DIOSCÓRIDES

PLANTAS Y REMEDIOS MEDICINALES

(DE MATERIA MEDICA)
LIBROS IV - V

PSEUDO DIOSCÓRIDES

Pedanio Dioscórides Anazarbeo (siglo I d. C.) nació en Anazarbus, Cilicia, Asia Menor (actual Turquía). Los escasos datos que poseemos de este médico, farmacólogo y botánico provienen de la carta que precede a su tratado como prefacio, en el que informa de que fue cirujano del ejército romano, lo que le permitió viajar y examinar personalmente la materia de sus estudios en muchos lugares del Imperio. En este prefacio, Dioscórides se muestra consciente de que su obra supera a la de sus predecesores por el cuidado y la diligencia que ha puesto en recoger la información, por su ilimitado deseo de hallar fármacos y por la organización del material (distribuido según la finalidad de los remedios: diuréticos, afrodisíacos, abortivos, estomacales, vomitivos, purgativos…). Entre las muchas sustancias y elementos que analizó con vistas a entender sus propiedades y efectos benéficos están el opio y la mandrágora, el mercurio y el arsénico.

Dioscórides

Plantas y remedios medicinales IV-V - Pseudo Dioscórides

Biblioteca Clásica Gredos - 254

ePub r1.0
Titivillus 18.09.2022

Título original: *Περί ὕλης ἰατρικής / De materia medica*
Dioscórides, 65
Traducción: Manuela García Valdés
Asesores para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL
Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por MERCEDES LÓPEZ SALVÁ
Las ilustraciones proceden de *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido del griego e ilustrado por el Doctor Andrés de Laguna*. Edición facsímil de la Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, 1991

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

ÍNDICE

DIOSCÓRIDES

PLANTAS Y REMEDIOS MEDICINALES
LIBROS IV-V

LIBRO IV

En los tres libros anteriores a éste, queridísimo Ario, escribí de los aromas, de los aceites, de los perfumes, de los árboles, de los animales, de los cereales, de las hortalizas, de las raíces, de los zumos, de las hierbas y de las semillas; en este cuarto libro trataremos de las hierbas que faltan y de las raíces.

1 La betónica[1]

El *késtron*, llamado *psychrótrophon*[2], porque se halla en lugares muy fríos, al que los romanos llaman «betónica» o «rusmarina». Es una hierba que tiene un tallo sutil, un codo de alto o incluso mayor, cuadrado, hojas largas, tiernas, semejantes a las del roble, hendidas en el contorno, olorosas, más grandes junto a la raíz. En la cima del tallo está la simiente espigada como la de la ajedrea. Sus hojas, una vez recogidas, hay que secarlas; de ellas se hace múltiple uso.

2 Sus raíces son finas como las del eléboro, y, bebidas con hidromiel, estimulan el vómito flemático. Se administra el peso de una dracma de las hojas con hidromiel, o con agua, contra los espasmos, las roturas internas y contra las afecciones de la matriz y las sofocaciones relacionadas con ella; y el peso de tres dracmas con dos cotilas de vino contra las mordeduras de animales venenosos. La hierba, aplicada como cataplasma, es útil a los mordidos de animales venenosos, y bebida una dracma con vino es conveniente contra los venenos mortales; si alguien la bebe previamente, en nada será dañado, aunque tome un veneno mortífero.

3 Es también diurética y purgativa del vientre. Bebida con agua, aprovecha a los epilépticos y a los maníacos, y con vinagre y con miel, el peso de una dracma, a los que padecen del hígado y del bazo. Es eficaz también para la digestión, si se bebe, después de la comida, la cantidad de una haba con miel cocida. Se administra igualmente a los que tienen acidez de estómago y se da para mascar y tragar su zumo a los flacos de estómago, y luego deben beber vino aguado.

4 Se administra, asimismo, a los hemópticos el peso de tres óbolos con un ciato de vino aguado mezclado con leche, y el mismo peso con agua, contra la

ciática, las afecciones de riñón y los dolores de vejiga; y se da a los hidrópicos, si tienen fiebre, dos dracmas con hidromiel, y, si no tienen fiebre, con vino mezclado con miel. Bebida una dracma con vino, corrige también la ictericia y provoca los menstruos. Bebidas cuatro dracmas con diez ciatos de hidromiel, purga el vientre. Es eficaz también, con miel, para los tísicos y para los que expulsan excreciones purulentas. Las hojas se deben guardar secas, majadas, en un recipiente de barro.

2 La británica[3]

Es una hierba con hojas semejantes a la romaza silvestre, aunque más negra y más vellosa, estíptica al gusto. Emite un tallo no grande, la raíz delgada y corta. Sus hojas se exprimen en zumo y se espesa al sol o al fuego.

Tiene virtud estíptica y es, particularmente, conveniente para las llagas de la boca y de las amígdalas. Es eficaz también para los demás males que requieren astringencia.

3 La lisimaquia[4]

Emite los tallos de un codo o incluso mayores, delgados, ramosos, de cuyos nudos nacen unas hojas, sutiles, semejantes a las del sauce, estípticas al gusto. Su flor es purpúrea o de color de oro. Nace en lugares pantanosos y junto a las aguas.

El zumo de las hojas, por ser estíptico, es conveniente contra la expectoración de sangre y contra la disentería, como poción y en clister; restaña el flujo de la mujer, aplicada en pesario. La hierba, usada como tapón, es conveniente contra la hemorragia de la nariz. Es también un remedio eficaz para soldar heridas y para contener la sangre. Quemada en sahumerio, produce un humo muy agudo, de tal modo que incluso ahuyenta las serpientes y mata las moscas.

4 La centinodia[5]

Unos la llaman «correhuela» *(karkínōthron)*; otros, *teuthallís*[6]; otros, «sarmiento» *(klêma)*; otros, «mirtopétalo»; otros, «policarpo». Es una hierba que tiene ramas delgadas, tiernas, muchas, nudosas, que serpean por tierra, como la grama. Sus hojas son semejantes a las de la ruda, aunque más largas

y más blandas. Tiene un fruto junto a cada hoja; por esto también se le llama «macho». Su flor es blanca o purpúrea.

Tiene virtud estíptica y refrigerante. Su zumo bebido es conveniente para los hemópticos, contra los flujos de vientre, para los que padecen de cólera y de estranguria, pues provoca eficazmente la orina.

2 Bebido con vino, es útil a los mordidos por fieras venenosas y se toma contra las fiebres periódicas, una hora antes de la manifestación de éstas. Aplicado restriñe también el flujo de mujer, e instilado es conveniente contra las otalgias y piorreas. Cocido con vino y con miel, aplicado, es eficaz en extremo para las llagas de los genitales. Sus hojas se aplican en cataplasma contra el ardor de estómago, contra la expectoración de sangre, contra las llagas que serpean, contra erisipelas, inflamaciones, hinchazones y heridas frescas.

5 La correhuela hembra[7]

La correhuela hembra es una matita de un solo tallo, tierno, arundíneo, con nudos sucesivos que se envuelven unos en otros, como los de la trompeta, y en torno a los nudos unas excrecencias en círculo semejantes a hojillas de pino. Su raíz es inútil. Nace junto a las aguas.

Tiene virtud estíptica, refrigerante, resultando efectiva para lo mismo que la anterior, aunque con menor fuerza.

6 El sello de Salomón[8]

El sello de Salomón nace en las montañas. Es una mata más alta que un codo, con las hojas semejantes a las del laurel, aunque más anchas y más lisas; tiene un sabor semejante al membrillo o a la granada, con estipticidad. Produce flores blancas en el nacimiento de cada hoja, que superan en cantidad al número de hojas, contando en conjunto desde la raíz. Su raíz es blanca, tierna, larga, de muchos nudos, vellosa, de fuerte olor, del grosor de un dedo, que obra contra las heridas, aplicada como cataplasma. Elimina también las manchas del rostro.

7 La clemátide[9]

Unos la llaman «dafnoide»; otros, «mirtoide»; otros, «poligonoide». Nace en tierra y tiene unos sarmientos largos, del grosor del junco marino. La hoja es

pequeña, parecida a la del laurel en la forma y en el color, aunque más pequeña con mucho.

Sus hojas y sus tallos bebidos con vino hacen cesar la diarrea y la disentería. Aplicada en forma de cala, con leche y con aceite rosado, o con ciprino, cura los dolores de matriz. Mascada, quita los dolores de dientes; aplicada encima, socorre a los mordidos por animales venenosos. Se dice también que bebida con vinagre socorre a los mordidos por el áspid. Nace en tierras no cultivadas.

8 El «polemonio»[10]

Unos lo llaman «filetero»[11]; los capadocios, «el de mil poderes» *(chiliodýnamis)*. Tiene ramillos delgados, entrelazados, las hojas un poco mayores que las de la ruda, aunque más alargadas, como las de la centinodia o las del calamento; en la cumbre de los ramos hay como corimbos, en los que se produce simiente negra. Su raíz es gruesa, blanquecina, semejante a la de la saponaria. Nace en lugares montañosos y ásperos.

2 Su raíz se bebe, con vino, contra los venenos de animales y contra la disentería, y, con agua, contra la disuria y la ciática; con vinagre, aproximadamente el peso de una dracma, es para los enfermos del bazo. Se ata también sobre la picadura del alacrán. Dicen que los que la traen consigo no son atacados por el alacrán, o si lo fueren, nada padecen. Mascada, hace cesar el dolor de dientes.

9 La consuelda[12]

La consuelda nace en las piedras. Produce unos ramillos semejantes a los del orégano, de hojas sutiles y unas cabezuelas como las del tomillo. Toda la planta es leñosa y olorosa, dulce al gusto y provocativa de saliva. Tiene una raíz larga, rojiza, del grosor de un dedo aproximadamente.

Cocida la hierba con aguamiel y bebida, evacua por arriba lo del pulmón, y se administra, con agua, a los que expectoran sangre y a los enfermos del riñón.

2 Cocida con vino, se bebe contra la disentería y contra el flujo rojo de la mujer; con ojimiel, contra los espasmos y roturas internas. Mascada quita la sed; es conveniente también para las asperezas de la garganta. Suelda las heridas recientes y, aplicada en cataplasma, contiene los enteroceles. Las carnes cocidas con la hierba se consolidan.

10 La consuelda mayor[13]

A otra especie de consuelda unos la llaman *pēktḗ*[14]. Emite un tallo velloso, de dos codos o incluso más, nudoso, hueco como el de la cerraja, en torno al cual, no a grandes trechos, produce unas hojas vellosas, estrechas, alargadas como las de la lengua de buey. El tallo tiene, junto a los ángulos, unos salientes extendidos de sutiles hojas formadas a partir de cada axila. Las flores son amarillas y el fruto crece en torno al tallo como el del gordolobo.

2 Todo el tallo y las hojas tienen vello, un tanto áspero, que por el tacto produce escozor. Sus raíces son negras en la superficie, por dentro blancas y pegajosas, de las cuales se hace uso. Majadas y bebidas, son eficaces para los hemópticos y para las roturas internas. Se aplican como cataplasma contra inflamaciones, principalmente, con hojas de senecio, para las del ano. También cicatrizan las heridas recientes, aplicadas en cataplasma, y las carnes cocidas con ellas se conglutinan.

11 El «holostéon»[15]

Es una hierba pequeña, de tres o cuatro dedos sobre la tierra. Tiene hojas y ramas semejantes a las de la estrella de mar *(coronópode)* o a las de la grama, estípticas, raíz delgada como un cabello, blanca, vinosa, de cuatro dedos de larga. Nace en colinas. También ésta cocida con las carnes las consolida y se da a beber con vino contra las roturas internas.

12 La pimpinela espinosa[16]

El fruto de la pimpinela espinosa y sus hojas son estípticos, por lo cual su decocción se echa en clister contra la disentería. Se instila también en los oídos supurantes. Sus hojas, aplicadas en cataplasma, son útiles contra el derrame de ojos debido a un golpe y contienen las hemorragias.

13 La lengua de oveja[17]

La lengua de oveja emite un tallo cuadrado, semejante al del haba, las hojas como las del llantén y encima del tallo unos saquitos vueltos unos hacia otros, semejantes al iris y a las espirales del pulpo. Es excelente la de monte. Se saca zumo de toda la planta con la raíz.

Éste bebido es eficaz contra las expectoraciones de sangre, los flujos celíacos y el flujo rojo del menstruo, refrigerando y astringiendo. Y restaña

también las hemorragias de la nariz. Majados los saquitos, aplicados a las heridas frescas, actúan hasta la cicatrización de éstas.

14 La madreselva etrusca[18]

A la madreselva etrusca *(periklýmenon)* unos la llaman *splḗnion*; otros, la llaman también *klýmenon*. Es una matita, simple, que tiene de trecho en trecho y alrededor de sí unas hojuelas, blanquecinas, como las de la hiedra, y entre las hojas unos talluelos, sobre los cuales se produce un fruto semejante al de la hiedra, como si estuviera sobre la hoja, es duro y difícil de arrancar; su raíz es gruesa. Nace en los campos y en los setos, y se envuelve en las matas vecinas.

2 Su fruto recogido maduro y secado a la sombra, se bebe con vino, el peso de una dracma, durante cuarenta días, y reduce el bazo, mitiga el cansancio, resuelve la ortopnea y el hipo, y a partir del sexto día provoca una orina sangrienta. Es también acelerador del parto. Las hojas tienen la misma virtud. Se dice que bebidas durante treinta y siete días producen esterilidad. Aplicadas como ungüento con aceite, mitigan los temblores en las fiebres periódicas.

15 El abrojo[19]

Hay un primer tipo de abrojo, llamado terrestre. Se parece en las hojas a la verdolaga, aunque son más sutiles; los sarmientos largos, derramados por tierra, y en ellos unas espinas ásperas, duras. Nace junto a los ríos y en los solares. Existe también el acuático, que nace en los ríos, descubriendo por encima del agua la cabellera y ocultando en el agua la espina; tiene las hojas anchas, con un pecíolo largo. Su tallo es más grueso por la parte extrema que por la base; de él nace como una cabellera, en forma de espiga. Su fruto es duro como también el del otro.

2 Ambos refrigeran, astringen. Son una cataplasma útil para toda inflamación. Con miel sanan las aftas y las purulencias de la boca, las amígdalas y las encías. De ellas se saca un zumo también para las medicinas oftálmicas. Su fruto verde, bebido, es beneficioso contra la litiasis. Bebida aproximadamente una dracma del abrojo terrestre y aplicada como cataplasma, restablece a los mordidos por víbora. Bebido con vino, es conveniente contra los venenos mortíferos. Su decocción regada mata también las pulgas. Los tracios, que habitan en torno al río Estrimón, emplean

el abrojo verde como forraje para caballos. De su fruto, por ser dulce y nutritivo, se sirven de él para hacer un alimento a modo de pan.

16 La acelga salada[20]

Unos la llaman «neuroide». Tiene las hojas semejantes a las de la acelga, aunque más sutiles y más pequeñas, diez o más. El tallo es delgado, erecto como el del lirio, lleno de fruto rojo, que es estíptico al gusto. El fruto majado y bebido con vino, la cantidad de un acetábulo, puede ser útil contra la disentería y contra el flujo celíaco y restaña el flujo rojo. Nace en praderas y en lugares pantanosos.

17 El pie de liebre[21]

El pie de liebre bebido con vino tiene virtud de restañar el vientre, se bebe con agua cuando se tiene fiebre. Se ata también en la ingle contra su inflamación. Nace en los huertos.

18 El «mḗdion»[22]

El *mḗdion* nace en lugares sombríos y pedregosos. Sus hojas son semejantes a las de la endibia, el tallo de tres codos, las flores purpúreas, grandes, redondas, el fruto pequeño, semejante al del cártamo, la raíz de un palmo, del grosor de un bastón, acerba al gusto, la cual seca y majada, en forma de electuario con miel, durante bastantes días, restaña el flujo del menstruo. Su simiente bebida con vino provoca los menstruos.

19 El «epimḗdion»[23]

El *epimḗdion* es un tallo no grande, con hojas parecidas a las de la hiedra, unas diez o doce. No produce fruto, ni flor. Las raíces son delgadas, negras, de fuerte olor, insípidas al gusto. Nace en lugares húmedos.

Sus hojas majadas con aceite son una cataplasma útil sobre los pechos para que no crezcan; la raíz hace estéril y las hojas majadas, bebidas con vino, en cantidad de cinco dracmas, después de la purgación del menstruo durante cinco días, preservan a la mujer sin concebir.

20 El gladiolo[24]

Unos lo llaman «espadita» *(phasgánion)*; otros, «espada corta» *(machairíōn)*, por la forma de la hoja, pues se parece al lirio, aunque menor y más estrecha, apuntada como un sable, llena de nervios. Emite un tallo de un codo, sobre el que produce flores purpúreas, distantes unas de otras, ordenadas en línea. Su fruto es redondo, las raíces son dos, una sobre otra, como bulbos pequeños. De éstos, el de abajo es pequeño y el superior más desarrollado. Nace principalmente en los campos labrados.

2 La raíz de arriba, aplicada como cataplasma con vino y con incienso, hace salir los aguijones y espinas. Con harina de cizaña y con hidromiel, resuelve los lamparones; por eso también se mezcla con tales emplastos. Aplicada, provoca también los menstruos. Dicen que bebida la raíz más alta con vino estimula los placeres afrodisíacos y que la inferior vuelve estériles y que la raíz de arriba, en poción, con agua, se administra útilmente a los niños con enteroceles.

21 El esparganio[25]

El esparganio tiene las hojas como las del gladiolo, aunque más estrechas, más inclinadas a tierra y más alargadas; en el extremo del tallo produce como unas esferillas, en las que está el fruto. Su raíz se administra con vino contra mordeduras de fieras venenosas.

22 El lirio hediondo[26]

Unos lo llaman *xyrís*; otros, «lirio silvestre» *(îris agria)*; los romanos, «gladiolo». Tiene la hoja semejante a la del lirio, aunque más ancha y apuntada en el extremo. El tallo, de un codo, sale de en medio de las hojas, bastante grueso, sobre el cual se producen unas vainillas triangulares y en ellas unas flores purpúreas, lo de en medio es rojo. El fruto es redondo, en unos hollejos semejantes a los del cohombro, negro, acre. La raíz es de muchos nudos, larga, roja, eficaz para las heridas y fracturas de la cabeza.

2 Restablece los huesos. Mezclada con ella la tercera parte de la flor de cobre y la quinta parte de la raíz de la centaurea y miel suficiente, hace salir las espinas y cualquier dardo sin dolor. Aplicada como cataplasma con vinagre, resuelve las hinchazones e inflamaciones. La raíz mezclada con vino dulce y con agua marina, se da a beber también contra los espasmos, las fracturas, la ciática, la estranguria y la diarrea. El fruto, bebido como un

trióbolo, con vino, es muy diurético; reduce asimismo el bazo, si se bebe con vinagre.

23 La ancusa de tintorero[27]

La ancusa de tintorero a la que algunos llaman «cáliz» *(kályx)*; otros, *onokleía*[28]. Las hojas son parecidas a las de la lechuga de hoja puntiaguda, vellosas, ásperas, negras, numerosas, esparcidas por tierra desde todas las partes de la raíz, espinosas. La raíz es del grosor de un dedo, en verano muestra el color sanguíneo y tiñe las manos. Nace en lugares de tierra fértil.

2 Su raíz es estíptica, es eficaz contra las quemaduras de fuego y llagas antiguas, si se cuece con cera. Aplicada como cataplasma con polenta sana las erisipelas y aplicándola igualmente con vinagre, los albarazos y las lepras. Aplicada por abajo también hace descender los fetos. Su decocción se administra también contra la ictericia, contra el mal de riñón y de bazo, a los que tienen fiebre con aguamiel. Sus hojas, bebidas con vino, restañan el vientre. También los perfumistas usan su raíz para la astringencia de los perfumes.

24 Otra ancusa[29]

La otra especie de ancusa es la que algunos llamaron «alcibiadea» u «onoquiles»[30]. Ésta se diferencia de la primera por tener las hojas más pequeñas, igualmente ásperas y los ramillos sutiles, sobre los cuales hay una flor purpúrea, un tanto roja. Sus raíces son rojas, alargadas, que producen en tiempo de la siega del trigo una substancia sanguinolenta. Nace en lugares arenosos.

La virtud de la planta y la de las hojas socorren a los mordidos por animales venenosos y de manera particular a los mordidos por víbora, comidas las hojas, bebidas y atadas al cuello; y si se mascan y se escupe en la boca de la fiera, la mata.

25 Hay aún otra ancusa[31]

Hay aún otra ancusa, semejante a ésta, aunque menor, la cual tiene el fruto rojo; si se masca éste y se escupe en la boca de una serpiente, la mata. Su raíz, bebida con hisopo y berro, en cantidad de un acetábulo, expele la lombriz ancha.

26 La «lykapsós»[32]

Unos también la llamaron «ancusa». Tiene las hojas semejantes a las de la lechuga, aunque más largas, más gruesas, ásperas, más anchas, caídas en torno a la cabeza de la raíz. Emite un tallo largo, áspero, erecto, con muchos ramillos, de un codo de largo, también éstos ásperos. Las flores son pequeñas, purpúreas. Su raíz es roja, estíptica. Nace en llanuras.

Su raíz, aplicada como cataplasma cura las erisipelas. Majada y aplicada como ungüento con aceite provoca sudor.

27 La viborera[33]

La viborera: unos la llaman «dóride», algunos también llaman a ésta «alcibiadea». Tiene las hojas alargadas, ásperas, un tanto delgadas, como las de la ancusa, aunque menores y grasas, con sutiles espinas, las cuales hacen vellosas a las hojas. Los tallitos son finos, numerosos, con hojitas menudas de uno y otro lado, en capas superpuestas, más pequeñas en proporción las de la parte alta del tallo. Las flores entre las hojas son purpúreas, en ellas está la simiente parecida a una cabeza de víbora. Su raíz es más delgada que un dedo, un tanto negra, la cual bebida con vino no sólo socorre a los mordidos por serpientes, sino también preserva de ser mordidos a quienes la tomen previamente, y las hojas y la semilla igualmente. Tomada la viborera con vino o con algún caldo hace cesar el dolor de lomo y hace afluir la leche.

28 La silene[34]

Unos la llaman también «viborera» *(échion)* o «filetero» *(Philetaírion)*[35]. Tiene las hojas semejantes a la albahaca. Los ramos son de un palmo, vellosos, con unos hollejos parecidos a los del beleño, llenos de simiente negra semejante a la del comino negro.

La simiente bebida con vino, tiene virtud de curar a los mordidos por víboras y las otras mordeduras de serpientes. Se administra también con mirra y pimienta contra la ciática. La raíz es delgada, inservible.

29 La grama[36]

La grama es planta conocida, los ramillos nudosos, serpeantes por tierra y de ellos salen unas raíces nudosas, dulces, hojas puntiagudas, duras, anchas como las de cálamo pequeño, las pacen los bueyes y ganados.

Su raíz majada, en forma de cataplasma, cicatriza las heridas. Su decocción bebida es eficaz contra los retortijones de tripas, la disuria y las llagas de la vejiga y deshace la piedra.

30 La «kalamágrōstis»[37]

La *kalamágrōstis* es mayor en todo que la grama. Si la comen los ganados, los mata y principalmente la que nace en Babilonia junto a los caminos.

31 La parnasia[38]

La grama que nace en el monte Parnaso es muy ramosa. Produce las hojas semejantes a las de la hiedra, la flor blanca y olorosa, fruto pequeño, no inútil, cinco raíces o seis, del grosor de un dedo, blancas, blandas, muy dulces, cuyo jugo, cocido con una cantidad moderada de vino y de miel y con media parte de mirra y la tercera parte de pimienta y de incienso, es un fármaco excelente para las afecciones de ojos. Se guarda en un recipiente de cobre. La decocción de sus raíces es eficaz para lo que lo es también la planta. Su simiente es muy diurética y restriñe los vómitos y el flujo del vientre.

32 La grama de Cilicia[39]

La grama nacida en Cilicia, a la que los del lugar llaman *kínnan*, si los bueyes la pacen húmeda con frecuencia, los abrasa.

33 La siderítide[40]

A la siderítide unos la llaman «heraclea». Es una planta que tiene las hojas semejantes al marrubio y más alargadas en relación a las de la salvia o a las del roble, aunque más pequeñas y ásperas. Emite tallos cuadrados, de un palmo de alto o incluso mayores, no desagradables al gusto y un tanto estípticos, sobre los cuales, de trecho en trecho, produce unos verticilos redondeados como los del marrubio y en ellos hay una simiente negra. Nace en terrenos un tanto pedregosos.

Las hojas, aplicadas en cataplasma, tienen virtud de soldar las heridas y desinflamatoria.

34 Otra siderítide[41]

Otra siderítide tiene unos ramos de dos codos de altura, delgados, las hojas sobre pecíolos largos, semejantes a las del helecho, hendidas por la punta, numerosas de ambas partes. De las axilas más altas nacen unos talluelos sutiles, largos, que producen en el extremo una cabezuela redonda áspera, en la que se forma la simiente semejante a la de la acelga, aunque más redonda y más dura.

La virtud de la hierba y de sus hojas es vulneraria.

35 Otra siderítide[42]

Aún se dice que existe otra especie de siderítide, la que Cratevas llama también «heraclia», que nace en los muros y entre las viñas. Tiene las hojas pequeñas, numerosas, de una sola raíz, parecidas a las del culantro, en torno a tallitos de un palmo, lisos, tiernos, blanquecinos, rojizos y las flores purpúreas, pequeñas, amargas al gusto, pegajosas.

La virtud de esta planta, aplicada, es también cicatrizante de heridas sangrantes y recientes.

36 La hierba de Aquiles[43]

A la siderítide algunos la llaman «aquilea» *(Achílleion)*. Produce ramillos de un palmo o incluso mayores, fusiformes, rodeados de hojuelas sutiles, con hendiduras numerosas de soslayo, semejantes a las del culantro, un tanto amargas, pegajosas, de mucho olor, no desagradable, aunque medicinal en su exhalación; en el extremo de los ramillos una umbelita redonda, flores blancas, después doradas. Nace en lugares de tierra fértil.

Su cabellera majada suelda las heridas sangrientas y es desinflamatoria. Es un retensivo de hemorragias y aplicada restriñe el flujo de la matriz. Su decocción es útil en baño de asiento para los flujos. Se da a beber también contra la disentería.

37 La zarza[44]

La zarza, que conocemos, es estíptica, deseca, la decocción de sus ramas tiñe los cabellos. Si se bebe, restaña el vientre, restriñe el flujo menstrual y es adecuada contra la mordedura de la serpiente *prester*[45]. Mascadas las hojas, fortifican las encías y curan las aftas. Aplicadas en forma de cataplasma, atajan los herpes, curan el usagre en la cabeza, prolapsos de ojos, condilomas

y hemorroides. Majadas y aplicadas son convenientes, asimismo, para afecciones de estómago y cardíacas. El zumo de sus tallos exprimidos, condensado al sol, será más eficaz para todo. El zumo de su fruto, completamente maduro, es adecuado para los remedios de la boca; comido el medio maduro, restaña también el vientre y su flor, si se bebe con vino, restaña el vientre.

38 La zarza idea[46]

La zarza idea fue denominada así porque nace abundante en el Ida. Es más tierna con mucho que la precedente, tiene espinas pequeñas. Se encuentra también sin espinas.

Tiene las mismas virtudes que la anterior y además su flor con miel, majada y aplicada como unción, es útil para las inflamaciones de ojos, extingue las erisipelas y se administra en poción, con agua, para afecciones de estómago.

39 La campanilla[47]

Unos la llaman *amersínē:* otros, *kissámpelon*[48]. Tiene las hojas semejantes a las de la hiedra, aunque menores, y ramillos largos, entrelazándose con lo que encuentren. Nace en los setos, en las viñas y en los trigos.

El jugo de las hojas, si se bebe, tiene virtud laxante del vientre.

40 La «elatínē»[49]

La *elatínē* tiene las hojas semejantes a la correhuela, aunque más pequeñas y más redondas, vellosas; los ramos delgados, de un palmo de altura, cinco o seis de la misma raíz, llenos de hojas acerbas al gusto. Nace en trigales y en lugares cultivados.

Las hojas, aplicadas como cataplasma, con polenta, tienen virtud y son útiles para las inflamaciones y fluxiones de ojos. Cocida la hierba y bebida detiene la disentería.

41 La agrimonia[50]

1 Es una hierba subarbustosa, que produce un solo tallo, erecto, leñoso, delgado, negro, velloso, de un codo o incluso más alto. Sus hojas, de trecho

en trecho, hendidas como en cinco partes o más, semejantes a las del quinquefolio, o más parecidas a las de cáñamo, también éstas un tanto negras, dentadas en su periferia. La simiente nace alrededor, desde el medio del tallo hacia arriba, un tanto vellosa, inclinada hacia abajo; una vez seca se adhiere a las ropas.

Sus hojas, majadas con manteca antigua de cerdo y aplicadas, curan las llagas que cicatrizan con dificultad. La simiente o la hierba, bebida con vino, es útil contra la disentería, las enfermedades del hígado y las mordeduras de serpiente. Algunos, por error, la llamaron *argemónē*, pues es otra especie, como indicamos[51].

42 La cincoenrama[52]

Unos la llaman «cinco pétalos» *(pentapetés)*; otros, «pentapartita» *(pentátomon)*; otros, «cinco dedos» *(pentadáctylon)*; otros, «pseudoperejil» *(pseudosélinon)*; otros, «bello pétalo» *(kallipétalon)*; otros, «loto leñoso» *(xylólōton)*; otros, «pétalo leñoso» *(xylopétalon)*. Produce ramillos leves como la paja, sutiles, de un palmo, en los cuales está el fruto. Tiene hojas semejantes a las de la hierbabuena, cinco en cada pecíolo y raramente más, dentadas a modo de sierra en su periferia. La flor es de color amarillo. Nace en lugares acuáticos y junto a los arroyos. Tiene la raíz rojiza, alargada, más gruesa que el eléboro negro. Sirve para muchos usos.

2 La decocción de la raíz, reducida hasta la tercera parte, tiene virtud de cesar las odontalgias, si se retiene en la boca. Ataja las llagas purulentas de la boca, si se enjuagan con ella, y, gargarizada, elimina las asperezas de la tráquea. Bebida, es socorro para el flujo del vientre, la disentería, los dolores de las articulaciones y la ciática. Cocida la raíz en vinagre, majada y aplicada como cataplasma, detiene los herpes, resuelve lamparones, durezas, hinchazones, aneurismas, apostemas, erisipelas; cura las uñas de los dedos, condilomas, sarnas. El zumo de la raíz tierna es eficaz para las afecciones del hígado y del pulmón y contra los venenos mortíferos.

3 Sus hojas se beben con hidromiel, o con vino mezclado con agua, y con un poco de pimienta, contra las fiebres periódicas: las hojas de cuatro ramillos contra las cuartanas, las de tres contra las tercianas y las de uno contra las cotidianas. Bebidas durante treinta días en dosis de treinta hojas, son una ayuda contra la epilepsia. El zumo de las hojas, bebido la cantidad de tres ciatos durante algunos días cura rápidamente la ictericia. Aplicado como cataplasma, con sal y con miel, sana las heridas, elimina las fístulas y las

excrecencias de la carúncula lagrimal. Bebido y aplicado como cataplasma es un socorro contra los enteroceles y restaña la hemorragia. El quinquefolio se corta para purgaciones (de espíritus), para ceremonias de sacrificios y para expiaciones purificatorias.

43 El ballico perenne[53]

Unos lo llaman *rhoûn*, otros *anchýnōps*[54]. Tiene las hojas semejantes a las de la cebada, aunque más cortas y más estrechas, la espiga semejante a la de la cizaña, los tallos de seis dedos de altura en torno a la raíz y de siete u ocho espigas. Nace en los campos cultivados y en los tejados recién cubiertos.

Bebida la hierba con vino seco, tiene virtud de restañar la diarrea y la hemorragia de la matriz y el aporte excesivo de orina. Algunos cuentan que envuelta en un poco de lana y atada en la parte afectada, reprime la sangre.

44 La raíz idea[55]

La raíz idea tiene las hojas semejantes al mirto espinoso, junto a éstas nacen a modo de zarcillos largos, de los que pende la flor.

Su raíz es muy estíptica, adecuada para lo que necesita estipticidad. Se bebe también contra el flujo del vientre y el flujo de la mujer y restaña toda hemorragia.

45 La raíz rodia[56]

La raíz rodia nace en Macedonia, semejante al costo, aunque más ligera y desigual. En la frotación despide una exhalación de rosas. Remojada con esencia simple de nardo y aplicada en la frente y en los temporales, es útil contra las cefalalgias.

46 La cola de caballo[57]

Unos la llaman *anabásion*, otros *héphedron*[58]. Nace en lugares acuosos y en las fosas. Produce unos tallitos huecos, rojizos, algo ásperos, duros, de trecho en trecho ceñidos de nudos que se forman unos en otros, alrededor de los cuales están las hojas juncosas, sutiles, espesas. Crece mucho en altura y se sube por los tallos vecinos, de los cuales pende derramada en muchas cabelleras negras, como una cola de caballo. La raíz es leñosa, dura.

2 La hierba es estíptica, por lo que su zumo restaña las hemorragias de la nariz y bebida con vino es útil contra la disentería. Provoca la orina. Las hojas majadas y aplicadas como emplasto, sueldan las heridas sangrantes. La raíz y la hierba socorren a los que padecen tos y ortopnea. Se dice que sus hojas bebidas con agua, sueldan la quebradura del intestino, la separación de la vejiga y el enterocele.

47 Otra cola de caballo[59]

Hay también otra cola de caballo *(híppouris)*, que tiene las cabelleras más cortas, más blancas y más tiernas, la cual majada con vinagre también cura las heridas.

48 El grano tintóreo[60]

La coscoja es una mata ramosa, en la que están adheridas como unas lentejuelas, que, una vez cogidas, se guardan. Es excelente la de Galacia y la de Armenia, después de la de Asia y la de Cilicia. La última de todas es la de España.

La grana tiene virtud estíptica, majada con vinagre y aplicada como cataplasma, es conveniente para las heridas y para las roturas internas. Nace también en Cilicia en los robles, semejante a un caracolillo (cochinilla), que las mujeres de allí suelen coger con la boca y llaman «grano».

49 El «trágion»[61]

El *trágion* nace sólo en Creta. Tiene las hojas y las ramas y el fruto semejantes al lentisco, aunque más pequeñas en todo. Produce también un licor parecido a la goma.

Sus hojas, su fruto y su lágrima, aplicados como cataplasma con vino, hacen salir las espinas y todo lo hincado. Bebidos, curan la estranguria, deshace los cálculos de la vejiga y provocan los menstruos: se toma el peso de una dracma. Dicen también que las cabras salvajes, alcanzadas y heridas por alguna flecha, la expulsan de sí, si han pacido la hierba.

50 Otro «trágion»[62]

Otro tragio tiene las hojas semejantes a las de la doradilla, la raíz blanca, delgada, parecida a la del rábano silvestre, la cual comida cruda o cocida, es beneficiosa contra la disentería. Sus hojas, en el otoño, exhalan un olor a macho cabrío, por lo que ha recibido el nombre de *«trágion»*.

51 El belcho[63]

Unos lo llaman *skorpíos;* otros, *tárganon*. Nace principalmente junto al mar. Es una matilla, derramada sobre tierra, no grande, de un palmo o mayor. No tiene hojas; sobre los ramos tiene adheridos como granos pequeños, rojizos, del tamaño de los de trigo, puntiagudos en el extremo, muy numerosos, estípticos al gusto.

Su fruto, como diez granos, bebido con vino, es útil para el flujo celíaco y el del menstruo. Algunos, majándolo, le dan forma de pastillas para guardarlo y así lo usan.

52 El junco[64]

Una especie de junco de pantano se llama *oxýschoinos* («junco agudo»), punzante en el extremo. Hay dos especies de éste: una sin fruto, otra tiene fruto negro, redondeado, las cañas de éste son más gruesas y más carnosas. Hay aún una tercera especie mucho más carnosa y más gruesa que las dos, llamada «junco entero» *(holóschoinos)*, y produce su fruto en el extremo del tallo, semejante al anterior.

2 El fruto de ambos, asado y bebido con vino aguado, restaña el vientre y el flujo del menstruo y provoca la orina; es cefalálgico. Las hojas tiernas próximas a la raíz, aplicadas como cataplasma, son convenientes contra las picaduras de tarántulas. El junco *euripik*ế[65] («junco del Euripo») produce fruto somnífero y se debe vigilar su cantidad en las pociones, porque sume en un sueño pesado.

53 El liquen[66]

El «liquen que nace sobre las piedras» es un musgo *(brýon)* adherido a las piedras húmedas. Aplicado como cataplasma, restaña la hemorragia y disipa las inflamaciones y cura los empeines. Es útil contra la ictericia. Untada la boca y la lengua con él, con miel, evita las fluxiones.

54 La «paronychía»[67]

La *paronychía* nace en las piedras. Es una matilla semejante al peplo, menos alta, de hojas mayores, la cual aplicada, entera, como cataplasma, sana los panadizos y úlceras alveolares.

55 La crisocoma[68]

Unos la llaman *chrysîtis*[69]. Es una ramilla de un palmo, con una cabellera en forma de corimbo, semejante a la del hisopo, raíz vellosa, delgada, como la del eléboro negro, no desagradable al gusto, pareciéndose al ciprés, dulce con un poco de sequedad. Nace en lugares sombríos y pedregosos.

Su raíz tiene virtud calorífica y estíptica. Es conveniente para los enfermos del hígado y del pulmón. Cocida, se toma también con hidromiel para purgar la matriz.

56 El crisógono[70]

Unos lo llaman *íaspis*, otros *línon*. Tiene las hojas semejantes al roble. La mata es espesa. La flor es parecida a la del gordolobo que sirve para hacer coronas. La raíz es semejante a la del nabo redondo, por dentro muy roja, por fuera negra, la cual majada con vinagre y aplicada es beneficiosa para la mordedura del musgaño.

57 El helicriso[71]

Al helicriso o «crisantemo»[72] unos lo llaman «amaranto»[73], con el cual también coronan las imágenes. Tiene un tallito erecto, blanco, con hojas angostas, de trecho en trecho, como las del abrótano, copa redonda, umbela de color de oro, redondeada como corimbos secos, raíz delgada. Nace en lugares ásperos y en lechos de torrentes.

La copa bebida con vino es beneficiosa para la disuria, las mordeduras de serpientes, la ciática y roturas internas; provoca los menstruos; y bebida con vino, o con vino y miel, disuelve los trombos de sangre en la vejiga o en el vientre. Bebida la cantidad aproximada de un trióbolo, en ayunas, con vino blanco aguado, reprime el catarro; se pone también entre las ropas para conservarlas sin picaduras.



Agérato
(Achillea ageratum)

58 El agérato[74]

El agérato es una hierba ramosa, de dos palmos, humilde, simple, muy parecida al orégano, con una copita, en la que está la flor a modo de ampolla, de color de oro, menor que la del helicriso. Se llama «agérato» porque la flor se conserva de igual aspecto durante mucho tiempo.

Su decocción tiene virtud ardiente y la hierba, quemada como sahumerio, provoca la orina y ablanda lo concerniente a la matriz.

59 La pata de lobo[75]

La pata de lobo nace en lugares acuosos, parece que lleva la denominación *(peristérion)*, porque las palomas la frecuentan con gusto. La hierba tiene un

palmo de altura o mayor, hojas hendidas, blanquecinas, que nacen del mismo tallo. Se encuentra por lo general de un solo tallo y de una sola raíz.

Se cree que aplicadas las hojas con aceite rosado o con manteca fresca de cerdo son eficaces contra los dolores de matriz. Aplicada como cataplasma con vinagre, ataja las erisipelas y reprime las llagas purulentas; y con miel, suelda las heridas recientes y cicatriza las antiguas.

60 La verbena[76]

Unos la llamaron *peristereṓn*[77]. Emite ramos de un codo o mayores, angulosos, nudosos, en torno a los cuales, de trecho en trecho, produce las hojas, semejantes a las del roble, aunque más estrechas y menos hendidas alrededor, azuladas, la raíz alargada, delgada.

Sus hojas y su raíz, bebidas con vino y aplicadas como cataplasma, son eficaces contra las mordeduras de serpiente. Bebidas las hojas, aproximadamente una dracma con un trióbolo de incienso y con una cotila de vino añejo caliente, en ayunas, durante cuatro días, son eficaces contra la ictericia. Las hojas aplicadas como cataplasma, mitigan las hinchazones antiguas e inflamaciones y purifican las llagas sucias.

2 Cocida toda la hierba en vino, extirpa las costras que se hacen en las amígdalas. Gargarizada, reprime las llagas corruptivas de la boca. Se dice que si se riega el lugar de un convite con el agua en que estuvo en remojo la planta, hace que los convidados estén más agradables. Se da a beber el tercer nudo, contando desde la raíz, con las hojas que lo rodean, contra las fiebres tercianas; el cuarto, contra las cuartanas. Se llama «hierba sagrada» porque se utiliza como amuleto, por ser muy útil en las expiaciones.

61 La guija negra[78]

La guija negra es una mata pequeña nacida a ras de tierra, con hojas y con tallitos semejantes a los del garbanzo. Las flores, purpúreas, pequeñas. La raíz es redonda como un rábano de buen tamaño, con serpollos macizos, negros, muy duros, como cuernos entrelazados unos con otros, estípticos al gusto. Nace en lugares de mucho viento, sombríos y frecuentados por la nieve. Es abundante en Feneo[79] de Arcadia.

Su raíz bebida con vino restaña el flujo de vientre y estimula la orina. Es eficaz, también, seca y molida, para las llagas antiguas y detiene la sangre; se maja con dificultad a causa de su dureza.

62 El «hyákinthos»[80]

El *hyákinthos* (escila) tiene las hojas semejantes a las del bulbo, el tallo de un palmo, liso, más delgado que el dedo meñique, verde, la cabellera curvada hacia atrás, llena de flor purpúrea. La raíz semejante al bulbo, la cual se cree que aplicada como cataplasma con vino blanco sobre la vedija de los niños los conserva impúberes. Bebida restaña también el vientre, provoca la orina y socorre a los mordidos por tarántulas. Su fruto, por ser bastante estíptico, también es beneficioso para los flujos celíacos y, bebido con vino, corrige la ictericia.



Amapola
(Papaver rhoeas)

63 La amapola[81]

La amapola *rhoiás*[82] se denomina así porque pierde rápidamente la flor. Nace en primavera en campos cultivados, momento en el que se recolecta. Las hojas se parecen a las del orégano, o a las de la oruga, o a las de la achicoria, o a las del tomillo, un tanto hendidas, aunque más largas y más ásperas. Tiene el tallo juncoso, erecto, áspero, como de un codo, la flor bermeja, y a veces blanca, semejante a la de la anémona silvestre, la cabezuela alargada, menor que la de la anémona, el fruto rojizo, la raíz alargada, blanquecina, del grosor del dedo meñique, amarga.

2 Cuece cinco o seis de sus cabezuelas, en tres ciatos de vino, hasta que se resuelvan en dos, dalas a beber a quienes quieras que se adormezcan. Bebido un acetábulo de su simiente, con aguamiel, ablanda ligeramente el vientre. Se mezcla también en los pasteles de miel y en las tortas con miel y sésamo, para los mismos efectos. Las hojas con las cabezuelas, aplicadas como cataplasma, disipan las inflaciones. También su decocción, aplicada como fomento, es un somnífero.

64 La adormidera[83]

La adormidera: hay una especie cultivada y hortense. Su semilla se suele amasar en el pan, para su uso medicinal; se sirven de ella, con miel, a modo de sésamo; se le llama «abolsada» *(thylakîtis)*, la cual tiene la cabezuela alargada y la simiente blanca. Otra es la agreste, que tiene la cabezuela plana, la simiente negra, la cual se denomina *pithîtis*, aunque también algunos la llaman *rhoiás*[84], porque destila de ella un jugo *(opós)*[85]. La tercera especie es más agreste, más pequeña y más medicinal que todas, la cual tiene la cabeza alargada.

2 Es virtud común de todas enfriar. Por esto las hojas y las cabezas cocidas en agua, aplicadas en loción a la cabeza, producen sueño. Y su decocción se bebe contra el insomnio. Las cabezuelas majadas, mezcladas con harina de polenta, en cataplasma, son convenientes contra las inflamaciones y erisipelas. Se deben majar verdes y modelar en pastillas, y, una vez secas, guardarlas y usarlas así. Cocidas las cabezuelas, por sí solas, en agua, hasta que se consuma la mitad, luego cocidas de nuevo con miel hasta que el líquido se haga espeso, son un fármaco eficaz en forma de lamedor, un analgésico contra la tos, los humores de la tráquea e indisposiciones celíacas.

3 Se vuelve más eficaz, si se mezcla con ella el zumo de la hipocístide y de la acacia. La simiente de la adormidera negra majada se da a beber con vino contra el flujo de vientre y el menstruo. Se aplica como cataplasma con agua

en la frente y en las sienes de los que padecen insomnio. El zumo también por sí mismo tiene mayor virtud de enfriar, de engrosar y de secar. Tomado en la escasa cantidad de un grano de yero, es analgésico, somnífero y péptico. Es beneficioso contra la tos y contra las indisposiciones celíacas. Bebida una cantidad mayor, sumerge en un letargo y mata.

4 Es eficaz también contra las cefalalgias, en loción con aceite rosado; contra las otalgias, instilado con aceite de almendras, con mirra y con azafrán; aplicado con yema de huevo y con azafrán, contra las inflamaciones de ojos; con vinagre, contra erisipelas y heridas recientes, y con leche de mujer y con azafrán, contra la podagra. Metido por el ano, a modo de supositorio, produce sueño.

5 El zumo excelente es el espeso y de fuerte olor, el que adormece al olerlo, amargo al gusto, que se disuelve fácilmente en agua, liso, blanco, ni áspero ni grumoso, que no se condense como la cera, al desleírse, el que puesto al sol se derrite, el que aplicado a una candela da de sí una llama no obscura, conservando después de extinguirse la fuerza del olor. Lo falsifican mezclándolo con el glaucio, o con goma, o con zumo de lechuga silvestre. Pero el adulterado con glaucio, se vuelve color de azafrán, al desleírlo; con zumo de lechuga, es más débil en su olor y más áspero; con goma, no tiene fuerza y es transparente.

6 Algunos llegan a tal punto de insensatez que lo mezclan incluso con grasa. Se tuesta en un recipiente de barro nuevo para los remedios oftálmicos, hasta que se muestra blando y más amarillento. Diágoras[86] dice que Erasístrato[87] rechazó su uso para las otalgias y para la inflamación de ojos, porque embota la vista y adormece. Andreas[88] dice que los ojos untados con él, sin adulterar, cegarían. Mnesidemo[89] afirma que su uso, conveniente para el sueño, debe ser sólo por el olfato, de otro modo ocasionaría daño; cosa que es falsa, comprobado por la experiencia, porque la eficacia del opio se demuestra por sus efectos.

7 No está fuera de lugar subrayar el modo como se recoge el licor. Algunos, majando las cabezas de la hierba con las hojas, extraen el zumo por medio de una prensa y, majándolo en un mortero, lo modelan en pastillas. Éste se llama «meconio» y es más débil que el licor. Los que intentan recoger el licor, después de ser secado el rocío, deben cercenar alrededor con un cuchillo la estrelluela de la cabeza, de modo que no penetre hasta dentro, y de soslayo cortamos las cabezuelas con cuchilladitas derechas por la superficie, recogiendo las lágrimas que salen con el dedo en una concha; y no mucho después, de nuevo volvemos a pasar el dedo, pues se encuentra licor

constituido, y al día siguiente, se encuentra también; se debe majar en mortero, darle forma y guardarlo. Cuando vamos a cortar la cabeza es necesario retirarse para atrás, para que el licor no alcance los vestidos.

65 La adormidera cornuda[90]

A la adormidera cornuda algunos la llaman «costera» *(parálion)*; otros, «adormidera silvestre». Tiene hojas blancas, vellosas, semejantes a las del gordolobo, aserradas en su periferia, como las de la adormidera agreste y el tallo también semejante, la flor amarilla y el fruto pequeño, curvado como un cuerno, de donde le vino el nombre, es semejante al fenogreco. La simiente es pequeña, negra, semejante a la de la otra adormidera. La raíz nace sobre la superficie, negra, gruesa. Se cría en lugares marítimos y ásperos.

2 La raíz, cocida en agua hasta que se consuma media parte y bebida, tiene virtud de curar la ciática y las afecciones hepáticas, y de ser beneficiosa para los que tienen la orina gruesa o con ciertas cosas como telarañas. La simiente bebida en la cantidad de un acetábulo, con vino aguado, purga de modo conveniente el vientre. Las hojas y las flores, aplicadas como cataplasma con aceite, extirpan las costras. Aplicadas en unción en los ojos de los ganados, les quitan las manchas de la córnea y las nubecillas. Algunos se equivocaron, debido a la semejanza de las hojas, al creer que el glaucio se originaba de esta hierba.

66 La adormidera jugosa[91]

La adormidera jugosa, llamada por algunos «heraclea»[92], emite un tallito de un palmo y la hoja muy pequeña, parecida a la de la hierba saponaria, y junto a ella el fruto blanco. También la planta entera es blanca y jugosa, la raíz superficial, delgada. Su fruto se recoge cuando está completamente maduro, en verano, y una vez seco, se guarda.

Tomada en la cantidad de un acetábulo, con aguamiel, purga por medio de vómitos y tal purgación es especialmente conveniente para los epilépticos.

67 La zadrija[93]

Nace entre el trigo y en campos cultivados, produce una hoja semejante a la ruda, ramillos pequeños.

Tiene virtud análoga a la del licor de adormidera.

68 El beleño negro[94]

Unos lo llaman *adámas*[95]. Es una mata que emite tallos gruesos, hojas anchas, alargadas, hendidas, negras, vellosas. Las flores nacen del mismo tallo, unas detrás de otras, como las del granado, tapadas con un escudillo, llenas de simiente como la de la adormidera. Hay tres variedades de beleño: una produce las flores un tanto purpúreas, las hojas semejantes a las de la zarzaparrilla, la semilla negra y los cálices duros y espinosos. Otra tiene flores amarillentas, hojas y lóbulos más tiernos, la simiente un tanto rojiza, como la del erísimo.

2 Ambos vuelven loco y adormecen, es inadecuado su uso. La tercera es muy útil, por ser muy suave para la medicina. Es grasa, tierna y vellosa, con las flores blancas y la simiente blanca. Nace junto al mar y entre las ruinas.

Se debe usar la blanca. Si no hubiera ésta, se debe usar la roja y rechazar la negra como peor. De su fruto tierno, las flores y los tallos majados y prensados se les saca el zumo; se seca el líquido al sol. Su uso es durante el año, porque se corrompe fácilmente.

3 Se saca zumo también de su simiente seca, majada por sí sola en agua caliente y después exprimida. El zumo exprimido es mejor y más analgésico que el licor de la planta. La hierba verde, majada y mezclada con harina nueva, se modela en trocitos de pan y se guarda.

Aquel zumo primero y el procedente de la semilla seca son convenientes para los colirios analgésicos y contra la fluxión aguda y caliente, contra las otalgias y contra los males de la matriz. Con harina y con polenta, contra las inflamaciones de ojos y de pies y también contra las otras inflamaciones.

4 La simiente tiene la misma fuerza, siendo eficaz también contra la tos, el catarro, la fluxión y dolor vivo de ojos, el flujo de la mujer y las demás hemorragias, si se bebe, aproximadamente, un óbolo con simiente de amapola y con aguamiel. Es conveniente también contra la podagra, testículos inflamados, pechos hinchados después del parto, majada con vino y aplicada en forma de cataplasma, y se mezcla útilmente con las demás cataplasmas analgésicas. Y las hojas en forma de pastillas, también son útiles para toda clase de cataplasmas analgésicas, mezcladas con polenta y por sí solas aplicadas en emplasto. Las hojas frescas en cataplasma son los mejores analgésicos para todo dolor.

5 Bebidas tres o cuatro veces con vino, curan las fiebres intermitentes. Cocidas como hortalizas y comidas en la cantidad de una escudilla, producen demencia. Dicen que si alguien tiene una llaga en el intestino y se le echan en

forma de clister hacen lo mismo. La raíz, cocida con vinagre, es un útil enjuagatorio contra las odontalgias.

69 La zaragatona[96]

Unos la llaman *kynoképhalon* («cabeza de perro»); los de Sicilia, *krystállion*; otros, *kynómyia* («mosca de perro»)[97]. Tiene la hoja semejante a la de la estrella de mar *(koronopoús)*, vellosa. Los ramos son de un palmo y la planta entera es de forma de heno. Su cabellera comienza desde la mitad del tallo, en el extremo de éste se forman dos o tres cabezuelas apretadas, en las que se produce la simiente semejante a pulgas, negra, dura. Nace en los campos cultivados.

2 Tiene virtud de enfriar. Es útil, aplicada como cataplasma, contra la artritis, inflamación de las parótidas, diviesos, hinchazones, dislocaciones; con aceite rosado, vinagre y agua, contra las cefalalgias, y aplicado en cataplasma sana los enteroceles de los niños y los ombligos salientes; conviene majar la cantidad de un acetábulo, ponerlo en remojo en dos cotilas de agua, y cuando el agua se espese, aplicarlo encima, refrigera bastante.

70 El solano hortense[98]

El solano hortense es comestible. Es una matilla no grande, que tiene muchas axilas, hojas negras, mayores que las de la albahaca y más anchas. El fruto es esférico, verde o negro. Se vuelve rojo cuando madura. La hierba no hace daño si se mastica.

Tiene virtud de refrigerar, por lo que las hojas, aplicadas en cataplasma con flor de harina, son convenientes contra las erisipelas y herpes. Majadas por sí solas y aplicadas, sanan las fístulas lagrimales y son beneficiosas contra las cefalalgias y el ardor de estómago. Majadas y aplicadas en cataplasma con sal resuelven las parótidas.

2 Su zumo, con albayalde, con litargirio y con aceite rosado, es eficaz contra las erisipelas y herpes; con pan, contra las fístulas lagrimales. Es conveniente también remojado en aceite rosado, para los niños que padecen una enfermedad causada por el sol *(seiríasis)*. Se mezcla asimismo con los colirios contra fluxiones agudas, para unciones, en lugar de agua, o de clara de huevo. Instilado es útil contra las otalgias y restaña el flujo de la mujer, aplicado en lana.

71 Otro solano (alquequenje)[99]

Hay otro solano, al que llaman propiamente *halikákkabon*, semejante en las hojas al anterior, aunque más anchas. Sus tallos después de crecidos, se inclinan a tierra. Tiene el fruto en unas bolsitas esféricas, parecidas a vejigas, rojizo, redondo, liso, como granos de uva, que también emplean los tejedores de coronas introduciéndolos en ellas.

Tiene la misma virtud y uso que el solano hortense precedente, excepto que no se come. El fruto bebido resuelve la ictericia, al ser diurético. La hierba de ambos se exprime en zumo y éste se seca a la sombra para guardarlo. Es eficaz para las mismas cosas.

72 El orovale[100]

Unos lo llaman *halikákkabon*, otros *kakkalía*[101]. Es una mata con muchos ramos, espesos, entallados, difíciles de romper, llenos de hojas grasas, semejantes a las del membrillo, flor roja, de buen tamaño, fruto de color de azafrán y dentro de unos hollejos, la raíz tiene una corteza rojiza, grande. Nace en lugares pedregosos.

2 La corteza de su raíz, bebida con vino, el peso de una dracma, tiene virtud somnífera, más adecuada que el licor de la amapola. Su fruto es bastante diurético. Se administran aproximadamente doce granos a los hidrópicos. Bebidos en mayor cantidad, producen éxtasis y se les restablece con la bebida de aguamiel en gran cantidad. Su corteza se mezcla con los analgésicos y con las pastillas. Cocida en vino y retenida en la boca, alivia las odontalgias. El zumo de la raíz, en unción, con miel, disminuye la debilidad de vista.

73 El estramonio[102]

Al estramonio algunos llamaron *pérseion*; otros, *perissón*; otros, *ánydron*; otros, *pentódryon*; otros, *énory*; otros, *thrýon*; otros, *orthógyion*[103]. Su hoja es semejante a la de la oruga, aunque mayor, más parecida a la del acanto, que también se le llama *paidérōs*. Emite de una raíz diez o doce tallos muy desarrollados, de la altura de una braza, que producen encima una cabeza como una aceituna, aunque más vellosa, como la bolita del plátano, mayor y más ancha.

2 Su flor es negra, después de su caída se descubre un fruto racimoso, redondo, negro, tierno como uvas, que consta de diez o doce granos

semejantes a los corimbos de la hiedra. Su raíz es blanca, gruesa, hueca, aproximadamente de un codo. Nace en lugares montañosos, expuestos al viento y poblados de platanales[104].

Su raíz bebida con vino, la cantidad de una dracma, tiene virtud de crear fantasías no desagradables. Bebidas dos dracmas produce éxtasis durante tres días; si se beben cuatro, incluso mata. Un antídoto es beber aguamiel en gran cantidad y vomitarla.

74 El «dorýknion»[105]

El *dorýknion* al que Cratevas llama *halikákkabon* o *kalléa*[106], es una mata semejante al olivo recién nacido, con tallos menores de un codo. Las hojas son de color parecido a las del olivo, aunque más pequeñas, más estrechas y muy ásperas, la flor es blanca. En el extremo del tallo tiene unos saquillos espesos, como los del garbanzo, en los que se encierran cinco o seis semillitas redondas, del tamaño aproximado de yeros pequeños, lisas, recias y de variados colores. Su raíz es del grosor de un dedo y de un codo de longitud. Nace entre las piedras, no lejos del mar.

Parece que también esta planta es somnífera y, tomada en gran cantidad, mata. Algunos dicen que su semilla se toma para el encantamiento amoroso.

75 La mandrágora[107]

A la mandrágora unos la llaman *antímimos*; otros, *bombóchylon*; otros, «hierba de Circe» *(Kirkaía)*[108], porque la raíz parece ser productora de filtros. Hay de la mandrágora una hembra, negra, llamada *thridakía*[109], con hojas más estrechas y más pequeñas que la lechuga, de hediondo y fuerte olor, derramadas por tierra, y entre ellas produce ciertas manzanas semejantes a las del serbal, amarillas, olorosas, en las que se encierra una simiente semejante a la de la pera. Tiene dos o tres raíces, de buen tamaño, enlazadas entre sí, negras en la superficie, por dentro blancas, de corteza gruesa. No produce tallo.

2 Otra es macho y blanca, a la que algunos llamaron *mō̃rion*[110]. Sus hojas son blancas, grandes, anchas, lisas, como las de la acelga. Sus manzanas son el doble mayores, del color de azafrán, olorosas con cierta pesadez, las que los pastores suelen comer y se quedan un tanto adormecidos. La raíz es semejante a la de la anterior, aunque mayor y más blanca, y también ésta sin tallo.

De la corteza de la raíz, verde, majada y prensada, se saca el zumo. Se deberá guardar en un recipiente de barro, después de espesarse al sol.

3 Se obtiene zumo también de las manzanas igualmente, aunque el zumo que se extrae de éstas es más flojo. La corteza de la raíz, mondada y traspasada con un hilo de lino, se cuelga para conservarla. Algunos cuecen en vino las raíces hasta que quede la tercera parte, y una vez colado el cocimiento, lo guardan, del cual dan un ciato a los que padecen de insomnio y a los que tienen muchos dolores y a los que se quiere sajar o cauterizar, para anestesiarlos.

Su licor bebido, el peso de dos óbolos, con miel, purga por arriba la flema y la bilis, como el eléboro. Si se bebe en mayor cantidad, quita la vida.

4 Se mezcla también en fármacos oftálmicos y en poderes analgésicos y en las calas emolientes. Aplicado por sí solo, aproximadamente medio óbolo, atrae los menstruos y los fetos. Metido por el ano, a modo de supositorio, produce sueño. Se dice que su raíz cociéndose con el marfil, durante seis horas, lo ablanda y lo hace fácil de moldear, hasta el punto de poder darle la forma que se quiera. Sus hojas tiernas, aplicadas como cataplasma con polenta, son convenientes contra las inflamaciones de ojos y las propias de las llagas. Resuelven toda dureza, apostemas, lamparones, diviesos y, si se frota suavemente con ellas, durante cinco o seis días, hacen desaparecer las marcas sin hacer llaga. Sus hojas puestas en salmuera, se guardan para el mismo uso.

5 La raíz, majada con vinagre, cura las erisipelas; con miel o con aceite, es eficaz contra las mordeduras de serpientes; con agua, resuelve los lamparones y diviesos y, con polenta, calma los dolores de las articulaciones. Se prepara también de la corteza de la raíz, sin cocción, un vino: se deben echar tres minas de la corteza en una metreta de vino dulce y se deben administrar tres ciatos a los que van a ser sajados o cauterizados, según se ha dicho arriba, pues no sienten dolor, por estar transportados.

6 Las manzanas comidas y olidas adormecen y también su jugo. Si se comen en gran cantidad, producen afonía. La simiente de las manzanas, bebida, purga la matriz. Aplicada con azufre vivo, restaña el flujo del menstruo. Se extrae el licor, una vez sajada su raíz alrededor a manera de cúpula[111] y recogido lo que destila en la concavidad. El jugo *(chylós)* es más eficaz que el licor *(opós)*. Las raíces no producen licor en cualquier lugar. La experiencia lo demuestra.

7 Algunos dicen que hay otra mandrágora, *mṓrion*, que nace en lugares sombríos y cavernosos, ésta tiene las hojas semejantes a las de la mandrágora blanca, aunque más pequeñas, como de un palmo, blancas, alrededor de la

raíz, la cual es tierna y blanca, un poco más grande que un palmo, del grosor del dedo pulgar. Dicen que, bebida ésta, una dracma aproximadamente, o comida con polenta en forma de torta o con otro alimento, vuelve loco[112], pues la persona queda dormida en la misma postura en la que la tomó sin darse cuenta de nada, durante tres o cuatro horas, a partir del momento en que la trague. La utilizan también los médicos, cuando van a sajar o a cauterizar. Dicen que la raíz, bebida con el solano llamado *manikón*[113], es un antídoto.

76 El acónito amarillo[114]

Unos lo llaman *pardalianchés* («que ahoga a la pantera»); otros, *kámmaron* («camarón»)[115]; otros, *thēlyphónon* («que mata a la hembra»); otros, *kynoktónon* («que mata al perro»); otros, *myoktónon* («que mata al ratón»). Tiene tres o cuatro hojas, semejantes al ciclamen o a las del cohombro, aunque más pequeñas, algo ásperas. Su tallo es de un palmo, la raíz parecida a la cola de un escorpión, brillante a modo de alabastro.

Dicen que, si se toca el escorpión con la raíz, queda paralizado y se despierta de nuevo poniéndole encima el eléboro blanco. Se mezcla también en los remedios analgésicos oftálmicos. Mata las panteras, los cerdos, los lobos y toda fiera, metida la raíz en las carnes que se les echa como pasto.

77 Otro acónito[116]

Otro acónito, al que algunos llaman *lykoktónon* («matador de lobos»), nace en gran cantidad en Italia, en los llamados Vestinos[117], diferente del anterior. Tiene las hojas semejantes a las del plátano, aunque más hendidas y mucho más pequeñas y más negras. Su tallo se parece al pecíolo del helecho, desnudo, de un codo de alto o incluso mayor. Su fruto se produce en unas vainillas un tanto alargadas. Sus raíces son negras como los tentáculos del camarón; las utilizan para la caza de lobos, echándoselas en las carnes crudas, ya que, si éstos las comen, los matan.



Cicuta
(Conium maculatum)

78 La cicuta[118]

La cicuta emite un tallo nudoso como el del hinojo, grande, las hojas semejantes a las de la férula, aunque más estrechas y hediondas; en el extremo del tallo unas apófisis y coronillas de flores blanquecinas; su simiente parecida a la del anís, aunque más blanca. La raíz es hueca y no profunda.

Es también la cicuta uno de los fármacos mortíferos que aniquilan por enfriamiento. Se remedia este efecto con vino puro. Se extrae el jugo de la cabellera en su extremo antes de secar la semilla y, majada, se exprime y se espesa al sol.

2 Es de muchos usos en el arte de curar una vez seca. Se mezcla convenientemente en los colirios analgésicos. Aplicado su zumo en cataplasma, consume los herpes y las erisipelas. La hierba y la cabellera,

majadas, en forma de cataplasma sobre los testículos, es beneficiosa para los que tienen poluciones nocturnas. Aplicadas como emplasto, relajan también el miembro viril y extinguen la leche. Impiden que crezcan los pechos en la doncellez y debilita los testículos de los niños. Es eficacísima la crética, la megárica, la ática y la que nace en Quíos y en Cilicia.

79 El tejo[119]

Al tejo unos lo llaman *smîlos*; otros, «titímalo», los romanos, *taxon* («tejón»). Es un árbol semejante al abeto en las hojas y en el tamaño. Nace en Italia, en Narbona, vecina a Iberia[120]. Los pajarillos que comen el fruto del que nace en Italia se ahogan y los hombres que lo comen sufren diarrea. El de Narbona tiene tal fuerza que incluso los que se sientan bajo su sombra o se acuestan, sufren daño y muchas veces llegan a morir. Se cuenta esto, para guardarse de él.

80 El matacán[121]

Al matacán unos lo llaman *kýnanchon*; otros, *pardalianchés*; otros, *kynómoron*; otros, *kynokrámbē*[122]. Es una planta con ramos largos, semejantes al mimbre, difíciles de cortar. Las hojas son parecidas a las de la hiedra, aunque más blandas, más agudas en el extremo, de fuerte olor, un tanto pegajosas, llenas de licor amarillo. El fruto es como una vaina de haba, de un dedo de larga, a modo de saquito, en el que se forman semillitas pequeñas, duras, negras.

Sus hojas amasadas con manteca de cerdo y dadas a comer, matan a perros, lobos, zorras y panteras; les paraliza al punto las caderas.

81 La adelfa[123]

Unos la llaman *rhodódendron*; otros, *rhododáphnē*[124]. Es una mata conocida, que tiene las hojas más largas que las del almendro, más gruesas. La flor se parece a la rosa. El fruto es como un cornezuelo; cuando se abre está lleno de una sustancia lanosa, semejante a los vilanos espinosos. Su raíz es puntiaguda y larga, salada al gusto. Nace en los jardines, en lugares marítimos y junto a los ríos.

2 La flor y las hojas tienen fuerza aniquiladora de perros, de asnos, de mulos y de la mayoría de los cuadrúpedos. Bebidas con vino y más aún si se

mezclan con ruda, tienen virtud salvadora de los hombres contra mordeduras de fieras venenosas. Los más débiles de los animales, como cabras y ovejas, si beben el agua de su infusión, mueren.

82 Los hongos[125]

De los hongos hay dos variedades, son o comestibles o mortíferos. Entre las numerosas causas de su veneno están las siguientes: si nacen junto a clavos herrumbrosos o paños putrefactos o en cuevas de serpientes ponzoñosas o en árboles particularmente dañinos. Éstos tienen cierta viscosidad congelada y, dejándolos un poco después de ser arrancados, se corrompen y pudren. Los que no son así (venenosos), son sabrosos al gusto, aunque, si se comen muchos, también éstos hacen daño, porque se digieren mal, ahogan o engendran cólera.

2 Todos estos daños se socorren, si se da a beber nitro con aceite o lejía mezclada con vinagre y salmuera o con la decocción de ajedrea o con orégano, o bebido estiércol de gallina con vinagre o en electuario con mucha miel. Son nutritivos y difíciles de disolver, en su mayor parte se expulsan enteros con los excrementos.



Cólquico
(Colchicum)

83 El cólquico[126]

Unos lo llaman «bulbo silvestre»; otros, «efímero». Al final del otoño emite una flor blanca, parecida a la del azafrán. Después produce hojas semejantes a las del bulbo, aunque más grasas, el tallo de un palmo de alto, con simiente roja. Su raíz tiene la corteza rojiza tirando a negra, ésta, si se la despoja de su corteza, es blanca, tierna, dulce y llena de licor. El bulbo tiene en el medio una hendidura, por la que sale la flor.

2 Nace muy abundante en Colco y en Mesenia[127]. Si se come la raíz, mata por ahogo, igualmente que los hongos. Lo describimos aquí, para que no se coma sin darse cuenta, en lugar del bulbo, pues paradójicamente es atrayente para los inexpertos por su grato sabor. A los que lo han tomado les auxilian todos cuantos remedios hay contra los hongos y si se bebe leche de vaca; de modo que cuando hay ésta, no se necesita de ningún otro remedio.

84 El efémero[128]

Otros lo llaman «iris silvestre». Tiene las hojas y el tallo semejantes al lirio, aunque más delgadas, las flores blancas, pequeñas, el fruto blando. La raíz es una sola, del grosor de un dedo, larga, estíptica, olorosa. Nace en los robledales y en lugares sombríos.

Su raíz, si se enjuagan con ella, es un remedio contra las odontalgias. Las hojas, cocidas con vino y aplicadas como cataplasma, resuelven las hinchazones y diviesos que aún no tienen pus.

85 La parietaria[129]

Unos la llaman *parthénion*; otros, *perdíkion*; otros, *siderítis*; otros, «heraclea»; otros, *hygieinḗ* silvestre; otros, *klýbatis*; otros, *polyṓnymon*[130]. Nace en las empalizadas y muros. Son unos tallitos finos, rojizos. Las hojas son semejantes a las de la mercurial, vellosas, alrededor de los tallos produce como unas semillitas ásperas, que se pegan a las ropas.

Las hojas tienen virtud refrigerante y estíptica, por lo que, aplicadas en cataplasma, curan erisipelas, condilomas, quemaduras de fuego, lamparones en sus comienzos, toda clase de inflamación e hinchazones.

2 Su jugo, mezclado con albayalde, si se aplica como ungüento, es útil contra erisipelas y herpes y, tomado con cerato de alheña o con grasa de macho cabrío, contra la podagra; bebido un ciato de su zumo, es útil para quienes padecen tos crónica; gargarizado y en unción, es beneficioso contra inflamaciones de amígdalas y, con aceite rosado, si se instila, contra las otalgias.

86 La alsine[131]

Unos la llaman *myósōton*, por su semejanza en las hojas con las «orejitas de ratón»; otros, «alsine», porque le gustan los lugares sombríos y boscosos. La hierba es parecida a la parietaria *(helxínē)*, aunque más bajita y de hojas más pequeñas y no vellosas. Cuando se majan despiden un olor semejante al cohombro.

Tiene virtud refrigerante, estíptica, es adecuada contra las inflamaciones de ojos, si se aplica en forma de emplasto con polenta, y su jugo instilado lo es contra el dolor de oídos. Y en general tiene las mismas virtudes que la parietaria.

87 La lenteja acuática[132]

La lenteja acuática se encuentra en las aguas estancadas, es un musgo semejante a una lenteja, con virtud de enfriar. Aplicada en forma de cataplasma, por sí sola y con polenta, es adecuada para todo tipo de inflamaciones, erisipelas y podagra. Suelda también los enteroceles de los niños.

88 La siempreviva arbórea[133]

La siempreviva arbórea ha recibido esa denominación porque tiene siempre verdes las hojas. Unos la llaman *boúphthalmon* («ojo de vaca»); otros, *zoóphthalmon* («ojo vivo»); otros, *stérgēthron* («filtro amoroso»); otros, *ambrosía* («inmortal»). Emite unos tallos de un codo de altura o incluso mayores, del grosor del dedo pulgar, grasos, exuberantes, hendidos, como los del torvisco macho *(tithýmalos charakíou)*. Las hojas grasas, del tamaño del dedo pulgar, en el extremo a modo de lenguas; las más próximas a la raíz se inclinan a tierra; las próximas a la cumbre se apiñan unas con otras, tomando la forma de un círculo a manera de ojo. Nace en lugares montañosos y en tiestos de barro. Algunos las plantan en sus viviendas.

2 Sus hojas, aplicadas en forma de cataplasma por sí solas y con polenta, tienen virtud refrigerante, estíptica, siendo eficaces contra erisipelas, herpes, llagas corruptivas, inflamaciones de ojos, quemaduras de fuego, podagra. Su jugo con aceite rosado se aplica en loción contra cefalalgias y se administra en poción para mordeduras de tarántulas, diarrea y disentería. Si se bebe con vino, expele las lombrices redondas. Aplicado, restaña el flujo de la mujer. Su jugo se aplica también como unción útilmente contra la inflamación de ojos.

89 La siempreviva menor[134]

La siempreviva menor nace en muros, entre piedras, en cercados y en cuevas sombrías. Los tallitos son muchos, dependientes de una sola raíz, llenos de hojuelas, redondas, grasas, pequeñas, puntiagudas. Emite también un tallo en el medio, aproximadamente de un palmo de alto, que tiene una coronilla y flores verdes y delicadas.

Sus hojas tienen la misma virtud que la anterior.

90 Una tercera siempreviva[135]

Parece que hay una tercera especie de siempreviva, a la que algunos llamaron «verdolaga silvestre» *(andráchnē agria)*; otros, «telefio»[136]; los romanos, *illecebra*. Ésta tiene las hojillas más anchas, parecidas a la verdolaga y vellosas. Nace entre las piedras.

Tiene virtud calorífica, aguda, ulcerante; aplicada en forma de emplasto con manteca de cerdo resuelve los lamparones.

91 El ombligo de Venus[137]

Al ombligo de Venus unos lo llaman *skytálion*; otros, *kymbálion*[138]. Tiene hojas redondeadas, a manera de acetábulo, insensiblemente cóncavas. El tallito es corto, encima del cual produce la simiente. Su raíz es redonda como una aceituna.

El zumo de las hojas y de la raíz, aplicado en unción con vino o echado en clister, relaja la fimosis del órgano genital. Si se aplica en forma de cataplasma es útil contra inflamaciones y erisipelas, sabañones, lamparones y ardor de estómago. Comidas las hojas con la raíz, deshace los cálculos, provoca la orina y, con hidromiel, se administra a los hidrópicos. La usan también en los encantamientos amorosos.

92 Otra especie de ombligo de Venus[139]

Hay otra especie de ombligo de Venus, que tiene las hojas más anchas y grasas, en forma de lengüecilla, espesas alrededor de la raíz, formando un cogollo a modo de ojo, como la siempreviva mayor; estípticas al gusto. El tallito es fino y sobre él produce unas flores y semillitas semejantes a las del hipérico, aunque la raíz es más grande.

Es eficaz contra lo que lo es también la siempreviva.

93 La ortiga[140]

Unos la llaman *knídē*[141]; hay dos especies de ortiga: una es más agreste, más áspera, más ancha y más negra en sus hojas; el fruto es semejante al de la linaza, pero menor. La otra especie es de semilla menuda y no es igual de áspera.

Las hojas de ambas, aplicadas en cataplasma con sal, curan mordeduras de perro, llagas gangrenosas, malignas, cancerosas y sucias, dislocaciones, diviesos, inflamaciones de parótidas, lamparones y apostemas. Se aplica con

cerato a los enfermos del bazo. Las hojas majadas con su jugo y metidas dentro de las narices, son eficaces contra las hemorragias. Si se majan con mirra y se aplican, provocan también los menstruos, y las hojas recientes puestas junto a la matriz restablecen sus prolapsos.

2 La semilla bebida con vino dulce estimula el coito y desopila la matriz. En electuario con miel es útil contra la ortopnea, contra el dolor de costado y contra la pleuritis. Hace también expectorar los humores del pecho. Se mezclan también con las medicinas sépticas. Sus hojas cocidas con caracoles ablandan el vientre, resuelven las flatulencias, provocan la orina; cocidas en tisana hacen expectorar; la decocción de éstas, bebida con un poco de mirra, provoca los menstruos. El zumo, gargarizado, reprime la inflamación de la campanilla.

94 La escrofularia[142]

Unos la llaman *gálēpsis*; otros, *galeóbdolon*[143]. La mata entera, con el tallo y las hojas, es semejante a la ortiga, aunque las hojas son más lisas y de bastante mal olor al frotarlas; las flores son menudas, purpúreas. Nace en los setos, en los caminos y en los solares por todas partes.

Tiene virtud de resolver durezas, carcinomas, lamparones, diviesos, inflamaciones de parótidas. Se debe aplicar en forma de cataplasma, tibia, con vinagre, dos veces al día. Su decocción se pone en fomento útilmente. Aplicada en emplasto con sal, es eficaz también contra llagas corruptivas, gangrenas y corrupciones.

95 El galio[144]

Al galio unos lo llaman *galaírion*; otros, *galátion*. Se le dio su nombre, porque hace cuajar la leche en lugar de cuajo. Produce el tallito y la hoja muy semejantes a los del amor de hortelano, aunque erecto, y en el extremo sale la flor amarilla, sutil, espesa, muy olorosa. Su flor se aplica en forma de emplasto para las quemaduras de fuego y es conveniente contra las hemorragias. Se mezcla también con cerato rosado y se pone al sol hasta que se vuelva blanco, éste así mitiga el cansancio. Su raíz estimula el coito. Nace en lugares pantanosos.

96 La hierba cana[145]

La hierba cana produce un tallito de un codo, rojizo suave, con hojuelas hendidas en el extremo como las de la oruga, aunque mucho menores. Las flores son amarillentas, se desflecan con facilidad y se forman los llamados vilanos. Se le ha dado el nombre *ērigérōn*, porque en primavera las flores se vuelven canosas como los cabellos. La raíz es inservible. Nace principalmente en los cercados y en las ciudades.

2 Sus hojas junto con sus flores tienen virtud refrigerante, por lo cual, aplicadas en cataplasma con un poco de vino dulce y por sí solas, resuelven las inflamaciones de los testículos y del ano. Con unos granos de incienso curan las otras heridas y las de los nervios. Los vilanos, aplicados en cataplasma por sí solos con vinagre, hacen lo mismo, pero si se beben los vilanos frescos producen ahogo.

97 El ruibarbo de los pobres[146]

El ruibarbo de los pobres tiene las hojas semejantes a las de culantro, aunque más grasas. El tallo es del grosor del de la ruda, sobre el cual están las hojas, las cuales majadas y aplicadas en cataplasma, cicatrizan las llagas antiguas. Nace principalmente en las praderas llanas.

98 La lechuga de mar[147]

La lechuga de mar nace sobre peñascos y conchas junto al mar, lechugada, sutil, ácaule, muy estíptica, siendo eficaz contra las inflamaciones y contra la podagra, las cuales requieren estipticidad.

99 El alga marina[148]

Del alga marina hay una ancha; otra, alargada y un tanto purpúrea; otra, crespa, que nace en Creta, cerca de tierra, muy florida y aséptica.

Todas tienen virtud estíptica, siendo eficaces, aplicadas en cataplasma, contra la podagra y contra otras inflamaciones. Deben utilizarse mojadas antes de secarse. Nicandro dice[149] que la roja es un buen antídoto contra el veneno, algunos consideraron que era la que las mujeres empleaban, pero ésta es una raicilla llamada de manera homónima «alga».

100 La espina de agua[150]

La espina de agua tiene la hoja semejante a la de la acelga, vellosa, un poco saliente del agua. Es refrigerante y estíptica, por esto es adecuada contra el prurito, las llagas corruptivas y las antiguas. Se le da ese nombre porque nace en pantanos y en lugares acuosos.

101 El «estratiote acuático»[151]

Se le da este nombre porque sobrenada y vive en las aguas sin raíz. Tiene la hoja semejante a la de la siempreviva, aunque mayor y con virtud estíptica; bebida ésta, restaña las hemorragias de riñones; preserva las heridas sin inflamación y, aplicada en cataplasma con vinagre, cura las erisipelas y las hinchazones.



Milenrama
(Achillea millefolium)

102 La milenrama[152]

Es una matita pequeña, de un palmo o incluso mayor, que tiene las hojas semejantes al ala de un pajarillo de nido: los brotes de las hojas son muy cortos, hendidos; sus hojas se parecen principalmente, por ser cortas, al comino silvestre, e incluso más cortas; y también la coronilla, aunque ésta es más espesa y más fuerte. Tiene en el extremo del tallo unas varillas, sobre las que se forman unas coronillas como las del eneldo, las flores pequeñas, blancas. Nace principalmente en lugares sin cultivar, un tanto ásperos y especialmente en los caminos.

Esta hierba es muy buena contra la hemorragia, heridas antiguas, recientes y fístulas.

103 El gordolobo[153]

El gordolobo tiene dos diferencias sumas: una de ellas es blanca; la otra negra. Y de la blanca: una hembra, otra macho. Las hojas de la hembra son semejantes a las de la berza, aunque mucho más vellosas y más anchas, blancas, el tallo de un palmo de alto o mayor, blanco, un tanto velloso, las flores blancas, amarillo pálido, la semilla negra. La raíz es larga, acerba, con el grosor de un dedo. Nace en las llanuras. El otro, el llamado macho, de hoja blanca, pero un tanto alargado y más estrecho en las hojas y más delgado en el tallo.

2 El gordolobo negro es semejante al blanco en todo, pero de hojas más anchas y más negras. Hay también el gordolobo llamado «silvestre», que produce unas varillas altas, leñosas, las hojas parecidas a las de la salvia; alrededor de las varillas, como el marrubio, tiene flores amarillas, de color de oro. Hay también dos especies de candilera *(phlomís)*, vellosas, adheridas a tierra, que tienen las hojas redondas, y hay una tercera candilera, la llamada *lichnîtis*, por otros llamada *thryallís*, que tiene tres hojillas o cuatro o incluso más, gruesas, vellosas, grasas, útiles para mechas de lámpara.

3 La raíz de las dos primeras es estíptica, por eso se administra útilmente a los que tienen diarrea, en poción con vino, en cantidad aproximada de un dado. Su decocción auxilia para roturas internas, espasmos, contusiones y tos antigua; como enjuagatorio calma las odontalgias. El gordolobo que tiene las flores amarillas tiñe los cabellos y donde se coloque atrae hacia sí las cucarachas. Sus hojas, cocidas en agua, se aplican en cataplasma sobre las hinchazones e inflamaciones de ojos y, con miel o con vino, sobre las llagas gangrenosas. Con vinagre curan las heridas y socorren a los pinchados por

alacrán. Las hojas de la silvestre son una cataplasma útil para las quemaduras de fuego. Dicen que las hojas de la hembra colocadas entre higos secos los conservan sin corromper.

104 La oropesa[154]

La oropesa también tiene las hojas parecidas a las del gordolobo *(phlómos)*, muy vellosas y espesas, alrededor de la base de la raíz. El tallo es cuadrado, áspero y grueso, semejante al del toronjil o al de la énula, del que salen muchas axilas. El fruto es del tamaño aproximado de un yero, dos juntos en un receptáculo. Las raíces son muchas dependiendo de un solo tallo, largas, gruesas, pegajosas al gusto. Una vez secas se vuelven negras y duras, semejantes a cuernos. Nace muy abundante en Mesenia y en el Ida[155].

Su raíz cocida y bebida es un auxilio contra la ciática, pleuritis, hemoptisis y aspereza de la tráquea. Se toma con miel a modo de electuario.

105 La énula[156]

A la énula unos la llaman *arktoûron*. También ésta tiene las hojas semejantes a las del gordolobo, más vellosas y más redondas; la raíz tierna, blanca, dulce; el tallo largo, blando; el fruto semejante al del comino pequeño.

Su raíz y fruto, cocidos con vino y mantenidos en la boca, calman las odontalgias y son un fomento útil para quemaduras de fuego y sabañones. Se bebe también con vino contra la ciática y contra la disuria.

106 La bardana[157]

Unos la llaman *prosōpís*, otros *prosṓpion*[158]. Tiene las hojas semejantes a la calabaza, aunque mayores y más duras y más negras, vellosas. La hierba no tiene tallo. La raíz es grande y blanca; bebida ésta, en cantidad de una dracma, con piñones, es útil para los que expectoran sangre y materia purulenta. Majada y aplicada en cataplasma, hace cesar los dolores de distensiones de las articulaciones. Las hojas se aplican en cataplasma útilmente sobre las llagas antiguas.

107 La sombrerera[159]

La sombrerera tiene un pecíolo más grande que un codo, del grosor del dedo pulgar, en el que nace una hoja a manera de sombrero, grande, que pende como un hongo, y es eficaz, majada y aplicada en cataplasma, para las llagas malignas y fagedénicas.

108 La milengrana[160]

Unos la llaman «eleborina», matita pequeña, con las hojillas muy pequeñas.

Se bebe contra los fármacos mortíferos y contra las enfermedades del hígado.

109 La fumaria[161]

La filmaria que nace entre la cebada es una plantita matosa, semejante al culantro, muy tierna, aunque las hojas más blancas y cenicientas, numerosas por todas partes, la flor purpúrea.

Su zumo es acre, agudiza la vista, provoca lágrimas, de donde tomó el nombre. Aplicada como unción con goma, tiene virtud de no dejar nacer las cejas arrancadas. Si se come la hierba, purga la bilis por la orina.

110 El trébol

Al «meliloto que nace en los huertos»[162] algunos lo llaman «trébol» *(tríphyllon)*. Exprimido su zumo y mezclado con miel, elimina las manchas de la córnea, nubecillas, leucomas y las sombras de las pupilas.

111 El fenogreco silvestre[163]

El fenogreco silvestre nace muy abundante en Libia. Produce un tallo de dos codos o incluso mayor. Tiene muchas axilas, las hojas semejantes a las del trébol fresa. La semilla es semejante a la del fenogreco, aunque mucho menor, medicinal al gusto. Tiene virtud de calentar, ligeramente estíptica. Aplicado en unción con miel, elimina las manchas del rostro y las efélides. Majado y bebido por sí solo o con la semilla de la malva, con vino común o con vino dulce, es útil contra los dolores de vejiga.

112 El cítiso[164]

El cítiso es una mata toda blanca, que emite ramos de un codo, o incluso mayores, alrededor de los cuales nacen hojas semejantes a las del fenogreco o a las del trébol fresa, aunque más pequeñas y con una nervadura media. Al frotarlas con los dedos, despiden un olor a caldo, en el gusto son semejantes a garbanzos verdes.

Las hojas majadas con pan y aplicadas en cataplasma, tienen virtud refrigerante, diaforética de las hinchazones en su comienzo. Su decocción, bebida, provoca la orina. Algunos la plantan junto a las colmenas, como atractivo de las abejas.

113 El loto egipcio[165]

El tallo del loto nacido en Egipto, en el agua de las llanuras inundadas, es semejante al del nelumbio[166], con una flor blanca, parecida a la del lirio; ésta, al salir el sol, según dicen, se expande y, a la puesta, se cierra y se oculta toda la cabezuela en el agua; y de nuevo a la salida del sol, emerge. La cabezuela se parece a la de la adormidera mayor, en la cual hay una simiente como mijo, que los egipcios, una vez seca, muelen para mezclarla en la elaboración del pan. La raíz es semejante a la del membrillo, la cual se come cocida y cruda. Cocida es de cualidad semejante a la yema de huevo.

114 El miriofllo espigado[167]

El miriofllo espigado es un tallito, tierno, único, con una sola raíz, alrededor del cual salen muchas hojas, lisas, semejantes a las del hinojo, de donde también toma el nombre. El tallo es un tanto rojizo, hueco, como si fuera perforado deliberadamente. Nace en lugares pantanosos. El seco y el verde aplicados con vinagre en cataplasma, conservan las heridas frescas sin inflamación. Se da a beber con agua y con sal en los desmayos.

115 El perifollo oloroso[168]

Unos lo llaman «mirra». En el tallo y en las hojas se parece a la cicuta. La raíz es alargada, tierna, redonda, olorosa, agradable al comerla, ésta bebida con vino es beneficiosa para los mordidos de tarántulas. Provoca los menstruos y purga los restos del parto. Cocida, se administra útilmente, en papillas, a los tísicos. Algunos dicen que, en situaciones de pestilencia, bebida con vino,

diariamente, dos o tres veces, es un auxilio para conservarse libre de la enfermedad.

116 El «miagro»[169]

Al *miagro* unos lo llaman *melámpyron*[170]. La hierba es subarbustosa, de dos codos de altura, con hojas semejantes a la rubia. Su semilla es parecida a la del fenogreco, grasa, la cual, majada y tostada, la utilizan dándole forma de varitas, sirviéndose de ellas a modo de candela.

Se cree que el jugo graso que sale de las hojas iguala y suaviza las asperezas del cuerpo.

117 La «onagra»[171]

A la *onagra* unos la llaman *onothḗra*; otros, *onothoûris*[172]. Es una mata arbórea, de buen tamaño, que tiene las hojas parecidas a una almendra, aunque más anchas y semejantes a las del lirio, flores a manera de rosa, grandes, la raíz larga, blanca, la cual, una vez seca, exhala un olor de vino. Nace en lugares montañosos. La infusión de la raíz, bebida por los animales salvajes, tiene poder de amansarlos. Si se aplica en cataplasma, suaviza las llagas ulceradas.

118 El cardo de calvero[173]

Es un tallito tierno, como de dos codos, triangular y, de trecho en trecho, tiene en él unas espinitas blandas. Las hojas son semejantes al bugloso, moderadamente vellosas y más pequeñas, blanquecinas, espinosas en los extremos. La parte más alta del tallo es redondeada, vellosa y, sobre ella, produce unas cabezuelas purpúreas en extremo, que se convierten en pelusa.

Andreas escribe que atada la raíz de la planta por la parte superior del lugar dolorido calma los dolores de varices.

119 La estrellada[174]

Unos la llaman *boubṓnion*. Es una varita leñosa, sobre la cual produce una flor amarilla como la de la manzanilla, la cabezuela hendida alrededor y unas hojillas semejantes a una estrella. Las hojas de alrededor del tallo son alargadas y vellosas.

[Es útil contra el ardor de estómago, la inflamación de ojos y los prolapsos del sieso. Dicen también que bebida la flor purpúrea con agua, es socorro para las anginas y las epilepsias de niños.] La flor verde, aplicada en cataplasma, es conveniente contra la inflamación de las ingles; la flor seca, recogida con la mano izquierda por el enfermo y atada alrededor de la ingle, hace cesar el dolor.

120 El «isopiro»[175]

El *isopiro* unos lo llaman «frejolillo» *(phasḗlion)*, porque se parece al fréjol *(phásēlos)*, al producir en el extremo de la hoja como una espiral. Tiene unas cabezuelas menudas en el extremo del tallo, llenas de semillitas, semejantes en el gusto a las del comino negro. La hoja es similar a la del anís.

Su semilla, bebida con aguamiel, es conveniente contra las afecciones del pecho, contra la tos, para los enfermos del hígado y para los hemópticos.

121 La violeta[176]

La violeta tiene la hoja más pequeña que la de hiedra y más sutil, más negra y desigual, en medio de ella sale un tallito de la raíz, en la cima del cual hay una florecilla muy olorosa, purpúrea. Nace en lugares sombríos y ásperos.

Las hojas, aplicadas en cataplasma, por sí solas y con polenta, tienen virtud refrigerante. Son útiles contra el ardor de estómago y la inflamación ocular y los prolapsos del sieso. Dicen que la flor purpúrea, bebida con agua, es un socorro para las anginas y epilepsias de los niños.

122 La «cacalia»[177]

Unos la llaman *leantikḗ*[178]. Produce hojas blancas, grandes, de en medio de ellas sale un tallo, erecto, blanco, con una flor semejante a la brionia. Nace en las montañas.

Su raíz, remojada en vino, como el tragacanto, y tomada en forma de electuario o masticada por sí sola, cura la tos y las asperezas de la tráquea. Los granos que nacen después de la caída de la flor, majados y mezclados con cerato y aplicados en unción, vuelven el rostro terso y lo preservan de arrugas.

123 La castañuela[179]

Unos la llaman *áktion*[180]. Emite un tallo cuadrangular, alargado, del grosor de un dedo; las hojas semejantes al apio, aunque mucho más menudas, como las del culantro; la flor como la del eneldo; la simiente olorosa, más pequeña que la del beleño.

Es una hierba diurética, calorífica y provoca las secundinas. Es conveniente para el bazo, para los ríñones y para la vejiga. Se hace uso de la verde y de la seca y del zumo exprimido de las raíces y de los tallos y de las hojas, tomado con hidromiel.

124 El pseudobunio[181]

Es una mata de un palmo de larga, que nace en Creta, con hojas semejantes a las de la castañuela.

Bebidos con agua aproximadamente cuatro ramillos, son eficaces contra los retortijones de tripas, la estranguria y los dolores de costado. Aplicados en cataplasma tibia, con sal y con vino, resuelven los lamparones.

125 El cameciso[182]

El cameciso tiene las hojas semejantes al trigo, aunque más largas y más tenues, numerosas, cinco o seis ramillos de un palmo, llenos de hojas desde tierra, flores semejantes a las del alhelí blanco, aunque más pequeñas y muy amargas al gusto, raíz blanca, delgada, inservible. Nace en lugares cultivados.

Bebidas sus hojas, aproximadamente un trióbolo, en tres ciatos de agua, durante cuarenta o cincuenta días, son buenas contra la ciática y, bebidas igualmente, durante seis o siete días, curan la ictericia.

126 La «chamaipeúkē»[183]

La *chamaipeúkē* («pino enano») es eficaz, majada y bebida con agua, para dolores de riñones.

127 La buglosa[184]

La buglosa se parece al gordolobo; la hoja extendida por tierra, áspera, más negra y más pequeña, semejante a la lengua de un buey; si se echa ésta en el vino se cree que produce alegría *(euphrosýnē)*.

128 El «fiteuma»[185]

El *fiteuma* tiene las hojas semejantes a la saponaria, aunque más pequeñas, fruto abundante, horadado, raíz pequeña, delgada, superficial, la cual, según algunos, es útil para el filtro amoroso.

129 La hipoglosa[186]

La hipoglosa es una matilla que tiene las hojas semejantes a las del mirto silvestre y sutil, espinosas en la cabellera y en la punta, como lengüetillas, hijuelas pequeñas entre las hojas.

La cabellera parece que es un collar útil contra la cefalalgia. Se mezcla también en los emolientes.

130 La boca de dragón[187]

A la boca de dragón *(antírrhinon)* unos la llamaron *anárrhinon*; otros también, *lychnís agría* («coronaria silvestre»). La hierba es parecida al murajes en las hojas y en el tallito. Las flores son semejantes a las del alhelí blanco, aunque más pequeñas y purpúreas. Por eso también se le llamó «coronaria silvestre». Produce un fruto parecido al morro de un novillo.

Se dice que colgada la planta al cuello es resistente a los venenos y que, aplicada en unción con aceite de lirio, proporciona gracia y belleza *(epícharis)*.

131 La cornicabra[188]

Una especie de la cornicabra tiene las hojas pequeñas como las de la estrella de mar, la raíz delgada como la del junco, seis o siete cabezas en las que está el fruto semejante a un yero; cuando se seca, se inclina a tierra y se vuelve parecido a las uñas de un milano muerto. La otra especie […][189] tiene el tamaño de un manzano pequeño, la raíz pequeña como una aceituna, las hojas de forma y de color son parecidas a las del olivo, aunque más blandas, el fruto pequeño, como un garbanzo, horadado por muchas partes. Algunos dicen que ambas son convenientes para los filtros amorosos y que las mujeres tesalias las usan.

132 El «tripolio»[190]

El *tripolio* nace en lugares marinos, que las olas del mar al avanzar y retroceder bañan: ni en la tierra seca ni en el mar. Tiene las hojas parecidas a las del glasto, aunque más gruesas. El tallo es de un palmo, hendido por arriba. Su flor, según se dice, cambia de color tres veces al día: por la mañana blanca, al mediodía purpúrea, por la tarde roja. La raíz es blanca, olorosa, ardiente al gusto, bebida ésta con vino, en cantidad de dos dracmas, purga el agua por el vientre y provoca la orina. Se desmenuza también en los alexifármacos.

133 El «kêmo»[191]

El *kêmo* es una plantita de dos dedos, que tiene hojillas estrechas, recias, como de tres o cuatro dedos de longitud, vellosas, las próximas a la raíz son más lanosas y blanquecinas. En los extremos de los tallos tiene unas cabezuelas como horadadas, en las que está la semilla difícil de ver, por tener una pelusilla esparcida alrededor. Su raíz es pequeña. Dicen que ella es útil para los filtros amorosos.

134 El «adianto»[192]

Al *adianto* de pozo unos lo llaman *polýtrichon*[193]. Tiene hojuelas semejantes a las del culantro, hendidas en el extremo; los ramillos sobre los que nacen son muy negros, delgados, de un palmo. No produce tallo, ni flor, ni fruto. La raíz es inservible.

La decocción de la hierba, bebida, es útil para asmáticos, ictéricos, esplénicos, disúricos. Deshace los cálculos, restaña el vientre. Es útil para los picados del alacrán y, bebida con vino, contra el flujo de estómago. Provoca los menstruos y los restos del parto. Restaña también la expectoración de sangre.

2 Se aplica en cataplasma para úlceras ferinas y puebla las alopecias, disipa lamparones. Si se aplica con lejía, limpia la pitiriasis y el usagre. Con ládano y con aceite de mirto y de lirio o también con hisopo y con vino, contiene los cabellos caedizos. Y su decocción con vino y con lejía también es un detersivo. Mezclado en el alimento de los gallos y de las codornices los hace ardientes en el combate. Se planta junto a los apriscos para utilidad de los rebaños. Nace en lugares sombríos, en muros húmedos y en torno a las fuentes.

135 El culantrillo menor[194]

Al culantrillo menor unos lo llaman «culantrillo de pozo» *(adíanton)*. Nace por los mismos lugares. Es semejante al helecho, muy pequeño, con las hojas tenues, en hilera de uno y otro lado, lenticuloides, opuestas una a la otra, sobre los ramillos delgados y acerbos, brillantes, un tanto negros.

Parece que tiene las mismas virtudes que el anterior.

136 El cadillo[195]

Unos lo llaman *phásganon*[196]; otros, *antithésion*; otros, *cháskanon*; otros, *choiradólethron*; otros también, lo llamaron *aparínē* («amor de hortelano»). Nace en lugares fértiles y en lagunas secas. Tiene un tallo de un codo, graso, anguloso y de él salen numerosas axilas. Las hojas se parecen al armuelle, hendidas, es semejante en el olor al mastuerzo. Su fruto es redondo, como una aceituna grande, espinoso como la bolita del plátano, se pega a los vestidos por el contacto.

2 Su fruto, antes de secar completamente, recogido y macerado y guardado en un recipiente de barro, tiene virtud de teñir de rubio los cabellos, si para su uso se toma en cantidad de una escudilla, se deslíe en agua tibia y se aplica a la cabeza, lavada ésta previamente con nitro. Algunos macerándolo con vino, lo guardan. El fruto se aplica adecuadamente en cataplasma contra las hinchazones.

137 El trigo bastardo[197]

El trigo bastardo es una plantita que tiene las hojas semejantes a las del trigo, aunque más tiernas. En su cabeza más alta se halla el fruto, con dos o tres granos, sobre los cuales nacen unas aristas como cabellos.

La hierba, aplicada en cataplasma con harina, cura las fístulas de los lagrimales y resuelve las durezas. Su zumo, mezclado con harina y desecado, se guarda para los mismos efectos.

138 La «glauce»[198]

La *glauce* se parece en las hojitas al codeso o a la lenteja, de éstas las de abajo son más blancas y las de arriba verdes. Emite cinco o seis ramillos extendidos por tierra, tenues, altos de un palmo desde la raíz. Las flores son semejantes a las del alhelí blanco, aunque más pequeñas, purpúreas. Nace junto al mar.

Cocida la hierba con harina de cebada, con sal y con aceite y tomada, restituye la leche perdida.

139 La polígala[199]

La polígala es un tallito de un palmo, que tiene las hojas como las de las lentejas, de gusto un tanto acerbo. Bebida esta hierba, parece acrecentar la leche.

140 El guardalobo[200]

El guardalobo es una matilla negra, tenue, una varita difícil de romper y alrededor de ella unas hojillas como las del lino, negras; ⟨semillitas negras⟩ al principio, que se van volviendo rojizas. Su decocción, bebida, es útil contra la ictericia. Los desechos de la planta también son eficaces.

141 El «equino»[201]

El *equino* nace junto a ríos y fuentes. Tiene las hojas semejantes a las de la albahaca, aunque más pequeñas y hendidas en las partes más altas; cinco o seis ramillos de un palmo, flores blancas, fruto negro, pequeño, acerbo. El tallo y las hojas están llenos de licor.

Su fruto, mezclado en la cantidad de dos dracmas con cuatro de miel, si se aplica como unción, reprime las fluxiones de ojos. El zumo, instilado con azufre no pasado por el fuego y nitro, hace calmar el dolor de oído.

142 La zarzaparrilla[202]

La zarzaparrilla tiene las hojas semejantes a las de la madreselva y muchos sarmientos, delgados, espinosos como los del paliuro o de la zarza. Se enrosca alrededor del tronco de los árboles, ocupándolo todo desde abajo hasta arriba. Tiene un fruto arracimado, cuando madura rojizo, suavemente mordaz al gusto, la raíz dura, gruesa. Nace en lugares pantanosos y ásperos.

Sus hojas y fruto, si se beben previamente y después, son un antídoto de los venenos mortíferos. Es tradición que, si se da a tomar a un recién nacido un poco de ellos, molido, ningún veneno le dañará. Se mezcla también en los alexifármacos.

143 La correhuela de setos[203]

La correhuela de setos tiene las hojas semejantes a las de la hiedra, aunque más negras y más pequeñas; sus sarmientos como la anterior, aunque no tienen espinas, lisos y se enrosca en torno a los árboles como también la otra. Produce un fruto como el altramuz, negro, pequeño, que tiene en la parte de arriba muchas flores, blancas por todo el cáliz, redondeadas. Se hacen enramadas con ella en verano. Pierde las hojas en el otoño.

Su fruto bebido con *doryknion*[204], un trióbolo ático de cada uno, engendra muchos sueños y se dice que hace ver cosas que perturban.

144 El brusco[205]

Al brusco unos lo llaman *oxymyrsínē*; otros, *myrtákanthon*; otros, *ákairon*; otros, *kínē*; otros, *leichḗnē*; otros, *chamaimyrsínē*; los beocios, *gorgynthía*[206]. Tiene la hoja semejante a la del mirto, aunque más ancha, lanceolada, puntiaguda. Su fruto es redondo, asido en el medio de la hoja, rojo al madurar, con el cuesco óseo en el interior. Los ramillos son mimbrosos, salen muchos de la misma raíz, difíciles de cortar, aproximadamente de un codo, llenos de hojas. Su raíz es semejante a la de la grama, acerba al gusto, un tanto amarga. Nace en lugares ásperos y escarpados.

2 Las hojas y el fruto, bebidos con vino, tienen virtud de mover la orina, provocar los menstruos, deshacer los cálculos de la vejiga. Curan la ictericia, la estranguria y la cefalalgia. Y la decocción de su raíz, bebida con vino, produce los mismos efectos. Los tallos recién salidos se comen como hortaliza a manera de espárragos; son amargos y diuréticos.

145 El laurel alejandrino[207]

Unos lo llaman «laurel ideo» *(Idaía)*; otros, «dánae» *(Danáē)*; otros, «hipogloso» *(hypóglōtton)*; otros, *zaleía*; otros, «corona» *(stéphanos)*[208]. Tiene las hojas semejantes al brusco, aunque mayores, más tiernas y más blancas, el fruto rojo en medio de la hoja del tamaño de garbanzos, sus ramos desde tierra de un palmo de largos o mayores, la raíz semejante al brusco, aunque mayor y olorosa y más tierna. Nace en lugares montañosos.

Su raíz, bebida con un ciato de vino dulce, en cantidad de seis dracmas, tiene virtud de socorrer en los partos distócicos y para la estranguria, provoca también sangre.

146 La lauréola[209]

Unos la llaman *eupétalon*; otros, *chamaidáphnē*; otros, *eúpeplon*[210]. Es una matita de un codo de alta, que tiene muchos y flexibles ramos, portadores de hojas de la mitad hacia arriba. La corteza alrededor de las varas es muy pegajosa. Sus hojas son semejantes a las del laurel, aunque más blandas y más delgadas, no fáciles de romper, mordican y son ardientes a la boca y a la faringe. Sus flores son blancas; el fruto, negro cuando está maduro. Su raíz es inservible. Nace en lugares montañosos.

Su hoja, seca o reciente, bebida, purga las flemas por el vientre, provoca vómitos y los menstruos y, mascada, desflema. Es también un estornutatorio. Su fruto, si se beben unos quince granos, purga.

147 La «camedafne»[211]

Unos llaman también a ésta «alejandrina»[212]. Emite unos ramos de un codo, de un solo tallo, delgados y lisos. También sus hojas son semejantes a las del laurel, aunque mucho más sutiles y más verdes. Su fruto es redondeado, rojo, soldado a las hojas.

Sus hojas, majadas, en forma de emplasto, eliminan la cefalalgia y el ardor de estómago. Bebidas con vino, calman los retortijones de tripas. Su zumo, dado a beber con vino, provoca los menstruos y la orina y, aplicado en pesario, produce los mismos efectos.

148 El eléboro blanco[213]

El eléboro blanco tiene las hojas semejantes a las del llantén o a las de la acelga silvestre, aunque más cortas y más negras y de color rojizo. Tiene un tallo de un palmo de alto, hueco; cuando comienza a secarse, se despoja de su corteza. Las raíces son numerosas, delgadas, que salen de una cabezuela pequeña y alargada como si fuera una cebolla. Nace en lugares montañosos.

Se deben arrancar sus raíces cuando se cosecha el trigo. El mejor es el moderadamente tieso y blanco, frágil, carnoso, no puntiagudo y juncoso, el que emite un polvo al romperlo, el que tiene un meollo sutil y el que no es en exceso ardiente al gusto, ni engendra de súbito saliva, pues el que es así ahoga.

2 El primero de todos es el de Anticira, el de Galacia [y el de Galia] y el de Capadocia[214] es más blanco y tenue y más sofocante. Purga por vómito,

extrayendo humores diversos. Se mezcla también con los colirios que tienen virtud de eliminar las sombras de las pupilas de los ojos. Aplicado provoca los menstruos, mata el feto, provoca estornudos y, mezclado con miel y harina, mata los ratones, y cocido con las carnes, las cohesiona. Se administra en ayunas, por sí solo y con el zumo de sésamo y de la tapsia y con álica y con aguamiel o con papilla o con lentejas o con un caldo. Se amasa con el pan y se cuece.

3 La preparación y la dieta que se ha de llevar está tratado por los que han escrito en particular acerca de su dosis. Principalmente estoy de acuerdo con lo registrado por Filónides el siciliano[215], el de Ennes; pues sería largo en la transmisión de la materia medicinal exponer con detalle el tratamiento curativo. Algunos administran el eléboro con mucha papilla o con gran cantidad de zumo o incluso dan a comer previamente algún alimento, en aquellos particularmente que se les supone ahogo o que presentan debilidad del cuerpo, pues la purgación de los que lo toman así carece de riesgo, porque no se proporciona el fármaco puro a los cuerpos. Las calas de él con vinagre, aplicadas al sieso, provocan vómitos.

149 El sesamoide mayor[216]

El sesamoide mayor, al que llaman en Anticira «eléboro», porque se mezcla en las purgaciones con el eléboro blanco. La hierba se parece a la hierba cana o a la ruda. Las hojas son largas, la flor blanca; la raíz es delgada, ineficaz; la semilla es semejante a la del sésamo, de gusto amargo, la cual tomada con aguamiel, unos tres dedos, majada con un óbolo y medio de heléboro blanco, purga por arriba la flema y la bilis.

150 El cohombrillo amargo[217]

El cohombrillo amargo, al que algunos llaman *phérombron*[218], difiere sólo en el fruto del cultivado, que lo tiene mucho menor y semejante a bellotas alargadas. Sus hojas y sus sarmientos son parecidos al cultivado. La raíz es blanca, grande. Nace en solares y en lugares arenosos. La mata entera es amarga.

Instilado el zumo de sus hojas en los oídos, es conveniente contra las otalgias. La raíz, aplicada en cataplasma con harina, resuelve toda hinchazón antigua; puesta encima con resina trementina, rompe los diviesos; cocida con

vinagre y aplicada en cataplasma, es útil contra la podagra. Su decocción es un fomento bueno contra la ciática, y un enjuagatorio contra la odontalgia.

2 Su raíz seca y majada quita los albarazos, lepras, empeines y clarifica las cicatrices oscuras y las manchas del rostro. El zumo de la raíz, en una cantidad mínima de óbolo y medio, y la corteza, como la cuarta parte de un acetábulo, purgan la flema y la bilis y principalmente en los hidrópicos sin hacerles daño al estómago. Conviene tomar media libra de la raíz y deshacerla con dos sextarios de vino, principalmente vino mezclado con resina, y administrar tres ciatos para los hidrópicos, en ayunas, durante tres días, hasta que la hinchazón se reduzca suficientemente.

3 El llamado elaterio[219] se prepara del fruto de los cohombrillos del siguiente modo: escoge los cohombrillos que al tocarlos salte el líquido, guárdalos y déjalos durante una noche. Al día siguiente, pon una criba más bien rala sobre una cratera, tomando con ambas manos cada cohombrillo, lo henderás con el lomo de un cuchillo, que tenga hacia arriba el filo; exprime el líquido y también la parte carnosa que hay en el interior, para que caiga en la criba y en la cratera que está debajo, una vez destilado a través de la criba. Echa lo exprimido de los cohombrillos en una caldera preparada para ello al lado.

4 Juntando lo que hay sobre la criba, báñalo con agua dulce y, una vez exprimido, tíralo. Agitando el líquido que hay en la cratera y cubriéndolo con un paño de lino, ponlo al sol y, cuando haya sedimentado, derrama toda el agua que sobrenada con la nata; haz esto muchas veces hasta que esté el agua fuera, la cual destilarás gota a gota cuidadosamente. Luego echa el sedimento formado en un mortero, májalo y modélalo en pastillas. Algunos para secar el elaterio rápidamente, echando ceniza cribada por tierra y haciendo un hoyo en el centro, extienden encima un paño de lienzo con tres dobleces y echan en él el elaterio con la sustancia líquida. Una vez secado, lo majan en el mortero, como ya se ha dicho.

5 Algunos lo lavan echando agua de mar en vez de agua dulce. Otros en el último lavado le echan aguamiel.

Se considera el elaterio mejor el que con cierta blancura es moderadamente húmedo, liso, ligero, muy amargo al gusto y el que al acercarlo a la candela se inflama. En cambio el que tiene color de puerro, áspero y turbio a la vista, lleno de cieno y de ceniza, ése es pesado y vano. Algunos incluso mezclan el zumo del cohombrillo; unos, con almidón, para que imite lo blanco y ligero. Para las purgaciones, el elaterio es útil desde el segundo año hasta el décimo. La dosis mayor es de un óbolo, la menor de

medio óbolo. Para los niños, la cuarta parte de un óbolo, ya que si se da mayor cantidad es peligroso.

6 Purga por arriba y por abajo, provocando flema y bilis. Su purgación es excelente para los que tienen dispnea. Si quieres purgar por el vientre, mezcla con él doble peso de sal y de antimonio, cuanto baste para darle color; prepara y da con agua unas pildorillas del tamaño de un yero y sobre ellas bébase un ciato de agua tibia. Para provocar vómito, deslíe el elaterio en agua y con una pluma unge las partes de debajo de la lengua y lo más adentro posible. Si el enfermo vomita con dificultad, deslíelo con aceite o con ungüento irino y prohibe que se acueste.

7 Los que se purgan con frecuencia conviene que tomen a menudo aceite mezclado con vino, porque haciéndoles vomitar se restablecen. Si no cesan los vómitos, se debe dar agua fría, polenta, una mezcla de agua y vinagre, fruta y todo cuanto tiene virtud de astringir y fortalecer el estómago. El elaterio, en pesario, provoca los menstruos y mata el feto. Instilado con leche dentro de las narices, purga la ictericia y elimina las cefalalgias crónicas. Es ungüento útil para las anginas, mezclado con aceite añejo o con miel o con hiel de toro.

151 La raíz del pepino cultivado[220]

La raíz del pepino cultivado, majada y bebida con hidromiel, el peso de una dracma, produce vómitos. Si alguien, después de la comida, quiere vomitar suavemente, son suficientes dos óbolos.]

152 La hierba piojera[221]

La hierba piojera tiene las hojas hendidas, como las de la vid silvestre, tallitos erectos, negros. Produce la flor semejante a la del glasto. El fruto está cerrado en unos hollejos verdes como el del garbanzo, triangular, áspero, rojizo tirando a negro, lo de dentro es blanco, acre al gusto.

Si se dan con aguamiel quince granos de la planta después de majarlos, purgan los humores gruesos por vómito. Paseen los que lo han bebido. Se les debe atender continuamente dándoles aguamiel, porque se les expone al riesgo del ahogo y de abrasarles la garganta.

2 Es conveniente, si se maja por sí sola y con sandáraca y se aplica en unción con aceite, contra la enfermedad pedicular, contra el prurito, contra la sarna. Mascada atrae la flema en gran cantidad y, cocida en vinagre, si se

enjuagan la boca con ella, detiene los humores que manan de las encías. Con miel, sana las aftas de la boca. Se mezcla también en los emolientes cáusticos.

153 La hierba de Tapso[222]

La «tapsia» es llamada así porque se cree que se encontró por primera vez en Tapso, isla homónima. La planta entera se parece a la férula, aunque tiene el tallo más delgado y las hojas similares a las del hinojo. En el extremo de cada tallo tiene unas coronillas semejantes a las del eneldo, sobre las cuales una flor amarilla, la simiente un tanto ancha, parecida a la de la férula, aunque menor. Su raíz es blanca, grande, de gruesa corteza, acre, de la cual se saca licor: se hace un hoyo en torno a ella y se hiende su corteza o se hace un hueco, a modo de bóveda, en la raíz y se tapa, para conservar puro el licor. Al día siguiente se debe ir a recoger lo que ha manado.

2 De la raíz majada también se saca jugo, si se exprime en una prensa y se seca al sol en un recipiente de barro grueso. Algunos exprimen juntamente las hojas, pero éste es flojo. Los distingues porque el que manó de la raíz es de olor más fuerte y permanece húmedo; el que fue extraído de las hojas se seca y se carcome.

Quienes recogen el licor conviene que no estén frente al viento y más bien en días sin viento, pues se les hincha mucho el rostro y las partes desnudas se le llenan de ampollas a causa de la acritud de la exhalación; conviene untar las partes desnudas con cerato líquido astringente.

3 La corteza de la raíz y su jugo y el licor, si se bebe con aguamiel, tienen virtud purgativa, por arriba y por abajo. Se administran cuatro óbolos de la raíz con tres dracmas de semilla de eneldo, del zumo tres óbolos, del licor un solo óbolo, ya que dado en mayor cantidad es peligroso. La purgación con la tapsia es conveniente para los asmáticos, para los dolores crónicos del costado, para las expectoraciones. Se administra en los alimentos y en los cocidos a los que vomitan con dificultad. Su licor y su raíz, más que todos los que poseen la misma virtud, tienen el poder de provocar la evacuación de los humores, allí donde conviene arrancarlos de lo profundo o modificarles su curso.

4 Es por lo que su zumo, aplicado como ungüento, o su raíz verde, si se frota la cabeza con ella, puebla de vello las alopecias. La raíz majada o el zumo, con igual cantidad de incienso y de cera, quita las manchas lívidas; no conviene dejarlo encima más de dos horas y después se deben aplicar baños de vapor de agua marina. Elimina también las efélides. Si se aplica como

ungüento con miel, limpia las lepras y rompe los diviesos, aplicado como ungüento con azufre. Se aplica también en unción útilmente a quienes tienen afecciones largas de costado o de pulmón o de los pies o de las articulaciones. Es útil también para quienes, no por circuncisión, les falta la piel, pues provoca una hinchazón, a la que aplicándole fomentos y ablandándola con sustancias grasas, rellena lo que falta al prepucio.

154 La ginesta[223]

La ginesta es una mata que produce varitas largas, sin hojas, firmes, difíciles de cortar, con las que suelen atar las vides. Produce unas vainas como las del fréjol, en las que se forman unas semillitas lenticulares, la flor amarilla como la del alhelí.

Su fruto y sus flores, bebidos con aguamiel, en cantidad de cinco óbolos, purga por arriba con gran vehemencia como el eléboro, sin peligro. Su fruto provoca también la purgación por abajo. El zumo de sus ramas, maceradas en agua, después majadas y exprimidas, es un auxilio contra la ciática, si se bebe como un ciato en ayunas. Algunos remojándolas en salmuera, o en agua marina, echan clísteres contra la ciática; purga humores sanguinolentos e impurezas.

155 El sílibo[224]

El sílibo es una planta espinosa ancha, que tiene hojas semejantes a las del camaleón blanco, la cual se come recién nacida, cocida con aceite y sal. Bebido el zumo de su raíz con aguamiel, aproximadamente el peso de una dracma, provoca vómitos.

156 El bulbo «emético»[225]

El bulbo llamado «emético» tiene las hojas más correosas y mucho más largas que el bulbo comestible, la raíz semejante a un bulbo, alrededor de la cual hay una corteza negra. Ésta, comida por sí sola y su decocción bebida, provocan vómitos.

157 La bellota de perfume[226]

La bellota de perfume es el fruto de un árbol semejante al tamarindo, similar a la llamada nuez póntica («avellana»), cuyo núcleo exprimido como el de las almendras amargas despide un licor, que usan en lugar de aceite para perfumes muy suntuosos. Se produce en Etiopía, en Egipto, en Arabia y en Petra de Judea. Se distingue como la mejor, la fresca, la llena, la blanca y la fácil de mondar, la cual majada y bebida con vinagre aguado, como el peso de una dracma, reduce el bazo.

2 También se aplica en cataplasma sobre el bazo y para los que padecen la podagra, con harina de cizaña y con aguamiel. Con vinagre, limpia la sarna, la lepra, los albarazos, las cicatrices oscuras. Con orina, quita las pecas, barrillos, efélides, exantemas del rostro. Provoca vómitos y relaja el vientre, bebida con hidromiel. Es bastante mala para el estómago. Y su aceite bebido afloja el vientre. Su cáscara es bastante estíptica. El zumo exprimido de ella se mezcla en los detersivos que convienen contra las asperezas y contra los pruritos.

158 El narciso[227]

Algunos lo llamaron también «lirio». Las hojas se parecen a las del puerro, aunque menudas y mucho más pequeñas. El tallo es vacío, sin hojas, mayor que un palmo, sobre el cual crece una flor blanca, por dentro de color azafrán, en algunos purpúrea. Su raíz es blanca, redonda, bulboide. El fruto, como en una membrana, negro, alargado. Nace bellísimo en lugares montañosos, oloroso. El otro se parece al puerro y tiene una exhalación herbácea.

2 Su raíz cocida, comida o bebida, provoca vómitos. Es conveniente, majada con miel, para las quemaduras de fuego y, en forma de emplasto, suelda los nervios cortados. Majada con miel y aplicada en cataplasma, es beneficiosa para las dislocaciones de tobillos y para los dolores antiguos de las articulaciones. Con semilla de ortiga y con vinagre, limpia las efélides y los albarazos. Con yeros y con miel, mundifica las impurezas de las llagas y rompe los apostemas difíciles de madurar. Aplicada en forma de cataplasma, con harina de cizaña y con miel, expele las espinas.

159 El euforbio espinoso[228]

Otros lo llaman *hippóphaos*, con el que cardan las ropas. Nace en lugares marítimos y arenosos. Es una mata subarbustosa, espesa, amplia, que tiene hojas largas como las del olivo, pero más estrechas y más blandas, entre las

que salen unas espinas secas, blanquecinas, angulosas, separadas unas de otras. Las flores son semejantes a los corimbos de la hiedra, a modo de racimillos unos junto a otros, sólo que más pequeños y tiernos, rojas en parte con blanco. Su raíz es gruesa y tierna, llena de licor, amarga al gusto. Se extrae licor de ella, como de la hierba de Tapso.

2 El licor se guarda por sí solo, y mezclándolo y secándolo con harina de yero. Un óbolo de él purga por abajo los humores coléricos y flemáticos y acuosos; y si es del mezciado con harina de yero, cuatro óbolos deshechos en aguamiel. La mata con sus raíces, una vez seca, se muele y se administra majada con media hemina de aguamiel. Se exprime el zumo de la raíz y de la planta, como también en la hierba de Tapso. Se administra una dracma para las purgaciones.

160 La centaurea espinosa[229]

La centaurea espinosa nace en los mismos lugares en los que también nace el euforbio espinoso y es una especie de cardo cardador. Se extiende por tierra, tiene sólo unas cabezuelas vacías y unas hojuelas pequeñas. No produce ni flor ni tallo. La raíz es gruesa, tierna.

Una vez sacado el jugo de las hojas, de la cabeza y de la raíz, sécalo y administra el peso de tres óbolos con aguamiel, a quienes quieras que purguen el agua y la flema. La purgación por medio de él conviene particularmente contra la ortopnea, la epilepsia y las afecciones de nervios.



Ricino *(Ricinus communis)*

161 El ricino («kíki»)[230]

Unos lo llaman «sésamo silvestre»; otros, *«séseli* chipriota»; otros, «ricino» *(krótōn)*[231], por la semejanza de la semilla con el animal. Es un árbol que tiene el tamaño de una higuera pequeña. Tiene las hojas semejantes a las del plátano, aunque mayores, más lisas y más negras; el tronco y las ramas son huecos a modo de caña; el fruto en unos racimos ásperos, una vez mondado es semejante a la garrapata de los animales, del cual se exprime el llamado aceite ricino, incomestible, pero sobre todo útil para candelas y emplastos.

2 Mondados, majados y bebidos aproximadamente treinta granos, purgan por el vientre flema, bilis y agua, provocan el vómito, aunque tal purgación es muy desagradable y molesta, porque revuelve mucho el estómago. Majados y aplicados en forma de emplasto, extirpan los barrillos y las efélides. Las hojas, majadas con flor de harina, hacen cesar las hinchazones e

inflamaciones oculares y suavizan los pechos turgentes y, aplicadas en cataplasma con vinagre y por sí solas, extinguen las erisipelas.

162 El eléboro negro[232]

Unos lo llaman «melampodio»; otros, *éktomon*; otros, *polýrrhizon*[233]. «Melampodio» porque parece que cierto cabrero Melampo[234] purgó y curó con él a las hijas de Preto, que habían enloquecido. Tiene las hojas verdes, semejantes a las del plátano, aunque menores, como las del espóndilo y mucho más hendidas, más negras y un tanto ásperas. El tallo es corto. Las flores son blancas, purpúreas, de forma arracimada y la semilla que hay en ellas es semejante a la del cártamo, a la que también llaman los de Anticira[235] «sesamoide», y se sirven de ella para las purgaciones. Sus raíces son negras, delgadas, como si estuvieran pendientes de una cabezuela cebolluda, de las que también se hace uso. Nace en lugares ásperos y muy secos y en collados.

2 Es excelente el recolectado de tales lugares, como es el de Anticira; de hecho, el mejor, negro, nace allí. Elige el lleno, el carnoso, el que tiene el meollo sutil, el agudo al gusto e hirviente. Tal es el que nace en el Helicón, en el Parnaso y en Etolia[236]; supera a los otros el del Helicón.

Administrado por sí solo o con escamonea y con una dracma o tres óbolos de sal, purga el vientre por abajo, haciendo salir la flema y la bilis. Se cuece con las lentejas y con los caldos que suelen tomarse para la purgación.

3 Es útil para los epilépticos, melancólicos, maníacos, artríticos, perláticos. Aplicado, provoca los menstruos y destruye los fetos. Metido en las fístulas y sacado después de tres días, las purifica. Igualmente también se mete en el oído contra la sordera y se deja durante dos o tres días. Si se aplica en unción con incienso, con cera, con pez líquida o con aceite cedrino, cura la sarna. Aplicado en cataplasma con vinagre o por sí solo, sana albarazos, empeines y lepras. Si se cuece con vinagre y si se enjuagan con él, alivia las odontalgias. Se mezcla con los fármacos sépticos. Con harina de cebada y con vino, es una cataplasma útil para los hidrópicos.

4 Si se planta con las vides junto a la raíz, hace que el vino que producen sea purgativo. Rocían las casas con él, creyendo que es expiatorio, por ello cuando lo arrancan en primavera dirigen súplicas a Apolo y a Asclepio y evitan el vuelo del águila, pues dicen que vuela por encima no sin peligro, ya que el ave provoca la muerte, si ve arrancar el eléboro. Se debe arrancar rápidamente a causa de la pesadez de cabeza que su exhalación produce; por

esto, los que lo arrancan, comen previamente, como profilaxis, ajo y beben vino, disponiéndose así para no recibir daño. Se saca la médula como se hace con el eléboro blanco.

163 El sesamoide menor[237]

El sesamoide menor está constituido por unos tallitos que tienen hojas semejantes a las de la estrella de mar, aunque más vellosas y más pequeñas. En la cima de los tallos produce unas cabezuelas de flores purpúreas y por el centro blancas, en las que forma una semilla semejante a la del sésamo, amarga, rojiza. La raíz es delgada.

Su simiente majada y bebida, como medio acetábulo con aguamiel, purga por abajo la flema y la bilis. Aplicado en cataplasma, con agua, resuelve los diviesos e hinchazones. Nace en lugares ásperos.

164 El titímalo[238]

Hay siete especies de titímalo, de las cuales uno se llama «titímalo macho de empalizada», aunque algunos lo denominan *komḗtēs*, o *amygdalitēs* o *kōbiós*; otro, «titímalo hembra» o «de hoja de mirto» *(myrsinítēs)*, al que también llaman *karyîtēs*; otro, «marino» *(parálios)*, al que algunos llamaron «titimálide»; otro, «helioscopio»; otro, «cupresino» *(kyparissías)*; otro, «dendroide»; otro, «de hoja ancha» *(platýfyllos)*.

Los tallos del llamado «de empalizada»[239] son de más de un codo, rojos, llenos de zumo acre y blanco. Las hojas de los ramos son semejantes a las del olivo, aunque más grandes y más estrechas. Su raíz es gruesa y leñosa. En el extremo de los tallos produce una cabellera de ramillos juncosos y en ellos hay unas concavidades, semejantes a bañeritas, en las que está el fruto. Nace en lugares ásperos y montañosos.

2 Su licor tiene virtud purgativa del vientre por abajo, arrastrando la flema y la bilis, si se toma la cantidad de dos óbolos con vinagre aguado; con aguamiel, provoca el vómito. Se extrae su licor por la vendimia; una vez reunidos los ramos y cortados, se los debe poner en un recipiente. Algunos mezclan con ello harina de yero y le dan forma de pastillas del tamaño de un grano de yero. Otros instilan dentro de higos pasos tres o cuatro gotas y después de secos los guardan; majándolo por sí solo en un mortero, le dan forma de pastillas y lo guardan.

3 Mientras se extrae el licor no se debe tener el viento de frente, ni las manos deben tocar los ojos, sino que antes de extraer el licor, conviene untar el cuerpo con grasa o con aceite mezclado con vino y principalmente el rostro, el escroto y el cuello. Suele irritar la garganta, por lo que se deben cubrir las píldoras a su alrededor con cera o con miel cocida y así administrarlas. Tomados dos o tres higos, son suficientes para la purgación. El licor fresco, aplicado como unción con aceite, y al sol, arranca los cabellos y los que nacen después los vuelve rubios y tenues y finalmente los hace caer todos.

4 Se mete también en las caries de los dientes, para aliviar los dolores. Se deben cubrir alrededor los dientes con cera, para que el licor, manado, no dañe la garganta o la lengua. Aplicado como unción, quita verrugas formiculares, verrugas pensiles, excrecencias verrugosas y empeines. Es conveniente contra las excrecencias de la carúncula lagrimal *(pterýgia)*, carbunclos, llagas fagedénicas, gangrenas y fístulas. El fruto recogido en el otoño, secado al sol, majado ligeramente y remojado, se guarda limpio. Se guardan igualmente sus hojas secas. Bebidos el fruto y las hojas, en cantidad de medio acetábulo, tienen la misma virtud que el licor. Algunos también conservan en salmuera las hojas, mezclándolas con el mastuerzo silvestre con leche y con queso majado.

5 También la raíz, pulverizada y bebida con hidromiel, la cantidad de una dracma, afloja el vientre. Cocida con vinagre, si se enjuagan con ella, es beneficiosa para los dolores de muelas.

El titímalo hembra**[240]**, al que algunos llamaron *myrsinítēs* o *karyítēs*, es semejante a la lauréola, blanco por naturaleza. Tiene las hojas similares a las del mirto, aunque mayores y firmes, puntiagudas y espinosas. De la raíz emite unos ramos de un palmo. Produce un fruto en años alternos, semejante al de la nuez, que mordica con suavidad la lengua. También éste nace en lugares secos.

6 El licor, la raíz, el fruto y las hojas tienen virtud semejante al anterior, aunque aquél es más emético que éste.

El llamado «titímalo marino»**[241]**, al que algunos denominaron «titimálide» o *mḗkōn*, nace en lugares marítimos. Tiene ramos de un palmo, erectos, algo rojos, cinco o seis de la misma raíz, alrededor de los cuales tiene las hojas en hilera, pequeñas, un tanto estrechas, alargadas, semejantes a las del lino; en el extremo, una cabeza espesa, redondeada, en la que se halla la semilla, de tamaño de un yero, de color variado, las flores blancas.

7 Toda la mata y la raíz están llenas de mucho licor blanco. Y su uso y conservación es semejante a los precedentes.

El llamado «helioscopio» tiene las hojas semejantes a la verdolaga, aunque más tenues y más redondeadas. De la raíz emite ramos de un palmo, cuatro o cinco, delgados, rojos, llenos de mucho licor blanco. La cabeza es semejante a la del eneldo, y el fruto como en hojas[242]. Su cabellera gira alrededor siguiendo el curso del sol, por lo cual se le ha denominado «helioscopio»[243]. Nace principalmente entre las ruinas y a las afueras de las ciudades.

8 Se recoge su licor y su fruto como el de los otros y tiene la misma virtud, pero no tan intensa.

El titímalo cupresino *(kyparissías)* emite un tallo de un palmo o incluso mayor, un tanto rojo, del cual brotan las hojas semejantes a las del pino, aunque más tiernas y más tenues; en general se parece al pino recién nacido; de ahí también su denominación[244]. Está lleno también éste de licor blanco.

9 El que nace entre piedras, llamado «dendroide»[245], por arriba es de copa muy ancha y frondosa, lleno de licor, un tanto rojo en los ramos, en torno a los cuales tiene las hojas parecidas a las del mirto sutil. El fruto es semejante al del titímalo macho. También éste se guarda de manera similar y tiene los mismos efectos que los ya dichos.

El titímalo «de hoja ancha» *(platýphyllos)*[246] es parecido al gordolobo, cuya raíz, licor y hojas purgan los humores acuosos, por el vientre. Macerado y diluido en agua, mata los peces. Y hacen lo mismo las especies antedichas.

165 La pitiusa[247]

A la pitiusa unos la llaman *klêma*; otros, *(krambíon)*; otros, «marino»; otros, «canópico»; parece pertenecer a la especie del titímalo cupresino, por eso también se asigna a su especie. Emite un tallo mayor que un codo, nudoso, cubierto de hojuelas agudas y tenues, semejantes a las de la pícea. Las flores son pequeñas, casi purpúreas. El fruto ancho como una lenteja, la raíz blanca, gruesa, llena de licor. La mata se encuentra de gran tamaño por muchos lugares.

La raíz purga por abajo, en cantidad de dos dracmas, con aguamiel y una sola dracma de su fruto y como una cucharada de su licor mezclado con harina, como se ha dicho[248], en forma de píldoras, y tres onzas de sus hojas.

166 El tártago[249]

Algunos lo enumeran también entre los titímalos. Emite un tallo de un codo de altura, hueco, del grosor de un dedo; en el extremo están sus ramas axilares. Unas hojas se forman sobre el tallo, alargadas, semejantes a las del almendro, aunque más anchas y más lisas. Otras están en los ramillos extremos, como las de la aristoloquia o las de la hiedra.

2 Sobre las ramas extremas produce un fruto trilocular, redondeado, como la alcaparra, en el que se encierran tres semillitas con envolturas que las separan unas de otras, redondeadas, mayores que yeros; mondadas son blancas y dulces al gusto. La raíz es delgada e inútil. La planta entera está llena de licor, como el titímalo.

Las semillas tienen virtud purgativa del vientre, si se toman unas siete u ocho, en píldoras o comidas y bebidas con agua fría detrás; purgan la flema, la bilis, el agua. También su licor, tomado como el del titímalo, produce los mismos efectos. Sus hojas se cuecen con gallina o con hortalizas, con la misma eficacia.

167 El peplo[250]

Unos lo llaman *sykê*; otros, «adormidera jugosa» *(mḗkōn aphródēs)*. Es una matita llena de zumo blanco, con hoja pequeña, semejante a la ruda, aunque más ancha. Toda su copa como de un palmo de larga, redondeada, derramada por tierra, y bajo las hojas está el fruto, diminuto, redondo, menor que el de la adormidera blanca. La planta es de mucho fruto, con una raíz inservible, de la que se origina la mata entera. Nace en los huertos y entre las vides. Se recolecta en la cosecha del trigo, debiendo secarse a la sombra y darle la vuelta continuamente. El fruto majado y remojado en agua hirviente se guarda.

Si se bebe la cantidad de un acetábulo con una cotila de hidromiel, purga la flema y la bilis. Mezclado con las comidas, perturba el vientre. Se conserva en salmuera.

168 La péplide[251]

Unos la llaman «verdolaga silvestre» *(andráchnē agría)*; Hipócrates[252], *péplion*. Nace principalmente en lugares marítimos, mata muy poblada de hojas, llena de licor blanco, con hojas parecidas a las de la verdolaga hortense, redondeadas, por la parte de abajo rojizas. El fruto es redondo, situado debajo de las hojas, como el del peplo, ardiente al gusto. La raíz es

delgada, única, inservible. Se recolecta, se guarda y se administra como el peplo y se conserva en salmuera.

Tiene la misma virtud.

169 La nogueruela[253]

Unos la llaman *sykê*. Emite unas ramas de cuatro dedos de largo, esparcidas por tierra en círculo, llenas de licor. Las hojas lenticulares, semejantes a las del peplo, pequeñas, tenues, inclinadas a tierra. El fruto es redondo bajo las hojas, como el del peplo. No tiene flor, ni tallo; la raíz delgada, inservible.

Los ramos majados con vino, puestos a modo de pesario, tienen virtud de calmar los dolores de la matriz. Aplicados en cataplasma, eliminan hinchazones, verrugas pensiles y verrugas formiculares. Si se comen cocidos aflojan el vientre. Y el licor de ellos produce los mismos efectos; aplicado en unción es un socorro contra la puntura de alacrán. Es conveniente también contra la ambliopía, las nieblas, las cataratas en su inicio, las cicatrices y nubeculas de ojos. Nace en lugares pedregosos y secos.

170 La escamonea[254]

La escamonea emite muchos ramos de una sola raíz, de tres codos de longitud, grasos, que muestran una cierta vellosidad, también las hojas son vellosas, semejantes a las de la parietaria o a las de la hiedra, aunque más blandas y triangulares. Las flores blancas, redondeadas, cóncavas como cestillos, de fuerte olor. La raíz es alargada, gruesa como un brazo, blanca, llena de licor. Se recoge el licor de la cabeza de la raíz: excavada la cabeza de la raíz de la tierra y hecha una incisión cóncava, a modo de bóveda, hacia la cual corre el licor y así se recoge en conchitas.

2 Algunos cavan la tierra de forma circular alrededor de la raíz, colocan hojas de nogal en el hoyo, en las cuales se derrama el licor y una vez seco así, lo recogen. Es bueno el licor translúcido y ligero, ralo, de color semejante a cola de toro, con venillas sutiles, esponjoso. Tal es el traído de Misia, en Asia. No tengas en cuenta sólo que por contacto con la lengua la deje blanca, pues esto ocurre también al mezclarlo con licor de titímalo; más bien, atiende a las cualidades antedichas y a que no arda la lengua en exceso, lo cual sucede cuando se mezcla con titímalo.

3 El de Siria y el que se produce en Judea son los peores, pesados, densos, falsificados con titímalo y con harina de yero, mezclados entre sí.

El licor tomado con aguamiel o con agua sola, en cantidad de una dracma o tres óbolos, tiene la virtud de purgar, por abajo, la flema y la bilis. Para aflojar el vientre, bastan dos óbolos, tomados con sésamo o con alguna otra semilla. Se administra también, para una purgación más eficaz, cuatro óbolos de licor y dos óbolos de eléboro negro, con una dracma de sal.

4 Se preparan también sales purgativas: mezclando veinte dracmas de licor de escamonea con seis ciatos de sal. Se toma en relación a la fuerza: la dosis completa son tres cucharadas, la dosis media dos, la mínima una. Purga también una o dos dracmas de la raíz con las cosas dichas. Algunos beben su decocción. Si se cuece con vinagre y se maja con harina de cebada, es una cataplasma útil contra la ciática. El licor, aplicado en una mecha de lana a la matriz, mata los fetos y, aplicado en unción con miel y con aceite, resuelve los diviesos. Cocido con vinagre y si se aplica en unción, hace desaparecer la lepra y, con aceite rosado, es una compresa útil contra las cefalalgias.

171 El olivo enano[255]

Al olivo enano unos lo llaman *pyrosáchnē* o *áknēstos*[256] o «baya cnidia». Tiene ramos de un pie. La mata es subarbustosa, las hojas semejantes a las del olivo, aunque más tenues y amargas, espesas, mordaces al gusto y ponen carrasposa la tráquea.

Sus hojas purgan la flema y la bilis, principalmente si se toman en píldoras: mezclada doble cantidad de ajenjo por una de olivo enano, dale forma de píldoras con agua o con miel. No se deshacen, pues cuantas se toman, se evacuan. Las hojas majadas, si se toman con miel, purifican las llagas sucias y cubiertas de escaras.

172 El torvisco[257]

Al torvisco u olivo enano unos lo llaman *pyrosáchnē, knêstron* o *knéōron*[258]. De ella se coge el grano cnidio, que es su fruto, al que los de Eubea llaman *apólinon*, otros «lino», porque esta mata es por naturaleza parecida al lino cultivado. Emite ramos abundantes y hermosos, como de dos codos. Las hojas son semejantes a las del olivo enano, sólo que más estrechas y más grasas, un tanto pegajosas al mascarlas y glutinosas. Las flores son blancas y en el medio de ellas está el fruto, como el del mirto, pequeño, más redondo, al principio verde, luego rojo.

2 El pericarpio es duro y negro; la médula es blanca, la cual purga, por abajo, el agua, la bilis y la flema, si se beben unos veinte granos de médula; abrasa la garganta, por esto debe darse a tomar envuelto en harina o con polenta o en una piel de uva o con miel cocida. Majado con nitro y con vinagre, se aplica en forma de ungüento con aceite a los que sudan con dificultad. Las hojas, que propiamente se llaman *knéōron*, deben cogerse en la cosecha del trigo y guardarse una vez secas a la sombra. Para administrarlas, se deben majar y quitar los nervios que hay en ellas.

3 Pulverizadas en cantidad aproximada de un acetábulo, con vino aguado, purgan provocando los humores acuosos. Mezcladas con lentejas cocidas o con hortalizas trituradas, hacen la purgación más moderada. Majadas y mezcladas con zumo de agraz se guardan en pastillas. La planta es enemiga del estómago. Aplicada, mata los fetos. Nace en lugares montañosos y ásperos. Se equivocan los que creen que el grano cnidio es el fruto del olivo enano, se engañan por la similitud de sus hojas.

173 El saúco[259]

Hay dos: uno es arbóreo, con ramos arundíneos, redondos, blanquecinos, alargados; alrededor de éstos se hallan tres o cuatro hojas de trecho en trecho, semejantes a las del nogal, aunque de fuerte olor y más pequeñas. En la cima de los tallos produce unas copillas redondeadas, que tienen flores blancas, el fruto semejante al del terebinto, tirando a purpúreo oscuro, arracimado, de mucho zumo, vinoso.

2 Al otro se le llama «saúco enano» *(chamaiáktē)*; otros, «saúco palustre» *(héleios aktê)*. Es menor y más herbáceo, con un tallo cuadrangular, nudoso. Las hojas, de trecho en trecho, salen alrededor de cada nudo, semejantes a las del almendro, aunque más largas y aserradas en su ámbito, de fuerte olor. En el extremo tiene una copilla semejante al anterior, también la flor y el fruto. La raíz es larga, del grosor de un dedo.

La virtud y el uso de ambos son los mismos, refrigerante, purgativo de humores acuosos, aunque cae mal al estómago. Las hojas, cocidas como hortalizas, purgan la flema y la bilis y los tallos tiernos flameados en sartén tienen los mismos efectos.

3 Su raíz cocida en vino y administrada en la dieta es útil para los hidrópicos y, bebida igualmente, es beneficiosa contra las mordeduras de víbora. Cocida con agua, en baños de asiento, ablanda y desopila la matriz y restablece de sus afecciones. El fruto, bebido con vino, tiene los mismos

efectos. Aplicado como unción, ennegrece los cabellos. Las hojas frescas y tiernas, aplicadas en cataplasma con polenta, suavizan las inflamaciones y son convenientes para las quemaduras de fuego y para las mordeduras de perro. Sueldan las llagas cavernosas y son un auxilio contra la podagra, aplicadas en cataplasma con grasa de toro o de macho cabrío.

174 El «pyknókomon»[260]

El *pyknókomon* tiene las hojas semejantes a las de la oruga, aunque ásperas, acres y más gruesas, el tallo cuadrangular, la flor semejante a la de la albahaca, la semilla como la del puerro, la raíz negra, redonda, amarillenta, como una pequeña manzana, con olor a tierra. Nace en lugares pedregosos.

El fruto, si se bebe aproximadamente una dracma, tiene virtud de engendrar muchos y agitados sueños. Aplicado en cataplasma con polenta, resuelve las hinchazones y expele aguijones y espinas. Las hojas aplicadas en cataplasma, resuelven los diviesos y tolondrones. La raíz es laxante del vientre y purga la bilis. Da dos dracmas en aguamiel.

175 El euforbio tuberoso[261]

Unos lo llaman «higo seco» *(ischás)*; otros, «bellota enana» *(chamaibálanos)*; otros, «col silvestre» *(rháphanos agria)*; otros, «mercurial» *(linózōstis)*. Tiene desde tierra dos o tres ramillas juncosas, delgadas, rojas, que se elevan poco de tierra; las hojas semejantes a las de la ruda, pero más alargadas, verdes. El fruto es pequeño, la raíz semejante a la del asfódelo, aunque más redonda y con la forma de pera, llena de zumo, con una corteza negra por fuera, por dentro blanca.

Tomada la parte alta de su raíz, purga la bilis y la flema por vómito. La parte próxima a la raíz purga por abajo. Tomada toda provoca la purgación por ambas partes. Si quieres sacarle el licor, maja las raíces y échalas en una cratera con agua, agítala y, cogiendo el licor que sobrenada, sécalo. Bebido un óbolo y medio de éste, purga por abajo y por arriba.

176 La calabaza amarga[262]

A la coloquíntida silvestre unos la llaman «calabaza amarga» *(sikýa pikrá)*; otros, «coloquíntida» *(kolókyntha)*. Emite las ramitas y las hojas esparcidas por tierra, semejantes a las de la calabaza cultivada, hendidas. El fruto es

redondo, semejante a media esfera, amargo en extremo, que se debe recoger cuando empieza a tomar color amarillo.

La médula del fruto tiene virtud purgativa, si se toman cuatro óbolos con hidromiel, con nitro, con mirra y con miel cocida, en forma de píldoras.

2 Esas esferillas secas, majadas, se mezclan útilmente en los clisteres que se aplican contra la ciática, contra la perlesía, contra los cólicos, purgando flema, bilis, raeduras, a veces también humores sanguíneos. Aplicadas, destruyen los fetos. Son un enjuagatorio contra las odontalgias; si a una calabacilla le sacas la médula y, cubriéndola con barro, le metes dentro vinagre y lo haces hervir, puedes darlo para enjuagar. Si se cuece en ella aguamiel o vino dulce y, una vez dejado al sereno, se da a beber, purga los humores gruesos y raeduras. Sienta muy mal al estómago. Se hace con ella calas, para la evacuación de excrementos. El zumo de la verde, aplicado, es conveniente contra la ciática.

177 El epítimo[263]

El epítimo es flor del tomillo más duro y semejante a la ajedrea. Las cabezuelas son menudas, ligeras, con unas colillas como cabellos.

Bebido, purga por abajo la flema y la bilis negra. Es conveniente en particular para los de humor melancólico y flatulentos, en cantidad desde un acetábulo hasta cuatro dracmas, con miel, con sal y con un poco de vinagre. Nace muchísimo en Panfilia y en Capadocia.

178 El álipo[264]

El álipo es una hierba subarbustosa, rojiza, de tallo tenue y de hoja sutil. Su flor es tierna, ligera. La raíz es como la de la acelga, llena de zumo acre, la semilla como la del epítimo. Nace en zonas marítimas, principalmente en regiones de Libia, también muchísimo en otros lugares.

La semilla purga la bilis negra por abajo, si se toma con sal y vinagre, igual cantidad que para el epítimo, aunque ulcera ligeramente los intestinos.

179 El empetro[265]

Unos lo llaman «lenticular» *(phakoeidés)*, Nace en piedras marítimas y montañosas. Es salado al gusto. El que nace más próximo a tierra es más amargo. Administrado con caldo o con aguamiel, purga la flema y la bilis y el humor acuoso.

180 La clemátide[266]

La clemátide emite una rama rojiza, mimbrosa, hoja muy acre al gusto y ulcerante. Se enrolla en los árboles como la zarzaparrilla.

Su fruto majado, bebido con agua o con hidromiel, purga por abajo la flema y la bilis. Las hojas aplicadas en cataplasma, alejan la lepra. Se conserva en salmuera con mastuerzo para comer.

181 La vid silvestre[267]

La vid silvestre emite unos sarmientos largos como los de la vid vinífera, leñosos, ásperos, de corteza resquebrajada. Las hojas semejantes a las de la hierba mora hortense, aunque más anchas y más pequeñas. Una flor como cabellos, racimosa. El fruto semejante a racimillos pequeños; una vez maduro, es rojo; la forma de los granos es redonda.

Cocida su raíz en agua y bebida con vino con dos ciatos de agua marina, purga el humor acuoso. Se administra a los hidrópicos. Sus racimos eliminan las efélides y toda impureza de la piel. Sus retoños recién nacidos se conservan en salmuera para comer.

182 La brionia blanca[268]

A la nueza unos la llaman «brionia»; otros, *ophiostáphylon*; otros, *chelidónion*; otros, 〈*mádon* o〉 *mḗlōthron* o *psílōthron* o *archézōstis o ágrōstis* o *kédrōstis*[269]. Sus sarmientos, hojas y zarcillos son semejantes a los de la vid cultivada, aunque todos más vellosos, y con los zarcillos se entrelaza con las matas próximas. Tiene el fruto arracimado, rojizo, con el que suelen pelar los cueros. Sus tallos en la germinación, cocidos, se comen, estimulan la orina y el vientre.

2 Las hojas, el fruto, (el tallo) y la raíz tienen virtud aguda, por lo cual, aplicados como cataplasma, con sal, son eficaces para las úlceras quironias, gangrenosas, fagedénicas y las que roen las piernas. La raíz aplicada con yeros y con fenogreco limpia y pone tersa la piel y elimina las efélides, barrillos, pecas y cicatrices negras. Cocida con aceite hasta que se ablande, es conveniente para las mismas cosas. Si se aplica en cataplasma con vino, quita también los cardenales de los ojos y reduce las excrecencias carnosas de las uñas y resuelve las inflamaciones y rompe los apostemas. Majada y aplicada en cataplasma, restablece a su forma original los huesos y se mezcla convenientemente con los fármacos sépticos.

3 Se da a beber también una onza diaria, durante un año, contra las epilepsias. Es útil, tomada del mismo modo, para los apopléjicos y sujetos a vértigo. Bebida la cantidad de dos dracmas, socorre a los mordidos de víboras y destruye los fetos y a veces perturba la mente. Aplicada a la matriz, hace salir los fetos y las secundinas. Bebida, provoca la orina. En forma de electuario con miel, se administra a los que sufren ahogo, dispnea, a los tosigosos, a los que tienen dolor de costado y roturas internas, para los espasmos. Y bebidos tres óbolos con vinagre, durante treinta días, reduce el bazo.

4 Y se aplica en cataplasma útilmente, con higos, para lo mismo. Se cuece también para baño de asiento, por ser purgativa de la matriz y abortiva. Se extrae el jugo de la raíz en primavera. Su jugo se bebe con aguamiel para las mismas cosas y purga las flemas. El fruto, aplicado como ungüento y en cataplasma, es eficaz contra las sarnas y las lepras. Su fruto exprimido y bebido con trigo cocido hace afluir la leche.

183 La brionia negra[270]

A la brionia negra algunos la denominan particularmente «brionia»; otros, «vid quironia» *(ámpelos Cheirṓnion)*. Sus hojas son parecidas a las de la hiedra, pero más a las de la zarzaparrilla, y también los tallos, aunque mayores. Se enlaza también ésta con sus zarcillos a los árboles próximos. El fruto es arracimado, verde al principio; una vez maduro, se vuelve negro. La raíz es negra por fuera, por dentro del color del boj.

2 Sus tallos, en el primer brote, se comen como hortaliza. Son diuréticos, provocan los menstruos, reducen el bazo, son convenientes para los epilépticos, para los perláticos y para los que sufren vértigo. La raíz posee virtud semejante a la de la brionia, siendo adecuada para las mismas cosas, aunque menos eficaz. Las hojas, aplicadas en cataplasma con vino, son eficaces también para la cruz de las acémilas, cuando se ulcera; también se aplica de la misma manera para las dislocaciones.

184 El helecho macho[271]

El helecho macho, al que algunos llaman *blêchron*, otros *polýrrhizon*[272]. Produce las hojas de un solo pecíolo, ácaule y sin espinas y sin fruto, del tamaño de un codo, hendidas, desplegadas como un ala, un tanto malolientes.

Tiene la raíz superficial, negra, alargada, con muchos brotes, algo estíptica al gusto. Nace en lugares montañosos y en pedregales.

Su raíz expele la lombriz ancha, tomado el peso de cuatro dracmas con aguamiel. Obra mejor si se administra con dos óbolos de escamonea o de eléboro negro. Los que tienen que tomarlo deben comer previamente ajos.

185 El helecho hembra[273]

Unos lo denominan «helecho ninfeo» *(pterís nymphaía)*. Tiene las hojas semejantes a las del helecho macho, aunque no salen de un solo pecíolo como las de aquél, sino de muchos y más altos renuevos. Las raíces son oblicuas, largas, la mayoría de color amarillento oscuro, algunas rojas.

También éstas con miel, en forma de electuario, expelen la lombriz ancha. Bebidas con vino, en cantidad de tres dracmas, expelen la lombriz redonda. Administradas a la mujer, la hacen estéril y, si está encinta, aborta. Secas se echan en polvo en las úlceras difíciles de curar y muy húmedas y curan las cervices llagadas de las acémilas. Sus hojas recién nacidas, cocidas como hortalizas y comidas, ablandan el vientre.

186 El polipodio[274]

El polipodio nace en piedras que tienen musgos y en troncos viejos de árboles sobre los musgos, de un palmo de altura, semejante al helecho, un tanto velloso, hendido, aunque no tan sutilmente hendido. La raíz es vellosa, con enlaces como los tentáculos del pulpo, del grosor del dedo meñique, una vez pulida es verde por dentro, acerba al gusto y un tanto dulce, con virtud purgativa. Se administra cocida con gallina o con pescado o con acelga o con malva. Seca, tomada en polvo con aguamiel, provoca la flema y la bilis. La raíz majada, si se aplica en cataplasma, es eficaz también para las dislocaciones y para las grietas entre los dedos.

187 La «drioptéride»[275]

La *drioptéride* nace en las partes musgosas de los robles viejos, semejante al helecho macho, aunque mucho menor en su hendidura. Tiene raíces vellosas entretejidas, acerbas al gusto con cierto dulzor.

Majada la planta con las raíces y aplicada en polvo, hace caer los cabellos; se debe quitar, nada más hacer sudar la piel, y aplicar después otra fresca.

188 El cártamo[276]

El cártamo tiene las hojas alargadas, hendidas, ásperas, espinosas, tallos de dos codos, en cuya cima se hallan una cabezuelas del tamaño de una aceituna, la flor semejante a la del azafrán, la simiente blanca y roja, alargada, angulosa. La flor del cártamo se usa para los guisados. Su simiente majada y exprimida, con hidromiel o con caldo de gallina, purga el vientre, aunque sienta mal al estómago.

2 Se hacen con la simiente unas tortitas molificativas del vientre, majándola y mezclándola con almendras, con nitro, con anís y con miel cocida. Dividiendo las tortitas en cuatro partes del tamaño de una nuez, se han de tomar antes de la comida dos o tres. Se deben preparar del siguiente modo: toma del cártamo blanco un sextario, de las almendras de Tasos tostadas y mondadas, tres ciatos, de anís, una dracma, del afronitro, una dracma, con el meollo de treinta higos secos. El zumo de la simiente cuaja la leche y la hace más laxante.

189 La mercurial[277]

Unos la llaman «virginal» *(parthénion)*; otros, «hierbecita de Hermes» *(Hermoû botánion)*. Tiene la hoja como la albahaca semejante a la parietaria, aunque menor, ramitas con doble nudo, con numerosas axilas y espesas. La hembra produce fruto arracimado y abundante, mientras el macho lo produce pequeño junto a las hojas, redondo, como dos testículos soldados. La matita entera es de un palmo o incluso mayor.

2 Ambas especies preparadas como hortalizas y comidas, aflojan el vientre. Cocidas en agua y bebida esa agua purgan la bilis y el humor acuoso. Las hojas de la hembra majadas, bebidas y aplicadas a las partes genitales después de la purgación, hacen que se conciba hembra. Las del macho administradas igualmente, de manera adecuada, hacen engendrar macho.

190 El heliotropo mayor[278]

El heliotropo mayor, al que algunos llamaron «cola de escorpión» *(skorpíouron)*, por la forma de la flor, mientras «heliotropo» es porque las hojas se vuelven alrededor siguiendo el giro del sol. Tiene las hojas semejantes a las de la albahaca, aunque más vellosas y más negras; tres o cuatro ramillas desde la raíz y de éstas numerosas axilas; en los extremos una

flor blanca, purpúrea, alargada como una cola de escorpión. La raíz es delgada, inservible. Nace en lugares ásperos.

2 Un manojo aproximado de la hierba, cocido con agua y bebido, purga la flema y la bilis por el vientre. Bebida con vino y aplicada como cataplasma, es adecuada para las punturas de escorpión. Algunos atan alrededor la raíz a los pinchados de escorpión, para quitar el dolor. Dicen que bebidos cuatro granos del fruto con vino, una hora antes del acceso, atajan las fiebres cuartanas; así como bebidos tres, las tercianas. El fruto aplicado en cataplasma, deseca las verrugas formiculares, las verrugas pensiles, las excrecencias verrugosas y las llagas malignas. Las hojas se aplican en cataplasma útilmente para la podagra, para las dislocaciones y para la enfermedad inflamatoria de los niños causada por el calor del sol *(siríasis)*. Majadas y aplicadas, provocan también los menstruos y los fetos.

191 El heliotropo menor[279]

El heliotropo menor nace en terrenos pantanosos y junto a las lagunas. Tiene hojas semejantes al anterior, aunque más redondas, fruto redondo, pendiente como las verrugas pensiles.

La hierba, bebida con el fruto, con nitro, con hisopo, con cárdamo y con agua, tiene virtud de expeler la lombriz ancha y la redonda. Aplicada como cataplasma, con sal, extirpa las verrugas pensiles.

192 La alacranera[280]

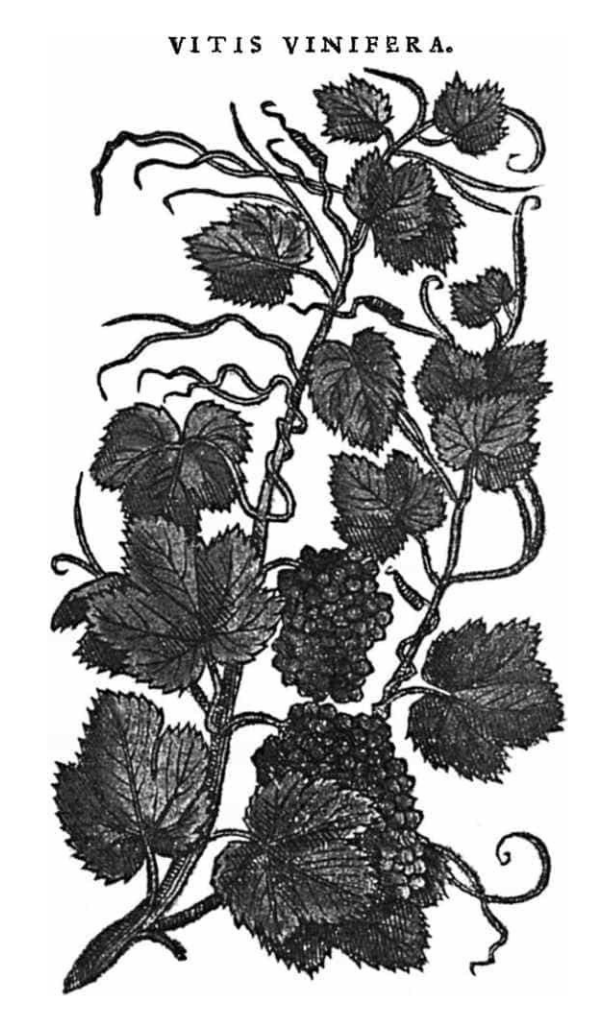
Es una plantita que tiene pocas hojas y semillas parecidas a una cola de escorpión. Aplicadas en cataplasma, son beneficiosas para las punturas de escorpión.

LIBRO V

Habiendo dado cuenta en los cuatro libros previamente escritos, queridísimo Ario, de los aromas, de los aceites, de los perfumes, de los árboles, de sus frutos y lágrimas, además de los seres vivos, de la miel, de la leche, de las grasas, de los llamados cereales, de las hortalizas, de todo acerca de las raíces, plantas, zumos y semillas, en este presente libro, último de toda la obra, hablaremos acerca de los vinos y de los llamados minerales, comenzando la exposición acerca de la vid.

1 La vid vinífera[1]

Las hojas de la vid vinífera y los zarcillos, majados, en forma de cataplasma con polenta, mitigan las cefalalgias y, si se aplican las hojas por sí solas, la inflamación y el ardor de estómago, por ser estípticas y refrigerantes. Y su zumo, bebido, es útil para los disentéricos, los hemópticos, los afectados del estómago y las mujeres embarazadas que tienen antojos. También remojados los zarcillos en agua y bebidos tienen los mismos efectos.



Vid vinífera
(Vitis vinifera)

2 La lágrima de la vid, que es semejante a goma, cuajada en los troncos, bebida con vino, expulsa los cálculos. Aplicada en unción, cura también los empeines, lepras, sarnas; antes conviene lavar con nitro esa parte. Aplicada con aceite, de manera continua, hace caer los cabellos, y principalmente la que exuda el sarmiento verde, cuando se quema, ésta también aplicada en unción, hace caer las verrugas formiculares. La ceniza de los sarmientos y del orujo, aplicada en cataplasma con vinagre, cura los condilomas cortados en torno al ano, las excrecencias verrugosas y las dislocaciones. Y, si se aplica en cataplasma con aceite rosado, con ruda y con vinagre, es un socorro para las mordeduras de serpiente y para la inflamación del bazo.

2 La vid silvestre[2]

La vid silvestre es de dos especies: una que no hace madurar la uva, sino que la lleva hasta la floración, la llamada «enante». La otra, la hace llegar a perfecta madurez, produciendo simientes pequeñas, negras y estípticas.

Sus hojas, zarcillos y tallos tienen virtud semejante a la cultivada.

3 La uva[3]

Toda uva fresca perturba el vientre y produce flatulencias de estómago. Pero la que estuvo durante un tiempo colgada, participa poco de estas características, porque ha desecado mucho su humedad, sienta bien al estómago y es estimulante del apetito y adecuada para los enfermos. Las conservadas en orujo y en ánforas son sabrosas, estomacales, retentivas del vientre y afectan a la vejiga y a la cabeza. Son convenientes para los hemópticos. Similares a éstas son las conservadas en mosto; mientras que las conservadas en arrope y en mosto son más dañosas al estómago.

2 Las que han sido pasadas al sol se guardan en agua de lluvia; éstas se vuelven poco vinosas, quitan la sed y son útiles, por tanto, para las fiebres ardientes largas. El orujo de las uvas guardado, se aplica en cataplasma, con sal, contra la inflamación, dureza y tumefacción de los pechos. La decocción del orujo, aplicado como enema, es útil contra los flujos disentéricos, celíacos y de la matriz. Se administra también en forma de baño de asiento y en fomento. Las granujas de las uvas son estípticas, estomacales. Tostadas y majadas, aplicadas en polvo en lugar de polenta, son útiles para los que padecen flujo disentérico y celíaco y para los que tienen el estómago flojo:

3 La uva pasa blanca es más estíptica. Su carne, comida, es beneficiosa para la tráquea y contra la tos, para los riñones y para la vejiga. Se come por sí sola con las granujas contra la disentería. Se toma, también, mezclada con harina de mijo y con huevo, y frita con miel. Mascada por sí sola y con pimienta, es útil para desflemar, y aplicada en cataplasma con harina de habas y de comino, suaviza la inflamación de los testículos. Majada sin las granujas y aplicada con ruda majada, cura las úlceras epiníctidas, los carbunclos, las llagas alveolares, los abscesos purulentos de las articulaciones y las gangrenas; aplicada en forma de cataplasma con opopánax, es útil contra la podagra; puesta encima, arranca más rápido las uñas movedizas.

4 La flor de la vid

Se llama la flor de la vid *(oinánthē)*[4] al fruto de la vid silvestre, cuando florece. Se debe guardar en un vaso de vino no empegado, una vez recogido y dejado secar sobre un lienzo a la sombra. La mejor enante es la que crece en Siria, en Cilicia y en Fenicia.

Su virtud es estíptica, por lo cual bebida es estomacal y diurética, astringente del vientre y de la hemoptisis. Aplicada seca en cataplasma, es eficaz contra las náuseas y la acedía de estómago.

2 Es loción útil, con vinagre y con aceite rosado, contra las cefalalgias. Verde y seca, majada con miel, azafrán, aceite rosado y mirra, es una cataplasma que preserva de inflamación a las heridas recientes, las fístulas lagrimales en sus comienzos, las llagas de la boca, las úlceras corruptivas de los órganos genitales. Se mezcla en las calas para restañar la sangre del menstruo. Se aplica en forma de cataplasma con flor de harina y con vino, contra las fluxiones oculares y contra el ardor de estómago. La ceniza de la que se quema en un recipiente de barro sobre las brasas, es eficaz para los remedios oftálmicos y, con miel, sana los panadizos, las excrecencias carnosas de las uñas, las encías apostemadas y sanguinolentas.

5 El agraz[5]

El agraz es zumo de la uva *psithía*[6], aún no madura o aminea[7]. Se debe exprimir el zumo antes de la canícula y solearlo en un recipiente de cobre rojo, tapado con un lienzo, hasta que se espese todo, mezclando siempre lo pegado alrededor con todo el líquido. Se debe quitar del sereno de la noche, ya que el rocío impide su condensación. Elige el amarillento y frágil, bastante acerbo y mordaz a la lengua. Algunos condensan el zumo, cociéndolo.

2 El agraz, con miel o con mosto, es conveniente para las amígdalas y para la campanilla hinchadas, contra las aftas, las encías blandas, los oídos supurantes; con vinagre, contra las fístulas, las úlceras antiguas y las llagas corruptivas. Se echa en los clisteres contra la disentería y los flujos de la matriz. Es un clarificador de la vista y conveniente contra las asperezas de los ojos y contra la ulceración de los lagrimales. Se da a beber también contra la hemoptisis reciente y a causa de una vena rota. Se debe emplear mezclado, muy aguado y en cantidad pequeña, ya que quema bastante.

6 Los vinos[8]

Unos son viejos, nocivos para los nervios y para los otros órganos de los sentidos, aunque son más agradables al gusto; por esto deben alejarse de él los que tienen alguna parte débil. No obstante, para el uso de la salud, se toma en pequeña cantidad y aguado, sin daño. El vino nuevo es flatulento, dispéptico, causa malos sueños, es diurético. El vino de tiempo medio escapa a las desventajas de los otros dos; por eso se ha de elegir para su uso en la salud y en la enfemedad.

2 Además el blanco es sutil, se distribuye fácilmente y sienta bien al estómago. El negro es grueso y difícil de digerir, produce borrachera y engendra carnes. El rojo, por ser intermedio, tiene la virtud media con referencia a cada uno de los otros. No obstante, para la salud y para la enfermedad, debe elegirse con preferencia el blanco.

También difieren en la calidad: el vino dulce es grueso y difícil de evaporarse, inflativo del estómago, perturbador del vientre y del intestino, como también el mosto, pero emborracha menos y es útil a la vejiga y a los riñones.

3 El vino seco es más diurético, produce cefalalgias y emborracha. El acerbo es el más apto para la distribución de los alimentos por los miembros; restriñe el vientre y los otros flujos. El suave afecta menos a los nervios y es menos diurético. El mezclado con agua marina sienta mal al estómago, engendra sed, es nocivo para los nervios, laxante del vientre e inadecuado para los convalecientes.

4 El vino paso es el que se exprime de uva de secadero o tostada en los sarmientos, llamado «crético» o «prótropo»[9] o «pramnio»[10], o el llamado *hépsēma* o «arrope», mosto cocido al fuego; el negro, llamado *melampsíthios*[11], es grueso y muy alimenticio, mientras que el blanco es más delgado. El de color intermedio tiene también virtud intermedia. Todo vino paso es estíptico, reanima el pulso, es eficaz contra todos aquellos venenos que aniquilan por ulceración, si se bebe con aceite y después se vomita; también contra el meconio, el *pharikón*[12], el tóxico, la cicuta y la leche coagulada; también lo es para la vejiga y para los riñones con mordicación y ulcerados.

5 En cambio, son los más flatulentos y sientan mal al estómago. El *melampsíthios* en particular es adecuado para los flujos de vientre. El blanco es más molificativo del vientre que los restantes. El enyesado es nocivo para los nervios, produce pesadez de cabeza, es ardiente, inadecuado para la vejiga, pero es más apto que los otros contra los venenos mortales. Los compuestos con pez o con resina de pino son caloríficos y pépticos,

inadecuados para los propensos al vómito. Los llamados «puros» *(aparáchytoi)*[13], que tienen mezcla de arrope, cargan la cabeza e inflaman, causan embriaguez, son flatulentos, difíciles de evaporarse, sientan mal al estómago.

6 El que se considera el primer vino de los de Italia es el llamado «falerno»[14]. Cuando es añejo se digiere fácilmente, reanima el pulso, restriñe el vientre y sienta bien al estómago; es inadecuado para la vejiga y debilita la vista y no es conveniente beberlo en exceso. El albano[15] es más grueso que el falerno, es dulce, crea inflación de estómago, no ayuda igualmente a la digestión, es menos nocivo para los nervios. Cuando se hace añejo también éste se vuelve seco.

7 El cécubo[16], por ser dulce, es más grueso que el albano, es sarcótico y proporciona buen color, es inadecuado para la digestión. El surrentino es bastante seco, por lo cual restriñe el flujo de intestinos y de estómago y afecta menos a la cabeza, por ser delgado. Cuando se hace añejo se vuelve más estomacal y más suave. El adriano y el mamertino, de origen siciliano, son igualmente gruesos, estípticos con moderación, se hacen añejos más rápido y afectan menos a los nervios por su tenuidad.

8 El pretitiano[17], traído de los terrenos del Adriático, es oloroso y más delicado, por esto se bebe mucho sin sentirse y conserva la ebriedad durante bastante tiempo. El llamado ístrico se parece al pretitiano, aunque es más diurético. El quiota[18] es más flojo que los precedentes, agradable al gusto, alimenticio, embriaga menos, reprime las fluxiones, es útil para los remedios oftálmicos.

9 El lesbio se distribuye fácilmente y es más ligero que el quiota y es laxante del vientre. Posee la misma virtud que el que se produce en Éfeso, llamado *phygelítē*. El de Asia Menor, procedente del monte Tmolo, llamado *mesōgítē*[19], es cefalálgico y nocivo para los nervios. El coico y el clazomenio[20], por participar mucho de agua de mar, son fáciles de corromper y flatulentos, perturbadores del vientre y nocivos para los nervios.

10 La virtud común del vino en general, de todo vino puro y sin mezcla, es ser seco por su naturaleza, calorífico, fácil de distribuir, estomacal, estimulante del apetito, alimenticio, somnífero, fortificante, proporcionar buen color. Bebido en bastante cantidad, socorre a los que tomaron cicuta o culantro o ixía[21] o *pharikón* o meconio o litargirio o tejo o acónito u hongos[22]; también para mordeduras de serpientes y punturas de todo animal que pinchando o mordiendo aniquila por enfriamiento o trastorna el estómago. Es eficaz también contra la flatulencia antigua, la mordicación de

los hipocondrios, la dilatación y relajación de estómago o el flujo de intestinos y de vientre. Principalmente, los vinos blancos, añejos y olorosos son adecuados para los propensos a sudar y a resolverse por transpiración.

11 Con todo, los añejos y dulces son más adecuados para lo concerniente a la vejiga y a los riñones y se aplican en un mechón de lana engrasado sobre las heridas recientes y contra las inflamaciones. Se administran en loción útilmente contra las úlceras ferinas, fagedénicas y supurantes. Para el uso de la salud, son convenientes los que no tienen agua de mar, secos y blancos. De éstos, se consideran mejores los itálicos, como el falerno, el surrentino, el cécubo, el signino y otros muchos que produce la Campania y el pretitiano del Adriático, el siciliano llamado mamertino; de los vinos griegos, el quíota, el lesbio *phygelítē*, que se produce en Éfeso.

12 Los vinos gruesos y negros sientan mal al estómago, son inflativos, sarcóticos. Mientras los delgados y secos son estomacales, menos criadores de carne y más diuréticos y cefalálgicos los muy antiguos, los blancos y delgados. Y bebidos en gran cantidad afectan a los nervios. Los de media edad, como los de siete años, son excelentes para la bebida. La cantidad limítese según la edad, la estación del año, la costumbre y la cualidad del vino. El no tener sed es un excelente precepto y el remojar moderadamente la comida.

13 Toda embriaguez y principalmente la continua es dañina: debilita los nervios, al ser atacados cada día, y la excesiva bebida diaria origina el comienzo de afecciones agudas. Pero, beber vino con moderación, algunos días, y principalmente después de haber bebido un tiempo agua, es útil: ya que refresca el cuerpo haciendo evacuar las secreciones sensibles y ensanchar los poros. Después de una vinolencia, se debe beber agua, pues ocasiona un modo de curación por combinación de sustancias.

14 El vino de agraces llamado *onfakítē*[23] se prepara particulamiente en Lesbos: cuando aún no está madura del todo la uva, sino que todavía está agraz, se deja secar sobre zarzos al sol, durante tres o cuatro días, hasta que los racimos se arruguen, y, después de exprimirlos, se asolea el vino en recipientes de barro.

Tiene virtud estíptica y estomacal. Es conveniente para los de difícil digestión y flojedad de estómago, para quienes están embarazadas y tienen antojos y para los que padecen íleo. Se cree que bebido socorre en situaciones de pestilencia.

15 Estos vinos deben ser de muchos años; de lo contrario, no son buenos para beber.

El aguapié[24], llamado *deuterías*, al que algunos llaman «potable» *(pótimos)*, se prepara del modo siguiente: en el orujo que dio al exprimir treinta metretas de vino, echa tres metretas de agua y, una vez mezclado y pisado, exprímelo y cuece el licor hasta que quede la tercera parte. A cada congio de este vino échale dos sextarios de sal y, después del invierno, viértelo en recipientes de barro. Úsalo en el año, pues rápidamente pierde su propiedad.

16 Es conveniente para aquellos a quienes dudamos en darles vino, forzados por el deseo del enfermo, y para quienes se recobran de una larga enfermedad.

El *adínamo*[25], aunque se llama «sin fuerza» tiene la misma que el onfacino segundo. Una vez mezclada igual medida de agua que de mosto, debemos cocerlo suavemente a fuego lento hasta que se gaste el agua y, después de esto, enfilándolo, lo metemos en un vaso empegado.

17 Algunos, mezclando igual cantidad de agua marina, de agua de lluvia, de miel y de mosto, lo trasiegan a otro recipiente y lo solean durante cuarenta días. Lo usan para las mismas cosas en el año.

El vino negro de uva silvestre *(agriostaphylitēs)*, al ser estíptico, conviene para el flujo de vientre y de estómago, y para las demás cosas, cuantas necesitan astringencia y contracción.

7 El vino seco con miel[26]

El vino llamado *melitítēs* se administra en las fiebres duraderas a los que tienen el estómago débil. Ablanda algo el vientre, provoca la orina, purga el estómago, conviene para los artríticos, para los nefríticos y para los que tienen flaqueza de cabeza. Es útil también para las mujeres abstemias, pues es oloroso y alimenticio.

2 Difiere del vino mulso en que éste se compone de vino añejo seco y de un poco de miel, mientras el *melitítes*, de cinco congios de mosto seco con un congio de miel y un ciato de sal; se debe preparar en un recipiente grande, para que tenga espacio en su prolongada ebullición; la sal antedicha debe espolvorearse poco a poco, mientras hierve. Terminado de hervir, debe trasegarse a vasijas de barro.

8 El vino mulso[27]

Del vino mulso *(oinómeli)* destaca el que se hace de vino añejo y seco y de buena miel, pues produce menos inflación y está a punto rápidamente. El

mulso añejo es alimenticio, el medio viejo es bueno para el vientre, diurético, pero tomado sobre la comida hace daño. Bebido, al principio llena, pero después de esto, abre el apetito.

2 Se prepara, ordinariamente, mezclando dos metretas de vino con una de miel. Otros, para tenerlo a punto más rápido, cuecen la miel con el vino juntos y así lo envasan. Algunos, para ahorrar, mezclan un sextario de miel con seis sextarios de mosto hirviente y, después de hervir, lo transvasan; se mantiene dulce.

9 El aguamiel[28]

El aguamiel *(melíkraton)* posee la misma virtud que el mulso. Usamos la no cocida, cuando queremos ablandar el vientre o provocar vómito, como en aquellos que tomaron venenos mortíferos, administrándosela con aceite; mientras que damos la cocida a los de pulso débil, a los tosigosos, a los peripneumónicos y a los diaforéticos. La preparada y guardada es la que algunos llaman propiamente «hidromiel» *(hydrómeli)*; la que es de vejez media es análoga al aguapié *(deuterías)* y al vino «adínamo», también en el reponer fuerzas, por lo cual es más adecuada que el aguapié para alguna parte inflamada.

2 El aguamiel bastante añeja es rechazable para inflamaciones y astringencias, pero es conveniente para los que padecen del estómago o para anoréxicos o diaforéticos. Se prepara mezclando por una parte de miel dos de agua de lluvia antigua y soleándola. Otros, mezclando agua de fuente, la cuecen hasta que quede la tercera parte y la guardan. Algunos llaman «apomiel»[29] al aguamiel que se hace de los panales de cera lavados con agua y se guarda. Se debe preparar no demasiado aguada. Otros también la cuecen. Es inadecuada para los enfermos por tener muchísimo cerinto.

10 El agua[30]

Del agua es difícil de determinar lo común a todos los tipos, por razón de las propiedades de los lugares y por sus idiosincrasias y por los aires y por otras numerosas cosas. En general, es excelente la pura y dulce, no partícipe de cualquier otra cualidad, y la que no permanece el más mínimo tiempo en los hipocondrios, sino que sigue su curso libre sin producir pesadumbre, ni ser inflativa, ni corruptiva.

11 El agua marina[31]

El agua marina es aguda, calorífica, dañosa para el estómago, turbadora del vientre, purgativa de flema. Aplicada como fomento caliente, atrae hacia afuera y resuelve. Es conveniente para las afecciones de nervios, para los sabañones antes de ulcerarse. Se mezcla adecuadamente en las cataplasmas de harina de cebada cruda y es útil en los emplastos y en los emolientes diaforéticos. Se echa tibia en clister para evacuar y caliente contra los retortijones de tripas y es una loción contra las sarnas, los pruritos, los empeines, las liendres y los pechos hinchados.

2 Se administra caliente en fomentos, para resolver asimismo las manchas lívidas y contra las mordeduras de fieras, que producen temblores y enfriamientos, de manera especial de escorpiones, de tarántulas y de áspides. Si se da un baño de agua caliente es útil también para las caquexias crónicas del cuerpo y de los nervios. El baño de vapor de la caliente alivia a los hidrópicos, mitiga las cefalalgias y las durezas de oído.

3 El agua de mar pura y sin mezcla de agua potable, si se guarda, pierde el mal olor. Otros la cuecen previamente y así la guardan. Se administra también para la purgación, por sí sola o con vinagre aguado o con vino o con ojimiel y, después de la purgación, suelen dar a tomar encima caldo de gallina o de pescado, para templar la agudeza de su mordicación.

12 La miel con agua marina[32]

La «miel con agua marina» *(talassómeli)* parece purgar fuertemente. Se hace de miel, de agua de lluvia y de agua marina, en partes iguales. Se cuela y se asolea en un jarro empegado en los días caniculares. Otros, mezclando dos partes de agua marina cocida y una de miel, lo envasan. Esta mezcla de agua marina es más moderada y más conveniente.

13 El vinagre[33]

El vinagre enfría y astringe, es estomacal y estimulante del apetito. Bebido y en baños de asiento restaña toda hemorragia y, cocido con los alimentos, es conveniente para los flujos del vientre. Si se aplica en un mechón de lana engrasada o en una esponja, es un remedio hemostático y desinflamatorio. Reprime los prolapsos de la matriz y del sieso, las encías apostemadas y sangrientas. Mezclado con alguno de los remedios adecuados, es eficaz contra las úlceras corruptivas, las erisipelas, los herpes, las lepras, los empeines, las

excrecencias carnosas de las uñas. Aplicado en fomento, con continuidad, ataja las llagas fagedénicas y corruptivas.

2 Es útil también, aplicado en loción caliente con azufre, contra la podagra y, aplicado en unción con miel, elimina los moratones de los ojos; con aceite rosado y en un mechón de lana engrasada o en una esponja, los ardores de cabeza. El vapor del vinagre caliente es beneficioso para los hidrópicos, la dureza de oído, los zumbidos y los silbidos. Instilado, mata los gusanos de los oídos. Aplicado en loción tibia o puesto encima con esponjas, reprime los diviesos y suaviza los pruritos. Es loción caliente contra las mordeduras de fieras, que producen enfriamiento. Es loción fría contra los venenos que abrasan.

3 Bebido caliente con sal y vomitado, es eficaz contra los venenos mortales; principalmente contra la poción de meconio, de acónito, de cicuta, contra la coagulación de sangre y de leche en el vientre, contra los hongos, el cardo de liga *(ixía)* y el fruto del tejo *(smîlax)*. Tragado como papilla, expele las sanguijuelas, alivia la tos antigua, provoca la reciente. Tragado como papilla caliente, es conveniente asimismo contra la ortopnea. Gargarizado, reprime las fluxiones de garganta, es conveniente para la esquinancia, para la campanilla relajada y, si se enjuagan con él caliente, contra la odontalgia.

14 El ojimiel[34]

El ojimiel *(oxýmeli)* se prepara así: tomando cinco cotilas de vinagre, una mina de sal marina, diez minas de miel, diez cotilas de agua, mézclalo todo y cuécelo hasta que pase diez hervores. Una vez frío, échalo en jarros. Tomado el ojimiel, parece que arranca los humores gruesos, siendo útil contra la ciática, para los artríticos y para los epilépticos. Socorre asimismo a los mordidos por la víbora llamada *sêpa*[35], a los que bebieron meconio o cardo de liga *(ixía)*. Es un gargarismo útil contra la esquinancia.

15 El oxalme[36]

El oxalme, aplicado en fomentos, es útil contra las llagas corruptivas, la mordedura de serpiente que causa putrefacción, la mordedura de perro y las de animales que arrojan veneno. Restaña también las hemorragias de las incisiones hechas contra los cálculos, si se echa caliente, con jeringa, inmediatamente después de la cirujía; y en baño de asiento, para el prolapso del sieso. Se echan asimismo clisteres a los disentéricos con úlceras; después

debe añadirse otro clister con leche. Bebido como papilla y gargarizado, mata las sanguijuelas. Limpia también la caspa y el usagre.

16 El «timoxalme»[37]

Los antiguos usaban el *timoxalme* para las flaquezas de estómago, diluyendo tres o cuatro ciatos en agua caliente y administrándolo a los artríticos y flatulentos. Purga los humores gruesos y negros. Se prepara así: toma del tomillo majado un oxíbafo, igual cantidad de sal, de polenta, de ruda, de poleo, un poco de cada cosa; echándolo en un jarro, vierte encima seis cotilas de agua y media cotila de vinagre; cubriéndolo con un paño de lienzo, déjalo al sereno.

17 El vinagre escilino[38]

El vinagre escilino se prepara del modo siguiente: tomando una cebolla albarrana blanca, pártela en trozos, traspasándolos con un hilo, de modo que no se toquen unos con otros, déjalos secar a la sombra durante cuarenta días. Toma una mina de ella, échala en doce sextarios de buen vinagre y déjalo remojar al sol durante sesenta días, tapando el jarro con cuidado. Después de esto, sacando la cebolla y exprimiéndola, tírala. Colando el vinagre, échalo en un jarro y guárdalo.

2 Algunos mezclan con cinco sextarios de vinagre una mina de cebolla albarrana. Otros, sin secarla, en cinco sextarios de vinagre echan la misma cantidad de cebolla albarrana y lo dejan durante seis meses. Tal vinagre se vuelve más incisivo.

Es útil, como enjuagatorio, para las encías corruptas, comprimiéndolas y confortándolas. Para los dientes que se mueven y para el mal olor de boca, si se enjuaga suficientemente. Tragado como papilla fortalece la garganta y la endurece y vuelve la voz intensa y clara.

3 Se administra asimismo a los de estómago débil, a los de difícil digestión, a los epilépticos, a los sujetos a vértigo, a los melancólicos, a los que se entontecen; también, contra las sofocaciones de matriz, contra la hinchazón del bazo y contra la ciática. Repone a los muy débiles y mantiene el cuerpo sano y de buen color. Agudiza la vista. Es eficaz contra la dureza de oído, si se instila en él. Y en general, es eficaz para todo, excepto para la ulceración interna. Da a tragar en ayunas, cada día, al principio un poco, aumentándolo poco a poco hasta un ciato. Algunos administran dos ciatos o incluso más.

18 El vino escilino[39]

El vino de cebolla albarrana se hace así: una vez cortada la cebolla, como ya se ha dicho[40], sécala al sol; después maja una mina de ésta y, pasándola por un cedazo ralo, átala en un lienzo y échala en veinte sextarios de buen mosto y reciente. Déjalo remojar durante tres meses. Después de esto, transvasando el vino a otro recipiente, guárdalo, tapándolo con cuidado.

2 También se puede usar la cebolla albarrana húmeda, cortándola en rodajas y duplicando la cantidad de cebolla albarrana. Se debe solear durante cuarenta días y dejarla que envejezca bastante. Se prepara también el vino antedicho así: tomando tres minas de la cebolla albarrana limpia y cortada, échala en una metreta itálica de buen mosto y, tapándola, déjala durante seis meses; después, colándola y pasándola a otro recipiente, guárdala.

3 El vino escilino es adecuado contra la apepsia, contra la corrupción del alimento y para los que lo vomitan; asimismo para los que acumulan humor flemático en el estómago o en el vientre, para los enfermos del bazo, para los ictéricos, para los caquécticos, para los hidrópicos, para los disúricos, contra los retortijones de tripas, para los flatulentos, para los perláticos, para los sujetos a vértigo, contra los escalofríos crónicos, contra los espasmos y es provocador de los menstruos. Afecta mínimamente a los nervios. El más antiguo es mejor. Hay que abstenerse de su uso en las fiebres y si se tiene úlcera interna.

19 Los vinos marinos

Los vinos marinos se preparan de manera variada. Unos, inmediatamente después de vendimiar la uva, mezclan agua marina con ella. Otros secan antes las uvas sobre zarzos al sol y así las pisan, mezclándoles agua marina. Otros, convirtiendo las uvas en pasas, las remojan en toneles con agua marina y, pisándolas así, las exprimen. Tal vino se hace paso.

2 Los vinos más secos que se preparan para la bebida son eficaces también como febrífugos, a no ser que se tengan los amineos[41]; asimismo para la evacuación de vientre. Son beneficiosos para los que tienen abscesos purulentos interiores, para los de vientre duro y para aquellos a quienes los amineos les afectan a la cabeza. No obstante, sientan mal al estómago y engendran flatulencias.

3 Para que los amantes de la medicina tengan la relación completa, no es inútil, creemos, informar también sobre la preparación de los vinos más variados, y esto no lo es porque la necesidad o el uso de ellos sea grande, sino

para que no parezca que dejamos algo. Algunos de ellos son menos elaborados y entran en el uso ordinario, como los que se preparan con los membrillos, con las peras, con las algarrobas, y también con las bayas de mirto.

20 El vino de membrillo

El vino de membrillo *(kydōnitēs)*[42], al que algunos llaman *melitēs*, se prepara así: una vez sacada la simiente de los membrillos y cortados éstos a modo de rodajas, echa doce minas de ellos en una metreta de mosto durante treinta días. Después, colándolo, guárdalo. También se prepara de otra manera: después de majar y exprimir los membrillos, se deben mezclar diez sextarios de su zumo con uno de miel y guardarlo. Es estíptico, estomacal, conveniente para la disentería, para los hepáticos, los nefríticos, los disúricos.

21 El vino de membrillo y miel

Y el vino de membrillo y miel *(mēlómeli)*[43], al que también se le llama *kydonómeli*[44], se prepara sacando las semillas de los membrillos y poniendo éstos en miel, en tanta cantidad cuanta les cubra. Pasado un año, la miel se vuelve suave, semejante al mulso. Es conveniente para las mismas cosas que la preparación del anterior.

22 El vino de membrillo y agua

El vino de membrillo y agua *(hydrómēlon)*[45] se prepara mezclando una metreta de vino de membrillo y miel con dos de agua cocida y soleándolo por la canícula. La virtud de éste es también la misma.

23 El vino de agraces y miel

El vino de agraces y miel *(omphakómeli)*[46] se prepara del siguiente modo: tomando unos agraces que no han comenzado a madurar, soléalos durante tres días, y, después de eso, exprimiéndolos, echa una parte de la mejor miel espumada por tres partes de ese zumo y soléalo, una vez transvasado a recipientes de barro.

Tiene virtud constrictiva, refrigerante, por lo cual es conveniente para los de estómago débil y enfermos de celíaca. Se puede usar pasado un año.

24 El vino de pera

El vino de pera *(apítēs)* se prepara igualmente que el de membrillo[47], pero que no estén las peras demasiado maduras. Y el de algarrobas, el de nísperos y el del fruto del cornejo se preparan igualmente. Todos son estípticos, astringentes, estomacales, retentivos de los flujos internos.

25 El vino de flor de vid silvestre y mosto

El vino de flor de vid silvestre y mosto *(oinánthinos)*[48] se prepara así: tomando la flor de la vid silvestre feraz, seca, echa dos minas en una metreta de mosto, durante treinta días. Después, colándolo, guárdalo.

Es eficaz contra la atonía de estómago, contra la anorexia, contra los flujos celíacos y disentéricos.

26 El vino roete[49]

El vino roete se prepara así: tomando granadas sin pepitas, maduras, y exprimiéndolas, guarda el zumo o, cociéndolo hasta que disminuya la tercera parte, guárdalo así.

Es eficaz contra los flujos internos y contra las fiebres acompañadas de flujos. Es estomacal, astringente del vientre y diurético.

27 El vino de rosas[50]

El vino de rosas se prepara del siguiente modo: una mina de rosas secas de ese año, majadas, atándolas en un lienzo, échalas en veinte sextarios de mosto y comprímelo alrededor. Después de tres meses, colándolo, transvásalo y guárdalo.

2 Bebido después de las comidas, es adecuado para los que no tienen fiebre, para el dolor de estómago y para las digestiones, contra los vientres muy húmedos y contra la disentería.

Se prepara también mezclando el zumo de las rosas con miel, lo cual se llama rodomiel *(rhodómeli)*, que es conveniente para las asperezas de garganta.

28 El vino de bayas de mirto[51]

El vino de bayas de mirto conviene prepararlo así: cogiendo las bayas de mirto negras, maduras, májalas y exprime el zumo con la prensa y transvásalo. Otros también lo cuecen hasta que mengüe la tercera parte. Algunos lo secan antes al sol y, una vez seco, mezclan con tres congios de bayas majadas tres cotilas de agua y otras tantas de vino añejo seco; y así lo exprimen y lo guardan.

Es bastante estíptico y estomacal. Es útil contra el flujo estomacal y de vientre, asimismo contra las ulceraciones y flujos internos. También ennegrece los cabellos.

29 El vino de mirto[52]

El vino de mirto se prepara así: cogiendo los tallos tiernos del mirto negro y las hojas con las bayas, májalo y échalo en tres congios de mosto y cuécelo hasta que queden dos congios y, una vez colado, guárdalo.

Éste es eficaz contra el usagre, la caspa, los exantemas, para las encías, las anginas, los oídos supurantes. Reprime también el sudor.

30 El vino de lentisco y de terebinto[53]

El vino de lentisco se prepara de manera semejante al vino de mirto. Y el de terebinto, igualmente; se cogen los frutos y sus ramos.

Son de virtud parecida, estípticos y estomacales, convenientes para los flujos de estómago, de intestino, de vejiga, para las hemorragias. Aplicados en fomentos, cicatrizan todas las llagas purulentas, y restañan los flujos relacionados con la matriz y el sieso, aplicados en baños de asiento.

31 El vino de dátiles[54]

Cogiendo los dátiles comunes maduros, échalos en un tonel con la base horadada y taponado con una caña empegada, y el agujero tápalo con un lienzo. Vierte sobre diez quénices de dátiles, tres congios de agua. Si no quieres que esté demasiado dulce, echa cinco congios de agua. Déjalo durante diez días. Al undécimo día, quitando el lienzo, recoge el vino dulce y grueso y guárdalo.

2 Es dulce, aunque cefalálgico, eficaz contra los flujos porque astringe, por esto conviene contra flaquezas de estómago, flujos celíacos y para los hemópticos. Algunos mezclan de nuevo con los mismos dátiles igual cantidad

de agua y, después, lo recogen y hacen esto tres, cuatro o cinco veces. Pasadas estas veces al fin se aceda.

32 El vino de higos secos[55]

El vino de higos secos, al que algunos llaman *sykítēs*, se prepara en Chipre, de manera igual que el de dátiles. Se diferencia en que algunos, sobre los higos, en vez de agua pura, echan la misma cantidad de aquella en que estuvo en remojo el orujo de uvas recién exprimidas. Se cogen para esto los higos llamados «quelidonios»[56] o «fenicios» —son negros— y se dejan en remojo, como hemos dicho. Después de diez días, se recoge el líquido y se echa una segunda y tercera vez la misma medida del agua de remojo del orujo.

2 Igualmente, después de un intervalo de tiempo, se recoge. El cuarto y el quinto remojo ya es agrio y lo usan en lugar de vinagre.

Este vino es delgado, flatulento, sienta mal al estómago, quita el apetito; con todo, es bueno para el vientre y diurético. Provoca los menstruos y produce leche abundante, pero ocasiona sangre viciosa y engendra elefantíasis, como también la cerveza.

3 Algunos echan diez sextarios de sal a seis ánforas de este vino. Otros, en vez de sal, una ánfora de salmuera, creyendo que será difícil de corromper y será laxante del vientre. Otros ponen previamente en la base una capa de tomillo e hinojo, después los higos, y hacen esto alternativamente hasta que se llene el recipiente.

33 El vino de sicómoros[57]

Se prepara igualmente el vino de sicómoros, pero se vuelve pronto vinagre acre, porque no tiene fuerza para conservar la dulzura de lo que mana de ellos.

34 El vino resinoso[58]

El vino resinoso se prepara según los pueblos. Abunda en Galacia, ya que allí el vino se aceda si no se mezcla con resina de pino, porque la uva no madura a causa de los fríos. Se maja la resina con la corteza, se mezcla medio sextario de ella con cada ánfora de vino. Unos lo cuelan después de cesar de hervir, separando la resina; otros la dejan. Cuando se hacen viejos, se vuelven dulces.

2 Todos éstos producen cefalalgias y vértigo; no obstante, son pépticos y diuréticos, adecuados para los que padecen habitualmente catarros y tos, para los celíacos, los disentéricos, los hidrópicos y para los flujos de la mujer. Son un enema para intestinos ulcerados. El que tira a negro es más estíptico que el blanco.

35 El vino de piñones[59]

El vino de piñones se prepara echando a remojo en mosto los piñones cosechados frescos y aplastados. Es eficaz para las mismas cosas que el resinoso. Una vez remojados los piñones en mosto, si se cuecen, este vino bebido en cantidad suficiente es conveniente para los tísicos.

36 El vino de cedro, o de enebro, o de ciprés, o de laurel, o de pino, o de abeto[60]

Los vinos cedrino o de enebro o cipresino o laurino o de pino o de abeto se preparan igualmente. Se deben tomar los ramos recién cortados, cuando tienen su fruto, y ponerlos al sol o en el baño o junto al fuego, de modo que suden, y mezclar una mina con un congio de vino, y dejarlo permanecer así durante dos meses. Después, se debe transvasar y, una vez soleado, guardarlo. En estos vinos preparados, conviene llenar los jarros, pues los no llenos se agrían.

2 Los vinos medicinales son inadecuados para los sanos. Todos ellos son caloríficos, diuréticos, un tanto estípticos. El laurino es más calorífico.

Se hace también del fruto del cedro mayor[61] un vino: hay que mezclar media mina de cédrides majada con un congio de mosto y solearlo durante cuarenta días. Después de esto, se debe colar y transvasar. Se hace también del fruto del enebro, igualmente que el cedrino, y es eficaz para las mismas cosas.

37 El vino de cedria[62]

El vino de cedria se hace así: una vez lavada la cedria con agua dulce, enjuagan con un ciato de ella cada recipiente y después los llenan de mosto.

Éste es calorífico y adelgazante, adecuado contra la tos antigua sin fiebre, contra los dolores de pecho, de costado, contra los retortijones de tripas, las úlceras en el vientre y en los intestinos, para quienes sufren abscesos internos

purulentos, para los hidrópicos, contra las sofocaciones de matriz. Es eficaz, asimismo, contra las lombrices y contra los escalofríos febriles. Socorre también a los mordidos por fieras y mata las serpientes. Instilado, cura las otalgias.

38 El vino empegado[63]

El vino empegado se prepara con pez líquida y con mosto. Primero se debe lavar la pez con agua marina o con salmuera bastante, hasta que se vuelva blanca y el agua marina corra limpia; después se lava con agua dulce y se mezclan dos onzas de pez con ocho congios de mosto y se deja y, después de hervir y reposar, se transvasa.

2 Es calorífico, péptico, detersivo, purgativo. Es útil para lo concerniente al pecho, vientre, hígado, bazo, contra los dolores de matriz sin fiebre, las fluxiones duraderas, las úlceras internas. Es eficaz asimismo contra la tos, digestiones pesadas, flatulencias, asmas y para las dislocaciones, aplicado más bien con vinagre en lana grasienta.

39 El vino de ajenjo[64]

El vino perfumado con ajenjo se prepara de variadas maneras. Unos, mezclando con cuarenta y ocho sextarios de ánforas italianas una libra de ajenjo póntico, lo cuecen hasta que mengüe la tercera parte. Después, añadiendo noventa sextarios de mosto y mezclando con ello con cuidado media libra de ajenjo, lo transvasan. Una vez asentado, lo cuelan y lo guardan. Otros ponen en remojo una mina de ajenjo con una metreta de mosto, durante tres meses. Otros, majando y atando en un paño ralo una mina de ajenjo lo echan en un jarro durante dos meses.

2 Otros toman tres onzas de ajenjo, algunos cuatro, y de nardo siriaco, de cinamomo, de casia, de cálamo aromático, de esquinanto, de palmera, de cada uno dos onzas; después de majarlo en un mortero, lo echan en una metreta de mosto y, taponándolo, lo dejan durante dos meses. Después, colándolo y transvasándolo, lo guardan. Otros, en una metreta de mosto echan catorce dracmas de nardo céltico y cuarenta dracmas de ajenjo, atándolas en un lienzo, y después de cuarenta días lo trasiegan.

3 Otros, en veinte sextarios de mosto echan una libra de ajenjo y dos onzas de resina de pino. Después de diez días, colándolo, lo guardan.

Es estomacal, diurético, útil para los hepáticos, nefríticos, ictéricos, asimismo para los de digestión pesada, para los anoréxicos con males de estómago, contra la tensión antigua de hipocondrios y las flatulencias, contra las lombrices redondas, contra los menstruos detenidos. Si se bebe en gran cantidad y se vomita, es conveniente contra la poción de cardo de liga *(ixía)*.

40 El vino de hisopo[65]

El mejor vino de hisopo es el del hisopo de Cilicia. Se prepara de manera similar al de ajenjo. En un ánfora de mosto se debe añadir una libra de las hojas de hisopo majadas, envueltas en un lienzo ralo. Con ellas se echan unas piedrecillas, para que el atado baje al fondo. Pasados cuarenta días, una vez colado, transvásalo.

2 Es conveniente contra las afecciones del pecho, del costado y de los pulmones, contra toses antiguas y asmas. Es diurético y adecuado contra los retortijones de tripas y contra los escalofríos en las fiebres periódicas. Provoca los menstruos.

41 El vino de camedrio[66]

El vino de camedrio se prepara igualmente que el de hisopo. Es calorífico y resolutivo, conveniente para los espasmos, contra la ictericia, las flatulencias de la matriz, las digestiones pesadas, la hidropesía en sus comienzos. Se vuelve mejor cuando se hace viejo.

42 El vino de cantueso[67]

Se prepara el vino de cantueso igualmente. Se debe poner una mina de cantueso con seis congios de mosto. Resuelve los humores gruesos, las flatulencias, los dolores de costado y de nervios y los enfriamientos. Se administra también útilmente con pelitre y con sagapeno.

43 El vinagre de cantueso

Se hace también de cantueso un vinagre contra las afecciones antedichas, remojando la hierba en vinagre, según se dijo. Es eficaz para las mismas cosas.

44 El vino de betónica[68]

Se hace también vino de betónica *psychrótrofa*[69]. Se debe coger la hierba con sus ramos, llena de semilla madura, y echar una mina de ella en dos congios de vino y dejarlo siete meses y así transvasarlo.

Es eficaz contra muchas enfermedades internas, contra las que lo es también la planta. En general, todos los vinos preparados reciben la virtud de los elementos mezclados. Por eso, para los que conocen las naturalezas de aquéllos, es fácil conjeturar las virtudes de los vinos. El uso de los vinos es para los que no tienen fiebre. Y el vinagre de la misma hierba es útil para las mismas enfermedades.

45 El vino de tragorégano[70]

Pon cuatro dracmas de tragorégano, atadas en un lienzo, en cuatro sextarios de mosto, durante tres meses, y transvásalo. Es adecuado contra retortijones de tripas, espasmos, roturas internas, dolor de costado, síndrome de flatulencias, digestiones difíciles.

46 El vino de castañuela[71]

Majando dos dracmas de castañuela, échalas en dos cotilas de mosto y haz las demás cosas igualmente. Es conveniente para los de estómago débil, para los fatigados del combate con armas pesadas o de largos recorridos a caballo.

47 El vino de díctamno[72]

Pon en remojo cuatro dracmas de díctamno en ocho cotilas de mosto. Es eficaz para los que sienten hastío de estómago. Provoca los menstruos y los loquios.

48 El vino de marrubio[73]

Majando ocho sextarios de hojas de marrubio, en su plenitud, échalas en una metreta de mosto y haz las otras cosas igualmente. Es adecuado para lo concerniente al pecho y para cuanto lo es el marrubio.

49 El vino de tomillo[74]

Majadas y cribadas cien onzas de tomillo y atadas en un lienzo, échalas en un ánfora de mosto. Es conveniente para las digestiones difíciles, anorexias, falta de fuerzas, aflicciones de nervios, dolores de hipocondrios, contra los fríos invernales, contra los venenos que enfrían y congelan.

50 El vino de ajedrea[75]

El vino de ajedrea se prepara igualmente y es eficaz para lo mismo, para lo que lo es el de tomillo.

51 El vino de orégano[76]

El vino de orégano se prepara con orégano blanco igualmente que el de tomillo, y es eficaz para las mismas cosas.

52 El vino de calamento, de poleo, de abrótano[77]

Se preparan igualmente que el de tomillo. Son eficaces para los de estómago débil, para anoréxicos y para ictéricos. Son diuréticos.

53 El vino de coniza[78]

El vino de coniza se prepara igualmente. Es el más pertinente de todos contra los venenos de fieras.

54 El vino aromático[79]

El vino aromático se prepara así: majando un quénice de cada cosa, de dátiles, de aspalato, de cálamo aromático, de nardo céltico, mézclalo con mosto y haz tortas de buen tamaño; échalas en veinte sextarios de un mosto seco y déjalo durante cuarenta días, taponando bien el recipiente. Después, colándolo, guárdalo. O bien: majando de cálamo aromático seis onzas, de nardo cretense[80] siete dracmas, de costo dos dracmas, de nardo siriaco seis dracmas, de amomo cinco dracmas, de ásaro cuatro dracmas, átalo en un paño y échalo en una metreta de mosto y, después de que cese de hervir, transvasa el vino.

2 Es eficaz, bebido, contra los dolores de pecho, de costado y de pulmón, para la disuria, escalofríos febriles, menstruos retenidos y para los que

caminan entre fríos glaciales y los que generan humores gruesos. Proporciona también buen color. Es somnífero y analgésico, adecuado para las afecciones de vejiga y de ríñones.

55 El vino contra el catarro[81]

El vino contra el catarrro, contra la tos, contra indigestiones, contra flatulencias, contra el exceso de humores de estómago, se prepara así: dos dracmas de mirra, una dracma de pimienta blanca, seis dracmas de iris, tres dracmas de eneldo, májalo todo y atándolo en un lienzo, échalo en seis sextarios de vino. Después de tres días, colándolo, guárdalo en una botella y dalo a beber después de un paseo del enfermo, adminístralo puro, un ciato.

56 El vino de helenio[82]

El vino *nektarítes* se prepara de helenio, al que algunos llaman «hierba de Media»; otros, «soldador» *(sýmphyton)*; otros, «gordolobo del Ida»; otros, *oréstion*; otros, *nektárion*. Atando en un lienzo cinco dracmas de la raíz seca de helenio, échalo en seis congios de mosto y, después de tres meses, transvásalo. Es eficaz para el estómago, para el pecho. Provoca también la orina.

57 El vino de nardo sirio, de nardo céltico y de malabatro[83]

El vino de nardo sirio, de nardo céltico y de malabatro se preparan así: tomando de cada uno de éstos media mina, échalo en dos congios de mosto y, después de dos meses, cuélalo. Administra un ciato de éste con tres de agua a los nefríticos, a los ictéricos, a los hepáticos, a los disúricos, a los faltos de color, a los de estómago débil. Otros lo preparan así: dos onzas de ácoro, tres onzas de nardo céltico, en un ánfora de mosto.

58 El vino de ásaro[84]

Echa tres onzas de ásaro en doce cotilas de mosto, haz igualmente. Es diurético, adecuado para los hidrópicos, para los ictéricos, para los hepáticos, para la ciática.

59 El vino de nardo silvestre[85]

Una vez majadas once onzas de raíz fresca de nardo silvestre y tamizadas, échalas en un congio de mosto, durante dos meses, y haz lo mismo. Es útil para hepáticos, disúricos, los de estómago débil, los que sufren flatulencias.

60 El vino de dauco[86]

Echa siete dracmas de la raíz de dauco bien majada en un ánfora de mosto, haz igualmente y transvásalo. Es eficaz contra los dolores de pecho, de hipocondrios, de matriz. Provoca los menstruos, eructos y mueve la orina. Es adecuado contra la tos, espasmos, roturas internas.

61 El vino de salvia[87]

El vino de salvia igualmente: echa ocho dracmas de salvia en un ánfora de mosto, que vale un ceramio. Es eficaz contra los dolores de ríñones, de vejiga, de costado, contra expectoraciones de sangre, contra la tos, roturas internas, espasmos, contusiones, menstruos detenidos.

62 El vino de pánace[88]

Echa diez dracmas de pánace en un congio de mosto, haz de la misma manera, transvásalo. Es eficaz contra espasmos, roturas internas, contusiones, contra la ortopnea. Es un adelgazante del bazo crecido. Es eficaz asimismo contra retortijones de tripas, contra la ciática, para digestiones pesadas. Provoca los menstruos y expele los fetos. Es conveniente para los hidrópicos y para los mordidos de fieras venenosas.

63 El vino de ácoro y de regaliz[89]

El vino de ácoro y de regaliz se prepara de la misma manera. Se pone en infusión ocho onzas de cada cosa en tres congios de mosto, durante tres meses, y después transvásalo. Son útiles para el dolor de pecho y de costado, y también provocan la micción.

64 El vino de apio[90]

Una vez atado en un paño ocho onzas de la simiente de apio madura, fresca, échalo en un ánfora de mosto, de la misma manera que la antedicha. Estimula

el apetito y es conveniente para los de estómago débil y disúricos. Facilita la respiración.

65 El vino de hinojo, de eneldo y de perejil silvestre[91]

El vino de hinojo, de eneldo y de perejil silvestre se preparan igualmente. Son eficaces para lo mismo.

66 El vino de la flor de la sal

El vino de la flor de la sal es más purgativo que el preparado con agua marina. Es dañino para la garganta, ríñones, vejiga, estómago; por lo cual este vino no es útil ni en salud, ni para enfermedades.

67 El vino abortivo[92]

Se hace también vino abortivo: en las vides cultivadas se planta al lado el eléboro o el cohombrillo amargo o la escamonea, de los que la uva recibe su virtud. Y el vino que se hace de tal uva es abortivo. Se administra en ayunas a las mujeres tras el vómito, la cantidad de un ciato aguado.

68 El vino de torvisco[93]

Echa treinta dracmas de los ramillos con las hojas y con el fruto de torvisco en tres congios de mosto y haz que hierva suavemente hasta que queden dos congios. Una vez colado, guárdalo. Purga el humor acuoso y reduce el bazo.

69 El vino de olivillo[94]

Cuando la planta florece, majadas doce dracmas de sus hojas y tamizadas, échalas en un congio de mosto y, después de dos meses, transvásalo. Es eficaz para los hidrópicos, para los hepáticos, para los muy cansados y para las que no purgaron bien del parto.

70 El vino de pinillo[95]

El vino de pinillo se prepara igualmente y es adecuado para lo mismo. Es diurético.

71 El vino de mandrágora[96]

Una vez cortada media mina de la corteza de la raíz, enhébrala en un hilo y échala en una metreta de mosto durante tres meses, después transvásala. La poción moderada es media cotila. Se bebe añadiendo el doble de mosto. Dicen que mezclada una cotila de este vino con un congio de cualquier otro te transporta y te sumerge en un sueño profundo, y si bebes un ciato de este vino con un sextario de las fluxiones. Al olfato y aplicado en clister produce los mismos efectos.

72 El vino de eléboro[97]

Diez dracmas de eléboro negro majado, metidas en un paño ralo, échalas en un congio de mosto con agua marina. Transvásalo, cuando deje de hervir, o échalo en catorce o quince congios de agua no marina, batiéndolo todo bien. Después de algunos días, colándolo úsalo. Da a beber un ciato con agua después del baño para aflojar el vientre a los que tuvieron vómitos después de la cena.

2 O bien, majando, cerniendo y atando en un paño veinte dracmas de eléboro, doce onzas de junco, trece onzas de espicanardo sirio, échalo en trece cotilas de vino coico, durante cuarenta días. Luego, colándolo, da a beber tres medias cotilas. O bien, echa doce sextarios de agua marina cocida y seis libras de eléboro blanco en un ánfora de mosto, durante cuarenta días. Después, colándolo, úsalo. O bien, doce dracmas de eléboro y cuatro dracmas de afronitro échalas en infusión en doce cotilas de mosto, durante quince días, y, colándolo, úsalo después de seis meses.

3 O bien, toma de las uvas, secadas al sol sobre zarzos, una metreta de vino y echa al vino veinte dracmas de yeso y déjalo durante dos días; échale atado treinta dracmas de eléboro negro, treinta dracmas de junco y treinta dracmas de cálamo, medio quénice y un cuarto de enebrinas, de mirra y de azafrán, de cada cosa, una dracma, envolviéndolo en un paño, cuélgalo dentro del mismo mosto durante cuarenta días. Después, cuélalo y administra dos o tres ciatos mezclados con agua. Purga después de un parto y después de un aborto. Destruye también los fetos y es eficaz contra las sofocaciones histéricas.

73 El vino de escamonea[98]

Se echan en un congio de mosto quince dracmas de la raíz de escamonea, arrancada cuando la cosecha del trigo. Majadas y atadas en un paño, durante

treinta días, purgan el vientre, provocando bilis y flema.

74 La cadmia[99]

La cadmia mejor es la de Chipre *(Kypría)*, llamada «arracimada» *(botryîtis)* [100], maciza, medianamente pesada y tirando más a ligera, con la superficie racimoide, de color ceniza; cuando se rompe, por dentro es cenicienta y ferruginosa. La que le sigue es la azulada por fuera, mientras por dentro es más blanca, con unas vetas de manera semejante a las de la piedra de ónice. Tales son las que se extraen de las minas antiguas. Hay otra clase llamada «encostrada» *(plakōtḗ)*, con las venas como cintas *(zṓnas)*, por lo cual también la llamaron *zōnîtis*. Otra se llama *ostrakîtis*[101], sutil y en su mayor parte negra, en la superficie es terrosa u ostracoide. La blanca es inservible.

2 Las llamadas «arracimada» *(botryîtis)* y «de ónice» *(onychîtis)* son útiles para los fármacos oftálmicos; las restantes, para emplastos y fármacos secos que tienen virtud de cicatrizar. Y la de Chipre es útil para lo mismo; la traída de Macedonia, de Tracia y de Iberia, es inservible. La cadmia tiene virtud estíptica, de rellenar cavidades, purgativa de impurezas; es opilativa, deseca, aprieta, reprime las excrecencias carnosas y cicatriza las llagas malignas.

3 La cadmia se forma del cobre cuando se funde en los hornos, al adherirse el hollín a los muros y al techo de éstos. Hay en los hornos, en la cumbre, unas barras de gran tamaño, llamadas por los metalúrgicos *akestídes*[102], entrelazadas, para que se detengan y se posen las materias de cobre que salen hacia arriba, las cuales al ir posándose sin cesar más y más, toman cuerpo, y unas veces se produce una sola especie, otras veces dos o todas las especies de cadmia.

4 Se extrae la cadmia del monte que está sobre la ciudad de Solos[103], al quemar la piedra llamada «pirita». En el mismo monte se encuentran como venas de cierta calcita, de mineral de cobre *(mísy)*, de sulfato de hierro *(sôry)*, de negro de zapatero *(melantēría)*, de lapislázuli *(kýanon)*, de carbonato de cobre *(chrysokólla)*[104], de caparrosa *(chálkanthon)*[105], de pirita de cobre *(diphrygés)*[106]. Algunos dicen que la cadmia se encuentra también en minas de piedra; están equivocados por la semejanza que algunas piedras tienen con ella, como la piedra que se encuentra en Cumas, que no muestra virtud alguna. Se reconocen estas piedras porque son más ligeras que la cadmia y porque, mascadas, muestran un sabor impropio al gusto.

5 Ofende a los dientes en la masticación si es piedra, en cambio, si es cadmia, soporta la masticación, cediendo a ella. Además se distingue también

en que la cadmia, molida con vinagre y secada al sol, toma cuerpo; en cambio, a la piedra, no le ocurre esto. Y también porque la piedra, molida y echada al fuego, salta y el humo que despide es de color semejante al fuego, mientras la cadmia permanece y produce un hollín amarillento y parecido al cobre, a manera de una cinta variegada.

6 Además la piedra quemada y enfriada, cambiará de color y será más ligera, mientras la cadmia no cambia en nada, a no ser que se estuviera quemando durante bastantes horas. Se origina también de las minas de plata, más blanca y más ligera y de menor eficacia.

La cadmia antedicha se debe quemar cubriéndola en las brasas hasta que se vuelva translúcida y forme burbujas como la escoria de hierro; después, se apaga con vino amineo; en cambio, con vinagre, la de los fármacos referentes a la sarna.

7 Algunos, deshaciendo ésta con vino, una vez quemada así, la tuestan de nuevo en una olla de barro no cocido hasta que se vuelva parecida a la piedra pómez. Y, moliéndola de nuevo con vino, la queman por tercera vez, hasta que se convierta perfectamente en ceniza, sin tener nada áspero, y la usan en lugar del óxido de cobre *(spódion)*.

Se lava majándola en un mortero con agua; se vierte el agua hasta que se vaya la suciedad, se le da forma de pastillas y se guarda.

75 La «pomphólyx»[107]

La *pomphólyx* difiere específicamente del *spódion*[108], aunque no hay una separación genérica. El *spódion* es un tanto negro y más pesado. En su mayor parte está lleno de pajas, de pelos, de tierra, como un desecho y barredura de los suelos de las minas de cobre y de los hornos. Mientras la *pomphólyx* es grasa y blanca, más ligera aún, hasta el punto de revolotear en el aire. Y de ésta hay dos especies: una transparente como el aire, un poco grasienta. La otra, muy blanca y de una ligereza extrema.

2 La *pomphólyx* blanca se origina, cuando, en la fabricación y acabamiento del cobre, los operarios de las minas, queriendo hacerla mejor y más espesa, espolvorean al mismo tiempo cadmia molida. El hollín que se levanta de ella, que es muy blanco, se convierte en *pomphólyx*. No sólo se origina la *pomphólyx* de la fabricación del cobre y de su materia, sino también se origina de la cadmia soplada diestramente con los fuelles para su formación.

3 Se hace del modo siguiente: en una casa de doble cubierta se construye un horno, en cuya cumbre hay una ventanita mediana y abierta. La pared de la

cámara a la que se arrima el horno está perforada con un orificio estrecho que llega hasta el embudo del horno donde está la recepción de la nariz del fuelle. Tiene también una puertecita mediana construida para la entrada y salida del operario.

4 Tocando con esa cámara hay otra, en la que actúan los fuelles y el follador. Por lo demás, meten el carbón al horno y prenden el fuego; después, el operario de pie espolvorea en el horno la cadmia finamente molida, desde ciertos lugares que están por encima de la cabeza del embudo. El ayudante hace lo mismo, a la vez que añade carbón hasta que se gaste la cantidad de cadmia que se ha proyectado gastar.

5 Al quemarse ésta, finísimas y ligeras partículas son llevadas hacia lo alto de la caseta y se adhieren a sus muros y techo, lo cual, tomando cuerpo, se vuelve al principio semejante a ampollas de agua que se levantan y, después, a la vez que se va incrementando más se hace similar a copos de lana.

6 Lo más pesado desciende a los lugares de abajo y una parte se derrama alrededor del horno, otra parte por el suelo de la caseta; esto debe considerarse inferior que lo sutil, por estar con tierra y lleno de impurezas en la recogida. Algunos piensan que solamente así se origina el *spódion* antedicho.

7 Debe considerarse el mejor el de Chipre, el cual, amasado en vinagre, tiene una exhalación de cobre, se parece algo a la herrumbre en el color, además es cenagoso al gusto y, si se echa en las brasas muy calientes, el no falsificado hierve cobrando color azulado. Se debe prestar atención a los criterios antedichos, pues algunos lo falsifican con cola de toro con pulmón de cordero o con el marino o con higos sin madurar quemados, y con algunas otras cosas parecidas. Es fácil reconocer el engaño, pues nada de lo antedicho se encuentra en la comprobación de tales.

8 La *pomphólyx* se ha de lavar comúnmente del siguiente modo: atándolo en un paño limpio de una raleza media, seco o remojado en agua, échalo en una cubeta con agua de lluvia, sumérgelo moviéndolo de acá hacia allá; pues así lo cenagoso y útil correrá a través del paño y toda la hez queda en él. Luego dejando que sedimente, cuela el agua con la ceniza. Y de nuevo echando otra agua agítalo y viértela y haz esto, colando y echando otra agua, hasta que no se pose en el agua nada arenoso. Finalmente, exprimida el agua, guarda la ceniza una vez seca.

9 Algunos, secando la *pomphólyx* cuanto se puede, la deshacen entre las manos con agua y, haciéndola tomar una consistencia como de miel, la cuelan por un paño, que, atado sin tensarlo mucho, extienden sobre el recipiente que

lo recibe; para que pase más fácilmente, echan agua abundante sobre el paño y agitan bien la ceniza.

10 Después, de lo colado recogen con una concha lo que está espumoso, que sobrenada en el recipiente, y lo guardan en una olla de barro nueva; y lo sedimentado lo pasan suavemente por un cedazo, lo echan en otro recipiente, dejando lo arenoso que descendió al fondo. Y, de nuevo, dejando que sedimente abajo lo pedregoso, cuelan lo limpio en otro vaso y esto lo hacen muchas veces hasta que la ceniza esté limpia y libre de arena.

11 Otros, según está entera, echan poco a poco la *pomphólyx* antedicha en agua, creyendo que la arena y las piedras descenderán por su propio peso al fondo del vaso y que los pelos y las pajas y cosas semejantes, por su ligereza, irán hacia arriba; luego, separando la ceniza que queda en el medio y echándola en un mortero, la lavan como la cadmia. Se lava también con vino de Quíos no mezclado con agua de mar del modo antedicho y se hace más estíptica que si se lava con agua.

12 La *pomphólyx* tiene virtud estíptica, refrigerante, plerótica, purgativa, opilativa y un tanto desecativa. Es de los fármacos que producen costra ligeramente. Si fixera necesario tostar el *spódion*, majándolo cuidadosamente y sumergiéndolo en agua, haz pastillas y colócalas en un recipiente de barro nuevo y ponlo sobre brasas suaves, dándoles la vuelta continuamente, hasta que estén secas y se vuelvan rojizas.

13 Se debe saber que también del oro y de la plata además del plomo se hace *spódion*. Y después del de Chipre *(Kypría)* el mejor es el de plomo.

Puesto que también los *antíspoda*[109] son bastante útiles, ya que con frecuencia falta el *spódion*, es necesario mostrar los que tienen igual virtud, cuáles hay y de qué modo se administran.

14 Así pues, tomando las hojas de mirto con sus flores y con su fruto aún no maduro, échalo en una olla de barro no cocido, cubriéndola con una tapa horadada con sucesivos agujeros, ponía en un horno de arcilla a asar. Cuando esté cocida la olla, transvásalo a otra olla de barro no cocido y de nuevo la cueces y, sacando la ceniza, lávala y úsala.

15 Preparando de la misma manera los tallitos, coge los de olivo; si es posible del olivo silvestre, si no, del cultivado con sus flores o de los membrillos cortados en partes y deshuesados o de la agalla o de trapos de lino o de moras blancas no maduras y previamente secadas al sol o del lentisco o del terebinto o de la enante o de las hojas tiernas de la zarza o de la cabellera de boj o de la llamada «falsa juncia» *(pseudokýperos)* con su flor. Algunos preparan de la misma manera ramillas de higuera, previamente secadas al sol.

Otros queman cola de toro; otros, mechones ásperos de lana churretosos, bañados con pez o con miel.

76 El cobre quemado[110]

Es bueno el rojo y el que, por frotación, se parece al cinabrio; en cambio, el negro se ha quemado más de lo debido. Se hace de los clavos de los navíos puestos en una olla de barro no cocido, esparciendo encima azufre en polvo con igual cantidad de sal, poniendo otra encima alternativamente. Tapada la olla y recubriéndola alrededor con barro, se mete en el horno, hasta que se ase perfectamente.

2 Unos, en vez de azufre, esparcen encima alumbre. Algunos, sin azufre y sin sales, lo ponen en la olla y lo queman bastantes días. Otros utilizan sólo azufre, pero el cobre se llena de hollín. Otros, untando los clavos con alumbre desmenuzada, junto con azufre y con vinagre, los queman en una olla de barro no cocido. Otros en una olla de cobre, bañándolos en vinagre, los asan así. Después de quemarlos una segunda vez, lo hacen hasta tres veces, entonces lo guardan. Ocupa el primer lugar el quemado en Menfis, le sigue el quemado en Chipre.

3 Tiene virtud de astringir, de desecar, de adelgazar, de reprimir, de atraer, de purificar las llagas y de cicatrizarlas, de limpiar las de los ojos, de reducir las carnes superfluas, de detener las úlceras corruptivas. Bebido con hidromiel o en forma de electuario con miel o como enjuagatorio, provoca vómitos. Se lava como la cadmia, cambiando el agua cuatro veces al día, hasta que no quede ninguna impureza. Y su escoria, lavada igualmente, tiene la misma virtud, aunque más débil.

77 La flor de cobre[111]

De la flor de cobre, a la que algunos llamaron «raedura de clavos viejos», es excelente la desmenuzable y muy roja al molerla, la que es semejante al mijo en la forma, grave y resplandece con moderación, además no tiene partículas de limaduras de cobre, con las cuales se falsifica. Se comprueba porque éstas se extienden, al presionarlas con los dientes.

2 Se hace de la manera siguiente: cuando en el crisol de minerales el cobre derretido corre por los coladores de los largos canales, los que se dedican a esto, para limpiarlo de la impureza, le vierten encima agua purísima con el

propósito de enfriarlo; debido a la súbita condensación y contracción, es como si escupiera y saliera la flor antedicha.

3 También ésta es astringente y reprime las excrecencias. Limpia las sombras de las pupilas de los ojos, mordicando bastante. Administrada la cantidad de cuatro óbolos, purga los humores gruesos. Deshace los sarcomas del interior de la nariz y en el ano. Con vino, suprime los exantemas. La flor blanca, majada, se sopla por un canuto contra la sordera crónica. Majada y aplicada con miel, reprime la hinchazón de la campanilla y las anginas.

78 La escama de cobre[112]

La escama gruesa de las minas de Chipre, llamada *hxēlîtis*[113], es buena. Es inferior la que sale del cobre blanco, que es sutil y débil, la cual rechazamos, prefiriendo la gruesa y roja y la que rociada con vinagre se cubre de herrumbre.

Tiene virtud estíptica, astringente, adelgazante, corruptiva, ataja las llagas corrosivas, cicatrizante. Bebida con aguamiel, purga el agua.

2 Algunos, amasándola con harina, la administran en píldoras. Se mezcla asimismo con los medicamentos de ojos, porque seca las fluxiones y deshace las asperezas de los párpados.

3 Se lava del siguiente modo: una vez limpia media mina de escama seca, échala en un mortero con agua transparente y, revolviéndola con la mano con cuidado hasta que la escama se pose abajo, quita lo que está encima y, derramándole el agua, echa un cíato de agua de lluvia sobre lo que sedimentó. Con la mano extendida, frótalo intensamente contra el mortero como si se triturara.

4 Cuando comienza a soltar una cierta viscosidad, añade encima poco a poco agua hasta seis ciatos, frotándolo intensamente. Recogiendo la escama con la mano hacia un lado del mortero, frótala intensamente y, exprimiéndola, recoge lo que sale en una garrafa de cobre rojo. Ésta es, pues, como la flor de la escama, de virtud muy intensa, muy útil para los fármacos oftálmicos. Lo restante es sin vigor.

5 Lo que queda, lavándolo igualmente hasta que no suelte ninguna viscosidad, recógelo. El resto, cubriéndolo con un paño, debe dejarse sin mover durante dos días; después, derramando el agua de encima y una vez seco, se debe guardar en una garrafa. Algunos también la lavan como la cadmia y la guardan.

La virtud de la escama de acero[114] es la misma que la de la escama de cobre. Y se lava y se guarda igualmente. Sin embargo, para purgar el vientre, es inferior a la de cobre.

79 El cardenillo raído[115]

El cardenillo raído se prepara así: en un barril u otro recipiente semejante vierte vinagre muy acre y pon encima un recipiente de cobre invertido; es bueno si es abovedado; si no, que tenga al menos llano e igual el fondo, que esté limpio y que no tenga respiradero; diez días después, quitando la tapa, ráele el cardenillo que le ha atacado. O haciendo de cobre una lámina, cuélgala dentro del recipiente, de modo que no toque el vinagre, y la raerás después de los mismos días.

2 O bien, en el orujo no reciente, que está agrio, oculta un trozo o una lámina o muchas y ráelas igualmente. Es posible hacerlo también de las limaduras de cobre o de sus láminas, entre las que suelen batirse los panes de oro, si se les rocía con vinagre y se les remueve tres o cuatro veces al día, hasta que se cubran perfectamente de cardenillo.

3 Dicen que el cardenillo se engendra también en las minas de Chipre. Una clase florece sobre ciertas piedras, otra destila de una caverna en los días caniculares. El primero es poca cantidad y buenísimo. El que destila de la caverna es abundante y de buen color; es inferior por estar mezclado con muchas piedrecitas.

4 Se falsifica con otras muchas mezclas, pero principalmente con éstas: unos, con piedra pómez; otros, con mármol; otros, con caparrosa. Conoceremos la piedra pómez y el mámol, mojando el dedo pulgar de la mano izquierda y frotando sobre él con el de la otra mano un poco de cardenillo; pues sucede que el cardenillo se disuelve, mientras el de piedra pómez y el de mármol permanecen sin disolver y, finalmente, se vuelven blancos por la excesiva fricción y por la mezcla del líquido.

5 Por otro lado, se conoce asimismo por la presión de los dientes: si se tritura, el no mezclado cede y no es áspero. En cambio, el de caparrosa se comprueba con el fuego: si se esparce el cardenillo así falsificado sobre una lámina o sobre un trozo de barro cocido y se coloca sobre ceniza caliente o sobre las brasas, el que tiene mezcla de caparrosa cambia y enrojece, porque ésta tiene por naturaleza tal color cuando se quema.

6 Del llamado cardenillo vermicular[116] hay dos clases: uno es extraído, otro se prepara así: en un mortero de cobre de Chipre, con una mano también

de cobre, echa media cotila de vinagre blanco y acre, frótalo hasta que tome cuerpo de engrudo. Después, échale dentro cuatro dracmas de alumbre redondo y sal de mina transparente o sal de mar lo más blanca posible y maciza; si no la hay, igual cantidad de nitro. Después májalo al sol, en los días caniculares, hasta que se vuelva del color del cardenillo y tenga una suspensión rugosa; y así, dándole forma de gusanillos, semejantes a los de Rodas, guárdalo.

7 Se hace muy eficaz y de buen color si le pones una parte de vinagre y dos partes de orina de niño y, en lo demás, como ha quedado dicho. Algunos, mezclando con goma el cardenillo raído, le dan forma de pastillas y lo venden, el cual debe reprobarse por malo. Hay un cardenillo que los plateros hacen en almirez de cobre de Chipre y mano del mismo metal y además con orina de niño, con el cual sueldan el oro.

8 Los cardenillos antedichos son análogos en virtud comúnmente al cobre quemado, aunque más fuertes en eficacia. Pero se ha de saber que aquel cardenillo vermicular, que sale de la mina, destaca sobre los otros, siguiéndole el raído y después el preparado artificial, aunque es más mordaz y más estíptico. El de los plateros es análogo al raído.

9 Toda clase de cardenillo tiene virtud de apretar, calentar, limpiar y adelgazar las cicatrices de los ojos, provocar las lágrimas, atajar las llagas corruptivas, preservar las heridas sin inflamación; con aceite y con cera, de cicatrizar las llagas antiguas. Cocidos con miel, extirpan los callos y limpian la impureza de las llagas.

10 Mezclados con amoniaco en los colirios, consumen las fístulas y sus durezas callosas. Son útiles también contra las hinchazones y excrecencias de las encías. Aplicados en unción con miel, adelgazan los párpados hinchados; se debe pasar una esponja con agua caliente después de la unción. Mezclados con resina trementina con cobre o con nitro, extirpan las lepras.

11 Se debe quemar cualquier tipo de cardenillo así: moliéndolo en partículas diminutas y poniéndolo en una cazuela de barro sobre las brasas de fuego, muévelo hasta que vaya cambiando y tome color ceniciento. Después, una vez enfriado, guárdalo y úsalo. Algunos lo queman en una olla de barro no cocido, según el modo antedicho. No siempre que se quema cambia al mismo color.

80 El orín de hierro[117]

El orín de hierro es estíptico. Aplicado, restriñe el flujo de la mujer, y bebido la hace estéril. En unción con vinagre, cura con eficacia las erisipelas y exantemas. Es útil para los panadizos, las excrecencias de la carúncula lagrimal, las asperezas de los párpados y para los condilomas, además de confortar las encías. Es beneficioso para la podagra, si se aplica como ungüento, y hace densas las alopecias.

2 El hierro ardiente, matado con agua o con vino y bebidos éstos, es conveniente para los enfermos de celíaca, los disentéricos, los enfermos del bazo, los atacados de cólera, para estómagos relajados. La escoria del hierro tiene virtud para cuanto lo tiene el orín de hierro, aunque es de menor eficacia. Bebida con ojimiel, es beneficiosa para los que han bebido acónito.

81 El plomo lavado[118]

El plomo lavado se prepara del siguiente modo: echando agua en un mortero de plomo, májalo con una mano de mortero de plomo hasta que se ennegrezca el agua y se vuelva fangoso. Después, cuélalo con un paño, echándole encima agua, para que todo lo deshecho se cuele. Haz lo mismo de nuevo hasta que te parezca que tienes bastante. Después, dejando posarse el plomo lavado, derrama el agua y, echando otra en su lugar, lávalo como se hace con la cadmia hasta que no quede encima ninguna negrura. Después, dándole forma de pastillas, guárdalo.

2 Otros, limando plomo puro, lo majan en un mortero de piedra, con mano también de piedra o, con agua, lo majan con las manos, echando poco a poco agua, que se va ennegreciendo. Dejando posarse el plomo, derramando el agua, le dan al punto forma de pastillas; porque el plomo majado suficientemente se vuelve semejante al albayalde. Algunos añaden a las limaduras un poco de molibdena, porque dicen que el plomo lavado es así mejor.

3 Tiene virtud de astringir, de refrigerar, de opilar, de molificar, de encarnar las cavidades, de reprimir las fluxiones de ojos y las excrecencias carnosas de las llagas. Restaña asimismo la sangre y, con aceite rosado, es eficaz para las llagas del ano, condilomas, almorranas y cicatrizaciones difíciles. En general, es eficaz para todo cuanto también lo es el *spódion*[119], sin ser escarótico. El plomo sin mezcla, si se frota con él, es beneficioso para la puntura del escorpión marino y del dragón.

4 El plomo se quema así: tomando unas láminas de plomo, lo más delgadas posible, extiéndelas en una cazuela nueva, espolvoreando por encima azufre;

pon de nuevo otra capa de semejantes hojas y espolvorea azufre y de nuevo otra capa de hojas y haz lo mismo hasta que se llene la cazuela. Después, ponlo sobre el fuego; cuando se encienda el plomo, remuévelo con un hierro, hasta que se convierta perfectamente en ceniza y no quede nada que se parezca al plomo. Sácalo del fuego, tapando bien la nariz, pues la exhalación es dañosa.

5 O bien, echando limaduras de plomo en una cazuela de barro no cocido junto con azufre, quémalo del mismo modo. Otros, poniendo las hojas de plomo en una olla de barro no cocido, como se ha dicho, cubriéndola con su tapa y dejándole un respiradero pequeño, lo meten en el horno o lo ponen sobre las brasas. Otros, en lugar de azufre, esparcen por encima albayalde o cebada.

6 Otros ponen unas láminas sin mezcla sobre fuego fortísimo y las remueven con intensidad con un hierro hasta que se hagan ceniza. Este tipo de cauterización es difícil; el que se quema demasiado toma el color del litargirio. A nosotros, por tanto, nos gusta el primer modo de quemarlo. Se debe lavar como la cadmia y guardarlo.

Tiene la misma virtud que el plomo lavado, aunque más intensa.

82 La escoria de plomo[120]

Es óptima la que tiene apariencia de albayalde, la maciza y difícil de romper, la que no tiene ningún resto de plomo, la de color amarillento y vidriada.

Tiene las mismas virtudes que el plomo quemado, aunque más estíptica.

Se lava en un mortero de piedra, echándole agua encima y vertiendo todo lo que sobrenada de color amarillo. Se hace muchas veces esto hasta que se consuma la escoria y, después, dejando que se pose, vertemos el agua y así le damos forma.

83 La piedra «molibdoide»[121]

La piedra *molibdoide* tiene virtud análoga a la escoria. Se lava igualmente.

84 El antimonio («stíbi»)[122]

El antimonio óptimo es el que resplandece y brilla, el que cuando se rompe es laminado, el que no tiene nada terroso o sucio, el que se desmenuza con

facilidad. Algunos lo llaman *platyóphthalmon* («de ojo dilatado»); otros, *lárbason*[123].

2 Tiene virtud opilativa, estíptica, refrigerante, retentiva de excrecencias carnosas, cicatrizante de llagas y purificativa de impurezas y de las llagas de ojos. Restaña las hemorragias de la meninge. En general, su virtud es semejante a la del plomo quemado. Y, en particular, aplicado en unción con grasa de cerdo fresca, no permite que las quemaduras de fuego críen costras y, mezclado con cera y un poco de albayalde, cicatriza las encostradas.

3 Se tuesta envuelto en un emplasto de grasa y ocultándolo entre las brasas hasta que la pasta de grasa se encienda. Sacado, se apaga con leche de mujer, que haya dado a luz un varón, o con vino añejo. Se quema puesto sobre el fuego y soplado hasta la inflamación, pues si se quema demasiado, se vuelve plomo. Se lava como la cadmia y el cobre. Algunos lo lavan de manera semejante a la escoria de plomo.

85 El molibdeno[124]

El molibdeno mejor es el que se parece al litargirio, el rubio, un tanto resplandeciente, rojizo al molerlo, y el que cocido en aceite se vuelve de color parecido al hígado. El de color azulado o plomizo es malo. El molibdeno se origina de oro y de plata. Se encuentra, también, mineral por Sebaste y Corico[125], del cual se considera mejor el que no se parece a escoria ni es pétreo, sino el rubio y que reluce.

2 Tiene virtud semejante a la del litargirio y a la de la escoria de plomo y el mismo lavado y cauterio. Éste se mezcla con más propiedad en los emplastos grasos y útilmente en los no vendados, por ser sarcótico y cicatrizante. Sin embargo, no es conveniente para los poderes detersivos.

86 La escoria de plata[126]

La escoria de plata es llamada *hélkysma*[127]

Tiene la misma virtud que el molibdeno; por lo cual se mezcla en los emplastos llamados *phaiaí*[128] y cicatrizantes, por ser estíptica y epispástica.

87 El litargirio[129]

Una clase de litargirio se hace de cierta arena llamada *molybdîtis*[130], que se funde en el horno hasta la combustión perfecta. Otra se origina de plata y otra

de plomo. Se tiene como mejor el del ática, le sigue el ibérico, después de éstos, el de Dicearquía[131] y el de Sicilia. Se hace muy abundante, en estos lugares, de láminas de plomo encendidas.

2 El que es rubio y reluce se llama *chrysîtis*, que es el mejor. El de color plomizo se llama *argyrîtis*. El de plata se llama *skalauthrîtis*[132].

Tiene virtud estíptica, emoliente, refrigerante, opilativa, plerótica de cavidades, retentiva de excrecencias carnosas y cicatrizante.

3 Lo quemarás del siguiente modo: cortándolo del tamaño de nueces, se pone sobre las brasas, se sopla hasta la inflamación y, limpiando la impureza que le rodea, guárdalo. Algunos lo queman de nuevo, hasta tres veces, apagándolo con vinagre o con vino y, una vez hecho esto, lo guardan. Se lava como la cadmia.

4 Se vuelve blanco así: tomando el llamado *argyrîtis*, si no hay otro, pártelo en pedacitos de tamaño de habas, un quénice ático. Echándolo en una olla nueva, cúbrelo de agua, añadiendo encima un quénice de trigo blanco y, aparte, atando en un paño limpio ralo un puñado de cebada, cuélgalo del asa de la olla. Cuécelo todo, hasta que revienten los granos de cebada.

5 Después, transvasándolo todo a una cratera de boca ancha y separando los granos de trigo, arrójalos. Añadiendo encima agua, lava el litargirio con las manos fuertemente, frotándolo al mismo tiempo. Después, sacando el litargirio y una vez seco, májalo en un mortero tebano, echándole agua caliente hasta que se deshaga y, colando el agua, májalo de nuevo durante todo el día. A la tarde, añadiéndole agua caliente, déjalo, y por la mañana, colando el agua, echas otra y así lo cuelas tres veces al día. Haz esto durante siete días.

6 Después, mezclando con una mina de litargirio cinco dracmas de sal mineral y, echando agua caliente encima, májalo tres veces al día, colándolo y mezclándole agua. Cuando se vuelva blanco, echándole agua caliente, haz lo mismo hasta que no tenga ninguna muestra de salumbre y, secándolo al sol ardiente y despojándolo de toda humedad, guárdalo.

7 O bien, tomando una mina de *argyrîtis*, májalo con cuidado y, moliendo triple cantidad de sal mineral, mézclalo con el litargirio y échalo a una olla de barro nueva, añadiéndole agua, de modo que lo cubra; muévelo cada día, mañana y tarde, añadiendo siempre agua, sin derramar nada de la primera, y haz esto durante treinta días, pues si no se mueve se vuelve en costra sólida.

8 Después de esto, derramando la salmuera con suavidad, maja el litargirio en un mortero tebaico. Echándolo en un recipiente de barro, cubriéndolo con agua, menéalo con las manos con cuidado, derramando la primera agua y

echándole otra, hasta que no tenga ninguna muestra de salumbre. Después, apartando lo blanco del litargirio en otro recipiente, moldéalo en pastillas y guárdalo en una caja de plomo.

9 Otros, después de desmenuzar el litargirio en trocitos como habas y de echarlo en un vientre crudo de cerdo, lo cocerán en agua hasta que se deshaga el vientre. Entonces, sacando el litargirio y majándolo con igual cantidad de sal, lo lavan, como ya se ha dicho. Algunos majan al sol una libra de sal y otro tanto de litargirio con agua, derramando el agua continuamente, hasta que se vuelva blanco.

10 O también se prepara así: tomando del litargirio lo que quieras y enyolviéndolo en lana blanca, mételo en una olla nueva de barro y, añadiéndole agua y un puñado de habas limpias y verdes, cuécelo. Cuando las habas revienten y la lana ennegrezca, saca el litargirio y, envolviéndolo en otra lana, cuécelo por segunda vez, añadiéndole agua limpia y la misma cantidad de habas.

11 Y haz lo mismo a lo antedicho la tercera vez y, en suma, hasta que la lana ya no se tiña. Entonces transvasando el litargirio a un mortero de piedra, mezcla con treinta dracmas áticas de litargirio una libra de sal mineral y májalo. Dejándolo un poco, añade cuarenta y siete dracmas de nitro lo más blanco posible, deshecho en agua, y májalo de nuevo hasta que el litargirio se vuelva suficientemente blanco; así, transvasándolo a un recipiente de barro de boca ancha y añadiéndole abundante agua, déjalo que sedimente. Cuela el agua y añade otra. Remueve el litargirio con las manos y déjalo que de nuevo se asiente y cuélalo.

12 Haz alternativamente lo antedicho hasta que el agua salga muy pura, dulce, sin que sepa a sal. Después de todo esto, transvasándolo a una olla de barro nueva, colado suavemente todo el líquido, ponlo al sol, durante cuarenta días, en la canícula, y, después de seco, úsalo.

El litargirio lavado parece que es conveniente para los remedios oftálmicos, para las cicatrices de mal aspecto y para los rostros con arrugas y llenos de manchas.

88 El albayalde[133]

El albayalde se hace así: en un barril de boca ancha o en un recipiente panzudo de barro, echando vinagre muy acre, coloca sobre la boca del recipiente una lámina gruesa de plomo, poniendo previamente una estera de caña, por encima cúbrela con paño grueso, para que no se evapore el vinagre.

Cuando se resuelva precipitándose abajo, el líquido puro y la suspensión de encima deben ser colados. Lo viscoso y grueso se ha de verter en un recipiente y secar al sol.

2 Después debe molerse en un molino de brazo o debe majarse de otra manera y debe cribarse. Y, después de esto, lo que queda duro debe ser triturado y cribado, ha de hacerse de manera alternativa lo mismo, por tercera y cuarta vez. Es mejor lo del primer cribado, lo cual debe aprovecharse para los fármacos oftálmicos. Le sigue lo del segundo y, por orden, los restantes.

3 Algunos, fijando en el medio del recipiente unas varillas de madera, colocan encima el plomo, de manera que no toque el vinagre. Tapando la boca y untándola alrededor, lo dejan. Y después de diez días, quitando la tapa, miran: cuando ven el plomo derretido, hacen las demás cosas igualmente a lo antedicho. Si se quiere modelar, debe mezclarse con vinagre acre y así modelarse en pastillas y secarse al sol.

4 Todo lo antedicho debe realizarse en verano, pues así se hace blanco y eficaz. Aunque también se prepara en invierno, poniendo los barriles en la parte alta de los hornos, de los baños o de las hornazas; pues el calor que sube de estos lugares, obra lo mismo que el sol. Se considera excelente el preparado en Rodas o en Corinto o en Lacedemonia. Es segundo el de Dicearquía.

5 Se tuesta el albayalde del siguiente modo: poniendo un recipiente de barro nuevo, principalmente de barro ático, sobre el fuego ardiente, espolvorea dentro el albayalde majado y muévelo continuamente. Cuando tenga el color de la ceniza, apartándolo del fuego, enfríalo y úsalo. Si quieres quemarlo, mételo majado en una olla nueva, colocándola sobre el fuego, muévelo con una caña, hasta que se vuelva parecido a la sandáraca en el color. Y sacándolo del fuego, úsalo.

6 Lo así preparado es llamado por algunos *sándyx*[134]. El albayalde se lava de la misma manera que la cadmia.

Tiene virtud refrigerante, molificativa, plerótica, adelgazante y, además, represiva suave de excrecencias, cicatrizante; se mezcla en los ceratos y en los emplastos grasos y en las pildoras. Es también de los que aniquilan.

89 La crisocola[135]

La crisocola que se tiene por mejor es la de Armenia, de color muy verde. Ocupa el segundo lugar la de Macedonia, después la de Chipre, y de ésta hay que elegir la pura y desechar la llena de tierra y de piedras.

2 La crisocola debe lavarse así: una vez molida, échala en un mortero y, derramando agua encima, frótala intensamente con la palma de la mano contra el mortero. Luego, dejándola posarse, cuélala. Echando otra agua, májala de nuevo. Haz esto alternativamente, hasta que se vuelva limpia y pura. Entonces, secándola al sol, guárdala y úsala.

3 Si quieres quemarla, hazlo del siguiente modo: majando suficiente cantidad de ella, ponía en una sartén y, colocándola sobre las brasas, haz las demás cosas, como se ha dicho en los precedentes.

La crisocola tiene virtud detersiva de las encías, represiva de los sarcomas y purificativa, estíptica y calorífica, corruptiva suave con un tanto de mordicación. Es también de los poderes que provocan vómito y que aniquilan.

90 El bol arménico[136]

Del bol arménico debe elegirse el liso y el de color azul, muy igual, sin piedras, fácil de desmenuzar, igual de grueso que la crisocola, siendo eficaz para las mismas cosas que la crisocola, sólo que es inferior en la intensidad. Acrecienta las pestañas.

91 La azurita[137]

La azurita se origina en Chipre de las minas de cobre. La más abundante se hace de arena del litoral, hallándose en ciertas cuevas cavernosas del mar; ésta es la mejor. Se debe escoger la de color muy subido. Se quema como la *chalkîtis*[138] y debe lavarse como la cadmia.

Tiene fuerza de reprimir y es estíptica con moderación, escarótica y ulcerante.

92 El índico[139]

Del llamado «índico», uno se origina de manera espontánea, a modo de espuma de las cañas indias. Otro es de los tintes, es la «flor de púrpura», que se forma en suspensión en las calderas, la cual los operarios espuman y secan. Se tiene por el mejor el azulado y suculento, liso.

Es de los medicamentos que refrigeran con suavidad y de los que reducen inflamaciones e hinchazones. Purifica y reprime las llagas.

93 El ocre[140]

Del ocre debe escogerse el muy ligero, totalmente amarillo, de color subido, sin piedras y fácil de desmenuzar, de linaje ático. También éste debe quemarse y lavarse como la cadmia.

Tiene virtud estíptica, corruptiva, disipante de inflamaciones y de diviesos, reprime las excrecencias carnosas y, con cerato, encarna las cavidades y deshace los nudos de las articulaciones.

94 El cinabrio[141]

Algunos piensan equivocados que el cinabrio es el mismo que el llamado «minio»; pues el minio se hace en Iberia de cierta piedra mezclada con arena argentífera, el cual no se conoce de otra manera; en el crisol cambia a un color muy florido y muy ardiente. Tiene en las minas una exhalación sofocante; los del lugar se ponen en los rostros unas vejigas para poder mirar y no respirar el aire.

2 Lo usan los pintores para los adornos muy lujosos de las paredes. El cinabrio se trae de Libia. Se vende en cantidad tan pequeña, que apenas les basta a los pintores para la variación de las líneas. Es de color intenso, por lo que algunos pensaron que era sangre de dragón.

3 El cinabrio tiene la misma virtud que la piedra hematites[142], siendo conveniente para los remedios oftálmicos, pero con mayor eficacia, pues es más estíptico, por lo cual también restaña la sangre y, aplicado con cerato, cura las quemaduras de fuego y exantemas.

95 El mercurio[143]

También el mercurio se hace a partir del llamado minio[144], abusivamente llamado también cinabrio[145]. Poniendo en una cazuela de barro un cuenco de hierro que tenga minio, lo cubren con un jarro que recubren alrededor con barro. Después, lo someten a las brasas. El hollín que se adhiere al jarro, rayéndolo es el mercurio.

2 Se encuentra asimismo en las minas donde se extrae la plata, cuajado en los techos, como estalactitas. Algunos dicen que el mercurio, por sí solo, se halla en las minas. Se guarda en vasos de vidrio o de plomo o de estaño o de plata, pues corroe cualquier otra materia y desaparece.

3 Si se bebe, tiene virtud destructiva; con su peso devora los intestinos. Se socorre contra él con mucha leche bebida y vomitada o con vino de ajenjo o

con semilla de apio o de hormino o con orégano o con hisopo bebido con vino.

96 La rúbrica sinópica[146]

La rúbrica sinópica mejor es espesa y grave, de color de hígado, sin piedras, de color uniforme, muy suculenta en la solución. Se recoge en Capadocia en ciertas cuevas. Una vez filtrada, se trae a Sínope[147] y se vende, de donde toma esa denominación.

2 Tiene virtud estíptica, desecativa, opilativa, por lo cual se mezcla en los emplastos de heridas y en los trociscos desecativos y astringentes. Restriñe el vientre, tomado con huevo y aplicado como clister. Se administra también a los enfermos del hígado.

3 La rúbrica fabril[148] es inferior a la sinópica en todo. Es muy buena la egipcia y cartaginesa, sin piedras, fácil de desmenuzar. Se origina también en la Iberia occidental, de ocre quemado y convertido en rúbrica.

97 La tierra lemnia[149]

La llamada tierra lemnia se extrae de una caverna subterránea y se mezcla con sangre caprina; los habitantes de allí, dándole forma, la marcan con un sello con la figura de una cabra y la llaman «sello de cabra» *(aigòs sphragís)*.

2 Tiene virtud, bebida con vino, como antídoto potente de venenos mortíferos. Una vez tomada, obliga a vomitar los venenos. Es conveniente también contra las punturas y mordeduras de animales que arrojan ponzoña mortífera. Se mezcla también en los antídotos. Algunos la usan útilmente para los ritos de iniciación.

98 La caparrosa[150]

1 La caparrosa es de un solo género y el mismo, pues es un líquido coagulado. Pero hay tres diferencias específicas: una se forma en estalactitas al gotear unos líquidos en ciertos subterráneos; por eso la llaman los que trabajan en las minas de Chipre «goteada» *(stalaktón)*. Otra se filtra abundante en cavernas; después, trasegada a pozos, se coge coagulada, la cual se llama propiamente «coagulada» *(pēktón)*. La tercera se llama «cocida» *(hephthón)*, se hace en Iberia. Tiene la preparación siguiente, por ser muy descolorida y muy débil: diluyéndola en agua, la cuecen y, transvasándola, la dejan en los recipientes.

Ésta, al término de unos días, se coagula, dividida en muchos trozos cuboides juntos, de modo arracimada entre sí.

3 La mejor es la azul y grave, espesa y limpia, reluciente, como es la goteada, llamada por otros «lanceolada» *(lonchōtón)*. Le sigue la coagulada. La tercera es la cocida, que es muy estimada para tintes y para ennegrecer. En cambio, para el arte medicinal, la experiencia muestra que es muy débil.

4 Tiene virtud de astringir, de calentar, de crear costras; si se bebe una dracma de ella, o en forma de lamedor con miel, mata las lombrices anchas y provoca vómitos. Bebida con agua, socorre a los que han tomado hongos. Desleída en agua y metida en la nariz en un poquito de lana, purga la cabeza. Se quema como indicaremos pronto en la calcita.

99 La calcita[151]

La calcita que debe elegirse es de color cobrizo, desmenuzable, sin piedras y no antigua, también la que tiene venas alargadas y relucientes.

Tiene virtud estíptica, calorífica, escarótica, purgativa de los lagrimales y de los ojos, pues es estíptica con moderación.

2 Es eficaz también contra las erisipelas, herpes; con zumo de puerro, contra las hemorragias de matriz y de nariz. Aplicada seca, contra excrecencias de las encías, llagas corruptivas, inflamación de anginas. Quemada y majada con miel, es más útil para los fármacos oftálmicos, resolviendo las callosidades y asperezas de los párpados. Instilada en forma de colirio, es remedio contra las fístulas.

3 De ella se prepara el llamado *psōrikón*[152]: se mezclan dos partes de calcita por una de cadmia y se majan con vinagre. Debe enterrarse en un recipiente de barro en el estiércol, durante cuarenta días, en la canícula. Se hace más acre y tiene virtud para todo lo que la tiene la calcita. Algunos mezclan de ambos elementos partes iguales con vino, y hacen lo mismo. Debe quemarse la calcita metiéndola en una olla de barro nueva y poniéndola sobre brasas ardientes.

4 La medida para quemarla sea ésta: para usar en cuerpos muy líquidos, que no forme burbujas y que esté bien seca; en los restantes usos, se quema hasta que cambie a un color más florido; pues cuando se vuelve del color profundo de la rúbrica, debe apartarse del fuego y, soplando toda la impureza posada, debe guardarse. Se tuesta sobre las brasas, soplando hasta que se vuelva amarillenta, o en un recipiente de barro y a fuego fuerte, dándole la vuelta muy a menudo, hasta que se encienda y cambie de color.

100 El «mísy»[153]

Debe escogerse el *mísy* chipriota, parecido al oro, duro; al romperlo, se muestra dorado y reluciente a modo de estrellas.

Tiene la misma virtud y modo de quemar que la calcita, sin la preparación del *psōrikón*. Difiere en la mayor y menor eficacia: el egipcio es mejor para las demás cosas, por ser más eficaz; mientras que para los remedios oftálmicos es inferior con mucho al antedicho.

101 La «melantēría»[154]

Una clase de *melantēría* se halla en las bocas de las minas de las que se extrae el cobre; se coagula a modo de salmuera. La otra se coagula en la superficie del techo de las minas antedichas, ésta es terrosa. Se halla también en minas de Cilicia y en otros muchos lugares. De ellas, es mejor la que tiene color de azufre, suave, igual, pura, que al tocarla con agua se vuelve negra rápidamente.

Tiene la misma virtud y combustión que el *mísy*.

102 El «sôry»[155]

Algunos, equivocados, supusieron que el *sôry* era la *melantēría*, pues tiene su propio género, no muy desigual; el *sôry* es más hediondo y engendra náuseas. Se halla en Egipto y en otros lugares, como en Libia, en Iberia y en Chipre. Debe preferirse el egipcio, el que se muestra más negro al desmenuzarlo, el que presenta muchos agujeros y es un tanto grasoso, además es estíptico y, en poción o al olfato, es hediondo y revuelve el estómago.

2 El que brilla, al desmenuzarlo, de manera semejante al *mísy*, debe considerarse de diverso género y débil.

Tiene la misma virtud y modo de quemarse que los precedentes. Metido en las caries cura las odontalgias y fortifica los dientes movedizos. Echado en clister con vino es un socorro contra la ciática. Aplicado en unción con agua extirpa los barrillos.

3 Se mezcla también en los tintes que vuelven negros los cabellos. De manera general, se ha de considerar que de todos estos minerales tienen más fuerza los no quemados que los quemados, excepto la sal, las heces de vino, el nitro, la cal y cosas semejantes, las cuales, estando crudas, aflojan su virtud y, quemadas, se vuelven más activas.

103 El «diphrygés»[156]

Del *diphrygés* se deben considerar tres especies: una es mineral, la que sólo nace en Chipre. Es como lodo, se saca de la profundidad de una cueva de las de allí. Después, una vez extraído, se seca al sol y, a continuación de esto, se quema con sarmientos que le colocan alrededor. Por eso se llamó *diphrygés*, porque ha sido secado al sol y ha sido tostado con los sarmientos.

2 La segunda especie es como una hez y asiento de cobre purificado. Después de haber bañado el cobre con agua fría, como ya dijimos al tratar de su flor[157], y después de sacar fuera el cobre, se encuentra en el crisol pegado en su suelo, teniendo la estipticidad y el gusto del cobre. La tercera especie se prepara así: los artífices ponen la llamada piedra pirita en un horno, la queman como la cal durante bastantes días y, cuando se vuelve del color de la rúbrica, sacándola del fuego, la guardan.

3 Algunos dicen que la última especie dicha se origina sólo de la vena de la que resulta la masa de cobre, cuando después de tostada en las llamadas eras la llevan a los hoyos y allí la queman. Se extiende por la circunferencia de los hoyos y, después de quitadas las piedras, fácilmente se encuentra. Se debe elegir el que tiene sabor de cobre y de cardenillo, el que es estíptico y deseca bastante la lengua, que no tiene ocre quemado, el cual queman y venden en lugar del *diphrygés*.

4 Tiene virtud estíptica y desecativa de gran intensidad, purgativa y detersiva, constrictiva de excrecencias carnosas, cicatrizante de llagas malignas y serpenteantes. Mezclado con trementina o con cerato, resuelve asimismo los apostemas.

104 El oropimente[158]

El oropimente se engendra en las mismas minas que la sandáraca. Hay que considerar excelente el laminoso, el de color de oro, el que tiene las láminas escamadas y extendidas unas sobre otras, además sin mezcla de otra materia. Tal es el que se engendra en Misia, en el Helesponto. Hay de él dos especies: una, como ya se ha dicho; otra en forma de un terrón, parecida a la sandáraca, la cual se trae del Ponto y de Capadocia. Éste ocupa el segundo lugar.

2 Se tuesta así: metido en un recipiente de barro nuevo, ponlo sobre las brasas ardientes y dale la vuelta continuamente. Cuando se encienda y cambie de color, poniéndolo a enfriar y una vez majado, se guarda.

Tiene virtud estíptica y escarótica con ardor y mordicación muy fuerte. Es también de los que reprimen. Hace caer el cabello.

105 La sandáraca[159]

Ha de preferirse la sandáraca oscura, roja, desmenuzable, fácil de majar y limpia, la que se parece al cinabrio en el color, además la que tiene una exhalación semejante al azufre.

Tiene la misma virtud y tostación que el oropimente. Mezclada con resina, cura las alopecias; con pez, arranca las uñas sarnosas; con aceite, es eficaz contra la enfermedad pedicular; con grasa, resuelve los diviesos.

2 Es conveniente asimismo para las llagas de la nariz y de la boca y para las demás; con aceite rosado, para los exantemas y condilomas; con vino mezclado con miel, se da a los que expectoran purulencia. Se administra como sahumerio con resina contra la tos antigua, si se lleva el humo a la boca a través de una caña. En forma de electuario con miel, purifica la voz. Se da con resina en píldoras a los asmáticos.

106 El alumbre[160]

Casi toda especie de alumbre se encuentra en Egipto en las mismas minas que los otros metales. También se engendra en otros lugares: en Melos, en Macedonia, en las islas Lípari, en Cerdeña, en Hierápolis de Frigia, en Libia, en Armenia y en otros muchos lugares, como la rúbrica.

Hay muchísimas especies de alumbre. Para su uso en medicina es apta la «dividida» *(schistḗ)*, la «redonda» *(strongylē)* y la «líquida» *(hygrá)*.

2 Excelente es la dividida y de ésta la reciente, muy blanca, de grave olor, fuertemente estíptica y sin piedras, además que no esté comprimida en forma de terrón o rajada, sino deshebrada a modo de cabellos canosos, cual es la llamada «cabelluda» *(trichîtis)*, que se engendra en Egipto. Se encuentra una piedra muy semejante a este alumbre, que debe distinguirse por el criterio del gusto, porque no es estíptica. De la especie redonda, se desestima la hecha por mano humana, se la reconoce por la forma.

3 Hay que escoger la que sea naturalmente redonda y semejante a una burbuja, blanquecina y fuertemente estíptica, también un tanto amarilla y a la vez grasa. Además de esto, sin piedras y desmenuzable y la de linaje melio o egipcio. Del alumbre líquido debe preferirse el muy diáfano y parecido a leche, igual y zumoso por todas partes, además sin piedras y con un cierto color de fuego.

4 Todas tienen virtud calorífica, estíptica, purificadora de las nubecillas de las pupilas de los ojos. Resuelven la carnosidad de los párpados y las demás excrecencias carnosas. Es considerada más eficaz la dividida que la redonda.

Se queman y se tuestan como la calcita. Atajan corrupciones y hemorragias. Comprimen las encías blandas. Con vinagre y con miel, confirman los dientes movedizos.

5 Con miel, son beneficiosas contra las aftas y exantemas y, con zumo de la cola de caballo, contra las fluxiones de los oídos. Con jugo de berza o cocidas con miel, son convenientes contra las lepras y pruritos. Destempladas con agua, contra las uñas sarnosas, excrecencias carnosas de las uñas, sabañones. Aplicadas en unción con hez de vinagre, con igual cantidad de agalla quemada, contra las llagas fagedénicas.

6 Con doble cantidad de sal, son convenientes contra las llagas corruptivas; aplicadas como ungüento, con pez serosa, contra la pitiriasis y, en unción con agua, contra piojos, liendres y para quemaduras de fuego. Son ungüentos contra hinchazones y mal olor de axilas y de ingle. Es eficaz contra los menstruos y, si se aplica en la boca de la matriz antes de la cópula, impide la concepción y expele los fetos. Son adecuados contra las excrecencias de las encías, para la campanilla y anginas inflamadas. Con miel, son buen ungüento para los oídos y para las partes genitales.

107 El azufre[161]

Del azufre debe considerarse excelente el no experimentado por el fuego *(ápyron)* y brillante, diáfano y sin piedras, el que sometido al fuego toma color verde y muy graso. Se engendra abundante en Melos e islas Lípari.

El azufre antedicho calienta, resuelve, madura con rapidez. Tomado en un huevo y administrado como sahumerio, es beneficioso contra la tos y expectoración purulenta y para los asmáticos. Además de esto, con su sahumerio arranca los fetos y extirpa las lepras.

2 Asimismo, mezclado con resina trementina, quita los empeines y uñas sarnosas. En unción con vinagre, es eficaz también contra la lepra y elimina los albarazos. Mezclado con resina, cura los pinchazos de escorpión. Aplicado con vinagre, evita el pinchazo del dragón marino y el del escorpión. Calma también los pruritos por todo el cuerpo, frotándose con nitro.

3 Espolvoreado en la bebida, en cantidad de una cucharada o tomado en un huevo tragado, es provechoso contra la ictericia y es eficaz contra la coriza y contra el catarro. Aplicado su polvo, reprime el sudor. En unción con nitro y con agua, es útil contra la podagra y contra la dureza de oído, si se aplica su humo a través de una caña. Quemado como sahumerio, cura a los letárgicos,

restaña las hemorragias; si se aplica en ungüento con vino y con mirra, cura las contusiones de oídos.

108 La piedra pómez[162]

De la piedra pómez ha de preferirse la muy ligera y muy esponjosa, dividida y sin piedra, además pulverizable y blanca.

Debe quemarse así: tomando de ella lo que quieras, cúbrela bien de brasas ardientes. Cuando esté prendida en fuego, sacándola, mátala con vino oloroso y, encendiéndola de nuevo, mátala. Encendida la tercera vez, déjala que se enfríe por sí misma, guárdala y úsala.

2 Tiene virtud estíptica, detersiva de las encías; por ser calorífica, es purificadora de las nubecillas de las pupilas; es plerótica y cicatrizante de las llagas; además es constrictiva de excrecencias; majada, limpia los dientes y ocasiona la depilación del cuerpo. Teofrasto[163] dice que si se echa la piedra pómez en una tinaja de vino que esté fermentando, al punto cesa de fermentar.

109 La sal[164]

De la sal la más eficaz es la mineral. De ésta, comúnmente, la blanca, sin piedra y diáfana, maciza e igualmente compacta. Particularmente, la amoníaca en su linaje, si es hendible y tiene venas derechas. De la sal marina, se debe escoger la maciza, blanca e igual. La mejor se origina en Chipre y en Salamina de Chipre, también en Mégara, además en Sicilia y en Libia. Y entre las antedichas, se deben preferir las de laguna. Es muy intensa la de Frigia, llamada *tattaîon*.

2 Las sales antedichas tienen en común una múltiple virtud: estíptica y detersiva, purificativa, resolutiva, además constrictiva y escarótica, por lo que son generalmente muy útiles. Se diferencian en la mayor o menor eficacia. Atajan las corrupciones y se mezclan en los fármacos detersivos y psóricos. Reprimen las excrecencias de los ojos y consumen las de la carúncula lagrimal y las demás excrecencias carnosas. Son útiles para clísteres y, aplicadas como ungüento con aceite, son remedio del cansancio y contra las hinchazones de los hidrópicos. Aplicadas calientes en bolsitas, son un alivio de los dolores.

3 Si se aplican en unción con aceite y vinagre, junto al fuego, hasta que se sude, mitigan los pruritos; asimismo, también, en unción con miel, con vinagre y con aceite, alivian las lepras, los empeines, las sarnas y la

esquinancia; con miel, la inflamación de las amígdalas y de la campanilla, las aftas y las encías blandas. Quemadas con polenta se aplican en cataplasma contra las llagas fagedénicas.

4 Con linaza, se aplican contra las punturas de escorpión; con orégano, con miel y con hisopo, contra las mordeduras de víbora; con pez, o con resina de cedro, o con miel, contra las de la cerasta; con vinagre y con miel, contra las de la escolopendra y contra las picaduras de avispas y de las abejas llamadas «chupadoras» *(tenthrēdónes)*. Mezclándolas con sebo de ternero, contra las pústulas blancas de la cabeza, contra los callos y contra los diviesos.

5 Con uva pasa o con sebo de vaca o con miel resuelven los forúnculos y las hinchazones de los testículos. Con orégano y con levadura, los maduran más rápidamente. Majadas y atadas en un paño de lienzo y remojado en vinagre, socorren a los mordidos por cocodrilos, si están apretadas esas partes con ataduras; auxilian también a los mordidos de fieras venenosas; aplicadas con miel, contra los cardenales del rostro. Bebidas con ojimiel, contra la poción del opio y para los que comieron hongos.

6 Aplicadas encima con harina y con miel, para las dislocaciones; con aceite, sobre las quemaduras de fuego, no permiten que se ampollen. Se ponen igualmente contra la podagra y, con vinagre, contra las otalgias. Aplicadas en emplasto con vinagre o en unción con hisopo, atajan las erisipelas y los herpes.

Deben quemarse echándolas en una olla de barro y tapándolas cuidadosamente, para que no salten, y cubriéndolas bien de brasas hasta que se enciendan.

7 Algunos cubren la sal mineral con pasta de harina de trigo, la ponen sobre las brasas y la dejan hasta que la pasta se encienda. También se puede quemar la otra sal común de este modo: lavada una vez con agua y dejándola secar, échala en una olla y, tapándola, quémala, meneándola hasta que ya no salte.

110 La espuma del mar[165]

La eflorescencia vellosa de sal, que se halla sobre las piedrecillas marinas, es la «espuma del mar». Tiene la misma virtud que la sal.

111 La salmuera[166]

La salmuera tiene la misma facultad estíptica que la sal, detersiva, adelgazante. Es cala útil para los disentéricos y para los que tienen llagas

corruptivas y contra la ciática antigua. Es conveniente en los fomentos, sobre los que le es útil el agua marina.

112 La flor de la sal[167]

La flor de la sal corre por el río Nilo. Sobrenada en algunos lagos. Debe escogerse la de color de azafrán, un tanto hedionda, como el garo, y aún más hedionda a veces, muy mordaz al gusto y algo grasa. La que tiene color de rúbrica o con grumos debe considerarse inferior. Además, la que carece de mezcla se deshace sólo con aceite, mientras la falsificada, en parte se deshace también en agua.

2 Es eficaz contra las llagas malignas y fagedénicas, contra las llagas corruptivas de los genitales, contra la supuración de los oídos y contra las ambliopías, contra las cicatrices y los leucomas. Se mezcla también con los emplastos, con los perfumes, para el color, como también con el aceite rosado. Bebida con vino y con agua, provoca sudor y perturba el vientre. Sienta mal al estómago. Se mezcla también con los fármacos contra el cansancio y en los detersivos para volver suaves los cabellos. En suma, la flor de la sal es acre, ardiente como la sal.

113 El nitro[168]

Del nitro debe elegirse el ligero y rosado o de color blanco, agujereado, como esponjoso. Tal es el procedente de Bruges[169].

La espuma de nitro mejor parece ser muy ligera y laminada, desmenuzable y purpúrea y espumosa, pero también mordicativa, como es la que se trae de Filadelfia en Lidia. Ocupa el segundo lugar la de Egipto. Se origina también en Magnesia de Caria.

2 El nitro tiene la virtud de la sal y se quema de manera semejante. Además, el nitro calma los retortijones de tripas, majado con comino y bebido con aguamiel o con arrope o con alguna de las medicinas que resuelven las ventosidades, como es la ruda o el eneldo. Es también unción útil de las fiebres periódicas, antes del ataque previsto. Se mezcla en los emplastos diaforéticos, epispásticos y contra la sarna.

3 Instilado con agua o con vino, cura las flatulencias y zumbidos de oídos y purulencias. Si se instila con vinagre, limpia la cera. Con grasa de asno o de cerdo, cura a los mordidos por perros. Tomado con resina trementina, rompe los forúnculos. Con higos, es útil cataplasma para los hidrópicos. En unción

con miel, hace aguda la vista. Bebido con agua y vinagre, es adecuado para los que comieron hongos; con agua, contra la picadura de los buprestes; con silfio[170], para los que bebieron sangre de toro[171].

4 Es una cataplasma útil para los que sufren atrofia; con cerato, para los padecimientos opistotónicos, una vez pasada la crisis, y para las dislocaciones. Se mezcla también con el pan útilmente para los que tienen la lengua perlática.

Algunos queman el nitro y la espuma antedichos; poniéndolos en un recipiente de barro nuevo, lo apoyan sobre las brasas encendidas, hasta que se inflame.

114 La hez del vino[172]

Ha de elegirse especialmente la de vino añejo itálico; si no, la de otro semejante. La hez del vinagre es más intensa en virtud.

Debe quemarse, como el alcionio[173], una vez secada con cuidado. Algunos, echándolo en un recipiente de barro nuevo lo queman con abundante fuego, hasta que el fuego llegue al fondo.

2 Otros, cubriéndola con brasas vivas hacen igualmente. Debe considerarse un indicio de la combustión conveniente el color blanco o azul celeste y el que si se lleva a la lengua, es como si la inflamara. También la hez del vinagre se quema de la misma manera.

Tiene virtud muy cáustica y detersiva, constrictiva y estíptica, muy séptica y desecativa. Debe usarse la hez reciente, pues rápidamente se evapora, por lo cual no debe guardarse fácil de destapar ni sin tapa. Se lava como la *pomphólix*.

3 La hez sin quemar reprime las hinchazones, por sí sola y con mirto. Aplicada como emplasto, restaña los flujos del vientre y del estómago. Si se coloca como emplasto sobre el bajo vientre y en la parte genital, modera el flujo de la mujer y resuelve los lamparones no ulcerados y los diviesos y relaja los pechos endurecidos. La hez, quemada con resina, arranca las uñas sarnosas. Si se aplica como ungüento con aceite de lentisco, durante toda la noche, tiñe de rubio los cabellos. Lavada, se mezcla, como el *spódion*, en los fármacos oftálmicos. Ésta resuelve las cicatrices y nieblas de los ojos.

115 La cal viva[174]

La cal viva *(ásbestos)* se hace así: coge las conchas de las bocinas marinas y cúbrelas de brasas o, poniéndolas en un horno ardiente, déjalas toda la noche. Al día siguiente, si se han vuelto muy blancas, sácalas; si no, quémalas de nuevo hasta que blanqueen suficientemente. Después, ahogándolas con agua fría, échalas en una olla nueva y, tapándolas cuidadosamente con un paño, déjalas una noche. Por la mañana, sacándolas, guárdalas, porque ya están perfectamente calcinadas.

2 Se hace también la cal de los guijarros de piedra y del mármol común, la cual se prefiere a las otras cales.

Toda cal, generalmente, tiene virtud ardiente, mordicativa, cáustica, escarótica; mezclada con alguna otra cosa, como con grasa o con aceite, se vuelve péptica, molificativa, digestiva, cicatrizante. Se considera más eficaz que ésta la fresca y la no remojada.

116 El yeso[175]

El yeso tiene virtud estíptica, opilativa, retentiva de hemorragias y de sudor. Bebido, mata a modo de ahogo.

117 La ceniza sarmenticia[176]

La ceniza sarmenticia tiene virtud cáustica. Aplicada en forma de emplasto, con grasa de cerdo derretida o con aceite, es útil para las contusiones del costado, para las ligaduras de las articulaciones y para los nudos de nervios. Con nitro y con vinagre, reprime las excrecencias de carne del escroto. Aplicada en emplasto con vinagre, cura mordeduras de serpientes y de perros. Se mezcla en los fármacos escaróticos. También se bebe con sal y con vinagre la lejía que se hace de ella, para los desmayos y para los que comieron hongos.

118 El alcionio[177]

Del alcionio se debe saber que existen cinco especies: una es espesa, esponjosa de estructura, pesada, además hedionda y de olor a pescado, la cual se halla muy abundante en las costas. La segunda, en la forma, se parece a la uña que se forma en el ojo[178] o a una esponja; es ligera, muy hueca y tiene una exhalación como de algas marinas.

2 La tercera es del tipo de un gusanillo, de color purpúreo, la que algunos llaman «milesio». La cuarta es semejante a la lana churretosa, muy hueca, ligera. La quinta se parece en la forma a un hongo, es inodora y áspera por dentro; es semejante en algo a la piedra pómez, pero por fuera es lisa, acre; se engendra muy abundante en la Propóntide, en la isla llamada Bésbicos[179], a la que los lugareños llaman «espuma de mar»[180].

3 De éstas, la primera y la segunda las usan las mujeres para limpiarse el rostro, también contra pecas, empeines y sarnas, albarazos, manchas negras, y manchas del rostro y del resto del cuerpo. La tercera especie es útil contra la disuria, para los que tienen arenas en la vejiga, para los nefríticos, para los hidrópicos y enfermos del bazo. Ésta, quemada y aplicada como ungüento, con vino, cura las alopecias.

4 La última tiene virtud de blanquear los dientes. Se emplea, también, mezclada con sal, en otras substancias para limpiar y depilar.

Si quieres quemar una de éstas, ponía en una olla de barro no cocido, tapándola y recubriéndola alrededor de la boca con barro, métela en el horno. Cuando esté tostada la olla, apartándola, guárdala y úsala. Se lava como la cadmia.

119 El adarce[181]

El llamado «adarce» se engendra en Galacia. Es como una salumbre cuajada, en lugares acuosos y pantanosos. Cuando sobreviene la sequía, se cuaja alrededor de las cañas y de las hierbas. Se parece en el color a la flor de la piedra asia y en toda su forma al alcionio blando y hueco. Es como si fuese alcionio lacustre.

Es apropiado para extirpar lepras, efélides, empeines, pecas y cosas semejantes. En suma, es acre, propio para hacer evacuar humores, útil también para la ciática.

120 Las esponjas[182]

De las esponjas algunos llamaron a unas «machos», las cuales están horadadas de agujeros diminutos y son espesas; a las más duras de éstas las denominaron «machos cabríos» *(trágoi)*; a las de naturaleza contraria a las anteriores las llamaron «hembras». Tienen la misma quemación que el alcionio.

La esponja reciente y sin grasa es un remedio eficaz para las heridas. Reprime las hinchazones. Con agua o con agua y vinagre, cicatriza las heridas frescas. Con miel cocida, conglutina las fístulas antiguas. La esponja añeja es inservible.

2 En cambio, desecadas en un hilo y aplicadas por sí solas secas, a modo de hilas, dilatan las llagas cerradas y las callosidades. Si se aplican encima las enjutas y porosas enjugan las llagas húmedas cavernosas y antiguas. Con vinagre, restañan las hemorragias. Las quemadas son útiles para la xeroftalmía y allí donde se necesita limpiar o astringir algo. Lavadas, son más eficaces para los remedios oftálmicos. Quemadas con pez, son adecuadas contra la hemorragia.

3 Las más blandas de ellas, remojadas en aquella flor de sal, que sedimenta sobre las piedras, y soleadas, blanquean: que la parte cóncava de ellas mire hacia arriba, y la parte convexa, la que se arrancó, hacia abajo. También se ponen a la luna, si fuera la noche serena, remojadas en la flor de sal o en agua marina, y se vuelven blanquísimas.

121 El coral[183]

Al coral algunos lo llamaron «árbol de piedra» *(lithódendros)*; parece que es una planta marina, que se endurece, cuando sale de lo profundo del mar, al tocar nuestro aire circunfuso. Se encuentra abundantísimo en el promontorio de Siracusa, llamado Paquino.

2 Es óptimo el de color rojo y parecido al pigmento sirio o al *sándyx*[184] subido de color, frágil en sí mismo, igual en toda su constitución; además, de olor semejante al musgo y al de las algas marinas; hay que añadir, poblado de ramos y semejante al cinamomo en la forma de las matitas. Se tiene por malo el que es como piedra en su constitución y sarnoso en la superficie, poroso y hueco.

3 Tiene virtud estíptica y refrigera con moderación. Reprime las excrecencias, limpia las cicatrices en los ojos. Encarna las cavidades y cicatriza. Es bastante eficaz contra las expectoraciones de sangre. Es conveniente para los disúricos. Bebido con agua, reduce el bazo.

122 El «antipathés»[185]

El llamado *antipathés* debe tenerse por coral, aunque tiene una diferencia específica. Es de color negro, también éste arbóreo y bastante ramoso.

Tiene igual virtud que el anterior.

123 La piedra frigia[186]

La piedra frigia, de la que se sirven los tintoreros en Frigia, por lo cual lleva esa denominación, se engendra en Capadocia[187]. Es excelente la amarilla y medianamente pesada, no es de igual tono en la constitución del color, sino que tiene venas blancas como la cadmia.

2 Se quema así: una vez remojada en vino muy oloroso, cúbrela de brasas vivas y sopla con los fuelles continuamente. Cuando cambie de color, volviéndose bastante roja, sacándola del fuego ahógala con el mismo vino, y de nuevo poniéndola en las brasas haz lo mismo. Quémala por tercera vez, atendiendo para que no se desmenuce y se reduzca a hollín.

3 Cruda y quemada, tiene eficaz virtud estíptica, también purgativa, escarótica; con cerato, curativa de quemaduras de fuego y un tanto séptica. Se lava como la cadmia.

124 La piedra asia[188]

De la piedra asia debe elegirse la que se parece a la piedra pómez, leve e inane, además frágil y que tiene venas hondas, amarillas. Su flor es la salumbre que se asienta en la superficie de las piedras, sutil en su consistencia; en cuanto al color, una es blanca, otra se parece a la piedra pómez, tirando a amarilla. Llevada a la lengua es un tanto mordaz.

2 La piedra asia y su flor tienen virtud séptica con suavidad y diaforética de diviesos, si se mezclan con resina trementina o con pez. La flor debe considerarse más eficaz: una vez seca, cura las llagas antiguas y difíciles de encorar, reprime las de excrecencia carnosa, las semejantes a hongos y las ferinas. Con miel, encarna las cavidades de las llagas y purifica. Mezclada con cerato, ataja las llagas corruptivas.

3 En cataplasma con harina de habas, es eficaz contra la podagra; con vinagre y con cal, lo es para los enfermos del bazo. Su flor en forma de electuario, con miel, es útil para los tísicos. Se hacen también de la piedra asia unas piletas, en las que los enfermos de podagra meten los pies útilmente, asimismo se hacen ataúdes sarcófagos[189]. Espolvoreada, en lugar de nitro, en el baño, seca y adelgaza los cuerpos muy carnosos y gruesos. Si alguien quiere lavar la piedra asia, o su flor, lávela como la cadmia.

125 La piedra pirita[190]

La piedra pirita es una especie de piedra de la que se extrae el cobre. Se ha de coger la semejante a cobre y la que fácilmente emite chispas. Debe quemarse del siguiente modo: humedeciéndola en miel, ponía sobre brasa suave y sóplala con fuelle continuamente, hasta que el color se vuelva rojo. Algunos, una vez bañada bastante la piedra en miel, la ponen sobre muchas y ardientes brasas.

2 Cuando comienza a volverse más roja, la sacan y, soplando la ceniza, la remojan con miel y la queman de nuevo hasta que se vuelva igualmente por todas partes desmenuzable, pues muchas veces se quema sólo la superficie. Así quemada y seca, la guardan. Si se necesita usar lavada, debe lavarse como la cadmia.

3 Quemada y cruda tiene virtud calorífica y detersiva, purificativa de las nieblas de las pupilas, resolutiva, madurativa de durezas. Mezclada con resina, reprime las excrecencias carnosas con un cierto calor y estipticidad. Algunos llaman a la así quemada *diphrygés*[191].

126 La piedra hematites[192]

La piedra hematites mejor es la que se desmenuza fácilmente por sí sola, pero es dura y de color intenso por igual, sin mezcla de ninguna impureza o de venas.

Tiene virtud estíptica, calorífica con moderación, adelgazante, detersiva de las cicatrices de ojos y de los tracomas, con miel; con leche de mujer, contra la oftalmía, las grietas y los derrames oculares.

2 Se bebe con vino contra la disuria y los flujos de matriz; con zumo de granada, contra la tisis. Se hace también de ella colirios y otras medicinas adecuadas para las afecciones oculares.

Se quema de manera semejante a la piedra frigia, suprimido el vino. La medida de la combustión sea al volverse medianamente ligera y cubierta de ampollas.

3 Algunos falsifican la piedra antedicha del siguiente modo: tomando un terrón de la piedra esquisto, espeso y redondo —cuales son las que se suelen llamar «sus raíces»—, lo meten en una olla panzuda que tiene ceniza caliente, cubriéndolo con ella. Después, dejándolo un poco de tiempo, lo sacan y lo frotan en la piedra amoladera, comprobando si tomó el color de la piedra hematites.

4 Y si ya lo tiene, lo guardan. Si no, lo ocultan de nuevo en la ceniza, mirándolo continuamente y comprobándolo. Pues si se deja mucho tiempo en la ceniza cambia de color y después se resuelve. Se comprueba la falsificada, en primer lugar, por las venas, ya que la adulterada se rompe en venas derechas, no así la hematites.
5 También se conoce por el color; en la adulterada es florido, en cambio en la hematites es más intenso y semejante al cinabrio.

La hematites se encuentra en la rúbrica sinópica y se hace de la piedra magnética bastante quemada. Pero la hematites natural se extrae de las minas en Egipto.

127 La piedra esquisto[193]

La piedra esquisto se engendra en Iberia por la parte occidental. Se considera la mejor la que tiene color de azafrán, frágil y hendible por sí misma y por su composición. Se parece a la sal amoníaca, a causa de su constitución y de las venas con mutuas conexiones.
2 Presenta la misma virtud que la hematites, aunque inferior en intensidad a ella. Desleída en leche de mujer encarna las cavidades, es muy eficaz para las rupturas y prolapsos y también para las asperezas de los párpados y estafilomas.

128 La piedra azabache[194]

Del azabache debe ser preferido el que se enciende rápidamente y el que tiene olor a betún. Es comúnmente negro y seco, además de laminado y muy ligero.

Tiene virtud molificativa y resolutiva. Aplicado en sahumerio descubre a los epilépticos. Reanima a las que sufren sofocaciones de la matriz.
2 Su humo ahuyenta las serpientes. Se mezcla también en los medicamentos para la podagra. Se engendra en Licia y se halla en la desembocadura de un río en el mar. Se llama el lugar Gagas.

129 La piedra tracia[195]

La denominada piedra tracia se engendra en el río llamado Ponto, por la parte de Escitia. Tiene la misma propiedad que el azabache. Se dice que se quema con agua y se mata con aceite, lo cual también ocurre con el betún.

130 La piedra magnética[196]

La piedra magnética mejor es la que arrastra con facilidad el hierro y es azulada de color, maciza y no muy pesada.

Bebido el peso de tres óbolos con aguamiel, tiene virtud de atraer los humores gruesos. Algunos, quemándola, la venden en lugar de la hematites.

131 La piedra arábiga[197]

La llamada «piedra arábiga» se parece al marfil sin mancha.

Molida y aplicada como cataplasma, seca las almorranas; quemada es un dentífrico.

132 La galactites[198]

La galactites se ha denominado así por despedir un líquido lechoso («galactoide»); sin embargo, es de color ceniciento y dulce al gusto.

Aplicada en unción, es conveniente para las fluxiones y úlceras de ojos. Una vez majada con agua, se debe guardar en una caja de plomo, a causa de la viscosidad que tiene.

133 La melitites[199]

La melitites se parece en todo a la galactites, distinguiéndose por despedir un jugo muy dulce. Es eficaz para todo lo que lo es la galactites.

134 La piedra «mórochthos»[200]

A la piedra *mórochthos* algunos la llamaron «greda» *(galaxía) o leukographís*[201], se engendra en Egipto; ésta la usan los tejedores para blanquear sus lienzos, por ser blanda y fácil de desleír.

Bebida con agua, parece ser opilativa, adecuada para los hemópticos, celíacos y para dolores de la vejiga y, en cala, asimismo para los flujos de matriz. Se mezcla en los molificativos oftálmicos, pues encarna las cavidades y reprime las fluxiones. Aplicada con cerato, cicatriza las carnes delicadas de las llagas.

135 La piedra alabastrita[202]

La piedra alabastrita, llamada «ónice», quemada y mezclada con resina o con pez, resuelve las durezas. Con cerato, mitiga los dolores de estómago, comprime también las encías.

136 La piedra de los morteros[203]

La piedra llamada *thyítēs*[204] nace en Etiopía. Es verdosa, semejante al jaspe. Cuando se deslíe se muestra lechosa, siendo muy mordaz.

Tiene virtud purificativa de las sombras de las pupilas.

137 La piedra judaica[205]

La piedra judaica procede de Judea. Tiene forma de bellota, blanca, de bastante bella proporción, con unas líneas paralelas, como hechas con torno. Desleída, queda desprovista de cualidad al gusto.

Deshecha en la aguzadera como colirio, en cantidad de un garbanzo, y bebida con tres ciatos de agua caliente, tiene virtud de socorrer para la disuria y de desmenuzar los cálculos de la vejiga.

138 El amianto[206]

La piedra de amianto se engendra en Chipre. Es semejante al alumbre hendido. Trabajándola, hacen de ella tejidos para exhibición, por ser fibrosa. Si se echa en el fuego, se inflama, se vuelve más brillante, pero no se quema.

139 El lapislázuli[207]

La piedra lapislázuli, bebida, parece ser útil para las punturas de escorpión. Se bebe también para las ulceraciones internas. Reprime las excrecencias de los ojos, estafilomas y flictenas y conglutina las rupturas de sus membranas.

140 La piedra menfita[208]

La piedra menfita se halla en Egipto, en Menfis. Tiene el tamaño de guijarros, es grasa y de color variado.

Se dice que majada y aplicada como unción, sobre las partes que vayan a ser cortadas o quemadas, las anestesia sin peligro.

141 La piedra selenita[209]

A la piedra selenita algunos la llamaron «espuma lunar» *(aphrosélēnon)*, porque muestra en la noche el crecimiento de la luna. Se origina en Arabia, blanca, transparente, ligera.

Ésta, raída, la administran en poción a los epilépticos. Las mujeres la llevan en el cuello, como amuleto. Parece que atada a los árboles los hace fructíferos.

142 El jaspe[210]

Uno es de color esmeralda *(smaragdízōn);* otro, se parece al cristal *(krystalloeidḗs)*, semejante a la pituita; otro, es semejante al aire *(aerízōn)*; otro, es de color de humo, como si estuviera ahumado *(kapnías)*; otro, tiene venas blanquecinas relucientes, llamado «estrellado» *(ástrios)*; otro, se dice *terebinthízōn* («parecido al terebinto»), semejante al color azul turquesa. Se cree que todo tipo de jaspe, si se lleva colgado al cuello, es amuleto y, atado al muslo, acelera el parto.

143 La piedra «ofites»[211]

Una es pesada, negra; otra, de color ceniciento, marcada con pintas; otra, tiene rayas blancas.

Colgadas al cuello, todas son útiles contra las mordeduras de serpiente y contra las cefalalgias. La que tiene rayas, según se dice, es particularmente beneficiosa contra el letargo y contra las cefalalgias.

144 Las piedras de las esponjas

Las «piedras que se hallan dentro de las esponjas»[212], bebidas con vino, deshacen los cálculos de la vejiga.

145 La «lithokólla»[213]

La *lithokólla* es una mezcla de mármol o de piedra de Paros con cola de toro[214]. Aplicada ardiente con la sonda de cirujano, tiene virtud de encolar las pestañas y las cejas.

146 La piedra ostracita[215]

La piedra ostracita es semejante al barro cocido *(óstrakon)*, fácil de hender y laminosa, la usan las mujeres, en lugar de piedra pómez, para arrancar los pelos. Bebida con vino, en cantidad de una dracma, retiene los menstruos. Si se beben dos dracmas, durante cuatro días, después del periodo menstrual, produce esterilidad. Aplicada con miel, suaviza los pechos inflamados y ataja las llagas corruptivas.

147 El esmeril[216]

La piedra esmeril *(smýris)* es aquella con la que los grabadores pulimentan las piedras preciosas. Es útil para las medicinas corruptivas y cáusticas y para la limpieza de las encías blandas y de los dientes.

148 La arena del mar[217]

La arena de la costa marina, ardiente del sol, consume el agua de los cuerpos hidrópicos que se entierran en ella hasta la cabeza. Se tuesta, en lugar de mijo o de sal, para fomentos secos.

149 La raspadura de la piedra de afilar de Naxo[218]

La raspadura de frotar el hierro contra la piedra de afilar de Naxo, si se aplica en unción, restituye el cabello de las alopecias e impide que crezcan los pechos de las jóvenes. Bebido con vinagre, reduce el bazo y es útil para los epilépticos.

150 La piedra terrosa[219]

La piedra terrosa es estíptica, deseca, purifica las sombras de las pupilas. Aplicada como ungüento, con agua, mitiga las inflamaciones de los pechos y de los testículos.

151 Toda clase de tierra[220]

Toda clase de tierra tiene para uso medicinal la más alta virtud refrigerante y opilativa. Difieren una de otra por la especie, con una preparación es útil para unos efectos y con otra diferente para otros.

152 La tierra de Eretria[221]

Una es intensamente blanca; otra, cenicienta. Es óptima la de color ceniza y muy blanda y la que, arrastrada por una hoja de cobre, deja en ella como una raya morada.

Se lava como el albayalde o del modo siguiente: majando lo que quieras de ella sola y con agua, déjalo que pose; después, cuela el líquido. Una vez secada la tierra al sol, májala de nuevo durante el día, echándole encima agua. Dejándola reposar la noche, al amanecer cuélala y, majándola al sol, dale forma de trociscos, si es posible.

2 Si hay necesidad de usarla tostada, tomando de la tierra la cantidad de unas pelotillas como garbanzos, ponlos en un recipiente de barro agujereado y, tapando bien la boca, ponlo sobre brasas candentes y sopla con los fuelles continuamente. Cuando se vuelva bastante semejante a la ceniza ardiente en el color, sacándola, guárdala.

Tiene virtud estíptica y refrigerante, ligeramente molificativa, plerótica de cavidades, cicatrizante de remedios hemostáticos.

153 La tierra samia[222]

De la tierra samia debe ser elegida la muy blanca y leve y la que al tocarse con la lengua se adhiere pegándose como cola. Además, la jugosa, la blanda, la fácil de desmenuzar, cual es la que algunos llaman *kolloúrium*[223]. Hay de ella dos especies: la antedicha y la llamada *astḗr*[224], que es laminosa y maciza como la afiladera.

2 Tiene virtud y combustión y lavamiento semejante a la tierra de Eretria. Restaña la expectoración de sangre. Se administra con flor del granado silvestre para restriñir el flujo de la mujer. Aplicada como ungüento y con aceite rosado, reprime inflamaciones de los testículos y de los pechos, también los sudores. Si se bebe con vino, es un socorro para las mordeduras de animales venenosos y contra los fármacos mortíferos.

154 La piedra de la tierra samia[225]

Se encuentra en la tierra samia una cierta piedra que los orfebres usan para pulir y dar brillo. Se distingue como buena la blanca y pesada.

Tiene virtud estíptica, refrigerante. Es útil, en poción, para los enfermos del estómago y débiles de los órganos de los sentidos. Con leche es eficaz

también contra las fluxiones y úlceras oculares. Se cree que atada al cuello acelera el parto y es un amuleto que protege a las embarazadas.

155 La tierra de Quíos[226]

También de la tierra de Quíos se debe elegir la blanca, un tanto cenicienta y semejante a la samia; es laminosa y tenue, aunque es diferente en las figuras de su modelación.

Tiene la misma virtud que la samia. Pone el rostro terso y brillante, además de darle buen color a él y a todo el cuerpo. Sirve para limpiar los baños, en lugar de nitro.

2 La tierra de Selinunte[227] es eficaz para lo mismo. Es excelente la muy blanca y brillante, fácil de desmenuzar y que se deshace rápidamente en líquido, una vez que lo absorbe.

156 La tierra cimolia[228]

De la tierra cimolia hay una blanca, otra purpúrea y que posee cierta grasa natural y muy fría al tacto, la cual debe considerarse la mejor.

Ambas desleídas en vinagre, resuelven las inflamaciones de las parótidas y los otros tubérculos. Aplicadas en forma de unción, son eficaces para las quemaduras de fuego, de tal modo que conservan las partes afectadas sin ampollar.

2 Disipan las durezas de los testículos y las inflamaciones de todo el cuerpo. Además se aplican sobre las erisipelas. En suma, si no se cogen las falsas, las legítimas tienen muchísimos usos.

157 La tierra «pnigîtis»[229]

La tierra llamada *pnigîtis* se parece en cierta manera, en el color, a la de Eretria, aunque es de terrones macizos, fría al tocarla con las manos y se pega a la lengua, de manera que queda colgada de ella.

Tiene la misma virtud que la cimolia, aunque es inferior por su menor intensidad. Algunos venden ésta en lugar de la tierra de Eretria.

158 Los «óstraka»[230]

Los *óstraka* procedentes de los recipientes muy cocidos en los hornos son escaróticos, por lo cual, aplicados como ungüento con vinagre, curan pruritos y exantemas y son beneficiosos contra la podagra. Incorporados con cerato, resuelven los lamparones.

Y la tierra de los hornos, muy cocida, rojiza, tiene la misma virtud que los *óstraka*.

159 La tierra melia[231]

La tierra melia es en el color semejante a la tierra cenicienta de Eretria y es áspera cuando se frota entre los dedos, como si hiciese un rugido suave semejante a la piedra pómez cuando se rasca. Es parecida al alumbre en virtud, aunque más floja, lo cual se muestra sin duda al gusto: deseca ligeramente la lengua.

2 Tiene la propiedad de limpiar bien el cuerpo y darle buen color, de adelgazar los cabellos y de extirpar los albarazos y lepras. Es útil asimismo a los pintores, para una mayor permanencia de los colores, y es eficaz en los emplastos verdes.

De ésta y de toda tierra, en general, debe escogerse la libre de piedras, fresca, blanda y desmenuzable y fácil de disolver cuando la moja un líquido.

160 La tierra bituminosa[232]

La tierra bituminosa a la que algunos llaman *pharmakîtis*[233] se engendra en Seleucia de Siria, debe elegirse la negra y la parecida a carbones largos de pino, un tanto astillosa y brillante; además, que no tarde en derretirse, cuando, una vez majada, se le enjuga con un poco de aceite. Debe considerarse de inferior calidad la fina, cenicienta, y la que no se deshace.

2 Tiene virtud de resolver y de enfriar. Se emplea para embellecer las pestañas, para teñir los cabellos y para untar las vides en la estación de la germinación, porque mata los gusanos que se engendran en ellas.

161 El hollín[234]

El hollín que utilizan los pintores se coge de los hornos de vidrio, pues éste es mejor.

Tiene virtud séptica y estíptica. Con cerato rosado, cicatriza las quemaduras de fuego.

162 La tinta de escribir[235]

La tinta con la que escribimos se hace de hollín congregado de las teas: se mezclan tres onzas de hollín con una de goma. Se prepara también del negro de humo de la resina y del hollín antedicho de los pintores. Se debe tomar de hollín una mina, de goma arábiga libra y media, de cola de toro onza y media, de caparrosa onza y media.

2 Aplicada espesa con agua y dejándola hasta que cicatrice, es conveniente para las llagas sépticas y las quemaduras de fuego; pues una vez encoradas las llagas, cae por sí sola.

Y ya contiene bastante, en conjunto, queridísimo Ario, todo cuanto creímos suficiente para controlar a la vez la magnitud del tratado y la abundante cantidad de la materia y de los remedios medicinales.

PSEUDO DIOSCÓRIDES

PLANTAS Y REMEDIOS MEDICINALES

El texto de Pseudo Dioscórides es el de los códices que transmiten la segunda recensión, la *Vindobonense*, formada por los manuscritos CN = R y el manuscrito V (*Vindobonensis lat*. 93). Véase en la «Introducción» el apartado sobre «La transmisión textual» y sobre «Nuestra traducción». La numeración de cada artículo es igual que la del texto de Dioscórides; esto hace fácil la comparación o consulta de la versión de ambos textos de una misma substancia o planta. Remitimos a las notas a pie de página del texto de Dioscórides para cada uno de los artículos; de este modo evitamos repeticiones, sobre etimología, clasificación científica y demás explicaciones.

LIBRO I

1 El lirio (mss. RV)

Al lirio unos lo llaman *illyrikḗ;* («ilírico»); otros, *thalpeinḗ* («cálido»); otros, *ouranía* («celeste»); otros, *kathaírön* («purificante»); otros, *thaumastís*[1]; los romanos, *rhadix mourica* («raíz de punta en caracol»); otros, *gladí〈olu〉n* («espadilla»); otros, *ōpertrítis*[2]; otros, *konsakrátrix* («consagradora»)[3]; los egipcios, *narí*. Su denominación procede de su semejanza con el arco iris. Tiene las hojas como las del gladiolo, aunque más grandes y más anchas; las flores, paralelas en los tallos, blancas, amarillas, purpúreas y azuladas. Las raíces son nudosas, duras, olorosas. Éstas cortadas, se secan a la sombra y, una vez ensartadas, se guardan. Mejores son el iris ilírico y macedónico, y, entre éstos, el que tiene la raíz maciza, corta, difícil de cortar, amarillenta, muy olorosa y ardiente al gusto, y que provoca estornudos al cortarla. Ocupa el segundo lugar el líbico, blanco de color, amargo al gusto. Cuando envejecen, todos se carcomen, se vuelven más olorosos y tienen virtud calorífica. Eliminan las manchas del rostro causadas por el sol y las pecas, aplicados en cataplasma con doble proporción de eléboro blanco. Cicatrizan las úlceras y hacen fluidos los humores difíciles de expectorar. Bebidos con hidromiel, recobran su poder destructor.

2 El iris amarillo (mss. RV)

Unos lo llaman *choros Aphrodísios*; los romanos, *venena*; otros, *nautica rhadix*; los galos, *píper apium*.

4 La juncia (mss. RV)

Unos la llaman también *erysískēptron*, como el aspálato; los romanos, *iunci rhadix*; otros, *juncus*.

10 El ásaro (mss. RV)

Unos lo llaman nardo agreste; los profetas[4], sangre de Ares; Ostanes[5], *thésan*; los egipcios, *keréera*; los romanos, *perpressa*; otros, *bakchar*; los toscanos[6], *soucinum*; otros, *nardum rusticum*; los galos, *bakar*. Es planta olorosa, empleada en la confección de coronas, cuyas hojas son ásperas, con un tamaño entre la violeta y el gordolobo, de tallitos angulosos, un tanto ásperos, delgados, con ramificaciones, flores purpúreas, blancas, olorosas, las raíces semejantes a las del heléboro negro, parecidas por el olor al cinamomo. Le gustan los lugares ásperos y no húmedos. Su raíz, hervida en agua, es un auxilio contra roturas internas, espasmos, dispnea, tos crónica, disuria. Atrae también los menstruos y se administra con vino útilmente para las mordeduras de animales venenosos. Sus hojas, que son astringentes, aplicadas como cataplasma, son útiles contra las cefalalgias, las inflamaciones de ojos, las fístulas lagrimales en su comienzo, los pechos inflamados de los partos y la erisipela. Es también soporífero su olor.

26 El azafrán (mss. RV)

Unos lo llaman *kástōr*; otros, *kynómorphos*; los profetas, «sangre de Heracles». El mejor es el coricio de Cilicia. El segundo es el licio de Córico próximo a Licia y el del Olimpo licio. El tercero el de Egón de Eólide. El de Cirene y el de Sicilia son más débiles en virtud, muy jugosos y fáciles de romper, por eso también engañan a muchos. Para el uso de la medicina, el óptimo es el fresco, el de buen color, el que tiene poco blanco, algo alargado, entero, lleno, no graso, y el que mojado tiñe las manos, el no enmohecido y un tanto picante. Pues el que no es tal será o inmaduro o viejo o mojado. Se falsifica mezclándole *krokomagma* o untándolo con mosto cocido, uniendo a la mezcla litargirio o plomo, para hacerlo pesado. Se comprueba porque se vuelve polvoriento o por el olor a mosto cocido o por adquirir mal olor y no exhalar una fragancia pura. Dicen que el tesalio es el único oloroso. Otros dicen también que es mortífero, si alguien lo da a beber con agua, tres minas. En verdad, es diurético y moderadamente astringente, por esto también, aplicado como ungüento con agua, es eficaz contra la erisipela; y con leche, contra la postema de ojos y de oídos y afecciones tales. Se mezcla con los emplastos de oídos, con los remedios para la boca. Disipa la embriaguez. La raíz de la hierba que lo produce, bebida con vino paso, provoca la orina.

28 El helenio (ms. C)

Unos lo llaman *sýmphyton* silvestre; otros, *persiká*; otros, *mēdiká*; otros, *oréstion*; otros, *nektaréa*; otros, *kleōnaía*; otros, *bátos Idaía («zarza*. Idea»); otros, *phlómos Idaîon* («gordolobo ideo»); los romanos, *terminalium*; otros, *inula campana*; los egipcios, *lenís*.

El helenio (ms. N)

Unos lo llaman *xylophóron*; otros, *sýmphyton*; los romanos, *inula campana*. Emite un tallo velludo, de dos codos y mayor, nudoso, en torno al cual, a no grandes intervalos, tiene las hojas espesas alargadas, con referencia a las de la buglosa. El tallo tiene también, junto a los ángulos, unos salientes extendidos de sutiles hojas planas a partir de cada axila, en los que produce flores amarillas y un fruto como el del gordolobo[7], a juzgar por el cosquilleo que ocasiona al tacto. Las raíces son olorosas, un tanto picantes, amarillentas de color, suaves al tacto en la plantación, negras en la superficie, por dentro blancas, pegajosas, al hacer uso de ellas. Nace en lugares montañosos, etc.

75 El enebro (mss. RV)

Unos lo llaman *arkeuthís*; otros, *mnēsítheos*; otros, *akakallís*; los africanos, *zuorrinsoipét*; los egipcios, *libiúm*; los romanos, *iuniperus*; los galos, *iupikellus*. Existe una especie pequeña, otra grande. Ambos son agudos, diuréticos, cáusticos. Sahumados, ahuyentan las fieras venenosas. Su fruto es oloroso, dulce, calorífico, diurético. Se toma contra las toses antiguas, las flatulencias. Se le llama «enebrina» *(arkeuthís)*. Las hojas son acres, por lo que también, aplicadas en cataplasma y bebidas, por sí solas, y su zumo con vino, son eficaces contra las mordeduras de serpientes. La corteza, quemada y aplicada en unción con agua, cura la lepra. Y las limaduras de su madera, bebidas, aniquilan.

[Al enebro grande unos lo llaman «ciprés silvestre»; otros, *mnēsítheos*; otros, *akakallís*; los romanos, *iuniperus*. Éste también es conocido por la mayoría, es parecido al ciprés, nacido, en su mayor parte, en lugares escabrosos y junto al mar. Tiene la misma virtud que el antedicho][8].

76 La sabina (mss. RV)

Unos la llaman *bóraton*; los romanos, *herba sabina*. Hay dos especies: una tiene una cabellera como el taray; la otra, como la del ciprés; es más rizada en

las hojas y más espinosa, acre, ardiente, por lo que rompe las úlceras corruptivas. Bebida con vino o aplicada o en sahumerio, provoca el parto y ocasiona sangre en la orina.

90 El aladierno (mss. RV)

Unos lo llaman «persefonio»; otros, *leukákantha*; los romanos, *spina alba*; otros, *spina cervalis*; los africanos, *atadín*. Es un arbusto erguido, con ramos y espinas como los de la oxiacanta, hojas grandes, algo alargadas, un tanto grasas, tiernas. Hay una segunda especie más blanca, con ramos más largos y espinosos, aunque menos consistentes, el fruto blanco, comúnmente menudo, abolsado. Nacen en torno a los setos. Se dice que sus hojas son eficaces, aplicadas como emplasto, contra erisipelas y herpes.

91 La osagra (mss. RV)

Unos la llaman *damasṓnion*; otros, *erymmátion*; otros, *Brettanikḗ* («de Bretaña»); otros, *rhábdion* («tallito»); otros, *basileion*; los profetas, *Hermoû básis* («base de Hermes»); igualmente *hapsís*; otros, *Osíridos diádēma* («diadema de Osiris»); otros, *hēlíou Stéphanos* («corona del sol»); otros, *hierós kalós*; Pitágoras, *anthērós*; los egipcios, *asphoií*; otros, *asontērí*; otros, *aselloērí*; otros, *asaraphí*; los romanos, *albucium*; otros, *ampoullacia*. Es un arbusto que crece en setos, parecido al aladierno, no espinoso, blanquecino, el conjunto y las hojas son como los del olivo, aunque éstas más anchas y más tiernas. Crece en gran cantidad en lugares marítimos y en setos. Las hojas se comen. Una dracma de la raíz, con aguamiel, es eficaz contra espasmos y roturas internas y retortijones.

97 La hipocístide (mss. RV)

Unos la llaman *hypokysthís*; otros, *oróbéthron*; otros, *thorýbéthron*[9]; otros, *kýtinos* («cáliz de la flor del granado»); otros, *leontiás*; otros, *dionisiás*; otros, *thýrsion*.

A una segunda especie de hipocístide unos la llaman *aieíbion* («siempreviva»); otros, *kýtinon áphyllon* («granadino sin hojas»); otros, *thýrsion*; otros, *thorýbēthron*; otros, también, *oróbēthron*; los africanos, *billesadé*.

99 La rosa o rosas (mss. RV)

Los romanos la llaman *rosa*.

103 El agnocasto (mss. RV)

Unos lo llaman *ágonon* («sin semen»); otros, *lýgon* («flexible»); otros, *amiktomíainon* («sin mezcla de mancha»); otros, *trydáktylon* («tres dedos»); los profetas, *semnón* («venerable»); otros, *haîma íbeōs* («sangre de ibis»); los egipcios, *soúm*; los romanos, *salix marina* («sauce marina»); otros, *piper agreste* («pimienta silvestre»); otros, *lucriphicum* («lucrífico»). Se le da el nombre de «agnocasto», porque las que guardan castidad en las Tesmoforias lo emplean como colchón[10], o porque, según dicen, la simiente, bebida, debilita los deseos de cópula. Se llama así por buenas razones. Es un arbusto dendroide, que crece junto a ríos y llanuras húmedas, con ramos largos, difíciles de romper, hojas mayores que las del olivo y más tiernas. En cuanto a la flor, una es purpúrea; otra, blanca, tirando a purpúrea. La simiente es como la pimienta y de virtud calorífica. Por eso se atestigua que socorre a los mordidos por fieras venenosas, a los hidrópicos y a quienes tienen el menstruo retenido. Bebido con vino, en cantidad de una dracma, hace afluir la leche. Su decocción es baño de asiento contra los padecimientos de la matriz. Se aplica en emplasto con agua, contra las grietas del ano y las durezas de los testículos. Las hojas, quemadas como perfume, ahuyentan las fieras. No se debe hacer caso a los que dicen que son eficaces contra la cefalalgia, pues es soporífero. Se cree que protege en el viaje de desolladuras, si se lleva en la mano un ramillo.

LIBRO II

96 El grano (mss. RV)

Al grano *(chóndros)* unos lo llaman *díkokkos*; otros, «escanda» *(zéa)*[1]; los romanos, *phárris*.

97 El mijo (mss. RV)

Al mijo los romanos lo llaman *milium*.

98 El panizo (mss. RV)

Al panizo unos lo llaman *melíbios*; otros, *melínē*; los romanos, *panicum*.

100 La cizaña (mss. RV)

A la cizaña unos la llaman *thýaros*; los romanos, *lolium*.

102 La alholva (mss. RV)

A la alholva *(têlis)* unos la llaman *kárphos*; otros, *boúkeras*; otros, *aigókeras*; otros, *keraîtis*; otros, *lōtós*; los romanos, *faenum graecum*; los egipcios, *ítasin*; los africanos, *titl*ṓ.

103 El lino (mss. RV)

Unos lo llaman *linokálamis*; otros, *aílinon*; otros, *linón ágrion*; los romanos, *linum rusticum*; otros, *linum agreste*; los africanos, *zerafoíst*.

104 El garbanzo (mss. RV)

Al garbanzo los romanos lo llaman *cicer*.

105 El haba (mss. RV)

Al haba los romanos la llaman *phaba*.

107 La lenteja (mss. RV)

A la lenteja los romanos la llaman *lens*; otros, *lenticla*.

108 El yero (mss. RV)

Los romanos lo llaman *erbum*.

109 El altramuz (mss. RV)

Al altramuz cultivado los romanos lo llaman *lupinus*, los egipcios, *brechoú*.

Al altramuz silvestre los romanos lo llaman *lupinus agrestis*.

110 La naba (mss. RV)

A la naba unos la llaman *gongylís*; otros, *gorgósion*; los romanos, *rapa*.

112 El rábano cultivado (mss. RV)

Al rábano cultivado unos lo llaman *polyeídos ēryngíou* («variada forma del cardillo corredor»); los romanos, *radix nostra*; los africanos, *thorpháth*.

114 La romaza (mss. RV)

Los romanos la llaman *rumex*; los profetas, *haîma Typhônos* («sangre de Tifón»); los egipcios, *eptís*. Es conocida; cocida, es un molificativo del vientre. Cruda, en forma de cataplasma, con tiempo, resuelve las llagas alveolares.

A la romaza aguda mayor *(oxylápathon tò méga)* unos la llaman *sýmphyton*; otros, *phlómos ioudaía* («gordolobo de Judea»); otros, *satýrion*; los romanos, *rumicula*; otros, *rumex acidus*; otros, *rumex cantherinus*; los egipcios, *semíth*; los africanos, *amutím*.

A la romaza aguda menor *(oxylápathon tò mikrón)* unos la llaman *oxalís* («oxálide»); los romanos, *rumigastrum*; los africanos, *amuzegaráph*. La romaza aguda *(oxylápathon)*, que crece en pantanos, es dura, puntiaguda, etc.

115 La romaza de pantanos (mss. RV)

Unos la llaman *lápathon ágrion* («romaza silvestre»); los romanos, *rumex rustica*, es una romaza mayor que crece en los pantanos y es semejante en todo y en virtud a la romaza menor. Cocida y comida, molifica el vientre. Cruda, en forma de cataplasma, resuelve, con tiempo, las llagas alveolares. Sus raíces, cocidas con vinagre y crudas, en forma de cataplasma, curan lepras, empeines, uñas sarnosas. Debe frotarse el lugar con vinagre. Su decocción, aplicada, mitiga los pruritos del cuerpo. Cocidas con vino y si se enjuagan con la decocción, alivian las odontalgias. Cocidas con vino, aplicadas en forma de emplasto, resuelven también los lamparones y la inflamación de las parótidas; y con vinagre, el bazo. Algunos usan la raíz como amuleto contra los lamparones y la cuelgan del cuello. Detienen el flujo menstrual, si, una vez majadas, se aplican. Cocidas con vino y bebidas, socorren a los que padecen la ictericia y disuelven los cálculos de la vejiga y provocan los menstruos y son un auxilio a los pinchados por un alacrán.

116 La «lampsánē» (mss. RV)

Los romanos la llaman *napicium*; los egipcios, *euthmoí*.

117 El bledo verde (mss. RV)

Los egipcios lo llaman *echlōtoríplám*; otros, *rhiplán*; los romanos, *blitum*; los dacios, *blís*.

118 La malva cultivada (mss. RV)

A la malva cultivada los romanos la llaman *malva hortense*; Pitágoras, *anáthema*; Zoroastro, *diádesma*; los egipcios, *chōkórtēn*; los profetas, *aigòs splḗn* («bazo de cabra»); otros, *ourà myós* («cola de ratón»).

A la malva silvestre de tierra unos la llaman *stremphýlion*; los romanos, *malva rustica*; los africanos, *boibbá*.

119 El armuelle (mss. RV)

Al armuelle unos lo llaman *andrapháx*; otros, *chrysoláchanon*; los romanos, *atriplex*; los egipcios, *ōcheí*.

120 La berza cultivada (mss. RV)

Unos la llaman *krámbē kēpaía* («berza cultivada»); los romanos, *brassica*.

121 La berza silvestre (mss. RV)

A la berza silvestre los romanos la llaman *brassica rustica*.

122 La berza marina (mss. RV)

A la berza marina unos la llaman *thalassokrámbē*; los romanos, *coliclum marinum*.

123 La acelga negra silvestre (mss. RV)

A la acelga negra silvestre los romanos la llaman *beta silvatica*.

124 La verdolaga silvestre (mss. RV)

A la verdolaga silvestre unos la llaman *áeízon ágrion* («siempreviva silvestre»); otros, *tēléfion* («telefio»); los romanos, *elécebra*; otros, *portulaca*; los africanos, *moimmoím*; los dacios, *láx*; los egipcios, *mochmoutím*. Ésta tiene hojitas más anchas respecto a las de la verdolaga y gruesas. Nace en lugares pedregosos. Tiene virtud calorífica, aguda, ulcerante, resolutiva de lamparones, aplicada en cataplasma, con grasa de cerdo derretida.

125 El espárrago silvestre (mss. RV)

Al *mýagron* o espárrago silvestre unos lo llaman *petraîon*; otros, *melámpyron*; otros, *myóthēron*; otros, *myágra*; los romanos, *sparagus*.

126 El llantén (mss. RV)

Al llantén unos lo llaman *árneion*; otros, *probáteion*; otros, *kynóglōsson*; otros, *heptápleuron*; otros, *polýpleuron*; los profetas, *ourá ichneúmonos* («cola de icneumón»); los egipcios, *asoéth*; los romanos, *plantago minor*; los galos, *tarbēlothádion*; los iberos, *thisárika* («tisárica»); los africanos, *astirkók*.

127 La berrera de las aguas (mss. RV)

A la berrera de las aguas unos la llaman *anagallís énydros* («murajes de agua»); otros, *schoînos aromatikḗ* («junco aromático»); otros, *dōrṓnion*; los romanos, *lauer*.

128 Otro berro de agua (mss. RV)

A otro berro de agua unos lo llaman *kardamínē*; otros, lo llaman «berrera» *(síon)*.

130 La estrellamar (mss. RV)

A la estrellamar unos la llaman *Ámmōnos* («de Amón»); otros, *astérion* («estrellita»); los africanos, *atirsittḗ*; los romanos, *calciatrix*; otros, *stillago*; otros, *sanguinaria*.

131 La cerraja áspera (mss. RV)

A la cerraja áspera unos la llaman *kikṓrion*; los romanos, *cucurbita aspra*; los africanos, *gathouoním*.

A la cerraja tierna unos la llaman *kikṓrion thêly* («cerraja hembra»); los romanos, *cucurbita mollis*; los africanos, *gathouoním*.

132 La achicoria cultivada (mss. RV)

A la achicoria cultivada unos la llaman *pikrídion*; los egipcios, *ágon*; los romanos, *intybum agreste*; otros, *cucurbita alba*; otros, *amaritudo*.

A la achicoria silvestre unos la llaman *kikṓrion*; otros, *pikrís agria*; los egipcios, *agonouchí*; los romanos, *cucurbita agrestis*.

133 La achicoria dulce (mss. RV)

A la achicoria dulce unos la llaman también *kikṓrion* o *serís*.

136 La lechuga cultivada (mss. RV)

A la lechuga cultivada los romanos la llaman *lactuca*; los egipcios, *embrōsí*. A la lechuga silvestre unos la llaman también *hierákion*; los profetas, *haîma*

Titánou («sangre de Titán»); Zoroastro, *phérombros*; los egipcios, *embrōsí*; los romanos, *lactuca agrestis*.

137 El gingidio (mss. RV)

Al gingidio unos lo llaman *lepídion*; los romanos, *bis acutum*; los egipcios *dōrisástrou*; los sirios, *adorioú*; los africanos, *tirintaí*.

138 El perifollo silvestre (mss. RV)

Al perifollo silvestre los romanos lo llaman *herba canaria*; otros, *acicula*.

139 La caucálide (mss. RV)

A la *caucálide* unos la llaman *kaûkos* o *daûkos ágrios*; otros, *muîtis*; Demócrito, *brýon*; los romanos, *pes gallinacius*; otros, *pes pulli*; los egipcios, *seselís*.

140 La oruga (mss. RV)

A la oruga los romanos la llaman *eruca*; los egipcios, *ethrekinkín*; los africanos, *asourḗk*

141 La albahaca (mss. RV)

La albahaca.

143 La barba de chivo (mss. RV)

A la barba de chivo o *tetrapṓgōn* unos la llaman *kómē*.

147 La alfalfa (mss. RV)

A la alfalfa *(mḗdion)* algunos la llaman *medikḗ*; otros, *tríphyllon* («trifolio»); otros, *klēmátion* («sarmiento»); otros, *osmerós* («olorosa»); otros, *trígōnos* («triangular»); otros, *kybélion* («violeta»); otros, *polýphyllon* («polifolia»); los romanos, *tripholium odoratum*; los egipcios, *epathoú*.

148 La arveja (mss. RV)

La arveja.

149 El puerro hortense (mss. RV)

Unos lo llaman *kephalōtón*; los romanos, *porrum*.

150 El puerro sivestre (mss. RV)

Al puerro silvestre *(lykóskordon)* unos lo llaman *ampelóprason*; otros, *arētiás*; otros, *amakrôtis*; los romanos, *arietillum*; otros, *porrum rusticum*; los africanos, *soumagdebál*.

151 La cebolla (mss. RV)

A la cebolla unos la llaman *polýeidos*; los profetas *kalabôtis*; los romanos, *cepa*.

152 El ajo (mss. RV)

Al ajo igualmente unos lo llaman *hyobóskon*[2]; otros, *elaphobóskon*; los romanos, *allium*.
RV: Al *ophióskordon* los romanos lo llaman *alium colobrinum*; otros, *alium viperinum*. El llamado *ophióskordon* tiene virtud aguda, calorífica, etc.
RV: Al *elaphóskordon* unos lo llaman *agrióskordon*; otros, también lo llaman *ophióskordon*; los romanos, *alium cervinum*. Nace en las montañas y en lugares ásperos. Es semejante al *ophióskordon*. Tiene propiedad aguda, calorífica, mordicante, inflativa; es perturbador del vientre, desecativo del estómago, provocativo de sed, ulcerante del cuerpo en las partes superficiales. Comido, expele la lombriz ancha y mueve la orina. Es conveniente para los mordidos de serpientes y para los que sufren flujo de sangre, como ningún otro fármaco, si se bebe vino a continuación, o se macera con vino y se bebe. Se aplica también en cataplasma para los mismos males y, útilmente, sobre las mordeduras de perros rabiosos.

153 El ajo puerro (mss. RV)

154 La mostaza hortense (mss. RV)

A la mostaza hortense unos la llaman *nâpy*; los romanos, *sinapis*.
RV: A la mostaza silvestre *(sínēpi agrión)* o también *skórdion mega* («ajo grande») unos la llaman *andreîon*; los romanos, *sinapis rustica*.

155 El mastuerzo (mss. RV)

Al mastuerzo unos lo llaman *kynokárdamon*; otros, *ibérís*; otros, *kardamínē*; los egipcios, *seméth*; los romanos, *nasturcium*.

156 La bolsa del pastor (mss. RV)

A la bolsa del pastor unos la llaman *thlaspídion*; otros, *sínēpi persikón*; otros, *sínēpi ágrion*; otros, *myîtis*; otros, *myiópteron*; otros, *Dēmophôn*; otros, *bótryon*; los egipcios, *souitémpsou*; los romanos, *scandulacium*; otros, *campsella*; otros, *pes gallinacius*.

158 El erísimo (mss. RV)

Al erísimo unos lo llaman *chamaíplion*; los profetas, *Herakléous álphita* («harina de Heracles»); los egipcios, *erethmow; los romanos, irio*.

163 El saponaria (mss. RV)

A la saponaria unos la llaman *kédron*; otros, *kátarsis*; otros, *strouthokámēlos*; otros, *chamaírrhyton*; los profetas, *chalírrhyton*; los romanos, *rhadix sanaria*; otros, *herba lanaria*; los egipcios, *ornṓ*; los africanos, *soirís*.

164 El ciclamen (ms. RV)

Al ciclamen unos lo llaman *kissánthemon*; otros, *kissóphyllon*; otros, *chelidónion*; otros, *ichthyothḗra*; otros, *nē*; Zoroastro, *stymphalîtis*; Ostanes, *asphṓ*; los profetas, *myasphṓ*; los egipcios, *théske*; los romanos, *rapum porcinum*; otros, *ursinum*; otros, *archará*.

165 La madreselva (mss. RV)

La madreselva, que algunos llaman *kissánthemon*, o *kissóphylon*.

166 La dragontea mayor (mss. RV)

A la dragontea mayor unos la llaman *áron*; otros, *isaron*; otros, *íaron*; otros, *hierákios*; otros, *ámi agrion*; otros, *kýperis*; los romanos, *columbrum*; otros, *muraría*; otros, *gitalis*; otros, *strumaria*. Nace en sombras densas y en cercados. Tiene un tallo liso erguido, como de dos pies, del grosor de un bastón, de colores variados en la superficie, parecida a una serpiente, y está llena de manchas purpúreas. Las hojas son como las de la romaza, entrelazadas. Produce un fruto arracimado en la cumbre del tallo, de color ceniciento al principio y cuando madura, de color azafranado y rojizo, una raíz de buen tamaño, redonda, blanca, con una corteza sutil. Se coge y se extrae el zumo, cuando comienza a madurar, y se seca en la sombra. La raíz se extrae cuando se cosecha el trigo: se lava, se corta y se enhebra en una correíta y se seca en la sombra. Es calorífica con cierta moderación. Asada y cocida con miel, en forma de electuario, es remedio para las ortopneas, las roturas internas, los espasmos, la tos, el catarro. Bebida con vino, estimula el apetito sexual. Majada con miel y aplicada como emplasto, mundifica las úlceras malignas y fagedénicas, especialmente si se mezcla con la vid blanca. Se hacen de ella con miel colirios, para las fístulas y para hacer salir los fetos. Aplicada en unción con miel, cura los albarazos. Consume los pólipos y carcinomas. Su zumo es eficaz para las medicinas oftálmicas, contra nubecillas, leucomas, nieblas de la vista. El olor de la raíz y de la planta es mortal para los fetos recién concebidos, y si se beben treinta granos de su fruto con una mezcla de agua y vinagre. Algunos instilan el zumo de la dragontea con aceite, en los oídos, contra las otalgias. Las hojas, por ser estípticas, se aplican a las heridas recientes; cocidas en vino, también para los que tienen sabañones. Dicen que los que frotan las manos con las hojas, o llevan consigo la raíz, no serán mordidos por víbora.

167 La dragontea menor[3] (mss. RV)

A la dragontea menor unos la llaman *áron*; otros, *arís*; otros, *éparsis*; otros, *parnopógonon*; otros, *kynózolon*; otros, *phoiníkeon*; otros, *onokephálion*; otros, *ephiáltion*; los egipcios, *ebrṓn*; otros, *erythmón*; los romanos, *beta leporina*; los toscanos, *gigarum*; los de Istria, *lágma*; los dacios, *kourionnékoum*; los africanos, *ateirnoikhlám*; los sirios, *loûpha*.

169 El asfódelo (mss. RV)

Al asfódelo unos lo llaman *narthḗkion*; los romanos, *albucium*; los africanos, *kýra*.

170 El bulbo (mss. RV)

El bulbo.

171 La cebolla albarrana (mss. RV)

172 El pancracio (mss. RV)

Al *pancracio* o *heráklion* unos también lo llaman *skílla*, pero otra especie de «estila».

173 El alcaparro (mss. RV)

Al alcaparro unos lo llaman *kynósbatos*; otros, *kapría*; otros, *kórakos mḗlon*; otros, *ophióskordon*; otros, *ophiostáphylon*; otros, *petraía*, otros, *holóphyton*; otros, *oligóchlōron*; otros, *akóniton*; otros, *hippomanés*; otros, *trichomanés*; los profetas, *potéra*; otros, *peuthḗra*; otros, *kárdia lýkou*; otros, *polýeidos*; otros, *halóskordon*; otros, *krínon*; otros, *thláspi*; otros, *kynós ánthos*; los romanos, *sinape persicum*; otros, *intoûris*; los africanos, *herbiaraoúth*.

175 El apio silvestre (mss. RV)

Unos lo llaman *batráchion*; otros, *gelōtopoiós*; otros, *methýousa*; otros, *sardonion*; otros, *améthyston*; otros, *hyosélinon*; otros, *hipposélinon*; los egipcios, *methyoú*; los romanos, *apium*; otros, *apium hirsutum*; otros, *aurimetellum*; los toscanos, *opium raninum*.

Hay otra especie de apio silvestre: unos lo llaman *phrýnion*; otros, *akidōtón*; otros, *batráchion*; los romanos, *apium flavum*.

176 La anémona anarajanda (mss. RV)[4]

A la anémona anaranjada *(phoinikê)* unos la llaman *ēnémion*; otros, *mēkṓion* o *mēkōnís*; otros, *tragokérōs*; otros, *gês pareiá*; otros, *brabýlē*; Ostanes, *bērýllios*, igualmente, *órnithos kephálion*; Pitágoras, *adraktylís*; los profetas, *knêkos agría*; los romanos, *Orci tunica*; los africanos, *chouphphoíst*.

La anémona silvestre es negra.

177 La amapola macho (mss. RV)

A la amapola macho *(argemṓnē)* unos la llaman *oinṓnē*; otros, *anthemis*; otros, *homónoia*; otros, *ánthos pedinón*; los romanos, *liburnia*; otros, *concordialis*; otros, *pherraria*; los galos, *kórna*. La amapola macho se parece a la amapola silvestre y a la anémona. Se distingue por tener la cabezuela un tanto ancha por la parte de arriba, por no ser las flores tan anaranjadas y por tener la raíz redonda, de la que sale un licor color de azafrán, agudo. Es eficaz para purificar las manchas de la córnea y las nubecillas oculares y, aplicadas las hojas como cataplasma, calman las inflamaciones.

178 [Otra especie de amapola macho (mss. RV)**[5]**

Unos la llaman *argemṓnē ársēn* («amapola macho»); otros, *sarkokóllon***[6]**; los romanos, *argemonia*; también ésta se parece a la amapola silvestre en las hojas.

Ésta, majada verde, frotada y aplicada, tiene virtud de curar las heridas profundas y de mitigar las inflamaciones de ojos. Bebida con agua, es conveniente también a los disentéricos. Y es útil cicatrizante de heridas y de flemones. Aplicada de la misma manera, cura espasmos y desgarros. Bebida con vino, es conveniente también para las mordeduras de fieras ponzoñosas.]

178 El murajes anaranjado (mss. RV)

Al murajes anaranjado unos lo llaman *aerîtis*; otros, *augîtis*; otros, *saurîtis*; los profetas, *haîma ophthalmoû* («sangre de ojo»); otros, *chelidónion*; los romanos, *macia*; otros, *antura*; otros, *tura*; otros, *turadupagō*; los toscanos, *masýtipos*; los galos, *sapána*; los dacios, *kerkér*; los africanos, *atirsisoeí*.

Al murajes azul unos lo llaman, *kórchoron*; otros, *halikákkabon*; otros, *aílouron* («gato»); otros, *ailoúrou ophthalmós* («ojo de gato»); otros, *zeilíauros*; los profetas, *nykterítis*; otros, *pelargîtis*; Ostanes, *chelidónion*; los egipcios, *mikieí*; los romanos, *meciatura*; otros, *antura*; los toscanos, *tantum*; los africanos, *asirrisoeí*.

179 La hiedra (mss. RV)

A la hiedra unos la llaman *kithára*; otros, *kíssaron*; otros, *chrysókarpos*; otros, *poiētikḗ*; otros, *korymbḗthra*; otros, *nýsion*; otros, *dionýsion*; otros, *ithyntḗrion*; otros, *persís*; otros, *kêmos*; otros, *ásplēnos*; los romanos, *mater*; otros, *hedera*; los galos *souibîtis*.

180 La celidonia mayor (mss. RV)

A la celidonia mayor unos la llaman *paionía*; otros, *krataiá*; otros, *brachýbios*; otros, *glaúkios*; otros, *Pandíonos rhíza*; otros, *philomḗleion*; otros, *othónnion*; los romanos, *phabrum*; otros, *pium fabrum*; los galos, *thṓna*; los egipcios, *mothóth*; los dacios, *kroustánē*.

181 La celidonia menor (mss. RV)

A la celidonia menor unos la llamaron *pyrós ágrios* («trigo silvestre»).

184 El glasto (mss. RV)

Al glasto unos lo llaman *áreion*; otros, *hysgínē*; los profetas, *aroúsion*; los romanos, *aluta*.

185 El glasto silvestre (mss. RV)

Al glasto silvestre unos lo llaman *hysgíne* menor; los romanos, *aluta minor*.

186 El telefio (mss. RV)

Al telefio unos lo llaman *tēlefṓnion*; otros, *aeízōn ágrios* («siempreviva silvestre»); otros, lo llaman también *andráchnē agria* («verdolaga silvestre»); los romanos, *ēlecebra*; los egipcios, *anṓth*; los africanos, *atirtoppourís*.

LIBRO III

2 El ruibarbo (mss. RV)

Al ruibarbo unos lo llaman *rhêon*; otros, *rhéa*; los romanos, *rha ponticum*.

3 La genciana (mss. RV)

Unos la llaman *kentaúreios rhíza* («raíz de centaurea»); otros, *alóē gallikḗ*; otros, *nárkē*; otros, *cheirṓnion*; los dárdanos[1], *aloîtis*; los romanos, *gentiana*; los toscanos, *cicenda*; otros, *comitialis*.

4 La aristoloquia mayor (mss. RV)

Unos la llaman *mēlókarpon*; otros, *pýxinon*; los romanos, *aristolochia*.

A la aristoloquia redonda unos la llaman *hadrà rhíza*; otros, *mēlókarpon*; otros, *pheuxíkteros*; otros, *ephesía*; otros, *erechthîtis*; otros, *pýxinon*; los dárdanos, *sōpîtis*; los egipcios, *soboéph*; los romanos, *terrae malum*.

5 El regaliz (mss. RV)

Unos lo llaman *rhíza pontikḗ* («raíz póntica»); otros, *glykḗraton*; otros, *glykýphyton*; otros, *skýtion*; otros, *ádipson*; otros, *sýmphyton*; otros, *lentis*; otros, *kólythra*; otros, *libyestaso*; otros, *ṓmoin*; otros, *péentha*; otros, *semetheṓr*; los romanos, *dulcirhádix*.

6 La centaurea mayor (mss. RV)

Unos la llaman *nárkē*; otros, *limnḗsion*; otros, *Maronion*; otros, *Pelethroniás*; otros, *cheirōniás*; otros, *límnēstis*; los profetas, *haîma Herakléous* («sangre de Heracles»); los romanos, *fel terrae*; otros, *vernifera*.

7 La centaurea menor (mss. RV)

Unos la llaman *limnḗsion*; otros, *helleborítēs*; otros, *amáranton*; los profetas, *haîma Herakléous* («sangre de Heracles»); los *romanos*, *febrifugia*; otros, *herba multiradix*; los dacios, *toúlbēla*.

8 El camaleón blanco (mss. RV)

Unos lo llaman *chrysískēptron*; otros, *ixía*; los romanos, *cardus varianus*; otros, *spínea cardus*; otros, *lactea cardus*; los egipcios, *ephthḗr*; otros, *epheosechín*.

9 El camaleón negro (mss. RV)

Unos lo llaman *pánkarpos*; otros, *oulóphonon*; otros, *ixía*; otros, *kynómazon*; otros, *ōkimoeidés*; otros, *Knídios kókkos* («grano Cnidio»); otros, *kynózolon*; otros, *ozýa*; los romanos, *cardus nigra*; otros, *vernilagō*; otros, *ustilágō*; los egipcios, *sobél*.

10 El crocodíleo (mss. RV)

La *krokodeiléa* o el *krokodeíleon*.

11 La cardencha (mss. RV)

Unos la llaman *krokodeílion*; otros, *chamailéōn*; otros, *onokárdion*; otros, *Aphrodítes loutrón* («baño de Afrodita»); los romanos, *labrum Veneris*; otros, *cardum Veneris*; otros, *kóncha Veneris*; otros, *cicer rusticum*; otros, *senticlum*; otros, *mourra Dianae*; otros, *oitisca*; los egipcios, *semeṓr*; otros, *cher*; otros, *eimélēta*; los dacios, *skiárē*; Ostanes, *chérbathe*.

12 El cardo blanco (mss. RV)

Unos lo llaman *agriokináran*; otros, *donakîtis*; otros, *erysískēptron*; los romanos, *spina alba*; otros, *rhḗgia*; otros, *cardus rhamptaria*.

13 El cardo arábigo (mss. RV)

Unos lo llaman *akanthís*; los romanos, *spina*.

14 El cardo bravío (mss. RV)

Unos lo llaman *phérbousa*; otros, *pyrákantha*; los romanos, *tribulum*; los egipcios, *knoús*.

16 El cardo borriquero (mss. RV)

Unos lo llaman *acanthís*; los romanos, *spina*.

17 El acanto (mss. RV)

Unos lo llaman *herpákantha*; otros, *melámphyllon*; otros, *paidérōta*; los romanos, *acanthus topiaria*; otros, *marmoraria*; otros, *crepidula*.

17 El acanto silvestre (mss. RV)

Los romanos lo llaman, *spina agrestis*.

19 El leucacanto (mss. RV)

Unos lo llaman *polygónaton*; otros, *phýllon*; otros, *ischiáda*; los romanos, *geniculata cardus*; los toscanos, *spina alba*.

21 El cardo corredor (mss. RV)

Unos lo llaman *erýngion*; otros, *ērýngē*; otros, *gorgónion*; otros, *erygērís*; otros, *káryon*; otros, *órganon chloúnion*; otros, *hermaíon*; otros, *myrákanthon*; otros, *môly*; los egipcios, *Króbisos*; los profetas, *himertós*; otros, *traylízōn*; los romanos, *capitulum cardus*; otros, *cardus terrae*; otros, *musarum cardus*; otros, *irundinina cardus*; otros, *cardus albus*; los dacios, *sicoupnoúx*; los españoles, *centuncápita*; otros, *eskária*; otros, *lebennáta*; los africanos, *chérdan*; otros, *chída*.

22 El áloe (mss. RV)

Al áloe unos lo llaman *amphíbion*; otros, *ērýngion*; otros, *hermaíon*; otros, *tragókerōs*; los romanos, *aloa*; entre los bárbaros, *aloé*.

23 El ajenjo muy amargo (mss. RV)

Los egipcios lo llaman somí; los romanos, *apsinthium rusticum*.

23 El ajenjo marino (mss. RV)

Unos lo llaman *santonikón*; otros, *sériphon*; los romanos, *santonicum*.

24 El abrótano (mss. RV)

Unos lo llaman *aboútonon*; otros, *apsínthion*; otros, *herákleion*; otros, *glykýs ankṓn*; otros, *apógalon*; otros, *mḗrykon*; otros, *cholopoión*; otros, *thēlyphthórion*; otros, *apsinthiómēnon*; otros, *prokámpylon*; los profetas *neûra phoínikos*; otros *kynanchîtis*; los romanos, *apsinthium ponticum*.

25 El hisopo (mss. RV)

Los romanos lo llaman *hyssopum*; otros, *later*; otros, *casia*; los egipcios, *saém*.

26 El cantueso (mss. RV)

Unos lo llaman *synklínōpa*; otros, *alkibiádeion*; otros, *pankrátion*; otros, *typhōnía*; los egipcios, *souphlṓ*; los profetas, *ophthalmoû Pýthōnos* («ojo de Pitón»); los romanos, *scilla rhubida*.

27 El orégano blanco (mss. RV)

Unos lo llaman *konílē*; los romanos, *cunula*.

28 El orégano onîtis (mss. RV)

El orégano *onîtis*.

30 El tragorégano (mss. RV)

Tragoríganos («orégano de macho cabrío»).

31 El poleo (mss. RV)

Unos lo llaman *blêchros*; otros, *arsenákanthon*; los romanos, *puleïum*; los africanos, *apouleïoum*; los galos, *álbolon*; otros, *galíopsis*.

32 El díctamo o tíctamo (mss. RV)

Unos lo llaman *beloulkós*; otros *artemidḗion*; otros *krētikḗ*; otros *ephḗmeron*; otros *idaía*; otros, *ōkýtokos*; otros *dorkádion*; otros *ekbólion*; los romanos *ustilagō rustica*; algunos *glḗchōn agria* («poleo silvestre»); otros, *baítion*.

32 El pseudo-díctamo (mss. RV)

Unos lo llaman *elelísphakon*; otros, *bḗkion*; los profetas, *kynokephaloeidḗs*; los romanos, *salvia*.

32 El otro díctamo (mss. RV)

Unos lo llaman *ephḗmeron*; otros, *idaia*; los romanos,

33 La salvia (mss. RV)

Unos la llaman *lelíphaskon*; otros, *sphákon*; otros, *kissíon*; otros, *sphágnos*; otros, *bḗkion*; los egipcios, *apousí*; los romanos, *salvia*; otros, *kórsalon*.

34 La menta cultivada (mss. RV)

Unos la llaman menta *(mínthē)*; otros, *kalamínthē*; los romanos, *menta*; otros, *nepeta*; los egipcios, otros, *pherthroumónthou*; otros, *perxṓ*; otros, *makithṓ*.
A la menta silvestre los romanos la llaman *mentastrum*.

35 La calamenta (mss. RV)

Unos la llaman *osmîtis*; otros, *glḗchōn agría* («poleo silvestre»); los egipcios, *belloú*; otros, *thesmouzoeí*; Ostanes***[2], los profetas *aílouron* («gato»), o *prógonos Apṓllonos* («descendiente de Apolo»), o *gónos Hórou* («semilla de Horus»); los romanos, *mentastrum*; los españoles, *króbula*; los galos, *mentasône*; los dacios, *teúdila*.
A la calamenta montana unos la llaman *origanís*; otros, *mínthé*; los romanos, *nepeta*; otros, *menta montana*.

36 El tomillo (mss. RV)

Unos lo llaman *thýmos*, «tomillo»; otros, *thýmos leukós* («tomillo blanco»); otros, *kephalōtós*; otros, *epithymís*; otros, *thýrsion*; los romanos, *thymum*; los egipcios, *stéphanoi*; los dacios, *mízēla*; los etruscos, *moutouka*.

37 La ajedrea (mss. RV)

Unos la llaman *orsínē*; otros, *probátios*; otros, *osmîtis*; otros, *oríganon ágrion*; otros, *agḗraton*; los romanos, *satureia*; otros, *thymum*; otros, *cunula rustica*; los egipcios,

38 El serpol (mss. RV)

Unos lo llaman *zygìs agria*; otros, *pólion*; los egipcios, *merouópyos*; los romanos, *serpullum*; otros, *cicer erraticum*.

39 La mejorana (mss. RV)

Unos la llaman *tríphyllon*; otros, *amárakon*; otros, *agathídes*; otros, *knḗkion*; otros, *ákapnon*; Pitágoras, *thriambís*; los egipcios, *sophṓ*; los armenios, *mýouron*; los profetas, *gónos Osíreōs*; otros, *homógonos Iseōs*; los romanos, *mezurana*.

40 El meliloto (mss. RV)

Unos lo llaman *zōodótion*; otros, *orthádion*; otros, *melíllōtos*; los profetas, *thermoûtis*; los egipcios, *aimeíth*; los romanos, *sercacla*; otros, *tripartitum*.

41 La menta silvestre (mss. RV)

Unos la llaman *hérpyllos mégas* («serpol mayor»); otros, *Aphroditēs Stéphanos* («corona de Afrodita»); los romanos, *austeralis*; otros, *herba venena*.

42 El maro (mss. RV)

Unos lo llaman *origánide*.

43 La albahaca silvestre (mss. RV)

Para los romanos, *ōcimastrum*.

44 El ásaro (mss. RV)

El ásaro.

45 La ruda hortense (mss. RV)

Los romanos la llaman *rhuta hortēnsis*; los egipcios, *epnouboú*; los sirios, *harmalá*; otros, *bēssasá*; los africanos, *chourmá*.

A la ruda montana unos la llaman *rhytḗ oreinḗ*; los romanos, *rhuta montana*.

47 El môly (mss. RV)

Unos lo llaman «alhelí blanco silvestre» *(leukóïon ágrion)*.

48 La pánace de Heracles (mss. RV)

A la pánace heraclia o pánace asclepíada unos la llaman *korṓnion*; los romanos, *ligustica rhadix*; otros, *olisathrum maius*; los egipcios, *napṓ*.

51 El ligústico (mss. RV)

Unos lo llaman *panákeia*; los romanos, *panaces*.

52 La zanahoria silvestre (mss. RV)

Algunos la llaman *kéras*; [otros, *kéras kómē]*; los romanos, *carota*; otros, *pastinaca rustica*; los egipcios, *babibyroú*; los africanos, *sichcham*.

A la zanahoria hortense los romanos la llaman *pastinaca*; los africanos, *sichchám*; otros, *sichkiriám*.

53 El séseli masiliense (mss. RV)

Al *séseli* masiliense unos lo llaman *sphágnon*.

Al *séseli* etiópico los egipcios lo llaman *kyononphrikí*.

El *séseli* peloponesio.

56 El anís (mss. RV)

Unos lo llaman *síon*; los romanos, *anēsum*.

57 La alcaravea (mss. RV)

La alcaravea.

58 El eneldo (mss. RV)

Al eneldo que se come unos lo llaman *polýeidos*; otros, *aníkéton*; los profetas, *gónos kynokephálou* («semen de cinocéfalo»); igualmente, *triches kynokephálou* («cabellos de cinocéfalo»); otros, *gónos Hérmou* («semen de Hermes»); los egipcios, *arachoú*; los romanos, *anḗthum*; los africanos, *sikkiriá*; los dacios, *pólpoum*.

59 El comino (mss. RV)

Al comino cultivado los romanos lo llaman *cuminum*; los africanos, *chamán*.

60 El comino silvestre (mss. RV)

Los romanos lo llaman *cuminum agreste*; otros, *cuminum silvaticum*.

62 El comino egipcio (mss. RV)

Unos lo llamaron *ámi*; los romanos, *amium alexandrinum*; algunos también lo llamaron *aithiopikón* («comino etiópico»); otros, *basilikón hýminon* («comino real»).

63 El culantro (mss. RV)

Al culantro *(koríannon* o *kórion)* los egipcios lo llaman *óchion*; los africanos, *goíd*.

64 [El hieracio mayor (mss. RV)[3]

Al *«hieracio»* mayor unos lo llaman *sonchítēs*; los romanos, *laptuca ērrhatica*; los africanos, *sithilesadé*. Emite un tallo muy rojo, áspero,

espinoso, medio vacío. Tiene las hojas hendidas ralamente a intervalos, parecidas en su ámbito a la cerraja *(sónchos)*. Produce las flores amarillas, en cabezuelas alargadas.

Tiene virtud resfriante, moderadamente estíptica, por lo que es conveniente, aplicado en cataplasma, contra el ardor de estómago y las inflamaciones.

2 Su zumo, en tragos, mitiga la mordicación de estómago. La planta con la raíz, aplicada en cataplasma, socorre a los picados por escorpión.

Al «*hieracio*» menor unos lo llaman *sonchítēs*; otros, *éntybon ágrion* («endibia silvestre»); los romanos, *intubus agrestis*; los africanos, *sithilesadé*. Tiene también éste las hojas hendidas a intervalos en su contorno. Emite tallitos tiernos y verdes, en los cuales produce flores amarillas, que trazan un contorno circular. Tiene la misma virtud que el antedicho.]

64 El apio hortense (mss. RV)

Unos lo llaman *melissóphyllon* («hoja de abeja»); los profetas, *haîma Horou* («sangre de Horus»); los romanos, *apium*; los egipcios, *míth*; los africanos, *sílēna*.

Al apio de los pantanos unos lo llaman *pedinón* («de llanura»); otros, *hydrosélinon* («apio de agua»); otros, *sélinon ágrion* («apio silvestre»); los romanos, *apium rusticum*.

65 El apio montano (mss. RV)

Unos lo llaman *petrosélinon ágrion* («perejil silvestre»); los romanos, *apium*; los egipcios, *anōním*; Ostanes, *synōbéa*.

67 El esmirnio (mss. RV)

Unos lo llaman *hipposélinon* («apio caballar»); otros, *agríolon*; otros, *sélinon ágrion* («apio silvestre»); otros, *polypíthion*; los romanos, *olysathrum*.

69 La pastinaca (mss. RV)

Unos la llaman *elaphikón*; otros, *nébreion*; otros, *ophiogénion*; otros, *ophioktónon*; otros, *herpyxḗ*; otros, *lýmē*; los romanos, *cervi ocellum*; otros, *cervina*; los egipcios, *chēmís*; los africanos, *askaoukaoú*.

70 El hinojo (mss. RV)

Unos lo llaman *hippomárathron* («hinojo caballar»); los romanos, *fenuclum*; los africanos, *bougnoúm*.

71 El hinojo caballar (mss. RV)

Unos lo llaman *marathís*; otros, *márathos ágrion* («hinojo silvestre»); los egipcios, *sampsṓth*; los profetas, *thýmarnon*; los romanos, *fenuclum ērrhaticum*; otros, *fenuclus equinus*; otros, *mium*; los galos, *sistrameór*.

72 El dauco (mss. RV)

Unos lo llaman *dírkaion*.

73 El delfinio (mss. RV)[4]

Unos lo llaman *diáchytos*; otros, *diáchysis*; otros, *parálysis*; otros, *kámmaros*; otros, *hyákinthos*; otros, *hýphaimon*; otros, *áras*; otros, *delphiniás*; otros, *Nḗreion*; otros, *Nēreiádion*; otros, *sṓsandron*; otros, *Krónion*, los romanos, *bucinus minor*. Emite ramas de dos palmos o incluso mayores, que dependen de una sola raíz, en torno a las cuales produce hojitas hendidas, sutiles, alargadas, semejantes al delfín, de donde toma su nombre. La flor es semejante a la del alhelí, purpúrea. La simiente, en vainillas, es semejante a la del mijo.

2 Su simiente bebida con vino es beneficiosa, como ninguna otra, para las punturas de escorpión. Dicen que si se pone la hierba sobre los escorpiones, los paraliza y los deja sin fuerza y narcotizados; y una vez quitada, vuelven en sí. Nace en lugares ásperos y soleados.

Hay otro delfinio, que unos llaman «jacinto»; los romanos, *bucinus*. También éste es semejante al anterior, aunque, mucho más sutil en las hojas y en los ramillos. Éste tiene también la misma virtud que el antedicho, aunque no es tan eficaz.]

73 El pelitre (mss. RV)

Unos lo llaman *dorýknion*; otros, *pýrinon*; otros, *pyrōtón*; otros, *pýrōthron*; otros, *amos syringís*; otros, *pyrîtis*; los romanos, *salibaris*; otros, *pastinaca afra*.

74 El káchry (mss. RV)[5]

Unos lo llaman *libanōtís*, otros, *kampsánema*; otros, *pseudokárpasos*; los romanos, *muraria*; otros, *alicastrum rusticum*; los egipcios, *aí*.

75 El romero (mss. RV)

Unos lo llaman *icterîtis*; los romanos, *rhōsmarinus*.

76 El pie de oso (mss. RV)

Unos lo llaman *aráchné*; otros, *phalángion*; otros, *astérion*; otros, *nḗsyris*; otros, *sphondylís*; otros, *choiródanon*; otros, *oinánthē*; los romanos, *herba rhutinalis*; los egipcios, *apsaphér*; los profetas, «Osiris».

77 La cañaheja (mss. RV)

Los romanos la llaman *ferula*.

78 El servato (mss. RV)

Unos lo llaman sínōn *ágrios*; otros, *agrióphyllon* («hoja silvestre»); los profetas, *agathòs daímōn* («demon bueno»); los romanos, *pinastellum*; otros, *sanataria*.

79 El comino negro (mss. RV)

Unos lo llaman también *mḗkōn ágrios* («adormidera silvestre negra»); los romanos, *papaver nigrum*.

84 La goma amónica (mss. RV)

Unos la llaman *agásyllon* [es la hierba de la que surge la goma amónica]. Otros la llaman *ammōniakón thymíama* («incienso amónico»); otros, *kriótheos* («carnero divino»); otros, *Helíou trófis* («criatura de Helios»); los romanos, *gutta ammōniaca*.

86 El glaucio (mss. RV)

El glaucio.

90 El amor de hortelano (mss. RV)

Unos lo llaman *ampelókarpon* («fruto de vid»); otros, *omphalókarpon* («fruto umbilicado»); otros, *philánthrōpon* («amigo del hombre»); otros, *ixós* («muérdago»).

91 La hierba de los anteojos (mss. RV)

Unos la llaman *aspídion* («escudito»); otros, *apóphyllon trachý* («áspero sin hoja»); otros, *akkýsiton*; otros, *alýssion*.

92 El vencetósigo (mss. RV)

Unos lo llaman *kissíon* («hiedrita»); otros, *kissóphyllon* («hoja de hiedra»).

93 El cardo cabrero (mss. RV)

Unos lo llaman *ámyron*; otros, *knêkos agría* («cártamo silvestre»); otros, *aspídion* («escudito»); los profetas, *áphedros*; los egipcios, *chino*; los romanos, *presepium*; otros, *fusus agrestis* («huso silvestre»); otros, *cunucla rustica*.

94 La albahaca campestre (mss. RV)

Unos la llaman *klinopódion* («pie de cama»); otros, *polygónaton* («muchos nudos»); otros, *Diòs hēlakátē* («huso de Zeus»); otros, *echeṓnymon*; los romanos, *putialogonthria*.

96 El leontopétalo (mss. RV)

Unos lo llaman *leontopódion*; otros, *leúkēthron*; otros, *leóntion*; otros, *dōrís*; otros, *dōripterís*; otros, *lychnis agria* («clavelina silvestre»); otros, *thorýbēthron*; otros, *rhapidḗïon*; otros, *mḗkōn keratîtis* («adormidera cornuda»); otros, *anemṓne*; los romanos, *cubilia marina*; otros, *semen leoninum*; otros, *papaverclum*; los africanos, *sissimansessadé*.

97 El teucrio (mss. RV)

Unos lo llaman también *chamaídrys* («camedrio»); otros, *Teukrís* («téucride»).

98 El camedrio (mss. RV)

A la *Chamaídrys mikrós* («camedrio pequeño») o *chamaírops* («camerope») unos la llaman *dryòs kénchros* («mijo de roble»); otros, *Teúkrion*; los romanos, *trixago minor*; otros, *cuercia*; los galos, *érinon*.

100 La coronaria (mss. RV)

Unos la llaman *athánatos* («inmortal»); otros, *akylṓnion*; otros, *bállaris*; otros, *geranopódion* («pie de grulla»); otros, *korymbion* («racimillo»); otros, *taúreion*; otros, *skêptron* («cetro»); otros, *mallóïon*; los egipcios, *semeṓr*; los profetas, *haîma apokathēménēs*; los romanos, *genicularis*; otros, *bailária*.

101 La neguilla (mss. RV)

La neguilla es semejante a la planta cultivada. Unos la llaman *lampás* («lámpara»); otros, *ragónōton* («lomo de macho cabrío»); otros, *atókion* («ésteril»); otros, *hierakopódion* («pie de halcón»); los egipcios, *semouér*; los profetas, *apokathēménēs taûros*; los romanos, *intubus agrestis* («chicoria silvestre»); otros, *laptuca fatuina*; otros, *sterilis*.

102 El lirio real (mss. RV)

Unos lo llaman *krinánthemon* («jusbarba»); otros, *kalleírion* («bello lirio»); otros, *leírion*; otros, *soúsinon*; los profetas, *haîma Áreōs* («sangre de Ares»); Ostanes, *oúra krokodeílou* («cola de cocodrilo»); los egipcios, *somphaiphoú*; otros, *ombrisedṓ*; otros, *tíalos*; otros, *larsáora*; los romanos, *lílium*; otros, *rhosa Iounōnis* («rosa de Juno»); otros, *lilium album*; los sirios, *sasá*; los africanos, *aboíblabon*.

103 El marrubio negro (mss. RV)

A la *bailōtḗ* o *melamprásion* («marrubionegro») unos lo llaman *mélan prásion* («marrubio negro»); otros, *prásion héteron* («otro marrubio»); otros, *notheía* («bastardía»); otros, *notianoskéllis*; otros, *nothóprasos* («puerro bastardo»); otros, *nōthrás*; otros, *nōchelís*; otros, *nōkelís*; otros, *nōphrýs*;

otros, *nōthourís*; otros, *gnotéra*; los romanos, *apiastrum*; otros, *méllita* («abeja»); otros, *ulceraria*; otros, *marrubium cantherinum*; los egipcios, *asphós*; otros, *eskí*; los profetas, *haîma Iasíōnos* («sangre de Jasón»).

104 El toronjil (mss. RV)

Al *melissóphyllon* («hoja de abeja») unos lo llaman *melíttaion* («de abeja»); otros, *melíttaina*; otros, *melíphyllon*; otros, *erythrá* («rojiza»); otros, *hēdý méli* («miel dulce»); los romanos, *apiastrum*; otros, *citrago*; los galos, *merioitoimórion*.

105 El marrubio (mss. RV)

Unos lo llaman *eupatórion*; otros, *philópais* («amigo del niño»); otros, *philopharés*; otros, *propédilon*; otros, *kamēlopódion* («pie de camello»); otros, *phyllopherés*; los egipcios, *asteríspa*; los profetas, *haîma taúrou* («sangre de toro»); otros, *áphedros*; otros, *gónos Hṓrou* («semilla de Horus»); los romanos, *marrubium*; otros, *labeṓnia*; los africanos, *atierbérzoia*.

106 La stáchys (mss. RV)

Unos la llaman *stachyîis*; otros, *tripólion*; los romanos, *tripharium*.

107 La lengua de ciervo (mss. RV)

Unos la llaman *phyllís*; otros, *ákaulon* («ácaule»); otros, *lápathon agrión* («romaza silvestre»).

108 El falangio (mss. RV)

Unos lo llaman *phalangîtis*; otros, también lo llaman *leukákantha* («leucacanta»).

109 La higueruela (mss. RV)

A la higueruela u *oxýphyllon* unos la llaman *minyanthés*; otros, *aspháltion*; otros, *knḗkion*; los romanos, *trifolium acutum*; otros, *trifolium odoratum*.

110 El polio montano (mss. RV)

Unos lo llaman *teúthrion*; otros, *pheuxaspídion*; otros, *achaimenís*; otros, *ebenîtis*; otros, *melíosmon*; otros, *bólion*; otros, *leontochárōn*.

111 El escordio (mss. RV)

Unos lo llaman *skórbion*; otros, *pleuritis*; otros, *dýsosmon* («maloliente»); otros, *kalamínthē agria* («calaminta silvestre»); otros, *mitridátios*; otros, *chamaídrys* («camedrio»); los profetas, *haîma Apóllōnos* («sangre de Apolo»); los egipcios, *aphón*; los romanos, *trixagō palustris*.

112 El tusílago (mss. RV)

Al tusilago *(bḗchion o bḗkion)* unos lo llaman *pḗchion*; otros, *petrínē*; otros, *petrṓnion*; otros, *píthion*; otros, *pangónaton*; otros, *chamaileúkē*; otros, *prócheton*; otros, *akróphyllon*; otros, *chamaígeiron*; los egipcios, *saarthrá*; los romanos, *tussilagō*; otros, *farfaría*; otros, *pustulagō*; los besos[6], *asâ*.

113 La artemisia (mss. RV)

A la artemisia *monóklōnos* unos la llaman *toxitēsía*; otros, *Ephesía* («efesia»); otros, *parthenikón*; otros, *hypólysson*; otros, *anaktórios* («real»); otros, *sṓizousa* («viva»); otros, *locheía* («de los partos»); otros, *leúkophrys*; los profetas, *haîma anthrṓpou* («sangre humana»); los romanos, *valentia*; otros, *serpullum*; otros, *herba rhegia*; los galos, *ponḗm*; los dacios, *zouoústēr*.

Una segunda especie es la artemisia *polýklōnos* («de muchos ramos»). Unos la llaman *chrysánthemon* («crisantemo»); los romanos, *rhanium*; otros, *herba Dianaria*; otros, *artemisia*.

114 La ambrosía marítima (mss. RV)

Unos la llaman *bótrys*; otros, *bótrys artemisia*; los romanos, *cuprum silvaticum*; otros, *apium rusticum*; los egipcios, *mersеṓ*.

116 El geranio tuberoso (mss. RV)

Al «geranio» unos lo llaman *oxýphyllon*; otros, *mértryx*; otros, *myrrhís*; otros, *kardámōmon* («cardamomo»); otros, *oríganon* («orégano»); los profetas,

hierobrýnkas; los romanos, *pulmonía*; otros, *cicutaria*; otros, *gruína*; los africanos, *iésk*.

A otra especie de *geranium* unos la llaman *pelargîtis*; otros, *tríka*; otros, *geranogérōn*; los romanos, *echinástrum*; los africanos, *iésk*.

117 La algodonera (mss. RV)

Unos lo llaman *eîros* («lana»); otros, *ampéchonkos*; otros, *anáxyston*; otros, *gnaphallís*; los egipcios, *semeṓn*; los galos, *gelasônem*; los romanos, *centuclum*; igualmente, *centucularis*; otros, *albinus*.

118 La enea (mss. RV)

Unos la llaman *týphi*.

120 La filipéndula (mss. RV)

Unos la llaman *kéras* («cuerno»); otros, *leukákanthos* («leucacanto»).

121 La coniza de hoja delgada (mss. RV)

A la coniza de hoja sutil *(leptóphyllos)* unos la llaman *kónyza mikrá* («coniza pequeña»); otros, *Pánios* («de Pan»); otros, *libanotís* («libanótide»); los profetas, *Krónios* («de Crono»).

A la coniza de hoja ancha *(platýphyllos)* unos la llaman *kónyza megálē* («coniza grande»); otros, *kónyza haimatîtis* («coniza sanguínea»); otros, *Donaís* («Danaide»); otros, *panákeion* («de pánace»); otros, *phŷkos* («alga»); otros, *ichthýs* («pez»); otros, *deínosmos* («de terrible olor»); los profetas, *brephoktónos*; otros, *anoubiás*; otros, *hēdeamías*[7]; los egipcios, *kéti*; los romanos, *intubum*; otros, *militaris minor*; otros, *pulikaria*; otros, *phebrephugia*; otros, *phragmōsa*; otros, *mustaria*; otros, *kopikolédiu; otros, pix*.

122 El martagón (mss. RV)

Unos lo llaman *hemerokatállakton*; otros, *krínon ágrion* («lirio silvestre»); otros, *krinánthemon* («flor de lirio»); otros, *porphyranthés* («flor purpúrea»); otros, *bolbós ho emetikós* («bulbo vomitivo»); otros, *antikántharon*; los

egipcios, *iokrý*; los romanos, *bulbum*; otros, *lilium agreste*; otros, *lilium marinum*; los africanos, *aboíblabon*.

123 El alhelí blanco (mss. RV)

Unos lo llaman *basíleion* («real»); los romanos, *opula alba*; otros, *viola alba*; otros, *augustea*; otros, *viola matronalis*; otros, *passarina*; otros, *pulicrura*.

Al alhelí marino unos lo llaman *íon thalássion* («violeta marina»); los romanos, *alba marina*. Éste tiene también el mismo poder que el precedente, aunque no tan activo.

124 La persicaria (mss. RV)

Unos la llaman *krataiógonon o krataígonon*; otros, *krataíōnon*.

125 La mercurial perenne (mss. RV)

A la mercurial unos la llaman *elaióphyllon*; otros también, *bryōnía*.

126 La orquídea (satyrion) (mss. RV)

A la orquídea *(satyrion)* unos la llaman *órchys* («testículo»); otros, *kynòs órchys* («testículo de perro»); otros, *hieròn* («sagrado»); otros, *priapḗïon* o *priapískos* («priapeo» o «priapisco»); otros, *mórion* («partecilla»); los romanos, *nervium satyricum*.

127 La sarapíade[8] (mss. RV)

A la *sarapíade* unos la llaman *órchys* («orquídea»); otros, *kyríōs órchys* («orquídea soberana»), como también Andreas, por lo muy útil de su raíz.

128 Otro satirión (mss. RV)

A otro satirión unos lo llaman *tríphyllon*.

Al satirión rojizo *(erythrónion)* unos lo llaman *satyrion erythraïkón*; otros, *mêlon to en hýdasin* («manzana de las aguas»); otros, *entatikón* («excitante»); otros, *priapískon*; otros, *satyrískos*; otros, *órchys Satýrou* («testículo de Sátiro»); los romanos, *testiculum leporis*.

129 El hormino cultivado (mss. RV)

Los romanos lo llaman *geminalis*; los dacios, *hórmea*.

131 La orcaneta amarilla u ónōnis (mss. RV)

Unos la llaman *phlonîtis*; otros, *ononîtis*.

132 El nenúfar (mss. RV)

A otro nenúfar unos lo llaman *nymphṓn*.

133 La coralina (mss. RV)

Unos la llaman *pikrás* («amarga»); otros, *leúkē* («blanca»); otros, *thalassía* («marina»).

134 La doradilla («escolopendrio») (mss. RV)

Unos la llaman *ásplēnon*; otros, *splḗnion*; otros, *hēmiónion* («mularia»); otros, *ptéryx*; otros, *lonchítis*; otros, *Teúkrios* («de Teucro»); otros, *Phrygía* («de Frigia»); otros, *Phrigîtis*; otros, *philtrodótis*; los profetas, *haîma galês* («sangre de comadreja»).

136 La cretense (mss. RV)

Unos la llaman *ánthyllon*; otros, *anthemís*; otros, *hieránthemis*; otros, *leukánthemon*; otros, *hōránthemis*; otros, *ánthos pedinón* («flor de la llanura»); los romanos, *sōlastrum*.

137 La camomila (mss. RV)

… los romanos la llaman *malium*; los africanos, *astirtiphró*.

138 La matricaria (mss. RV)

A la matricaria *(amárakon)* unos la llaman *anthemís*; otros, *leukánthemon*; otros, *parthénion*; otros, *chamaímēlon* («camomila»); otros, *chrysokallías*; otros, *malábathron*; otros, *ánthos pedinón* («flor de llanura»); los romanos,

solis oculum; otros, *millepholium*; los etruscos, *cauta*; los africanos, *thamákth*; los galos, *vignēta*; los dacios, *duṓdēla*.

139 La manzanilla loca (mss. RV)

Unos la llaman *balsamínē*; los profetas, *aílouron* («gato»); otros, *gónos Hermoû* («semilla de Hermes»); otros, *gónos áphthitos* («semilla inmortal»); otros, *Mnēsítheos*; los romanos, *lappa coronaria*; los africanos, *narót*.

140 La peonía macho o «granado dulce» (glykýsidē) (mss. RV)

A la peonía macho o *glykýsidē* unos la llaman *pentórobon*; otros, *orobádion*; otros, *orobáx*; otros, *haimagōgón*; otros, *pasithéa*; otros, *mēnogéneion*; otros, *mḗnion*; otros, *paiṓnion* («peonio»); otros, *Panòs kérata* («cuernos de Pan»); otros, *Idaíoi dáktyloi* («dáctilos del Ida»); otros, *aglaophôtis* («luz brillante»); otros, *theodṓrēton* («regalo divino»); otros, *selēnion* («lunar»); los profetas, *selēnógonon* («semilla de la luna»); otros, *ptísis*; los romanos, *casta*.

A la peonía hembra también la llaman *aglaophôtis* («luz brillante»).

141 El mijo de sol (mss. RV)

Unos lo llaman *aetṓnychon* («uña de aguila»); otros, *leóntion*; otros, *líthos leontikḗ*; otros, *Gorgóneion*; otros, *Tantalîtis*; otros, *Diòs pyrón* («grano de Zeus»); los romanos, *columbina*; los dacios, *guolêta*.

142 El alpiste (mss. RV)

Unos lo llaman *falḗrion*.

143 La rubia de tintes (mss. RV)

Unos la llaman *rhíza ereuthédanos*; otros, *teúthrion*; otros, *dárkanos*; otros, *kinnábaris*; los romanos, *rubia sativa*; los etruscos, *lappa minor*; los egipcios, *sōphobí*.

144 Los gallos (mss. RV)

Unos la llaman *késtron* o medusa; los romanos, *venerica*; otros, *lanciola*.

145 Otra lonquítide áspera (mss. RV)

Unos la llaman *lonchîtis tracheîa* («*lonquítide* áspera»); los romanos, *lonchina*; otros, *calabrina*.

146 El malvavisco (mss. RV)

Unos lo llaman *althískon*; otros, *maláchē agria* («malva silvestre»); los romanos, *ebiscum*.

148 El cáñamo cultivado (mss. RV)

Unos lo llaman *kannábion*; otros, *schoinióstrophon* («cordón de junco»); otros, *astérion*; los romanos, *cánnabis*.

149 El cáñamo silvestre (mss. RV)

Unos lo llaman *hydrástina*; los romanos, *terminalis*.

150 La anagíride (mss. RV)

Unos la llaman *anágyris*; otros, *ákopos*.

152 El llantén de agua (mss. RV)

Unos lo llaman *damasṓnion*; otros, *áskyron*; otros, *lýron*.

153 La esparceta (mss. RV)

Unos la llaman *onobrócheilos*; otros, *eschasménē* («hendida»); otros, *hyperikón*; otros, *kórion* («culantro»); otros, *chamaípitys* («pinillo»); los romanos, *optata*; otros, *brachiolata*; otros, *iōnia*; otros, *iuncinalis*; los dacios, *aniarsexé*.

154 La ruda silvestre (mss. RV)

Unos la llaman *hyperikón*; otros, *andrósaimon* («androsemo»); otros, *kórion* («culantro»); otros, *chamaípitys* («pinillo»); los romanos, *inferialis*; otros,

sanguinalis; otros, *arundinalis*; otros, *ruta agrestis*; otros, *ruta acuatica*; otros, *mium*; los africanos, *chourmasemmahéd*.

155 El corazoncillo (hipérico) (mss. RV)

Unos lo llaman *áshyron* (ásciro); otros, *ashyroeidés*; otros, *andrósaimon*.

158 El pinillo (mss. RV)

Unos lo llaman *pityórysis*; otros, *holoózēlon*; otros, *holókyron*; otros, *bryōnía agria* («brionia silvestre»); otros, en Atenas, *iōniá*; en Eubea, *sideñtis*; los profetas, *haîma Athenâs* («sangre de Atenea»); los romanos, *cypressum*; otros, *semen terrae* («semilla de la tierra»); los dacios, *chódela*.

LIBRO IV

1 El «késtron» (mss. RV)

El *késtron*.

2 La betónica (mss. RV)

A la betónica los romanos la llaman *bettonica*.

3 La lisimaquia (mss. RV)

A la lisimaquia unos la llaman *lýtron*.

4 La centinodia (mss. RV)

Unos la llaman *polygónaton*; otros, *kynochálē*; otros, *Herakleía*; otros, *asfáltion*; otros, *chilióphyllon* («milefolio»); otros, *klêma*; otros, *polýkarpon*; otros, *karkínōthron*; otros, *myrtopétalon*; otros, *kornopódion*; otros, *arithéa; otros*, *pēdálion*; los egipcios, *thephín*; otros, *stemphín*; los profetas, *gónos héroos* («semen de héroe»); otros, *ónyx myós* («uña de ratón»); los romanos, *seminalis*; otros, *scorpinaca; otros, proserpinaca*; los africanos, *chouloumloúm*.

5 La correhuela hembra (mss. RV)

Los romanos la llaman *seminalis minor*.

6 El sello de Salomón (mss. RV)

El sello de Salomón *(polygónaton)*.

7 La otra clemátide (mss. RV)

A la otra clemátide *(klematîtis)* unos la llaman *Philetaírion*; otros, *daphnoeidés,* otros *polygonoidés*.

8 El polemonio (mss. RV)

Unos lo llaman *Philetaírion* (Filetero); los capadocios, «el de mil virtudes» *(chiliodýnamis)*.

9 La consuelda (mss. RV)

Unos también la llaman *pēktḗ*; otros, *anaxelîtis*; otros, *xylophóron*; otros, *Helénion*; otros, *anazelîtis*; otros, *anáchylis*; otros, *anáchysis*; los egipcios, *haimóstasis*; los romanos, *compherba*; otros, *alum gallicum*; los africanos, *argallikoú*.

10 La consuelda mayor (pēktḗ) (mss. RV)

Unos la llaman *sýmphyton*; los romanos, *soldaginis*; otros, *soldagō*. Emite un tallo de un codo o incluso mayor, ligero, grueso como la cerraja, hojas vellosas, con ángulos, alargadas como las de la lengua de buey. El tallo tiene, junto a los ángulos, unos salientes extendidos de sutiles hojas formadas a partir de cada axila, en los que produce unas flores amarillas, semejantes a las de la ruda y fruto como el del gordolobo. El tallo entero y las hojas tienen un vello algo áspero que produce comezón al tacto. Sus raíces son blanquecinas, pequeñas, pegajosas, de las cuales también se hace uso. Majadas y bebidas son eficaces para los hemópticos, para las fracturas y para las roturas internas y sueldan las heridas recientes, si se aplican en forma de cataplasma, y consolidan las carnes cocidas con ellas.

12 La pimpinela espinosa (mss. RV)

A la pimpinela espinosa *(stoibé)* unos la llaman *stoíbion*; los romanos, *stipa*.

13 La lengua de oveja (mss. RV)

Unos la llaman *kalikánthemon* («flor bella»); otros, *periklýmenon*; otros, *heliophyḗs*; otros, *hēpatitis*; otros, *mîlax*; otros, *anatolikón* («oriental»); otros, *dytikón* («occidental»); otros, *amersínē*; los romanos, *volucrum*; otros, *volucrum maius*; los egipcios, *oxiví*. Emite un tallo y hojas como las de la

madreselva etrusca *(periklýmenon)*, hederiformes, y unos saquitos sobre el tallo, en los que produce una flor blanca, vueltos unos hacia otros y entrelazados. La mejor es la de monte. De toda la planta con la raíz se saca zumo. El cual bebido (es eficaz contra las expectoraciones de sangre), los flujos celíacos y el flujo rojo del menstruo, refrigerando y astringiendo. Y restaña también las hemorragias de la nariz. Las hojas majadas, aplicadas a las heridas frescas, actúan hasta la cicatrización de éstas.

14 La madreselva etrusca (mss. RV)

Unos la llaman *aigínē* («caprifolio»); otros, *klýmenon* («que se envuelve»); otros, *kárpathon*; otros, *splḗnion*; otros, *hepatitis*; otros, *helxínē meízōn* («parietaria mayor»); otros, *clēmatîtis*; otros, *amersínē*; otros, *kalykánthemon*; los profetas, *pilíon Aphrodítēs* («gorrito de Afrodita»); los egipcios, *toukoú*; los africanos, *lauáth*; los romanos, *volucrum maius*.

15 El abrojo (mss. RV)

Unos lo llaman *bouképhalos* («bucéfalo»); otros, *taurókeras* («cuerno de toro»); los romanos, *tribulum acuaticum*.

16 La saxífraga[1] (mss. RV)

Unos la llaman *saxíphrangon*; otros, *émpetron*; otros, lo llaman también *skolopéndrion*; otros, *broûchos*; los romanos, *saxífraga*; otros, *satanaria*. Es una matita, ramosa, que nace entre piedras y en lugares ásperos. La hierba majada y administrada en poción, con vino, a los que no tienen fiebre, y con agua caliente a los que tienen fiebre, posee la virtud de deshacer los cálculos de la vejiga y de provocar la orina. Es conveniente en buen estado.]

16 La acelga salada (mss. RV)

Unos la llaman *neuroidés*; otros, *lonchîtis*; otros, *nápeion ónou* («mostaza de asno»); los marsios[2], *mendroutá*; los sirios, *meoúda*; otros, *lykosémphalon*; otros, *elleborosḗmata* («señal de eléboro»); otros, *skýllion*; los profetas, *lýkou kardía* («corazón de lobo»); los romanos, *veratrum nigrum*; otros, *tintinabulum terrae*; los galos, *iourbarum*; los dacios, *dákina*.

17 El pie de liebre (mss. RV)

Unos lo llaman *lagoû kýminon* («comino de liebre»).

19 El epimêdion (mss. RV)

Unos lo llaman *érinos*; otros, *thryás*; otros, *polýrrhizon*; los romanos *vindicta*.

20 El gladiolo (mss. RV)

Unos lo llaman «protector» *(anaktórion)*; otros, *phasgánion* («espadilla»); otros, *machairṓnion* («sablecillo»); otros, *Areion* («de Ares»); los romanos, *gladiolus*; otros, *segetalis*.

21 El esparganio (mss. RV)

Al *spargánion* unos lo llaman *xiphídion* («gladiolillo»).

22 El lirio hediondo (mss. RV)

Unos lo llaman *xyrís*; otros, *xánthion*; otros, *philánthrōpon* («filántropo»); otros, *kakós*; otros, *íris agrestis* («lirio silvestre»); los romanos, *gladiolus*; otros, *iris agrestis*; los dacios, *áprous*.

23 La ancusa de tintorero (mss. RV)

Unos la llaman *katánchousa*; otros, *Libiká*; otros, *archibdéllion*; otros, *Alkibiádeion* («alcibiadea»); otros, *onocheilés* («onoquiles»); otros, *porphyrís*; otros, *Médousa («Medusa»*); otros, *kályx*; otros, *onokleía*; los africanos, *buinesáth*.

24 Otra ancusa (mss. RV)

A otra especie de ancusa algunos *llaman Alkibiádeion* («alcibiadea») u *onocheilés* («onoquiles»).

26 La likópside (mss. RV)

Unos llaman también a ésta *ánchousa* («ancusa»).

27 La viborera (mss. RV)

Unos la llaman *Alkibiádeion* («alcibiadea»); otros, *Dōrída*; los romanos, *alcubiacum*.

28 La silene (mss. RV)

Unos la llaman también *échion*; otros, *skorpíouron*; otros, *spargánion*; otros, *althaía*; otros, *amaranthís*; otros, *probataía*; otros, *elápheion*; otros, *antíminon*; otros, *porphyrís*; otros, *aúgeion*; otros, *nemésion*; otros, *Philetaírion*; otros, *hyainopsṓnion*; otros, *thyrsîtis*; otros, *thermoûthis*; otros, *misopathés*; los romanos, *ocimastrum*.

29 La grama (mss. RV)

A la grama *epamḗlōtos* unos la llaman *aigikón*; otros, *hamaxîtis*; los egipcios, *anouphí*; los romanos, *gramen*; otros, *asipholium*; otros, *sanguinalis*; otros, *viniola*; los iberos, *aparía*; los dacios, *kotíata*; los africanos, *iebál*.

30 La kalamágrōstis (mss. RV)

A la *kalamágrōstis* unos la llaman *choirokalamís*; los romanos, *gramen*.

33 La siderítide (mss. RV)

A la siderítide[3] unos la llaman *Herákleion* («heraclea»); los profetas, *gónos skorpíou* («semilla de escorpión»); otros, *haîma Titánou* («sangre de Titán»); otros, *ourá skorpíou* («cola de escorpión»); Pitágoras, *pármoron*; Andreas, *xanthophanaía*; Ostanes, *boúphthalmon* («ojo de vaca»); los egipcios, *senodionṓr*; los romanos, *vertumnum*; otros, *mulgēthrum*; otros, *sōlastrum*; otros, *intubum silbaticum*; los africanos, *oudodonnín*.

36 La hierba de Aquiles (mss. RV)

Unos la llaman *myriómorphon* («de mil formas»); otros, «de mil hojas» *(chilióphyllon)*; otros, *stratiōtikón*; otros, *sidērîtis*; otros, *Herákleion* («heraclea»); los romanos, *supercilium Veneris*; otros, *coriandrum silvaticum*; otros, *militaris*; otros, *millefollium*; los africanos, *astirchillóth*.

37 La zarza (mss. RV)

Unos la llaman *kynósbaton* («zarza canina»); otros, *selenotrópion*; otros, *asýntrophon*; los profetas, *Titánou haîma* («sangre de Titán»); otros, *haîma íbeōs* («sangre de ibis»); los romanos, *sentix*; otros, *rhubum*; otros, *mora silvatica*; los dacios, *mantía*; los egipcios, *aimoíōs*; otros, *ámetros*.

39 La campanilla (mss. RV)

Unos la llaman *helxîtis*; otros, *kannochersaía*; otros, *amelxínē*; otros, *sykotrágos*; otros, *psychoulkós*; otros, *kittámpelon* («vid de hiedra»); otros, *kissánthemon* («flor de hiedra»); otros, *anatetaménon* («extendida»); los romanos, *vulucrum minus*; los egipcios, *apáp*.

41 La agrimonia (mss. RV)

A la agrimonia *(hēpatórios)*[4] unos la llaman *eupatórion*; otros, *hēpatîtis*; los romanos, *volucrum maius*; los egipcios, *oxiuín*.

42 La cincoenrama (mss. RV)

Unos la llaman *pentapetés* («cinco pétalos»); otros, *pentátomon* («pentapartita»); otros, *pentadáktylon* («cinco dedos»); otros, *pseudosélinon* («pseudoperejil»); otros, *kallipétalon* («bello pétalo»); otros, *xylólōton* («loto leñoso»); otros, *asfáltion*; otros, *pentákoinon*; otros, *thymiatîtis*; otros, *phymatîtis*; los egipcios, *agōphitebeōkí*; los etíopes, *aíthōtron*; los profetas, *íbeōs ónyx* («uña de ibis»); otros, *pteròn íbeōs* («ala de ibis»); otros, *hermodáktylon* («dedo de Hermes»); los romanos, *quinquefollium*; otros, *manus Martis*; los galos, *pompédoula*; los dacios, *propódila*.

43 El ballicoperenne (mss. RV)

Unos lo llaman *rhoûn*; otros, *anchýnōps*; otros, *phoinikópteros*; otros, *rhousióstachys*; otros, *osthálē*; los romanos, *pabulum murinum*; los egipcios, *athnoú*.

45 La raíz rodia (mss. RV)

Unos la llaman *rhodiáda* («rosácea»).

46 La cola de caballo (mss. RV)

Unos la llaman *trichomáchion*; otros, *anábasis*; otros, *ephédranon*; otros, *ephédra*; otros, *itéa déndros*; otros, *gynnis*; otros, *schoinióstrofon*; los egipcios, *pherphreí*; los profetas, *Krónou tróphis*; los romanos, *equinalis*; otros, *salix*; *equinalis*.

47 Otra cola de caballo (mss. RV)

Unos la llaman *skytíon*; otros, *ephédra*; otros, *gýnnis*; los romanos, *salix*; *equinus*. La otra *híppouris* es de tallo erecto, igual, mayor de un codo, hueco, que tiene de trecho en trecho cabelleras más cortas y más blancas y más tiernas, la cual, al tener la misma virtud, también cura las heridas.

49 El «trágion» (mss. RV)

Unos lo llaman *trágion*; otros, *tragokérōs*; otros, *skorpíos*; otros, *tárganon*; los romanos, *cornulaca*; otros, *minea*; otros, *hirculum*; otros, *dentária*; los dacios, *salía*; los egipcios, *sobér*; los africanos, *anchiouím*.

50 Otro «trágion» (mss. RV)

Otro *trágion*.

51 El belcho (mss. RV)

Otro *trágos* o *skorpíos* o *tárganon*.

52 El junco agudo (oxýschoinos) (mss. RV)

Unos lo llaman *oxýpteros*; otros, *ophrŷs hēlíou* («ceja del sol»); los romanos, *iuncus marinus*; otros, *iuncus manualis*; los africanos, *choudód*.

53 El liquen (mss. RV)

Unos lo llaman *brýon*.

54 La «parōnychía» (mss. RV)

Unos la llaman *akidōtós*; otros, *neurás*; otros, *phrýnion*; los romanos, *bucina*.

55 La crisocoma (mss. RV)

A la *chrysokómē* («crisocoma») o *chrysîtis* unos la llaman *chrysánthemon*; otros, *amáranton*; otros, *Diòs pṓgōn* («barba de Zeus»); los romanos, *Iovis barba* («barba de Júpiter»); los africanos, *doubáth*; otros, *bourchoumáth*.

56 El crisógono (mss. RV)

Unos lo llaman *chrysóspermon*; otros, *íaspis*; otros, *línon*; otros, *oríganon*; otros, *arkóphthalmon*; los romanos, *auriolaria*.

57 El helicriso (mss. RV)

El helicriso o *«chrysánthemon»*.

58 El crisantemo o «chalkás»[5] (mss. RV)

Unos lo llaman *chrysánthemis*; otros, *chalkítîs*; otros, *chálkanthon*; otros, «ojo de buey» *(boúphthalmon)*; los romanos, *caltha*; los etruscos, *garouléou*; los africanos, *chourzētà*. Es una hierba tierna, matosa, que produce tallos lisos y hojas de muchas hendiduras, flores amarillas, muy resplandecientes y redondas como un ojo, por eso se llama así. Nace en torno a las ciudades. Sus tallos se toman como hortaliza.

Se dice que las flores majadas con cerato resuelven los tumores grasosos. Si se beben después de salir de un largo baño es eficaz contra la ictericia y para tomar buen color ocasionalmente.]

58 El agérato (mss. RV)

El *agḗraton*.

59 La pata de lobo (ms. RV)

A la pata de lobo *(peristereṓn orthós)* unos la llaman *trygónion*; otros, *boúnion*; otros, *hierà botánē* («hierba sagrada»); otros, *philtrodótis;* los egipcios, *pempsempté*; los profetas, *Héras dákryon* («lágrima de Hera»); otros, *haîma galês* («sangre de comadreja»); otros, *haîma Hermoû* («sangre

de Hermes»); los romanos, *crista gallinacia*; otros, *pherphária*; otros, *hērculania*; otros, *exuperans*; otros, *matricalis*; otros, *herba palumbaris*; otros, *herba sanguinalis*.

60 La verbena (mss. RV)

A la verbena *(peristereṓn hýptios)* unos la llaman *hiera botáne* («planta sagrada»); otros, *ērigéneion*; otros, *chamaílykos*; otros, *siderîtis*; otros, *kourîtis*; otros, *Phersephónion*; otros, *Diòs ēlakátē* («rueca de Zeus»); otros, *díchrōmon*; otros, *kóllēsis*; otros, *kypárissos* («ciprés»); otros, *Dēmētrias* («de Deméter»); los egipcios, *pemphemphthám*; Pitágoras, *erysískēptron*; los romanos, *quinquinalis*; otros, *berbēnaca*; otros, *lustragō*; otros, *columbina*; otros, *vertipēdium*.

61 La guija negra (mss. RV)

Unos la llaman *ischás*; otros, *ápios*; otros, *chamaisýkē*; otros, *ónyx*; otros, *gagátē*; los romanos, *pirus liturbius*; otros, *phicus terrae*; otros, *glandula*; otros, *pisum*; otros, *Nōnácna*.

62 El «hyákinthos» (escila) (mss. RV)

Unos lo llaman *helikōniás*; otros, *porphyranthés*; los romanos, *vaccum*; otros, *vaccinum*.

63 La amapola (mss. RV)

Unos la llaman *oxygonon*; los romanos, *papaver album*; los egipcios, *nantí*.

64 La adormidera (mss. RV)

A la cultivada hortense unos la llaman *chamaisykē*; otros, *mḗkōn rhoiás*; otros, *oxygonon*; los romanos, *papaver*; los egipcios, *nantí*.

A la adormidera silvestre unos la llaman *mḗkōn mélas*; los romanos, *papaver nigrum*.

65 La adormidera cornuda (mss. RV)

A la *mḗkōn keratitis* («adormidera cornuda») unos la llaman *parálion* («costera»); otros, *agría mḗkōn*; otros, *thalássion* («marina»); los romanos, *phabiolum marinum*; los africanos, *sissimansessá*.

66 La adormidera jugosa (mss. RV)

La *mḗkōn aphrṓdes* («adormidera jugosa»).

67 La zadrija (mss. RV)

Unos la llaman *hypópheōn*.

68 El beleño negro (mss. RV)

Unos lo llaman *Dios kýamos* («haba de Zeus»); otros, *Pythonion*; otros, *adámas*; otros, *adamántinon*; otros, *hypnotikón*; otros, *emmanés*; otros, *ataîos*; otros […][6], Demócrito, *thriámbion*; Pitágoras, *prophḗtēs*; Ostanes, *zeléon*; Zoroastro, *tiphṓnion*; los romanos, *insana*; otros, *dentaria*; otros, *Apollinaris*; los profetas, *rhá Pontikḗ*; otros, *lýpēma*; los egipcios, *saphthṓ*; los etruscos, *phabulonia*; otros, *symphōníaca*; los galos, *belenuntia*; los dacios, *diélleina*.

69 La zaragatona (mss. RV)

Unos la llaman *katáphysis*; otros, *kynokephálion*; otros, *chrystállion*; otros, *kynómyia* («mosca de perro»); otros, *psýlleris*; otros, *Sikeliōtikón* («siciliana»); los de Sicilia, *kynoeidḗs* o *chrystállion*; los romanos, *silvacium*; otros, *herba pulicaris* («hierba pulgar»); los africanos, *vargugúm*.

70 El solano negro hortense (mss. RV)

Unos lo llaman *hḗmeros* («cultivado»); los romanos, *strumum*; otros, *kukúbalum*; los egipcios, *alēlṓ*; los galos, *skubulum*; los africanos, *astirsmouním*.

71 La «physallís» (mss. RV)

A la *physallís* unos la llaman *strýchnon*; otros, *halikákkabon*; los romanos, *vēsicaria*.

72 El orovale (mss. RV)

Al *halikákkabos* unos lo llaman *Dirkaîon*; otros, *strýchnon manikón* («solano que produce locura»); otros, *dorýknion*; otros, *kakkalía*; los romanos, *Apollinaris minor*; otros, *herba vaticina*; otros, *vates*; los dacios, *koikolída*; los africanos, *kakkaboúm*.

75 La mandrágora (mss. RV)

A la mandrágora macho unos la llaman *Kirkaîon* («hierba de Circe»); otros, *xērà ánthē* («flor seca»); otros, *antímimon*; otros, *bombóchylon*; otros, *moriṓn*; los egipcios, *aperioúm*; Pitágoras, *anthrōpómorphon*; otros, *aloîtis*; otros, *thridakía*; otros, *kámmoron*; otros, *anchónē*; otros, *rhigaléos*; Zoroastro, *diámorphon*; los profetas, *hēmionás*; otros, *gónos Typhônos* («semilla de Tifón»); los romanos, *mala canina*; otros, *mala terrestria*.

A la mandrágora hembra unos la llaman *Kirkaîon* («hierba de Circe»); otros, *antímimon*; los romanos, *mala silvestria*; otros, *mala terrestria*; porque la raíz parece ser productora de un filtro.

76 El acónito amarillo (mss. RV)

Unos lo llaman *pardalianchés* («que ahoga a la pantera»); otros, *kámmaron*; otros, *thelyphónon* («que mata a la hembra»); otros, *kynoktónon* («que mata al perro»); otros, *myoktónon* («que mata al ratón»).

77 Otro acónito (mss. RV)

De otro acónito, al que algunos llaman *lykoktónon* («matador de lobos»), los romanos *aconitum nostrum*, hay tres clases: una, la que usan los cazadores; las otras dos las usan los médicos; la tercera, que se llama «póntica» (del Ponto), nace abundantísima, etc.

78 La cicuta (mss. RV)

Unos la llaman *aíginos*; otros, *aíthousa*; otros, *apolýousa*; otros, *dolía*; otros, *amaúrōsis*; otros, *parálysis*; otros, *áphrōn*; otros, *krēídion*; otros, *konḗ*; otros, *katechoménion*; otros, *abíōton*; otros, *apseudḗs*; otros, *aigómorphon*; otros, *amersínoon*; otros, *enzýmion*; otros, *timōrón*; otros, *oukanthḗs*; otros, *oulómenon*; otros, *dēïoûsa*; otros, *polyanṓdynos*; otros, *dardanís*; otros,

katápsyxis; Ostanes, *babathý*; los egipcios, *apemphý*; los romanos, *cicuta*; otros, *alternalis*; otros, *inpherna*; otros…; los dacios, zē̃na.

80 El matacán (mss. RV)

Unos lo llaman *kýnanchon*; otros, *pardalianchés*; otros, *kynómorphon*; otros, *kynoktónon*; otros, *phléōs*; otros, *nánchē*; otros, *olígōros*; otros, *hippomanés*; otros, *ónēsis*; otros, *ophióskordon*; otros, *kynanchike*; otros, *elaphóskordon*; los profetas, *parálysis*; los romanos, *brassica rustica*; otros, *canina*.

81 La adelfa (mss. RV)

Unos la llaman *spóngos*; otros, *haimostaphís*; otros, *nḗrion*; otros, *rhododendron*; los romanos, *rhorandrum*; otros, *laurorhosa*; los lucanos, *icmanḗ*; los egipcios, *schinphí*; los africanos…

83 El efémero (mss. RV)

Unos lo llaman *kólchikón* («cólquico»); otros, *bolbós ágrios* («bulbo silvestre»); los romanos, *bulbus agrestis*.

85 La parietaria (mss. RV)

Al *perdíkion* unos lo llaman *Lysimácheion*; otros, *sidērîtis*; otros, *helxínē*; otros, *chalkís*; otros, *parthénion*; otros, *klýbatis*; otros, *oisýinos*; otros, *herákleion*; otros, *helkína*; otros, *oisýa agría*; otros, *polyṓnymon*; los romanos, *herba caliclaria*; otros, *vitraria*; otros, *parietaria*; los africanos, *atierbítrie*.

86 La alsine (mss. RV)

A la *myosōtis* unos la llaman *myósōton*; otros, *anthýllion*; otros, *alsínē*; otros, *myótrochon*; otros, *myrtósplēnon*; los romanos, *muris aurícula*; los africanos, *lavaththalbáth*.

87 La lenteja acuática (mss. RV)

Unos la llaman *phakòs ágrios* («lenteja silvestre»); otros, *epípteron*; los romanos, *viperalis*; otros, *viscus marinus*.

88 La siempreviva arbórea (mss. RV)

Unos la llaman *erithalés* («muy florida»); otros, *ambrósion* («inmortal»); otros, *chrysíspermon* («simiente de oro»); otros, *zōióphthalmon* («ojo vivo»); otros, *boúphthalmon* («ojo de vaca»); otros, *stérgēthron* («encanto amoroso»); otros, *aiṓnion* («eterno»); otros, *zōióphyton* («zoofita»); otros, *aeíchrysos* («siempre dorada»); otros, *melíchryson* («miel dorada»); otros, *holóchryson* («toda de oro»); otros, *chrysánthemon* («flor de oro»); otros, *protógonos* («primer semen»); otros, *bóreos* («del norte»); otros, *nótios* («del sur»); otros, *bērýllios*; los profetas, la llaman *parōnychía* («panadizo»); otros, *chrisîtis* («dorada»); los romanos, *ceriacusia*; otros, *Iovis oculus*; otros, *digitus*; otros, *sedum murale*; los africanos, *pamphanés*.

89 La siempreviva mayor (mss. RV)

Unos la llaman *petrophyés* («nacida en la piedra»); otros, *brótion*; otros, *theobrótion*; otros, *makróbion* («de vida larga»); otros, *cheimerinḗ*; otros, *keraunía*; los romanos, *vitalis*; otros, *cardus sempervivus*; los egipcios, *etieikeltá*.

90 La siempreviva leptóphyllon (mss. RV)

A la siempreviva *leptóphyllon* («de hoja sutil») unos la llaman *aeízōn tò mikrón* («siempreviva menor»); otros, *petrophyés* («nacida en la piedra»); otros, *aeízōn ágrion* («siempreviva silvestre»); los romanos, *sempervivum minus*.

91 El ombligo de Venus (mss. RV)

Al *kotylēdṓn* unos lo llaman *skytálion*; otros, *kymbálion*; otros, *kêpos Aphrodítēs* («jardín de Afrodita»); otros, *gês omphalós* («ombligo de la tierra»); otros, *stoichás*; otros, *stérgēthron*; los romanos, *umbilicum Veneris*.

92 Otra especie de ombligo de Venus (mss. RV)

Unos lo llaman *kymbálion*.

93 La ortiga (mss. RV)

A la *knḗphē o knídē* («hortiga») unos la llaman *akalýphē*; otros, *adíkē*; los romanos, *urtica*; los egipcios, *selepsioú*; los dacios, *dýn*.

A otra ortiga *(knḗphē)* unos la llaman *akalýphē*; los romanos, *urtica mollis*.

94 La escrofularia (mss. RV)

Unos la llaman *galeóbdolon*; otros, *galēpsós*; los egipcios, *aithōpí*; los romanos, *urtica labeo*.

95 El galio (mss. RV)

Al *gálaion* unos lo llaman *galaírion*; otros, *galátion*, porque cuaja la leche *(gála)*.

96 La hierba cana (mss. RV)

Unos la llaman *erechthîtis*; los romanos, *herbulum*; otros, *senecio*

98 La lechuga de mar (mss. RV)

Unos la llaman *bálaris*; otros, *irṓnē*; los romanos, *gnōmousyllou*.

100 La espina de agua (mss. RV)

Unos la llaman *stachyîtis*; los romanos, *fontalis*; otros, *fluminalis*; otros, *terminalis*; otros, *ēminula*; otros, *prospectíba*; los egipcios, *ethenchís*.

A otro *potamogeíton* unos lo llaman *leimṓnion*; otros, *halimoktónon*; otros, *neuroeidés*; otros, *heptápleuron*; otros, *kynóglōsson*; otros, *polyneuron*; otros, *thýrsion*; los profetas, *ourà ichneúmonos* («cola de icneumón»); los egipcios, *loichór*; los romanos, *bētaiphollium*; otros, *gladiatṓria*; otros, *plantagō*; otros, *herbagō*; otros, *arundinalis minor*; los africanos, *astirkók*; los dacios, *koadáma*; los galos, *tauroúk*.

101 El estratiote acuático (mss. RV)

Unos lo llaman *potámion estratiṓtēs*; los egipcios, *boúr*; los profetas, *haîma ailoúrou* («sangre de gato»).

102 La milenrama (mss. RV)

La *stratiṓtēs chilióphyllos* («milenrama»).

103 El gordolobo (mss. RV)

Unos lo llaman *phlónon*; los romanos, *verbasclum*; otros, *phēminale*.

A otro gordolobo unos lo llaman *phlónos*; otros, *lychnîtis*; otros, *thryallís*; otros, *nekyían*; los profetas, *kerýkion*; otros, *Hérmou rhábdon* («vara de Hermes»); los romanos, *phumusclum*; otros, *lanata*; los egipcios, *athál*: los dacios,

105 La énula (mss. RV)

A la énula *(árktion)* unos la llaman *arktoûron*.

106 La bardana (mss. RV)

A la bardana *(árkion o prosōpís)* unos la llaman *prosṓpion*; otros, *potamogeítōn*; otros, *sínēpi persikón* («mostaza pérsica»); otros, *panákeia* («panacea»); otros, *krḗnaion*; otros, *thláspi*; otros, *aparínē* («amor de hortelano»); los romanos, *persōnada*; otros, *lappa*.

107 La sombrerera (mss. RV)

La *petasîtis* («la sombrerera»).

108 La milengrana (mss. RV)

Unos la llaman *epipactís*; otros, *bóreion*.

109 La fumaria (mss. RV)

A la fumaria *(kapnós* o *korydállion)* unos la llaman *kórion* («culantro»); otros, *kórion ágrion* («culantro silvestre»); otros, *kapnòs en taîs krithaîs* («fumaria de las cebadas»); otros, *kapnîtis*; otros, *marmarîtis*; otros, *kapnogórgion*; otros, *chelidónion minus*; otros, *peristérion* («columbaria»); otros, *kantharís*; otros, *chalkókroton*; los romanos, *apium*; otros, *fumaria*; los egipcios, *knýx*; otros, *toúkoin*.

110 El trébol (mss. RV)

Al *lōtòs en toîs paradeísois* («meliloto que nace en los huertos») unos lo llaman *tríphyllon* («trifolio»); otros, *tripódion*; otros, *tríbolon* («trébol»).

111 El fenogreco silvestre (mss. RV)

Al *lōtòs ágrios* («fenogreco silvestre») unos lo llaman *tríphyllon* («trifolio»); otros, *Libikón* («líbico»); los romanos, *trifolium minus*.

112 El cítiso (mss. RV)

Unos lo llaman *telínē*; otros, *lotòs mégas*; otros, *tríphyllon* («trifolio»); los romanos, *trifolium maius*.

114 El miriofilo espigado (mss. RV)

Unos lo llaman *mēlóphyllon*; otros, *stratiōtikḗ*; otros, *Achílleios* («hierba de Aquiles»); los romanos, *millepholium*; otros, *supercilium Veneris*; los galos, *beliocándos*.

115 El perifollo oloroso (mss. RV)

Unos lo llaman *mýrrha*; otros, *konílē*.

116 El miagro o espárrago silvestre[7] (mss. RV)

Unos lo llaman *petraîon*; otros, *melámpyron*; otros, *myóthēron*; otros, *myágra*; los romanos, *sparagus*.

118 El cardo de calvero (mss. RV)

Unos lo llaman *trígōnon*; otros, *boúglōsson méga*; los romanos, *spina mollis*.

119 La estrellada (mss. RV)

Al *astḗr attikós* («estrellada») unos la llaman *asterískos*; otros, *astérion*; otros, *boubṓnion*; otros, *hyóphthalmon*; los romanos, *inguinalis*; los dacios, *rhathibída*.

120 El isopiro (mss. RV)

Unos lo llaman *phasḗlion*.

121 La violeta purpúrea (mss. RV)

Al *íon porphyroûn* unos lo llaman *dasypódion*; otros, *Priapḗïon*; otros, *íon ágrion* («violeta silvestre»); otros, *kybéleion*; los romanos, *segetalis*; otros, *muraría*; otros, *viola purpurea*.

123 La castañuela (mss. RV)

Unos la llaman *áktion*; otros, *aktínē*; otros, *anthemophóron*; los profetas, *parádakry*; los egipcios, *erxṓēn*; los romanos, *scōpa rhēgia*; los africanos, *gizár*; otros, *thempsṓ*.

124 El pseudobunio (mss. RV)

El *pseudoboúnion*.

125 El cameciso (mss. RV)

Al *chamaíkíssos* («cameciso») unos lo llaman *chamaileúké*; otros, *kissós ákarpos*; otros, *gês stéphanos*; otros, *selēnîtis*; los romanos, *hedera pluviatica*.

126 La buglosa (mss. RV)

Los profetas la llaman *gónos ailoúrou* («semilla de gato»); Ostanes, *sannougí*; los egipcios, *antouerimbésōr*; los romanos, *lingua bobum*; los lucanos, *(corrhágō)*; los africanos, *lasounáph*; los dacios, *boudáthla*.

127 La cinoglosa (mss. RV)**[8]**

A la cinoglosa unos la llaman *phytón*; otros, *kaballátion*; otros, *splḗnion*; otros, *skólymos*; los romanos, *lingua canis*; otros, *lingua canina*. Tiene las hojas parecidas a las del llantén de hoja ancha, aunque más estrechas y más pequeñas, vellosas. Es ácaule, está extendida por tierra; nace en lugares arenosos.

Sus hojas majadas con manteca añeja de cerdo tienen virtud de sanar mordeduras de perro, alopecias y quemaduras. La hierba, cocida con vino y bebida, es molificativa del vientre.]

128 El «fiteuma» (mss. RV)

Unos lo llaman *hadrṓdēs*; los romanos, *aploumeroú*.

129 La hipoglosa (mss. RV)

Unos la llaman *antírrhinon*; otros, *anárrhinon*; otros, también la llaman *lychnís agría*.

130 La boca de dragón (mss. RV)

Al *kynokephálion* («cabecita de perro») unos lo llaman *antírrhinon*; otros, *anárrhinon*; otros, *boukránion*; otros, *koúrion*; otros, *pithḗkion*; otros, *kynórhodon*; otros, *lychnís agría*; los profetas, *álkima*; otros, *kyriómorphon*; otros, *neótheos*; los egipcios, *aisoú*; otros, *ormenisphí*; otros, *katakirsaí*; los romanos, *tigillus alba*; otros, *tragatigillus*; otros, *herba asinina*; otros, *veneria*.

131 La cornicabra (mss. RV)

A la *katanánkē* unos la llaman *damnaménē*; otros, *Dionysiás*; otros, *thýrsion*; otros, *dêmos*; otros, *kêmos*; otros, *krótion*; los profetas, *acharás*; otros, *arkopódion*; los romanos, *herba filicla*; otros, *datíōca*; otros, *Iovis manus*; los dacios, *karōpíthla*.

A otra *katanánkē* unos la llaman *dêmos*; otros, *kêmos*. Hay dos.

132 El tripolio (mss. RV)

Unos lo llaman *psychḗ*; otros, *mērís*; otros, *potamogeítōn*; otros, *stachyîtis*; los romanos, *triphollium maius*.

133 El zōiónychon (mss. RV)

Al *zōiónychon* unos lo llaman *aetṓnychon*; otros, *leontopódion*; otros, *kêmos*; otros, *íphyon*; otros, *katanánkē*; otros, *damnaménē*; otros, *idióphyton*; otros,

phytobasíleion; otros, *krossíon*; otros, *krossóphthoon*; los profetas, *haîma krokodeílou* («sangre de cocodrilo»); otros, *krokomérion*; los egipcios, *daphnoinés*; los romanos, *minervium*; otros, *Iovis manus* («mano de Júpiter»); otros, *Palladium*; otros, *phlámmoula*.

134 El adianto (mss. RV)

Unos lo llaman *polytrichon*; otros, *trichomanés*; otros, *ebenótrichon*; otros, *árgion*; otros, *kórion énydron* («culantro acuático»); los egipcios, *epyér*; los romanos, *cincinnalis*; otros, *terrae capillus*; otros, *supercilium terrae*; los dacios, *phithophthéthela*. Nacen[9] en lugares sombríos y alrededor de las aguas. Los ramillos son negros, lisos, brillantes; las hojas son semejantes a las del helecho menor, lisas. El otro adianto tiene las hojas lenticuloides, opuestas una a la otra en los ramillos. No produce tallo ni flor. Las raíces son inservibles.

Al *kallítrichon* unos lo llaman *polytrichon*; otros, *trichomanés*; otros, *adíanton*; otros, *ebenótrichon*; otros, *ptérion*; otros, *eúpteron*; otros, *árgion*; otros, *kórion tò en hýdasin* («culantro acuático»); los egipcios, *epyér*; los romanos, *cincinnalis*; otros, *pinnoula*; otros, *terrae capiïlus*; otros, *supercilium terrae*; los dacios, *phithophthéthela*.

135 El otro culantrillo (mss. RV)

Unos lo llaman *trichomanés*; otros, *ptérion*; otros, *eúpteron*; los romanos, *capillaris*; otros, *pínnula; otros, filícla*.

136 El cadillo (mss. RV)

Unos lo llaman *phásganon*; otros, *choiradólethron*; otros, también, lo llaman *aparínē* («amor de hortelano»); los romanos, *lappa*.

137 El trigo bastardo (mss. RV)

Unos lo llaman *aigiládēn*; otros, *sitóspellos*; otros, *akróspellos*; otros, *siphonion*; otros, *brómos*; los romanos, *abena*; los africanos, *gymmáth*.

138 La avena loca (mss. RV)[10]

Unos la llaman *siphonion*; otros, *akróspellos*; los romanos, *avena*; los africanos, *gymmáth*. Es una hierba semejante al trigo bastardo. Tiene virtud desecativa. Cocida con las raíces en agua hasta que la decocción llegue a la tercera parte y, una vez colado, mezcla con ello una cantidad igual de miel y cuécelo hasta que se vuelva del grosor de la miel líquida. Es eficaz para las ocenas, si empapado un paño lo metes en las narices, y obra así por sí solo. Algunos pulverizando el áloe lo añaden, lo mezclan y así lo usan. Es eficaz también cocida en vino, con rosas secas, contra los malos olores de la boca.]

139 La polígala (mss. RV)

El *polýgalon* («polígala»).

141 El equino (mss. RV)

Al *érinos* unos lo llaman *ōkimoeidés* («semejante a la albahaca»); otros, *hydrērón*; los romanos, *ocimum acuaticum*; otros, *minus*.

142 La zarzaparrilla (mss. RV)

Unos la llaman *hepatitis*; otros, *kalykánthemon*; otros, *kynósbaton*; otros, *aníkēton*; otros, *hēlióphyton*; otros, *anatolikón*; otros, *dytikón*; otros, *helxínē*; otros, *klýmenon*; los egipcios, *lyiathḗ*; otros, *kónysson*; los romanos, *mergína*; otros, *vulucrum lentum*; los etruscos, *rhadía*.

143 La correhuela de setos (mss. RV)

La *smîlax leía* («correhuela lisa»).

144 El rusco (mirtacanto) (mss. RV)

Al rusco unos lo llaman *myrsínē agria*; otros, *hierómyrton*; otros, *oxymyrsínē*; otros, *myákanthos*; otros, *ágonon*; otros, *skínkos*; otros, *mínthē*; otros, *katángelos*; otros, *anángelos*; otros, *ákairon*; otros, *oknērón*; otros, *leichḗnē*; otros, *chamaípitys*; los beocios, *gorgynthía*; los profetas, *gónos Herakléous* («semen de Heracles»); los romanos, *ruscum*.

145 El laurel (mss. RV)

Unos lo llaman *Alexándreia* («alejandrino»); otros, *Idaía* («del Ida»); otros, *Danáē* («Dánae»); otros, *zaleía* («agitación»); otros, *stéphanon* («corona»); otros, *dáphnos Samothraikiké* («laurel de Samotracia»); otros, *Míthrios* («de Mitra»); otros, *hypoglṓssion* («hipogloso»).

146 La lauréola (mss. RV)

Unos la llaman *eupétalon*; otros, *daphnîtis*; otros, *chamaidáphne*; otros, *eúpeplon*.

147 La camedafne (mss. RV)

Unos la llamaron también *Alexándreia*; otros, *daphnîtis*; otros, *hydragōgós*; los romanos, *lauriola*; otros, *lactilagō*; los galos, *ousoubém*.

148 El eléboro blanco (mss. RV)

Unos lo llaman *asklepiás*; otros, *éktomon*; otros, *pínaka Toxários*; los profetas, *gónos Herakléous* («semen de Heracles»); otros, *polýeidos*; otros, *anáphystos*; los egipcios; *somphía*; otros, *oûnre*; los romanos, *veretrum album*; los galos, *lágonon*; otros, *anepsá*.

149 El sesamoide mayor (mss. RV)

Unos lo llaman *sēsamîtis*; otros, *sēsamís*; otros, *lykoskytálion*; otros, *elléboros leukós* («eléboro blanco»); otros, *Antikyrikòn elléboros* («eléboro de Anticira»).

150 El cohombrillo amargo (mss. RV)

Unos lo llaman *elatḗrion*; otros, *grynón*; otros, *balanís*; otros, *synkrisis*; otros, *boubálion*; otros, *skorpíon*; otros, *phérombron*; otros, *peukédanon*; otros, *notión*; los romanos, *anguinum*; otros, *cucumeris rusticus*; otros, *agrestis*; los africanos, *koussimezár*.

152 La hierba piojera (mss. RV)

Unos la llaman *tríphyllon*; otros, *stḗsion*; otros, *astaphís*; otros, *phtheiroktónon* («matadora de piojos»); otros, *phtheírion*; otros, *apánthrōpon*;

otros, *polýeidos*; otros, *pseudopathés*; otros, *arsenōpḗ*; otros, *arnopolémion*; los egipcios, *íbios aiodḗ*; los romanos, *herea peducularia*; otros, *miutessudia*.

153 La hierba de Tapso (mss. RV)

Unos la llaman *hypṓpion*; otros, *pankrátion*; otros, *skammṓnion*; otros, *thēlypterís*; los romanos, *pherulagō*; otros, *pherula silvestris*; los africanos, *boidín*.

154 La ginesta (mss. RV)

Al *spártos* («ginesta») unos lo llaman *lobón*; otros, *lýgon*.

155 El sílibo (mss. RV)

El *síllybon*.

158 El narciso (mss. RV)

Unos lo llaman *nárkissos ánygros*; otros, *autogenés*; otros, *bolbòs ho emetikós*; otros, *leírion*; los romanos, *bulbus vomitorius*.

159 El euforbio espinoso (mss. RV)

Unos lo llaman *hippóphaos*; otros, *hippophanḗs*; otros, *híppion*; otros, *echínion*; otros, *pelekînos*; los romanos, *lappagō*; otros, *láppoula méra*.

160 La centaurea (mss. RV)

Al *hypóphaiston* lo llaman algunos *hippophaés*.

161 El ricino («krótōn») o «kíki» (mss. RV)

Unos lo llaman *sḗsamon ágrios*; otros, *séseli kýprion*; otros, *krótōna*; los egipcios, *sēsthámna*; otros, *tríxin*; los profetas, *haîma pyretoû*; los romanos, *rhicinum*; otros, *lupa*.

162 El eléboro negro (mss. RV)

Unos lo llaman *melampódion*; otros, *oréstion*; otros, *polýrrhizon*; otros, *proítion*; otros, *melanórrhizon*; otros, *koiráneion*; los profetas, *zōmarîtis*; los egipcios, *igaîa*; otros, *elaphyḗs*; otros, *kemelég*; otros, *hermielý*; los romanos, *veretrum nigrum*; otros, *consiligō*; otros, *sarrhaca*; los dacios, prodiárna.

163 El sesamoide blanco (mss. RV)

Unos lo llaman *korṓnion*; otros, *sḗsamon ágrios* («sésamo silvestre»).

164 El titímalo de empalizada (mss. RV)

El *tithýmallos charakías*.

18 El titímalo hembra (mss. RV)

Al *tithymallos myrtítēs* («titímalo hembra») algunos lo llaman *karyîtēs*.

6 El titímalo marino (mss. RV)

Al *tithymallos parálios*: unos lo llaman *tithymallís*; otros, *mēkṓnion*.

14 El titímalo helioscopio (mss. RV)

Al *tithymallos hēlioskópios* unos lo llaman *tithymallís*; los romanos, *herba lactica*; otros, *lactuca caprina*; los africanos, *noukoubát*.

6 El kiparissías (mss. RV)

Al *tithymallos kyparissías* unos lo llaman *chamaípitys* («pino enano»); otros, *tithymállion*; los romanos, *multilagō caprina*; otros, *capragō*; otros, *cyparissías*.

11 El titímalo dendroide (mss. RV)

Tithymallos dendritēs.

16 El titímalo «de hoja ancha» (mss. RV)

Tithymallos platýphyllos.

165 La pitiusa (mss. RV)

Unos la llaman *klêma*; otros, *krambíon*; otros, *parálios*; otros, *kanṓpikón*.

166 El tártago (mss. RV)

Unos también llaman a éste *tithýmallos*.

168 La péplide (péplion) (mss. RV)

Unos la llaman *peplís*; otros, *íachos*; otros, *polýgalon*; otros, *phérombron*; otros, *andráchnē thalassía* o *agria* («verdolaga marina» o «silvestre»); otros, *galoûmbron*; otros, *pépón*; otros, *sykê*; otros, *mékṓnion*; otros, *Herákleion*; otros, *mḗkōn aphródēs* («adormidera jugosa»); los romanos, *portulaca minor*; otros, *lactia*.

169 La nogueruela (mss. RV)

A la *chamaisyké* («higuera enana») unos la llaman *sykê* («higuera»); otros, *mḗkōn aphrṓdēs* («adormidera jugosa»).

170 La escamonea (mss. RV)

Unos la llaman *skammonías rhíza* («raíz de escamonea»); otros, *Kolophōnía* («colofonia»); otros, *dakrýdion*; los romanos, *colophōnium*; los profetas, *apò pleúmonos*; los egipcios, *saneloúm*.

171 El olivo enano (mss. RV)

A la *chamelaía* («olivo enano») unos la llaman *chamelaía mélaina* («olivo enano negro»); otros, *Herákleion*; otros, *bdelyrá*; otros, *kókkos Knídios* («baya cnidia»); los romanos, *citocacium*; otros, *oleágō*; otros, *oleastéllum*.

172 El torvisco (mss. RV)

A la *thymelaía* unos la llaman *pyrosáchné*.

173 El saúco (mss. RV)

Unos lo llaman *déndron árktou* («árbol de oso»); otros, *hḗmeron* («cultivado»); los romanos, *sambucum*; los galos, *scobiḗm*; los dacios, *séba*.

A la *chamaiáktē* («saúco enano») unos la llaman *héleios aktê* («saúco palustre»); otros, *agria aktê* («saúco silvestre»); otros, *Euboïkḗ*; los romanos, *ebulum*; los galos, *doukōné*; los dacios, *ólma*.

174 El pyknókomon (mss. RV)

El *pyknókomon*.

175 La col silvestre (mss. RV)

Al *rháphanos agria* unos lo llaman *rhaphanís oreinḗ* («rábano montano»); otros, *ápios*; otros, *ischás* («higo seco»); otros, *chamaibálanos* («bellota enana»); otros, *linózōstis* («mercurial»); los romanos, *rhadix silvestris*; los africanos, *thorphathsadoí*.

176 La calabaza amarga (mss. RV)

Unos la llaman *sikýa pikrá* («calabaza amarga»); otros, *kolókynthos ágrios* («coloquíntida silvestre»); otros, *kolókynthos Alexandrînos* («coloquíntida alejandrina»); Zoroastro, *thýmbrē* u *ostoûn autogenés* («ajedrea» o «hueso autógeno»); los romanos, *cucurbita silvatica*; los dacios, *troutrástra*.

177 El epítimo (mss. RV)

Unos lo llaman *kédrōstos*; los romanos, *inuolucrum*.

180 La clemátide (mss. RV)

A la *clêmatîtis* unos la llaman *hēpatîtis*; los egipcios, *philákouon*; los romanos, *ambuxum*; otros, *volucrum lactucis*.

181 La vid silvestre (mss. RV)

182 La brionia blanca (mss. RV)

A la bryōnía leukḗ unos la llaman *mádon*; otros, *ámpelos leukḗ* («vid blanca»); otros, *psílōthron*; otros, *mḗlōthron*; otros, *óphios staphylḗ*; otros,

archézōstis; otros, *kédrōstin*; los egipcios, *chalalamón*; los romanos, *notia*; otros, *herba coriacia*; otros, *cucurbita errhatica*; los dacios, *kinoúboila*; los sirios, *lallabiária*.

183 La brionia negra (mss. RV)

Unos la llaman *ámpelos mélaina* («vid negra»); otros, *Cheirṓnion* («quironia»); otros, *boukránion* («cabeza de buey»); los romanos, *ova taminia*; otros, ova *tamnuta*; otros, *vitis alba*; los dacios, *priádila*; otros, *patrína*; los africanos, *laouōthén*.

184 El helecho macho (mss. RV)

Unos lo llaman *ptérion*; otros, *ptérinon*; otros, *dasýklōnon*; otros, *anásphoron*; otros, *blêchron*; otros, *polýrrhizon*; los profetas, *Hermou básis*; los romanos, *phanaria*; otros, *laculata*; otros, *philix*; los egipcios, *haîma ónou*.

185 El helecho hembra (mss. RV)

Unos lo denominan *nymphaía ptéris*; los romanos, *lingusa cervina*.

A la otra especie de helecho unos la denominan *nymphaía ptéris*; otros, *thēlypterís*.

186 El polipodio (mss. RV)

Unos lo llaman *skolopéndrion*; otros, *ptéris*; otros, *polýrrhizon*; los romanos, *philicula lucitalis*.

187 La drioptéride (mss. RV)

Unos la llaman *ptérion*; otros, *nymphaía ptéris*; los romanos, *philicla*.

188 El cártamo (mss. RV)

Knêkos («cártamo»).

189 La mercurial (mss. RV)

A la *linózōstis* («mercurial macho») unos la llaman *árgyros*; otros, *argyrîtis*; otros, *parthénion*; otros, *chrysîtis*; los egipcios, *aphlophṓ*; otros, *Hermoû basíleion*; los romanos, *herba mercurialis mascula*; otros, *testiculata*; los africanos, *asoumés*.

A la *linózōstis thḗleia* («mercurial hembra») unos la llaman *thelýgonon*; otros, *parthénion*; otros, *Hermoû botánion*; otros, *árgyros*; otros, *chrisîtis*; los egipcios, *aphlopho*; los romanos, *herba mercurialis*; otros, *mercurialis fēmina*; los africanos, *asoumés*.

190 La mercurial perenne o berza canina (mss. RV)**[11]**

Unos la llaman «mercurial silvestre macho»; los africanos, *harmás*; otros, *asouméslabon*. Emite un tallo de dos palmos, tierno, blanquecino, hojas parecidas a la mercurial o a la hiedra, blanquecinas de trecho en trecho, el fruto pegado a las hojas, pequeño, redondo. El tallo y las hojas bebidos, tienen virtud de mover el vientre, se toman como hortalizas; una vez cocidos, su agua purga la bilis y el humor acuoso.]

190 La cola de escorpión (mss. RV)

Al *skorpíouron* unos lo llaman *heliotrópion*; otros, *hēliótropos*; otros, *adiályton*; otros, *hēliópous*; otros, *skorpióktonon*; otros, *sḗsamon ágrion* («sésamo silvestre»); otros, *skorpíou ourá*.

191 El heliotropo menor (mss. RV)

Unos llamaron también a éste *skorpíouron*, pero otra especie de *skorpíouron*[12].

192 La alacranera (mss. RV)

La, alacranera *(skorpioidés)*.

Notas

[1] En gr. *késtron*, que significa «hierro puntiagudo» (tiene la raíz del verbo *kentéō*, «picar, aguijonear»), tal vez por las hojas alargadas dentadas; se identifica probablemente con la *Stachys alopecurus* (L.) Bentham, «betónica amarilla»; cf. PLINIO, XXV 84; GALENO, XII 23. <<

[2] El término *psychrótrophon* está compuesto de *psychrós*, «frío», y *trophón*, «alimento» (de *tréphō*, «alimentar»), «que crece en lugares fríos». Existe la variante textual *psychotróphon*, de *psych*ḗ, «alma, espíritu», tal vez por la virtud vivificante de la planta. <<

[3] En gr. *brettanikḗ*, planta no bien determinada. Se ha propuesto *Rumex aquaticus* L. (ANDRÉ); «coclearia de hojas largas», *Cochlearia anglica* L. (LIDDELL-SCOTT); cf. PLINIO, XXV 20, 99 *(britannica herba)*; GALENO, XI 854. <<

[4] Su nombre, según Plinio, se debe a Lisímaco, uno de los generales de Alejandro Magno, quien la descubrió; sin embargo, es más probable que con el nombre se indique sus propiedades: el vocablo *lysimácheios* significa «que hace cesar el combate», es decir «calmante». De identificación insegura, probablemente *Lysimachia vulgaris* L., «hierba de la sangre», o bien la planta litrácea, *Lythrum salicaria* L., «tripera», «salicaria», «arroyuela»; cf. Plinio, XXV 72; Galeno, XII 64. <<

[5] En gr. *polýgonon árrhen*, «polígono macho», de *polýs*, «mucho», y *gónos*, «semilla», significa «fértil», «que tiene muchos frutos» y quizá por una confusión ha pasado a indicar «que tiene muchos nudos» (de *góny*, «rodilla, nudo de un tallo»); es una planta poligonácea medicinal de tallos rastreros, cuyas semillas las comen las aves; en términos científicos, *Polygonum aviculare* L., «correhuela de los caminos», «ciennudos»; cf. PLINIO, XXVII 113; GALENO, XII 104; ISIDORO, XVII 9, 79. <<

[6] Término muy poco seguro en la transmisión textual manuscrita. <<

[7] En gr. *polýgonon thêly*, en latín *polygonos fēmina*, es una hipuridácea que se identifica con *Hippuris vulgaris* L.; cf. PLINIO, XXVII 115; GALENO, XII 104. <<

[8] En gr. *polygónaton*, «de muchos nudos» (de *polys*, «mucho», y *góny*, «nudo») sobre el tallo o sobre la raíz; de identificación insegura, *Polygonatum verticillatum* All., *P. officinale* All., *P. multiflorum* L. Tiene en el rizoma unas señales muy visibles de los tallos que van quedando muertos, a las que debe el nombre de «sello de Salomón»; cf. PLINIO, XXVII 113; GALENO, XII 106. <<

[9] En gr. *klēmatis*, «sarmentosa», derivado a su vez de *klêma*, «sarmiento»; Plinio le aplica el sobrenombre de «egipcia». Se ha identificado con *Vinca minor* L., «vinca»; sin embargo, según indica FONT QUER *(Plantas medicinales*, pág. 734), por los datos que ofrece Dioscórides no se puede afirmar que sea una especie de vinca (v. FORTES, *s. v.*); cf. PLINIO, XXIV 141; GALENO, XII 31. <<

[10] En gr. *polemṓnion*, nombre derivado del rey del Ponto Polemón I (últimos decenios del s. I a. C.), quien se cree fue su descubridor. La identificación de la hierba es discutida: *Polemonium caeruleum* L., «valeriana griega», «valeriana azul»; una especie de hipericón, *Hypericum olympicum* L.; cf. PLINIO, XXV 28, 64, 99, 165. <<

[11] Filetero, rey en Pérgamo en el s. III a. C. y fundador de la dinastía de los Atálidas, a quien se atribuye el descubrimiento de la planta. <<

[12] En griego *sýmphyton petraîon*, derivado de *symphýō*, «soldar», el nombre significa «que nace con», «que cicatriza», nombre de las plantas empleadas para consolidar fracturas y cerrar llagas; planta mal determinada, quizá *Coris monspeliensis* L., «coris», «hierba pincel», «soldadora»; cf. Plinio, XXVII 41; Galeno, XII 183. <<

[13] Otra especie de *sýmphyton*, posiblemente la *Symphytum officinale* L., para Grecia *S. bulbosum* Schimp.; cf. Aristóteles, *Investigación sobre las plantas* 616al; Plinio, XXVI 45, 81, 137; Galeno, XII 154; Eliano, 4, 47. <<

[14] El vocablo griego *pēkt*ḗ tiene la misma raíz que el verbo *p*ḗ*gnymi*, «fijar», «ajustar varias piezas», «solidificar», «condensar». <<

[15] En gr. *holósteon*, propiamente «todo-hueso», quizá por las nervaduras de las hojas; por antífrasis, según Plinio, significa «sin dureza». De identificación insegura. Posiblemente una especie de llantén, *Plantago Bellardi* All., «resbalavieja», o bien P. *albicans* L.; cf. PLINIO, XXVII 91; GALENO, XII 88. <<

[16] En griego *stoibḗ*, «lo que sirve para taponar, para rellenar» (de la raíz del verbo *steíbein*, en la acepción de «pisar», «prensar», «apretar»), es la rosácea *Sarcopoterium spinosum* (L.) Spach; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 10, 4; VI 1, 3; PLINIO, XXI 91; XXII 28; GALENO, XII 130. <<

[17] En gr. *klýmenon*, tal vez relacionado con *kyllós*, que significa «encorvado», y *kylíndō*, «rodar», «dar vueltas»; probablemente *Scorpiurus vermiculatus* L., «lengua de oveja»; cf. PLINIO, XXV 70; XXVI 131. <<

[18] En gr. *periklymenon*, «que se enrrolla alrededor», de la misma raíz que el precedente con el preverbio *peri-*, «alrededor de», «en torno a»; quizás *Lonicera etrusca* L., «madreselva etrusca», o *Lonicera caprifolium* L., planta de ramos volubles, «madreselva de jardín»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 8, 5; 18, 6; Plinio, XXV 70; Galeno, XII 98. <<

[19] En gr. *tríbolos*, propiamente «de tres puntas», nombre genérico dado a varias plantas espinosas; Dioscórides menciona dos especies: probablemente el *Tribulus terrestris* L., planta cigofilácea, de fruto espinoso, que es llamada también *tribulus agrestis*, «abrojos», «espigón»; y *Trapa natans* L., planta miriofilácea, de fruto de cuatro cuernos, «castaña de agua», «abrojo de agua»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 9, 1; VI 1, 3; 5, 3; Plinio, XVIII 152; XXII 27; Galeno, XII 144. <<

[20] En gr. *leimṓnion*, que a su vez deriva de *leimṓn*, «pradera», «lugar húmedo»; planta no determinada; los datos de Dioscórides no coinciden con la propuesta a menudo, *Limonium vulgare* Miller *(Statice limonium* L.), «acelga salada»; cf. PLINIO, XX 28, 72; GALENO, XII 57. <<

[21] En gr. *lagṓpous*, «pie de liebre», especie de trébol muy común en los terrenos arenosos; se identifica con *Trifolium arvense* L., «trébol de los campos», y *T. lagopus* Pourr., «trébol pie de liebre»; cf. PLINIO, XXVI53; GALENO, XII 56. <<

[22] En gr. *mḗdion*, es planta no determinada, quizás una especie de campánula, *Campanula lingulata* L.; cf. PLINIO, XXVII 104; GALENO, XII 72. <<

[23] El término gr. *epimḗdion* tal vez en conexión con el anterior, *mḗdion*, en el sentido de «semejante al *mḗdion*». Planta no identificada; cf. Plinio, XXVII 76; Galeno, XI 876. <<

[24] En gr. *xiphíon*, diminutivo de *xíphos*, «espada» por la forma de las hojas, llamado «gladiolo de campo», «espadilla», *Gladiolus segetum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 8, 1; PLINIO, XXV 138; GALENO, XII 87; ISIDORO, XVII 9, 83. <<

[25] En gr. *spargánion* deriva de *spárganon*, «faja de un bebé», planta tifácea de largas hojas delgadas. Probablemente, *Sparganium erectum* L. (= S. *racemosum* Hudson), «platanaria»; cf. PLINIO, XXV 109; GALENO, XII 129. <<

[26] En gr. *xyrís*, que deriva de *xyrón*, «navaja de afeitar», por la forma de sus hojas. Especie indeterminada de iris silvestre, género *Iris* L.; quizás *Iris foetidissima* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas*, IX 8, 7; PLINIO, XXI 143; GALENO, XII 87. <<

[27] El término gr. *ánchousa* deriva del verbo *ánchō*, «apretar», es el nombre dado a plantas astringentes y antidiarreicas; planta borraginácea, *Alkanna tinctoria* Tausch *(Anchousa tinctoria* L.), «orcaneta», «onoquiles»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 8, 3; 9, 3; NICANDRO, *Teriacas* 838; PLINIO, XXII 48; XXI 99; GALENO, XI 811; ISIDORO, XVII 9, 69. <<

[28] De sentido oscuro, es un compuesto cuyo primer término es el mismo de otros sinónimos de la hierba; cf. la siguiente y su sinónimo, «onoquiles». <<

[29] Es una especie de viperina, probablemente *Echium angustifolium* Miller *(E. diffusum* Sibth. y Sm.); cf. PLINIO, XXII 51; NICANDRO, Teríacas 541; GALENO, XI 811. <<

[30] Compuesto de *ónos*, «asno» y *cheîlos*, «labio», esto es, «labio de asno». <<

[31] Otra especie de ancusa, no identificada, tal vez *Lithodora fruticosa* (L.,) Griseb, «asperón», «la hierba de las siete sangrías»; cf. Plinio, XXII 52. <<

[32] En gr. *lykapsós*, compuesto de *lýkos*, «lobo», y el segundo elemento relacionado con el verbo *háptō*, «afectar», «atacar», significa «que ataca a los lobos»; es poco segura su identificación; se ha propuesto una especie de viperina, *Echium italicum* L.; cf. NICANDRO, *Teríacas* 840; PLINIO, XXVII 73, 97; GALENO, XI 812. <<

[33] En gr. *échion*, nombre derivado de *échis*, «víbora», por su fruto en forma de cabeza de víbora; *Echium plantagineum* L., «lengua de víbora», «sonaja»; cf. NICANDRO, *Teríacas* 637; PLINIO, XXII 50; XXV 104. <<

[34] En gr. *ōkimoeidés* significa «parecida a la albahaca» (en sus hojas), de ṓ*kirnon*, «albahaca»; sin identificación; se ha propuesto *Silene gallica* L.; cf. NICANDRO, *Teríacas* 640; PLINIO, XXV 104; GALENO, XII 158. <<

[35] Sobre el sinónimo «filetero», cf. IV 8. <<

[36] En griego *ágrōstis*, propiamente «hierba de los prados», «césped»; en botánica, *Cynodon dactylon* (L.) Pers.; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* 552a15; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 10, 6; PLINIO, XXIV 178; GALENO, XI 810. <<

[37] La *kalamágrōstis*, del gr. *kálamos*, «caña» y *ágrōstis*, «grama»; es muy problemática su identificación; se han propuesto varias plantas que son nocivas para los ganados: *Calamagrostis epigeios* Roth, o *Sorghum halepense* L., «jaraz», «sorgo», «cañota», o una gramínea de las regiones tropicales, subtropicales y de la cuenca mediterránea, una Cinosura, *Cynosurus aegyptius* L., que contiene varios glucoides cianogenéticos que pueden ser tóxicos para el ganado; cf. PLINIO, XXIV 183. <<

[38] La grama del Parnaso, o parnasia, tal vez se puede identificar con *Parnassia palustris* L, «hepática blanca»; cf. PLINIO, XXIV 178; GALENO, XI 810. <<

[39] La grama de Cilicia, quizás *Hordeum marinum* Hudson. **<<**

[40] En gr. *sidērîtis*, derivado de *sidēros*, «hierro», nombre de diversas plantas hemostáticas y antisépticas empleadas para curar las heridas (hechas con hierro). No bien determinada, *Sideritis romana* L. (André), «zahareña»; posiblemente del género *Stachys* (Fortes); cf. Plinio, XXV 42; Galeno, XII 121. <<

[41] Otra siderítide, probablemente *Sanguisorba minor* Scop. = *Poterium sanguisorba* L., «pimpinela menor»; cf. PLINIO, XXV 44. <<

[42] Una tercera especie de siderítide, posiblemente una escrofularia, *Scrophularia lucida* L.; cf. PLINIO, XXV 43. <<

[43] Derivado del griego *Achíleios*, «de Aquiles», según Plinio descubierta por el héroe griego; se identifica con *Achillea millefolium* L., «milenrama», «milefolio», y quizá otras aquileas; para Grecia, *A. setacea* W. y K.; cf. PLINIO, XXV 42; GALENO, XII 121. <<

[44] En gr. *bátos*, «zarza», muy probablemente se refiere al *Rubus fruticosus* L., «zarzamora», «zarza»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 5, 3; III 18, 4; PLINIO, XXIV 117; GALENO, XI 848; ISIDORO, XVII 7, 19, 60. <<

[45] En gr. *prēstḗr*, significa «chispa, centella, rayo», es el nombre de un tipo de serpiente, cuya equivalencia actual no se conoce; cf. ELIANO, 17, 4. <<

[46] En gr. *bátos Idaía*, «zarza del Ida», así llamada porque nace en el monte Ida de Tróade; se identifica con *Rubus Idaeus* L.; cf. PLINIO, XVI 180; XXIV 123; GALENO, XI 875. <<

[47] En gr. *helxinē*, que deriva de *hélkō*, «hacer salir», «extraer», es el nombre dado a las plantas que expelen los fetos o favorecen el parto. Probablemente *Convolvulus arvensis* L., «campanilla», «correhuela»; cf. PLINIO, XXI 23; XXII 82; XXIV 139; GALENO, XI 875. <<

[48] El primer sinónimo tal vez relacionado con la raíz del verbo *amérdein*, «perder»; el segundo sinónimo es un compuesto de *ámpelos*, «vid» y *kissós*, «hiedra». <<

[49] En gr. *elatínē*, posiblemente en conexión con *elátē*, «abeto», tal vez por alguna analogía que los antiguos veían entre las dos plantas; quizás una especie de linaria, *Kickxia spuria* (L.) Dumort. *(Linaria elatine* [L.] Miller y otras especies afínes); cf. PLINIO, XXVII 74; GALENO, XI 873. <<

[50] En gr. *eupatorios*, derivado del nombre del rey del Ponto, Mitrídates VI Eupátor, es la *Agrimonia eupatoria* L., «hierba de San Guillermo», «hierba del podador»; cf. PLINIO, XXV 65; XXX 121; GALENO, XI 879. <<

[51] Cf. II 176, 3. <<

[52] En gr. *pentéphyllon*, propiamente «de cinco hojas», «quinquefolio»; es una rosácea, *Potentilla reptans* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 13, 5; PLINIO, XXV 109; GALENO, XII 96; ISIDORO, XVII 9, 38. <<

[53] En gr. *phoînix*, en lat. *phoenicea herba*; se identifica con *Lolium perenne* L., llamada también «raigrás», «cominillo»; cf. PLINIO, XXII 135. <<

[54] El primer sinónimo está en relación con la raíz del verbo *rhéō*, «correr»; el segundo sinónimo parece un cruce de *ánchousa* (cf. IV 23) y de *kýnōps*; cf. ANDRÉ, *s. v.*, pág. 16. <<

[55] La raíz idea, traducción literal del griego, es una planta no determinada del Ida, monte de la Tróade. Se han propuesto varias identificaciones sin ninguna seguridad; entre ellas, *Streptopus amplexifolius* DC. y *Ruscus Hypoglossum* L.; cf. PLINIO, XXVII 93; GALENO, XI 888. <<

[56] Raíz rodia es traducción literal del griego; el adjetivo *rhódia* es derivado de *rhódon*, «rosa»; rizoma de *Rhodiola rosea* L. *(Sedum rosea* [L.] Scop., *S. rhodiola* DC.), de olor a rosa; cf. GALENO, XII 114. <<

[57] En gr. *híppouris*; algunos de los caracteres que le atribuye Dioscórides coinciden con el género *Equisetum*, pero el de trepadora y su propiedad báquica corresponde a la *Ephedra fragilis* Desf.; la ilustración del ms. C *(Constantinopolitanus)* corresponde más bien a una efedra (cf. Fortes, *s. v.*); cf. Plinio, XXVI 132; Galeno, XI 889. <<

[58] El término *anabásion* significa «que asciende», «que sube», «trepador», y *héphedron*, «asiento», «que se sienta», «que se posa». <<

[59] Otra especie de *híppouris*, «cola de caballo», no bien determinada como especie; se tiene en consideración, sobre todo, *Equisetum telmateia* Ehr. *(E. maximum* auct.) y *E. fluviatiale* L. *(E. limosum* L.); cf. PLINIO, XXVI 134. <<

[60] En gr. *kókkos baphikḗ*, «grano que sirve para teñir», denominado a partir de unos «granos» escarlata cogidos del árbol; en botánica, *Quercus coccifera* L., «coscoja», arbusto cupulífero, semejante a la carrasca o a la encina, sobre el que vive el quermes, insecto hemíptero coccídeo; éste, desecado y en polvo, produce el colorante; cf. PLINIO, IX 141; GALENO, XII 32. <<

[61] En gr. *trágion*, «del macho cabrío», derivado del nombre *trágos*, «macho cabrío», nombre dado a las plantas de olor fuerte. Especie no identifícada, para la que se han hecho numerosas y divergentes propuestas, ninguna convincente; véase A. C. ANDREWS, «Marjoram as a spice in the classical era», *Class. Philol*. 56 (1961), 73-82 (partic. 76); cf. PLINIO, XIII 115; XXVII 141; GALENO, XII 143. <<

[62] Otro *trágion* (cf. nota anterior para el significado), no bien determinado, quizás la *Pimpinella tragium* Vill.; véase A. C. ANDREWS, *l. c*. en nota anterior; cf. PLINIO, XII 46; GALENO, XII 143. <<

[63] En gr. *trágos*, «macho cabrío», por la forma del fruto, que se parece a los cuernos del animal; probablemente es una efedra, la *Ephedra distachya* L., «belcho», «uva marina»; cf. PLINIO, XIII 116; XXVII 142. <<

[64] En gr. *schoínou eleías*, «junco de pantano», de los géneros *Juncus* L. y *Scirpus* L. Las tres especies de Dioscórides son: el junco agudo *(oxýschoinos)*, que se identifica con *Juncus acutus* L., de hojas cilíndricas, punzantes; *Schoenus nigricans* L., «juncia bastarda», «junco negro»; *Scirpus holoschoenus* L., «junco entero» (común). Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 12, 1; PLINIO, XXI 112-115; GALENO, XII 136. <<

[65] El junco que crece en el estrecho del Euripo entre la isla de Eubea y Beocia, es un sinónimo del junco *holóschoinos*. <<

[66] El nombre griego, *leichḗn ho epì tôn petrôn,* «el liquen que nace sobre las piedras», cuyas especies no son distinguidas por los antiguos; el término *leichḗn* (liquen) significa «empeine», tal vez porque la planta curaba esta enfermedad. Se empleó para combatir las afecciones del hígado; cf. Nicandro, *Teríacas* 495; Plinio, XXVI 22; Galeno, XII 57. <<

[67] En gr. *parōnychía*, «panadizo», denominación dada por la virtud de la planta para curar los panadizos; probablemente especies del género *Paronychia* Mill.; cf. GALENO, XII 96. <<

[68] En gr. *chrysokómē* significa «de cabellera de oro», de *chrysós*, «oro». *kómē*, «cabellera»; compuesta con identificaciones específicas no convincentes (v. FRAAS, 207); cf. PLINIO, XXI 50, 148; GALENO, XII 157. <<

[69] Término que significa «dorada», de *chrysós*, «oro». <<

[70] Su nombre es transcripción del griego, significa «nacido del oro»; planta no determinada; a menudo se identifica con *Bongardia chrysogonum* (L.) Griseb *(Leontice chrysogonum L.)*, pero la descripción de Dioscórides no corresponde a esta especie (cf. FORTES, *s. v.*). <<

[71] En gr. *helíchrysum* significa «flor de oro». No bien determinada; se ha propuesto *Helichrysum orientale* L., «inmortal» y otros del mismo género; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 19, 3; PLINIO, XXI 65, 168; GALENO, XI 824. <<

[72] Sinónimo que significa «flor dorada», de *chrysós*, «oro», *ánτhemos*, «flor». <<

[73] Compuesto griego de *a-* privativa y la raíz del verbo *maraínein*, «marchitarse», literalmente «que no se marchita». <<

[74] El término griego *agḗraton* (derivado del verbo *gērā́ō o gērā́skō*, «envejecer», con *a*- privativa) significa «sin vejez». La planta se llama así porque su flor dura mucho tiempo; la identificación es discutida, probablemente *Achillea ageratum* L., «agérato»; cf. PLINIO, XXVII 13; GALENO, XI 814. <<

[75] En gr. *peristérion*, derivado de *peristerá*, «paloma», plantas queridas por las palomas, de identificación insegura; muy posiblemente, *Lycopus europaeus* L., «menta de lobo»; cf. PLINIO, XXV 126, 134, 143. <<

[76] En gr. *hierà botánē*, «hierba sagrada», por los datos de Dioscórides se identifica con *Verbena officinalis* L., «verbena hembra». Contra esta identificación está el sinónimo de Ps. DIOSCÓRIDES, *peristereṓn hýptios*, «columbina procumbente», si no es un nombre posterior opuesto a *peristereón orthós* (véase la anterior; FORTES, *s. v.*; ANDRÉ, s. v. *verbenaca*); cf. NICANDRO, *Teríacas* 860; PLINIO, XXV 105; ISIDORO, XVII 9, 55. <<

[77] El vocablo *peristereṓn* significa el lugar donde paran las palomas. <<

[78] En gr. *astrágalos*, significa «huesecillo», «vértebra», alusión probable a la forma de los granos; de identificación discutida: probablemente, *Lathyrus niger* (L.) BERNH, «guija negra», o bien *Orobus niger* L., «arveja de leche»; cf. PLINIO, XXVI 46; GALENO, XI 841. <<

[79] Ciudad de Arcadia cerca de un lago del mismo nombre. <<

[80] El nombre griego, *hyákinthos*, fue dado a diversas escilas; es de identificación insegura; tal vez *Scilla bifolia* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 8, 1 y 2; PLINIO, XXI 170; GALENO, XII 146; nuestro «jacinto», *Hyacinthus orientalis* L., llegó tardíamente de Oriente. <<

[81] En gr. *mḗkōn rhoiás*, se identifica con *Papaver rhoeas* L., «amapola», «ababol»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 12, 4; PLINIO, XIX 169; XX 204; GALENO, XII 72. <<

[82] *Rhoiás* es un término relacionado con el verbo *rhéō* en su acepción de «caen», «desaparecer», porque su flor cae muy pronto, según indica el propio autor. <<

[83] En gr. *mḗkōn*; este nombre se aplica a las especies papaveráceas (sobre todo del género *Papaver)* y a otras parecidas por diversos aspectos. La primera especie se identifica con *Papaver somniferum* L., var. *album* DC. *(P. officinale* Gmelin), «adormidera blanca»; sus semillas tostadas y rociadas con miel servían de alimento; llamada *thylakîtis*. Para la variedad agreste, *mḗkōn agría = m. nigrum* (el epíteto «negra» sería sinónimo de «intenso» aplicado al rojo de la planta), también llamada *pithîtis*; de la que se extrae el opio; de identificación insegura; se ha propuesto *Papaver somniferum* L. var. *nigrum* DC. *(Papaver somniferum* Gmelin), «adormidera negra». La tercera, *mḗkōn agriotéra*, «amapola más agreste», según Fraas, *Papaver hybridum* L., «amapola triste», amapola mestiza», pero más probablemente, una variedad de *P. somniferum*; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 12, 2; IX 8, 2; 16, 8; TEÓCRITO, VII 157; PLINIO, XIX 168; XX 188; GALENO, VI 548; XII 72; ISIDORO, XVII 9, 31. <<

[84] Dioscórides relaciona el término *rhoiás* con *rhéō*, «correr, fluir»; con una acepción diversa se aplica a la amapola, cf. IV 63. **<<**

[85] El término *opós* a través de una adaptación latina *(opion)* se convierte en castellano «opio»; cf. Isidoro, XVII 9, 31. <<

[86] Diágoras de Chipre fue médico y vivió no antes de finales del s. III a. C. <<

[87] Erasístrato desarrolló su trabajo en torno al año 258/257 a. C. Él y su hermano Cleofanto siguieron la profesión de su padre y pertenecieron al círculo de médicos conocidos en su tiempo. <<

[88] Véase sobre Andreas, DIOSCÓRIDES, libro I, nota 4. <<

[89] Mnesidemo es un médico desconocido, del que sólo se tiene noticia por la presente mención de Dioscórides. <<

[90] En gr. *mḗkōn keratîtis*, es la papaverácea, *Glaucium flavum* Crantz *(G. luteum* Scop.), «adormidera marina», «amapola marina», planta de flores amarillas, de raíz venenosa, que crece en el litoral marino; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 12, 3; PLINIO, XX 205; GALENO, XII 74. <<

[91] El nombre griego, *mḗkōn aphrṓdēs*, significa literalmente «adormidera espumosa», llamada también «heraclea»; se ha pensado a menudo en especies de silene, sobre todo, *Silene vulgaris* (Moench) Garcke *(S. inflata* Sm., *S. cucubalus* Wibel), «colleja», pero es de identificación muy dudosa (v. FORTES, *s. v.)*; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 12, 5; PLINIO, XX 207; GALENO, XII 74. <<

[92] En conexión con Heracles. <<

[93] El término griego, *hypḗkoon*, significa «sumiso», tal vez por ser de poca apariencia, explicación muy dudosa; *Hypecoum procumbens* L., «zadrija» (zadorija), «pamplina»; cf. PLINIO, XXVII 93; GALENO, XII 148. <<

[94] En gr. *hyoskýamos*, literalmente «haba de cerdo», tal vez por la forma reniforme de la simiente; es del género *Hyoscyamos* L., las tres variedades son respectivamente: *Hyoskyamos niger* L., «beleño negro», «hierba loca», *H. aureus*, «beleño amarillo», *H. albus* L., «beleño blanco»; cf. Plinio, XXV 35; Galeno, XII 147. <<

[95] El vocablo *adámas* significa «indomable», «duro», «rígido», compuesto de *a*- privativa y la raíz del verbo *dámnēmi*, «domar». **<<**

[96] El nombre griego, *psýllion*, es derivado de *psýlla*, «pulga» y significa «hierba pulguera», por los granos brillantes que se parecen al insecto. Se identifica con la *Plantago psyllium* L. y *P. cynops* L., «llantén de perro»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 11, 2; Plinio, XXV 140; Galeno, XII 158; Isidoro, XVII 9, 54. <<

[97] Nombres griegos relacionados con los caracteres de la planta, *kynoképhalon* por una presunta semejanza de la hoja con una «cabeza de perro»; *kynómyia*, «mosca de perro», por el aspecto de la semilla. <<

[98] En gr. *strychnon kēpaîon* es la solanácea, *Solanum nigrum* L., «hierba mora», «tomate del diablo»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 2; 15, 4; PLINIO, XXI 177; GALENO, XII 145; ISIDORO, XVII 9, 78. <<

[99] Otra especie de solano es el llamado en gr. *halikákkabon*; probablemente de *háls*, «sal marina» (sin saber el motivo), y *kákkabos*, «marmita, olla», por el aspecto del fruto; se identifica, según André, con *Physalis Alkekengi* L., «vejiga de perro», «vejiguilla»; cf. Plinio, XXI 177. <<

[100] En gr. *strýchnon hypnōtikón*, probablemente, según HORT, *Withania somnífera* (L.) Dunal, «orovale»; es narcótico; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 15, 4; PLINIO, XXI 182; GALENO, XII 145. <<

[101] Sobre *halikákkabon*, cf. DIOSCÓRIDES, IV 71; para *kakkalía* no hay etimología segura, cf. DIOSCÓRIDES, IV 122. <<

[102] En gr. *strýchnon manikón*, «solano que produce locura». Es de identificación discutida; se ha propuesto la solanácea *Datura stramonium* L., en castellano «berenjena del diablo», «hedionda»; tiene olor fétido, es narcótica por el alcaloide daturina; más probablemente, *Atropa belladonna* L., «belladona», las dos plantas están confundidas en la información de los autores antiguos por la similitud de sus efectos; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 11, 6; PLINIO, XXI 178; GALENO, XII 146. <<

[103] La etimología de los sinónimos no siempre es conocida: *pérseion,* tal vez «de Persia», o bien en relación con el héroe mítico Perseo o con el titán Perses, o bien con el fruto de la «persea»; *perissón*, literalmente, «prodigioso, extraordinario»; *ánydron*, de *a*- privativa y *hýdōr*, «agua», es decir, «sin agua», «seco»; *pentódryon*, tal vez en conexión con *pénte,* «cinco» y *dryos*, «del bosque», «selvático» (de *drŷs, dryós*, «roble», «madera»); el término *énory* (en el manuscrito E, *nóry)* es desconocido; *thryon*, «junco»; *orthígyion*, «de miembros rectos, erectos». **<<**

[104] Los códices del Dioscórides interpolado (Di) dan *platamôsi*, «lugares abiertos y llanos». <<

[105] En gr. *doryknion* es un derivado de *dóry*, «lanza», porque con él se envenenaba la punta de las armas de guerra; quizás se trata de una etimología popular; no determinada, tal vez, *Convolvulus oleaefolius* Desr.; cf. PLINIO, XXI 179; GALENO, XI 864. <<

[106] Cf. DIOSCÓRIDES, IV 71 y 72. <<

[107] El nombre es transcripción del griego *mandrágoras*; es una solanácea, *Mandragora* Sp.; hay dos especies: una la mandrágora hembra o negra, *Mandragora autumnalis* Bertol.; otra, la mandraáora macho o blanca, *Mandragoras officinarum* L. *(Mandragora vernalis* Bert.); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 2, 9; IX 8, 8; *De las causas de las plantas* VI 4, 5; PLINIO, XXV 147; ISIDORO, XVII 9, 30. <<

[108] *Antímimos* significa «que imita», «que falsifica», «remedador», quizás por los efectos de la planta. *Bombóchylon* está tal vez relacionado con *bómbos*, «zumbido», «ruido sordo» y el término *chylós*, «jugo», sin conocer el motivo de esta denominación. *Kirkaía* hace referencia a la hechicera Circe, quien metamorfoseó a los compañeros de Ulises en cerdos, retuvo al héroe en su isla durante un tiempo y finalmente le dejó partir y le dio instrucciones para pasar la isla de las Sirenas y evitar Caribdis. <<

[109] Quizás por su parecido en las hojas con la lechuga, en gr. *thrídax, thrídakos*. <<

[110] En relación con el nombre gr. *môron*, «locura, insensatez». **<<**

[111] «De muchas formas», *polyeidôs*, según la transmisión originaria, o bien «a manera de cúpula», *tholoeidôs*, según Pseudo Dioscórides. <<

[112] «Volver loco» en griego es *apomōróō*, de la misma raíz que *mṓrion*, su otra denominación arriba mencionada (75, 2 y 7). <<

[113] Cf. IV 73. <<

[114] En gr. *akóniton*; en botánica, *Aconitum anthora* L., «antora»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 16, 4; 18, 2; PLINIO, VIII 90; XX 50; XXV 122; XXVII 4, 10; GALENO, XI 820; ISIDORO, XVII 9, 25. <<

[115] Por el aspecto de la raíz, cf. IV 77. <<

[116] Para esta especie de acónito se ha propuesto *Aconitum napellus* L., «verdagambre azul», «matalobos». <<

[117] Cf. I 10, 2, y nota. <<

[118] En gr. *kṓneion*, es una umbelífera muy venenosa por sus alcaloides, *Conium maculatum* L., «cicuta mayor», «perejil de lobo»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 5, 3; IX 8, 3. <<

[119] El tejo, en gr. *smîlax o mîlax, smilē*, de etimología oscura, quizás un préstamo, significa «bisturí, cortaplumas», cuyas hojas y semillas son venenosas; se identifica con el árbol taxáceo, *Taxus baccata* L., «tejón»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 10, 2; PLINIO, XVI 50; GALENO, XII 127; ISIDORO, XVII 7, 40. <<

[120] Hay variantes y correcciones de los nombres geográficos en los códices. <<

[121] El término deriva del griego *apókynon*, «que aleja, que mata el perro»; en botánica no es segura su identificación, *Cynanchum acutum* L., «escamonea falsa»; o bien *Cionura erecta* (L.) Griseb., plantas de jugo tóxico; cf. PLINIO, XXIV 98; GALENO, XI 835. <<

[122] Los sinónimos tienen el siguiente significado: *kynanchon*, «que ahoga el perro»; *pardalianchés*, «que ahoga la pantera»; *kynómoron*, «que mata al perro»; *kynokrámbe*, «col de perro». <<

[123] En gr. *nḗrion*, derivado de *nērón*, «agua (fresca)»; planta que crece, sobre todo, al borde de los ríos, *Nerium oleander* L., «rododafne», «adelfa», «baladre»; cf. PLINIO, XVI 79; XXIV 90; ISIDORO, XVII 7, 54. <<

[124] Nombres derivados de *rhódon*, «rosa», *déndron*, «árbol» y *dáphnē*, «laurel». <<

[125] En gr. *mýkēs*, se refiere a toda clase de hongo *(Fungus)*; cf. PLINIO, XXII 94, 96; XXIX 103; GALENO, XII 79. <<

[126] Nombre transcrito del griego, significa «planta de Coico», patria de Medea, maga a la que se atribuye su invención; es tóxico; distintas especies de identificación dudosa, género *Colchicum* L.; se ha propuesto, *Colchicum autumnale* L., llamado también «azafrán bastardo», «efímero», «flor de otoño»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 16, 6; NICANDRO, *Alexifármacos* 250, donde describe los efectos terribles de la hierba; PLINIO, XXVIII 129, 160-161. <<

[127] La Cólquide está al norte de Grecia, en la costa este del Mar Negro. Mesenia es una región de la península del Peloponeso, en Grecia, que limita con Esparta. <<

[128] En gr. *ephḗmeron*, «efémero» (también «efímero»), propiamente «que dura un día», «de corta vida», aplicado a una planta venenosa «que mata»; es discutida su identificación; cf. PLINIO, XXV 170; XXVI 122; GALENO, XI 879. <<

[129] En gr. *helxínē*, del verbo *hélkō*, «hacer salir, extraer» (cf. IV 39), nombre dado a las plantas que expelen los fetos o favorecen el parto; es la urticácea, *Parietaria officinalis* L., «albahaquilla», y seguramente también otras especies (véase FORTES, *s. v.*); cf. NICANDRO, *Teríacas* 537; PLINIO, XXII 41. <<

[130] En cuanto a los sinónimos, *parthénion* deriva de *parthénos*, «virgen» y, por antonomasia, nombre que se aplica a la diosa Atenea (Minerva de los romanos); *perdíkion* deriva de *pérdix*, «perdiz» (según PLINIO, *o. c.*, «porque las perdices se alimentan de la planta»); *siderîtis* deriva de *sídēros*, «hierro» (cf. IV 33); *herakleía*, en conexión con Heracles; *hygieiné*, «salubre», deriva de *hygíeia*, «salud»; *klýbatis*, término poco seguro, con numerosas variantes en los códices; *polyṓnymon*, «de muchos nombres», «muy conocida». <<

[131] La *alsínē,* nombre derivado probablemente del griego *álsos*, «bosque», porque nace en lugares boscosos; el sinónimo *myósōton*, compuesto de *mŷs, myós*, «ratón», y *oûs*, *ōtós,* «oreja». No bien identificada; se ha propuesto, *Thelygonum cynocrambe* L., «quebradizo», o *Stellaria media* Villars, «pamplina», «pajarera» (Font Quer); cf. Plinio, XXVII 23; Galeno, XI 823. <<

[132] En griego, *phakós ho epì tôn telmátōn*, «lenteja de lugares pantanosos»; en botánica, *Lemna minor* L. y otras especies, con pequeñas hojitas en forma de grano de lenteja; cf. PLINIO, XXII 145; GALENO, XI 815. <<

[133] En griego *aeízōion tò méga*, literalmente «siempreviva mayor», de la familia de las crasuláceas; planta vivaz, *Sempervivum arboreum* L., «siempreviva arbórea»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 15, 2; Plinio, XXV 160; XXVI 137; Galeno, XI 815. <<

[134] La siempreviva menor, en gr. *aeízōion tò mikrón; Sempervivun tectorum* L.; cf. PLINIO, XXV 161. <<

[135] La tercera siempreviva es una especie de *Sedum*, quizás, *Sedum stellatum* L., *S. album* L., etc.; cf. PLINIO, XXV 162. <<

[136] Véase, DIOSCÓRIDES, II 186. <<

[137] En gr. *kotylēdṓn*, «cavidad del hueso de la cadera», por su hoja redonda y cóncava; derivado de *kotýlē*, «cavidad»; su identificación no es segura, probablemente *Umbilicus pendulinus* DC., «sombrerillos»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 4; NICANDRO, *Teriacas* 681; PLINIO, XXV 159; GALENO, XII 41. <<

[138] Los dos términos son diminutivos, posiblemente por el tamaño del tallo; *skytálion*, «bastoncillo»; *kymbálion*, «cimbalillo». **<<**

[139] Otra especie de ombligo de Venus (v. el anterior); no es segura su identificación; se ha propuesto una especie de saxífraga, *Saxífraga media* Gouan, *S. aizoon* Jacq.; cf. PLINIO, XXV 159. <<

[140] En gr. *akalḗphē*, «ortiga» en general, género *Urtica* L. Las dos especies de Dioscórides son probablemente: una, *Urtica dioica* L., llamada también «ortiga silvestre»; otra, la ortiga pequeña, en lat. *urtica mollis*, *Urtica urens* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 2; PLINIO, XXI 92; XXII 31; GALENO, XI 817. <<

[141] Sinónimo en relación con el sustantivo *knís* y de la misma raíz del verbo *knáō*, «rascar» y de *knḗphē*, «picazón», «comezón». <<

[142] En gr. *galḗopsis, (gálēpsis* es una grafía tardía) propiamente «ojo de comadreja o de turón», cuya tintura era empleada en las afecciones oculares, *Scrophularia peregrina* L., es de olor desagradable; cf. PLINIO, XXVII 81. <<

[143] Sobre *gálēpsis* véase nota anterior; *galeóbdolon* es un sustantivo compuesto de *galeós*, «comadreja» (animal cuya glándula anal cuando es aplastada expande un olor fuerte) y *bdéō*, «oler mal», «heder». <<

[144] Nombre transcrito del gr. *gálion* y *gálaion*, derivado a su vez de *gala*, «leche»; los dos sinónimos *galaírion* y *galátion* tienen la misma raíz, cuya explicación proporciona Dioscórides; se identifica con el *Galium verum* L., «cuajaleche»; cf. GALENO, XI 855. <<

[145] En gr. *ērigérōn*, literalmente «que envejece en primavera», en lat. *senecio*, que significa «viejo»; *Senecio vulgaris* L. y otras especies; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 1; 4; PLINIO, XXV 167; GALENO, XI 884; ISIDORO, XVII 9, 53. <<

[146] En gr. *thalíetron, (tháliktron* o *thalíēktron*), derivados probablemente de *thállō,* «florecer», se ha propuesto *Thalictrum flavum* L., *Th. minus* L., «talictro menor»; cf. PLINIO, XXVII 138; GALENO, XI 884. <<

[147] En gr. *brýon thalássion*, «musgo marino», el término *brýon* se aplica a musgos y algas marinas; muy probablemente, «lechuga de mar», *Ulva lactuca* L.; cf. HIPÓCRATES, *Sobre enfermedades de las mujeres* I 53; ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* 591b 12; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 6, 6; NICANDRO, *Teríacas* 792; PLINIO, XIII 137; XXXII 110; GALENO, XI 855. <<

[148] En gr. *phŷkos thalássion. Phŷkos* es el nombre general para algas marinas y otras plantas acuáticas; *thalássion*, derivado de *thálassa*, «mar». Plantas mal determinadas; las identificaciones propuestas no tienen base firme, dada la escasez de datos de las fuentes y la gran diversidad de algas; se han propuesto: la ancha, *Posidonia oceanica* (L.) Delite, «alga de vidrieros» (empleados sus largos filamentos para embalar vidrios); la alargada y rojiza, *Roccella tinctoria* DC., un liquen (Sprengel, pág. 157; Fraas, pág. 318) y no un alga tinctoria; la crespa, especie de Creta, *Cystoseira foeniculosa*; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 6, 6; Plinio, XIII 136; XXVI 103; XXXII 66; Galeno, XII 152. <<

[149] Cf. NICANDRO, *Teríacas* 845. <<

[150] En gr. *potamogeítōn* significa «que nace vecino al río», nombre de plantas acuáticas; se ha propuesto *Potamogeton natans* L., llamada «espiga de agua». PSEUDO DIOSCÓRIDES se refiere a otra especie, cuyos sinónimos griegos *(neuroeidés, heptápleuron, polŷneuron)* parecen postular una especie de hojas de muchas nerviaciones; cf. PLINIO, XXVI 50; GALENO, XII 107. <<

[151] «Estratiote acuático» es traducción literal de la expresión griega; el término *stratiṓtēs* significa propiamente «soldado», nombre dado a la planta porque curaba las heridas de las guerras; probablemente *Pistacia stratiotes* L., hierba acuática flotante de África ecuatorial; cf. Plinio, XXIV 169; Galeno, XII 131. <<

[152] En gr. *stratiṓtēs chilióphyllos*, «milefolio», «aquilea»; *Achillea millefolium* L., y otras aquileas (cf. IV 36); cf. PLINIO, XXIV 152; GALENO, XII 131. <<

[153] En gr. *phlómos*, lat. *verbascum*, «verbasco», «tientayernos». Dioscórides designa diversas especies del género de los gordolobos y de las candileras, con los nombres de *phlómos* y *phlómis*, derivados de *phlóx*, «llama»; son de identificación discutida; se han propuesto *Verbascum nigrum* L., *V. sinuatum* L., y *V. thapsus* L. Distingue tres clases de *Phlómides*, las dos primeras, dentro del género *Phlomis* L.; la tercera, en gr. *lychnîtis* (de *lŷchnon*, «lámpara» [su sinónimo, *thryallís*, viene de *thrýon*, «junco»]), *Verbascum lychnitis* L., planta cuyas hojas secas servían de mecha para lámparas, en castellano «candilera», «mechera», «oreja de liebre»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 12, 3; NICANDRO, *Teríacas* 956; PLINIO, XXV 120; GALENO, XII 150; ISIDORO, XVII 9, 94. <<

[154] En gr. *aithiopís*, «de Etiopía», especies de salvias de hojas vellosas; se han propuesto, *Salvia aethiopis* L., *S. argentea* L.; cf. PLINIO, XXVII 3, 11. <<

[155] Mesenia es una región del Peloponeso, junto a Esparta. El Ida, monte de la Tróade, en Asia Menor. <<

[156] En gr. *árktion*, derivado a su vez de *árktos*, «oso», por ser planta vellosa; se ha propuesto una ínula, *Inula heterolepis* Boiss.; cf. NICANDRO, *Teríacas* 840; PLINIO, XXVII 33; GALENO, XI 837. <<

[157] En gr. *árkion*, «que aleja» (quizás las serpientes o algo de esa clase); en botánica, *Arctium lappa* L., «lampazo mayor»; cf. PLINIO, XXV 113; GALENO, XI 837. <<

[158] Los dos sinónimos están en relación con *prósōpon*, «rostro», *prosōpeîon*, «máscara de teatro», ya que se hacían máscaras de sus grandes hojas. <<

[159] En gr. *petasîtis (-idos*), derivado de *pétasos*, «sombrero de ala ancha», por sus hojas anchas de contorno redondeado, *Petasites hybridus* (L.) P. Gaertner; cf. GALENO, XII 98. <<

[160] En gr. *epipactís*, no bien determinada, probablemente especie de hemiaria, *Herniaria glabra* L., «eleborina», «hemiaria»; cf. PLINIO, XXVII 76; GALENO, XII 8. <<

[161] En gr. *kapnós*, «humo», toma esta denominación por el color verde ceniza de su follaje; según Dioscórides, porque al ocasionar lágrimas nubla la vista; se identifica con *Fumaria officinalis* L., llamada también «palomilla»; cf. PLINIO, XXV 156; GALENO, XII 8. <<

[162] «El meliloto que nace en los huertos» es traducción literal de la expresión griega; identificado con *Trifolium fragiferum* L., «trébol», «fresa de burro»; cf. PLINIO, XXII 55; GALENO, XII 65. <<

[163] En gr. *lōtós ágrios*, especies de trigonelas de Oriente y de África, de dudosa identificación, *Trigonella elatior* Sibth., *T. gladiata* L.; cf. PLINIO, XXII 56 (dudoso); GALENO, XII 65. <<

[164] En gr. *kýtisos*, «cítiso», se identifica probablemente con *Medicago arbórea* L., «codeso»; cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 522b28; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 16, 5; TEÓCRITO, V 128; X 30; PLINIO, XIII 130; XVIII 144; GALENO, XII 55. <<

[165] La expresión griega significa «el loto que nace en Egipto», es de identificación discutida; se ha propuesto, *Nymphaea lotus* L. y *N. coerulea* Savigny, «loto blanco de Egipto»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 8, 9; PLINIO, XIII 107. <<

[166] Probablemente el «haba egipcia», *Nelumbo nucífera* Gaertn. <<

[167] En gr. *myrióphyllon*, «de muy numerosas hojas», como el propio Dioscórides explica, al poner en relación el sentido del término *myrióphyllon y phýlla pollá*, «muchas hojas»; se identifica con *Myriophyllum spicatum* L., «miriofilo de agua»; cf. PLINIO, XXIV 152; GALENO, XII 81. <<

[168] En gr. *myrrhís*, planta umbelífera herbácea, una variedad del perifollo, se identifica con *Myrrhis odorata* Scop.; cf. PLINIO, XXIV 154; GALENO, XII 81. <<

[169] En gr. *myagron*, literalmente «atrapa-ratones», planta cuyos granos contenían un aceite empleado para el alumbrado. No identificada. Se ha propuesto, *Chamaelina sativa* (L.) Crantz (lino bastardo), en su variedad *Ch. microcarpa* Andrz. (ANDRÉ); o *Neslia paniculata* (L.) Desv. (LIDDELL-SCOTT); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VIII 4, 6; 8, 3; PLINIO, XXVII 106; GALENO, XII 79. <<

[170] El sinónimo, *melámpyron* significa literalmente «trigo negro», tal vez por la forma y el color de los granos. <<

[171] En gr. *onágra*, propiamente «caza o trampa del asno», la planta pasaba por calmar los animales. Su identificación es discutida; según ANDRÉ, una onagrácea, «laurel de San Antonio», *Epilobium angustifolium* L.; cf. PLINIO, XXIV 167; XXVI 69, 111, 146. <<

[172] Sinónimos compuestos del sustantivo *ónos*, «asno», y *thḗra*, «caza de animales salvajes», o de *thoûris, -idos*, «impetuosa», «que se lanza»; hay quien ve, creemos que erróneamente, en los compuestos el sustantivo *ónar*, «sueño», en virtud de sus efectos soporíferos. <<

[173] En gr. *kríssion*, derivado de *krissós* o *kirsós*, «várice», planta que cura las varices, mal determinada; se ha propuesto, *Carduus tenuiflorus* Curtís o *C. pycnocephalus* L.; cf. PLINIO, XXVII 61. <<

[174] En gr. *astḗr Attikós*, literalmente «estrella ática» por la disposición de los pétalos; llamada por algunos «bubonio», por ser usada como remedio para los bubones; es una especie de «margarita», *Aster amellus* L.; cf. Nicandro, *Fr*. 74; 66; Virgilio, *Geórgicas* IV 271; Plinio, XXVII 36; Galeno, XI 841. El texto que está entre corchetes ha sido trasladado del capítulo 121. <<

[175] En gr. *isópyron*, significa «igual al trigo» (por los granos); de identificación discutida, se ha propuesto *Corydalis claviculata* Pers. (Sprengel), *Fumaria capreolata* L., «conejillos», «palomilla pintada» (Liddell-Scott); cf. Plinio, XXVII 94; Galeno, XI 891. <<

[176] En gr. *ion*, lat. *viola*, «violeta purpúrea», se identifica con *Viola odorata* L.; cf. SAFO, *Supplementum lyricum* (DIEHL), pág. 29; PÍNDARO, *Olímpica* VI 55; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 6, 7; 8, 2; PLINIO, XXI 27, 64, 130; GALENO, XI 889. <<

[177] Es el nombre transcrito del griego, *kakkalía*; de difícil identificación. Se ha propuesto una hierba cana, *Senecio thapsoïdes* DC., o una mercurial, *Mercurialis tomentosa* L., «carra», «criadillas de ratón»; cf. PLINIO, XXV 135; XXVI 29, 163; GALENO, XII 8. <<

[178] Con otra grafía, *leontikḗ* (lat. *leontice*). <<

[179] En gr. *boúrnion*, parece ser una umbelífera, *Bunium ferulaceum* Sibth y Sm., «castaña de tierra»; cf. Plinio, XX 21; Galeno, XI 852. <<

[180] ANDRÉ sugiere (sin seguridad) su posible conexión con *akt*ḗ, «costa». <<

[181] El nombre «pseudobunio» es transcripción del griego, significa «falsa castaña de tierra»; es una umbelífera no determinada, se han propuesto varias, entre ellas, *Pimpinella cretica* L. y *Bunium aromaticum* L., de Creta y de Siria; cf. Plinio, XXIV 153; Galeno, XII 153. <<

[182] En gr. *chamaíkissos* literalmente, «hiedra en tierra», se ha propuesto *Glechoma hederacea* L., «hiedra terrestre»; cf. PLINIO, XXIV 82, 135; GALENO, XII 153. <<

[183] En gr. *chamaipeúkē* significa «pino enano»; planta no descrita, indeterminada; sobre las identificaciones hipotéticas propuestas véase BERENDES (IV 125); cf. PLINIO, XXIV 136; GALENO, XII 154. <<

[184] En gr. *boúglōsson*, literalmente «lengua de buey», por la forma de las hojas; probablemente *Anchousa azurea* Mill., *A. officinalis* L. o *A. hybrida* Ten.; cf. PLINIO, XXV 40, 81; GALENO, XI 852; ISIDORO, XVII 9, 49. <<

[185] Del gr. *phýteuma*, propiamente «la planta», sin nombre porque no debe nombrarse, dado su uso mágico; se identifica con *Reseda phyteuma* L.; cf. PLINIO, XXVII 125. <<

[186] En gr. *hypóglōsson*, «pequeña lengua, lengüeta», *Ruscus hypoglossum* L.; cf. PLINIO, XV 131; XXVII 93; GALENO, XII 148. <<

[187] En gr. *antírrhinon*, significa «a modo de hocico», en gr. *rhís, rhinós*, «nariz», por extensión parte anterior de la cabeza; así lo describen Teofrasto y Dioscórides: «el fruto se parece a la nariz de un novillo»; se identifica con una escrofulariácea, *Antirrhinum orontium* L., «dragón», «becerra»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 19, 2; PLINIO, XXV 129; GALENO, XI 834. <<

[188] En gr. *katanánkē* significa «constricción», «medio de obligar», y alude a los poderes mágicos atribuidos a la planta, utilizada para preparar filtros amorosos; es una especie de arveja, *Ornithopus compressus* L.; cf. PLINIO, XXVII 57. <<

[189] La transmisión textual manuscrita falta, está corrupta. <<

[190] Nombre transcrito del griego, *tripólion*, la explicación del nombre («que su flor cambia de color tres veces»), dada por Dioscórides, parece ser una etimología popular que no corresponde a la realidad. La identificación es discutida, tal vez la *Plumbago Europaea* L., «belesa», «hierba matapeces», o la *Statice limonium* L., «acelga salada» (cf. ANDRÉ, *s. v.*); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 19, 2; PLINIO, XXVI 39; GALENO, XII 144. <<

[191] En gr. *kêmos*, «hierba mágica» *(kēmós*, «bozal»), también llamada *katanánkē,* «que obliga», *leontopódion*, «pie de león», probablemente un tipo de evax, *Evax pygmaea* Pers., *E. astericifolia* Pers.; cf. *Argonáuticas órflcas* 920; Plinio, XXVII 57. <<

[192] En gr. *adíanton*, deriva de *a*- privativa y *diaínein*, «bañar», «mojar», significa pues, «no bañado», «seco»; helecho perteneciente a la familia de las polipodiáceas; dos especies confundidas (con confusión de los sinónimos, véase PSEUDO DIOSCÓRIDES), se identifica con *Adiantum capillus Veneris* L., «capilera», «cabello de Venus», y *Asplenium adiantum nigrum* L., «culantrillo negro»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 10, 5; TEÓCRITO, 13, 45; PLINIO, XXII 62; GALENO, XI 814; *Argonáuticas órficas* 915; ISIDORO, XVII 9, 67. <<

[193] El vocablo *polýtrichon*, significa «de muchos cabellos», de *polýs*, «mucho», y *thríx*, *trichós*, «cabello», por su propiedad cosmética y terapéutica de los cabellos. <<

[194] En gr. *trichomanés*, el nombre tiene relación con los efectos beneficiosos sobre los cabellos (cf. IV 134), *Asplenium trichomanés* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 14, 1; PLINIO, XXVII 138; XXII 63. <<

[195] En gr. *xánthion*, de *xanthós*, propiamente «rubio», porque su fruto es utilizado para teñir los cabellos de rubio, *Xanthium strumarium* L., «lampurda», «bardana menor»; cf. GALENO, XII 87. <<

[196] No se explica, en todos los casos, por qué se emplean los siguientes sinónimos: *phásganon*, «espada», «cuchillo»; *antithésion* de *antíthesis*, «oposición», «contraste»; *cháskanon*, «máscara teatral con la boca abierta», de *cháskō*, «quedarse con la boca abierta»; *choiradólethron*, compuesto de *choirás*, «peñasco», «tumor escrofuloso», «lamparones» y *dólethron* en relación con *dólos*, «engaño». **<<**

[197] En gr. *aigílōps*, es una especie de gramínea, *Aegilops ovata* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 13, 5; VIII 8, 3; 9, 2; 11, 8; PLINIO, XVIII 155; XXI 103; GALENO, XI 815. <<

[198] En gr. *glaûx*, significa «lechuza»; según Plinio, llamada antiguamente *eugálacton*, «buena leche»; planta litoral no determinada; no parece ser *Cronopus procumbens* Gilib., según se ha propuesto con frecuencia (cf. ANDRÉ, *s. v.*); cf. PLINIO, XXVII 82; GALENO, XI 857. <<

[199] En gr. *polýgalon*, literalmente «mucha leche», por favorecer la producción de leche; probablemente, *Polygala venulosa* Sibth.; cf. PLINIO, XXVII, 121; GALENO, XII 105. <<

[200] En gr. *ósiris* (u *óseiris*), se identifica con *Osyris alba* L., también llamada «escobizo», planta santalácea con propiedades astringentes; cf. PLINIO, XXVII 111; GALENO, XII 193. <<

[201] En gr. *echînos*, variante *érinos*, «erizo»; no determinada; no es la *Campanula erinus* L., propuesta por Sprengel (cf. ANDRÉ, *s. v. érinos*); cf. NICANDRO, *Teriacas* 647; PLINIO, XXIII 131; GALENO, XI 880. <<

[202] En gr. *mîlax tracheîa*, es una liliácea, *Smilax aspera* L., «uva de perro», «zarza morisca»; cf. EURÍPIDES, *Bacantes* 703; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 18, 11; VII 8, 1; PLINIO, XVI 153; XXIV 83; GALENO, XII 78. <<

[203] En gr. *mîlax leía*; en lat. *smilax lenis*, «correhuela lisa (sin espinas)», *Convolvulus sepium* L., «correhuela mayor»; cf. PLINIO, XXIV 82; GALENO, XII 78. <<

[204] Cf. IV 74. <<

[205] En gr. *myrsíne agria*, lat. *ruscus*, planta dura y picante, cuyos cladodios acaban en una espina, *Ruscus aculeatus* L., «rusco», «arrayán silvestre»; cf. PLINIO, XXIII 88, 165. <<

[206] Los sinónimos inciden en el carácter espinoso: *oxymyrsinē*, «mirto espinoso»; *myrtákanthos*, «mirto de espinas»; los vocablos *ákairon* (var. *ákoron*, «lirio amarillo», por su semejanza en el rizoma con el rusco), *kínē* y *leichḗnē* son poco seguros en la transmisión textual; *chamaimyrsínē*, «mirto enano»; *gorgynthía*, vocablo dialectal beocio, quizás relacionado con *gorgós*, «impetuoso», «ardiente». <<

[207] En gr. *dáphnē Alexándreia*, es una clase de brusco, originario de Alejandría de Tróade; probablemente, *Ruscus hypophyllus* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 10, 8; III 17, 4; PLINIO, XXIII 158; GALENO, XI 863. <<

[208] La denominación «ideo», del monte Ida de Tróade; «Dánae» es, en el mito, la madre de Perseo; el sinónimo *hypóglōtton*, compuesto del gr. *glôtta*, «lengua», está en relación probablemente con la forma de los cladodios (falsas hojas) lingüiformes; *zaleía*, es poco seguro en la transmisión manuscrita; para *stéphanon*, «corona», hay la variante dudosa, *stéphanon Alexándrou*, «corona de Alejandro». <<

[209] En gr. *dafnoidés*, «semejante al laurel»; probablemente hay que identificarlo con la planta timeleácea, *Daphne laureola* L., «lauréola macho», «adelfilla»; cf. PLINIO, XV 132; XXIII 158; GALENO, XI 863. <<

[210] El significado literal de los sinónimos: *eupétalos*, «que tiene bellas hojas», *chamaidáphnē*, «laurel enano», *eúpeplon*, compuesto de *eu*-, «bueno, bello» y *péplos*, «peplo», «manto», «tapiz». <<

[211] En gr. *chamaidáphnē* significa «laurel enano», no identificada; *Ruscus racemosus* L. (ANDRÉ); la descripción de Dioscórides y de Plinio parece convenir a una especie del género *Ruscus*, quizá una variedad del *R. Hypophyllus* L. (FORTES); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 18, 13; PLINIO, XV 131; XXIV 132. <<

[212] Cf. IV 145. <<

[213] Traducción literal del gr. *helléboros leukós*; en botánica, *Veratrum album* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 10, 1 ss.; PLINIO, XXV 48; GALENO, XI 874; ISIDORO, XVII 9, 24. <<

[214] La localización de Anticira es discutida, pues existen tres ciudades griegas con esta denominación: una en la Fócide, junto al golfo de Corinto; otra en Tesalia, en el golfo de Malíaco; la tercera en la Lócride Ozola Se creía que el eléboro crecía en las tres, como se deduce también de HORACIO, *Arte poética* 300. Galacia y Capadocia son regiones de Asia Menor. «Galia» (Francia) no es seguro en la transmisión textual. <<

[215] Filónides parece ser un médico de la segunda mitad del s. I d. C., originario de Dirraquio, ciudad de Iliria (actualmente Durrës, en Albania), que vivió mucho tiempo en Sicilia (Catania), de ahí su apelativo «el siciliano». <<

[216] En gr. *sēsamoeidès tò méga* es la planta resedácea *Reseda alba* L.; según DIOCLES (véase M. WELLMANN, *Die fragmente der Sikelischen Ärtzte•):* «el eléboro negro se llama *sēsamoeidés* en Anticira», también lo indica DIOSCÓRIDES en IV 162. Sobre Anticira, cf. IV, nota 214; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 9, 2; XIV 4; PLINIO, XXII 133; XXV 52; GALENO, XII 120. <<

[217] En gr. *síkys ágrios*; «cohombro silvestre», llamado también en castellano «cohombrillo amargo», «pepinillo del diablo»; es la cucurbitácea *Ecballium elaterium* (L.) Rich.; cf. TEOFRASTO, *Historia de los animales* IX 15, 6; PLINIO, XX 3; GALENO, XII 122; ISIDORO, XVII 10, 16. <<

[218] Sinónimo que significa literalmente «que trae la lluvia». <<

[219] El *elatḗrion,* «purgativo», con la misma raíz griega que el verbo *elaúnein,* «empujar», es el zumo (purgativo drástico) sacado de la pulpa del fruto del cohombrillo amargo; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 9, 5; 14, 1-2; Plinio, XX 3, 6; Galeno, XIII 113. <<

[220] Es el comienzo de un capítulo transmitido sólo por algunos manuscritos (PF). Según el aparato crítico de Wellmann, parece ser trasladado aquí de Dioscórides, II 135. <<

[221] En gr. *staphís agria*, literalmente «uva seca silvestre», por la forma del fruto; en botánica, probablemente planta ranunculácea, *Delphinium staphisagria* L.; según Dioscórides, su denominación es por parecerse en las hojas a la vid silvestre; llamada también «albarraz», «estafisagria»; cf. PLINIO, XXIII 17; GALENO, XI 842. <<

[222] En gr. *thapsía*, planta umbelífera, la tapsia más difundida en Italia es la *Thapsia garganica* L., nombre proveniente de la isla de «Tapso», muy próxima a Sicilia; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 8, 3; 9, 1, 6; PLINIO, XIII 124; GALENO, XI 855. <<

[223] En gr. *spartíon*, se identifica con *Spartium junceum* L., «retama de olor», «retama macho», en Francia y en Inglaterra llamada «ginesta española»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 5, 2; PLINIO, XXIV 65; GALENO, XII 129; ISIDORO, XVII 9, 103. <<

[224] En gr. *síllybon*, especie de cardo de discutida identificación, se ha propuesto *Silybum marianum* Gaertn. «cardo lechal»; cf. PLINIO, XXII 85; XXVI 40. <<

[225] Su denominación es la traducción literal del gr. *bolbòs emetikós*, lat. *bulbus vomitorius*; de identificación dudosa, se han propuesto entre otras, un ornitógalo, *Ornithogalum nutans* L. y el *Narcissus tazetta* L., «narciso de manojo»; cf. Plinio, XX 107; Galeno, XI 852. <<

[226] En gr. *bálanos myrepsikḗ*, de *bálanos*, «bellota, glande» y *mýron*, «perfume»; muy probablemente «nuez de ben», fruto de la *Moringa peregrina* Fiori, de donde se extrae el mirobálano; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 2, 6; Plinio, XII 100 ss.; Galeno, XI 844. <<

[227] En gr. *nárkissos*, que deriva a su vez de *nárkē*, «entumecimiento, torpor», por sus propiedades narcóticas, la flor causa un sopor doloroso y es antiespámodica. Las fuentes antiguas presentan una contaminación de noticias a propósito de los lirios y los narcisos (cf. ANDRÉ, *s. v. lilium* y *narcissus)* y emplean como término común «narciso» para el género *Narcissus*. Dioscórides menciona dos especies, muy probablemente *Narcissus poeticus* L., de cáliz purpúreo, «narciso de los poetas» y *N. tazetta* L., «narciso de manojo»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 6, 9; 8, 1; VII 13, 1; PLINIO, XXI 25, 128; GALENO, XII 85. <<

[228] En gr. *hippophaés* o *hippóphaos*, compuesto de *híppos*, «caballo» y *pháos*, «luz»; es una planta euforbiácea, quizás la *Euphorbia spinosa* L., empleada para cardar tejidos; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 5, 1; IX 15, 6 (sobre el licor que lleva el mismo nombre *hippophaés*); PLINIO, XXI 91; XXII 29; GALENO, XIX 106. <<

[229] En gr. *hippóphaiston* (cf. el precedente, *hippophaés*, ambos, según Plinio, son convenientes a la naturaleza del caballo); no es segura la identificación, se ha propuesto, una centaurea, *Centaurea spinosa* L.; cf. Plinio, XXII 29; XXVII 92. <<

[230] En gr. *kíki*, esta denominación (atestiguada por Heródoto, II 94, 1) para el ricino es probablemente egipcia; es la euforbiácea, *Ricinus communis* L., de sus semillas se obtiene el aceite ricino, enérgico purgante; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 10, 1; Plinio, XV 25; XVI 85; XXIII 84; Galeno, XII 26. <<

[231] El gr. *krotṓn* (latinizado en *crotona* o *crotonia)* corresponde al lat. *ricinus*, ambos significan en un primer sentido «garrapata», también «grano del ricino» por su semejanza con la garrapata de perro y de otros animales, llamada también «ricino» o «rezno». <<

[232] En gr. *helléboros mélas*, en lat. *veratrum atrum y* v. *nigrum*, en botánica, planta ranunculácea, *Helleborus niger* L.; sobre el eléboro, también Dioscórides, IV 148 y 149; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 10, 2 ss.; Plinio, XXV 47 ss.; Galeno, XI 874; XIX 96. <<

[233] *Éktomon* significa «cortado» y *polýrrhizon*, «de muchas raíces». <<

[234] Melampo es hijo de Amitaón e Idómene y hermano de Biante. Según el mito, siendo niño recogió y cuidó los hijuelos de una serpiente; un día, las serpientes pasaron su lengua por los oídos de Melampo y desde entonces fue capaz de comprender el lenguaje de los animales y se convirtió en un adivino y en un médico experto. Por su fama, Preto, el rey de Argos, lo llamó para que curara a sus hijas de una extraña locura. Melampo con ayuda de su hermano las curó y exigió a cambio gran parte del reino de Argos; Preto accede y casa a dos de sus hijas con los extranjeros. Sobre otras versiones del mito, véase PLINIO, XXV 47; VII 119. <<

[235] Véase nota a DIOSCÓRIDES, IV 149. <<

[236] El Helicón es un monte de Beocia; el Parnaso monte de Fócide. Beocia, Fócide y Etolia son tres regiones de Grecia continental. <<

[237] Sobre el sesamoide, véase DIOSCÓRIDES, IV 149. Planta de identificación insegura; se ha propuesto la *Aubrietia deltoïdes* L.; cf. PLINIO, XXII 133; GALENO, XII 121. <<

[238] En gr. *tithýmallos*, lat. *herba lactaria*, «hierba de leche». Designa varias especies de euforbios, de las que Dioscórides nos da siete; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 11, 7-9; PLINIO, XXVI 62-71; GALENO, XII 141; ISIDORO, XVII 9, 77. <<

[239] En gr. *árrhēn charakías, Euphorbia characias* L., de *chárax*, «estaca, empalizada»; llamado también «titímalo mayor», «titímalo macho», «torvisco macho». <<

[240] Se identifica con *Euphorbia myrsinites* L.; el sinónimo *karyítēs* es derivado del gr. *káryon*, «nuez», por la forma del fruto. <<

[241] Identificado con *Euphorbia paralias* L. <<

[242] No es seguro el texto de los manuscritos: unos transmiten «como en hojas» *(phýllois)*; otros, «como en cabezuelas» *(kephalíois)*. **<<**

[243] De *hḗlios*, «sol», y *skopéō*, «mirar», significa «que mira al sol»; *Euphorbia helioscopia* L., «helioscopio», «lechetrezna», «lecherina». <<

[244] El término *kyparissías* deriva de *kypárissos*, «ciprés», «porque tiene las hojas semejantes a las del ciprés», según Plinio, XXVII 70. Dioscórides indica que tiene «las hojas semejantes a las del pino, de donde toma su nombre»; probablemente, se refiere a la denominación sinónima que se encuentra en Pseudo Dioscórides, «camepitis», *chamaípitys*, derivado de *chamaí*, «en tierra», y *pítys*, «pino», es decir, «pino enano» (cf. IV 165). Se identifica *con Euphorbia cyparissias* L. o *E. aleppica* L. <<

[245] Identificado con *Euphorbia dendroïdes* L. <<

[246] Identificado con *Euphorbia platyphyllos* L., «euforbio de hoja ancha», «lechetrezna». <<

[247] En gr. *pitýousa*, «de pino», «pinosa» (cf. IV 164, 8), se identifica con una especie de euforbio, *Euphorbia pityusa* L.; cf. Plinio, XXIV 31; Galeno, XII 103. <<

[248] Cf. IV 164, 2. <<

[249] En gr. *lathyrís*, nombre que se debe relacionar con *láthyros*, «almorta», leguminosa que era cultivada por sus granos. Se identifica con la *Euphorbia lathyris* L., «lechetrezna»; cf. PLINIO, XXVII 95; GALENO, XII 56. <<

[250] En gr. *péplos*, «cortina, tapiz»; se designan así ciertas plantas, porque están tumbadas, extendidas en círculo; es una especie de euforbio, *Euphorbia peplus* L., «tomagallos», «tésula redonda»; cf. PLINIO, XXVII 119; GALENO, XII 96. <<

[251] Su nombre deriva de *péplos* (cf. la n. anterior). Es otra especie de euforbio, probablemente *Euphorbia peplis* L., del litoral (véanse los mss. RV, «verdolaga marina»); cf. PLINIO, XX 210: *peplis* (es una euforbia, pero las cualidades medicinales que Plinio indica se refieren a la *Portulaca oleracea* L., «verdolaga»; cf. DIOSCÓRIDES, II 124); cf. GALENO, XII 97. <<

[252] HIPÓCRATES, *Acut.* 23, 1. <<

[253] En gr. *chamaisŷkē*, de *chamaí*, «en tierra», y *sykê*, «higuera», significa literalmente «higuera baja»; identificada con *Chamaesyce canescens* (L.) Prokh. (= *Euphorbia chamaesyce* L.), «nogueruela»; cf. PLINIO, XXIV 134; GALENO, XII 155. <<

[254] En gr. *skammōnía*, es una planta convolvulácea, *Convolvulus scammonia* L., de la que se obtiene una gomorresina utilizada en medicina bajo el nombre de «escamonio» o «escamonea»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 5, 1; IX 1, 3; 1, 4; 20, 5; PLINIO, XXVI 59 ss.; ISIDORO, XVII 9, 64. <<

[255] En gr. *chamelaía*, derivado de *chamaí*, «en tierra», y *elaía*, «olivo», literalmente «olivo bajo», «olivo enano», aplicado a plantas de hojas semejantes a las del olivo; probablemente, *Daphne oleides* L. y *D. oleaefolia* L.; cf. Plinio, XXIV 133; Galeno, XII 154; Isidoro, XVII 7, 56; 9, 65. <<

[256] *Pyrosáchnē*, compuesto de *pŷr*, genitivo *pyrós*, «fuego», y de *áchnē*, «vello, pelusa»; *áknēstos*, de *a*- privativa y *knáō*, «rascar». <<

[257] En gr. *thymelaía* o *chamelaía*, derivado a su vez de *thýmon*, «especie de ajedrea», y *elaía*, «olivo». Planta de hojas de olivo y flores olorosas; muy probablemente, *Daphne gnidium* L., «torvisco», «matapollo»; cf. PLINIO, XIII 114; XXV 79. <<

[258] Para los vocablos *chamelaía y pyrosáchnē*, véase nn. 255 y 256; los otros dos sinónimos, *knêstron o knéoron*, derivan probablemente de *knáō*, «rascar», debido, tal vez, a que su fruto áspero es mordaz a la lengua. Para el «grano cnidio» véase DIOSCÓRIDES, I 36. <<

[259] En gr. *aktê*, planta caprifoliácea. Una especie es, probablemente, el *Sambucus nigra* L., «saúco negro», «saúco»; la otra especie, *Sambucus ebulus* L., «cameacte», propiamente «saúco enano», llamado también «yezgo», sauquillo»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 5, 4; III 13, 4; Plinio, XXIV 51; XXVI 120; Galeno, XI 820; Isidoro, XVII 7, 59. <<

[260] Literalmente «de cabellera compacta», es una planta no identificada; se admite en general la agripalma, *Leonurus cardiaca* L. y *L. marrubiastrum* L., pero no corresponde a las características descritas por Dioscórides; cf. Plinio, XXVI 57, 125. <<

[261] En gr. *ápios*, literalmente, «pera», por la forma de la raíz. Es una euforbiácea que se usa como purgante y emética, *Euphorbia apios* L., «euforbio de Creta»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 9, 5; PLINIO, XXVI 72. <<

[262] En gr. *kolókyntha agria*, literalmente «coloquíntida silvestre», es una cucurbitácea, *Citrullus colocynthis* (L.) Schrader, «coloquíntida», «tuera»; cf. Epicarmo, 134; Sofrón, 34; Plinio, XX 14 ss.; Galeno, XII 34; Isidoro, XVII 9, 32. <<

[263] En gr. *epíthymon*, significa «que crece sobre el tomillo». Planta borraginácea, parásita generalmente del tomillo, se identifica con *Cuscuta epithymum* L.; cf. PLINIO, XXVI 55, 56; GALENO, XI 875; ISIDORO, XVII 9, 13. <<

[264] En gr. *álypon*, compuesto de *a*- privativa y de *lypḗ*, «dolor», «sin dolor»; muy probablemente *Globularia alypum* L., «coronilla de fraile»; cf. PLINIO, XXVII 22. <<

[265] En gr. *émpetron*, «que nace en las piedras»; lat. *calcifraga*, «que rompe la piedra»; se trata de plantas del litoral rocoso, probablemente *Frankenia hirsuta* L. y *F. pulverulenta*; cf. PLINIO, XXVII 75; GALENO, XI 875. <<

[266] En gr. *klematís*, propiamente «sarmentosa», derivado de *klêma*, «sarmiento». La identificación es muy insegura, es un género de las ranunculáceas, del que se dan muchas especies, *Clematis vitalba* L., «vidalba», *C. cirrosa* L., *C. flammula* L., «clemátide flámula»; cf. PLINIO, XXIV 84; GALENO, XII 31. <<

[267] En gr. *ámpelos agria*, literalmente «vid silvestre»; *Bryonia dioica* Jacq., o «agriámpelos», *Bryonia crética* L., «nueza»; cf. DIOSCÓRIDES, V 2; PLINIO, XXIII 19; XXVII 44; GALENO, XI 826. <<

[268] En gr. *ámpelos leukḗ*, «nueza», planta cucurbitácea que da como fruto unas bayas encarnadas, *Bryonia crética* L. (v. la anterior); cf. Plinio, XXIII 21; Galeno, XI 826; XIX 186; Isidoro, XVII 9, 90. <<

[269] Los mismos sinónimos se encuentran en PLINIO, XXIII 21; se refieren a las características de la planta y significan literalmente: *ophiostáphylon*, «racimo de culebra»; *chelidónion*, «de golondrina»; *mádon*, «nenúfar», es poco seguro en la transmisión manuscrita; *mḗlōthron*, en conexión con *mêlon*, «ganado» y «manzana»; *psílōthron*, «depilatorio» (la raíz fue usada como tal), en relación con *psileîn*, «depilar», «pelar»; *arché zōstis*, en conexión con *árchō*, «comenzar» y *zṓnnymi*, «ceñir», «rodear» (por entrelazarse con lo que está a su lado); *ágrōstis*, «grama»; *kédrōstis*, «de cedro». <<

[270] En gr. *ámpelos mélaina*, «vid negra»; en botánica, *Tamus communis* L. «nueza negra» o «brionia negra»; cf. PLINIO, XXIII 27 ss.; GALENO, XI 827; ISIDORO, XVII 9, 91; 92. <<

[271] En gr. *pterís*, propiamente «ala», por la forma de las hojas; *Dryopteris filix-mas* (L.) Schott; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 10, 5; IX 20, 5; PLINIO, XXVII 78; GALENO, XII 109. <<

[272] El adjetivo *blechrós* significa «ligero»; *polýrrhizon*, «de muchas raíces». <<

[273] En gr. *thēlypterís*; se identifica con *Pteridium aquilinum* (L.) Kuhn; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 18, 8; PLINIO, XXVII 78; GALENO, XII 109. <<

[274] En gr. *polypódion*, es el diminutivo de *polýpous*, literalmente «de numerosos pies»; es planta de las polipodiáceas, probablemente *Polipodium vulgare* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 13, 6; 20, 4; PLINIO, XXVI 58; GALENO, XII 107; ISIDORO, XVII 9, 62. <<

[275] En gr. *dryopterís* significa «helecho de roble», otra especie de polipodio, quizás *Gymnocarpium dryopteris* (L.) Newman; cf. PLINIO, XXVII 72; GALENO, XI 865. <<

[276] En gr. *knêkos*, de *knēkós*, «amarillo» (cf. III 93; I 36), por el color azafranado de sus flores, que se usan para teñir; es una compuesta, probablemente *Carthamus tinctorius* L., «alazor»; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* 550b27; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 13, 3; VI 1, 3; 4, 5; PLINIO, XXI 90; GALENO, XII 32. <<

[277] La planta del dios Mercurio, de quien se dice que la descubrió; en gr. *linózōstis*, significa literalmente «que se ciñe al lino»; probablemente, *Mercurialis annua* L.; la planta es dioica, de ahí la distinción entre «hembra» y «macho»; cf. PLINIO, XXV 38; GALENO, XII 63. <<

[278] En gr. *hēliotrópion méga*, «heliotropo mayor», literalmente el nombre griego significa «que gira con el sol»; es la borraginácea *Heliotropium europaeum* L., *H. villosum* L. y *H. supinum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 3, 1; 8, 1; 9, 2; 10, 5; 15, 1; PLINIO, XXII 57; GALENO, XIX 732. <<

[279] En gr. *heliotrópion tò mikrón*, «heliotropo menor», en botánica, *Chrozophora tinctoria* Juss.; cf. PLINIO, XXII 57 ss. <<

[280] En gr. *skorpioeidés*, literalmente, «de forma de escorpión», se ha propuesto *Coronilla scorpioïdes* Koch; cf. PLINIO, XXII 39; GALENO, XII 126. <<

[1] En gr. *ámpelos oinóphoros*, «vid vinífera», «cepa», «vid»; es la vitácea *Vitis vinifera* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 1, 7; 2, 1; 3, 1, 5; 5, 2 y otros; PLINIO, XXIII 3 ss.; ISIDORO, XVII 5, 1 ss. <<

[2] En gr. *ámpelos agria*, «vid silvestre o labrusca», *Bryonia dioica* Jacq., «agriámpelos», *Brionia crética* L., «nueza»; cf. PLINIO, XXIII 19. Una especie da el fruto llamado *oinánthē* («enante»), término compuesto de *oînos* y *ánthos*, propiamente «flor de vid», «inflorescencia de la vid silvestre», empleada en perfumería y en medicina; cf. DIOSCÓRIDES, I 46; IV 181; PLINIO, XII 132 ss.; XXIII 8. <<

[3] La uva, en gr. *staphyl*ḗ, es el fruto de la vid (cf. V 1); cf. PLINIO, XXIII 11-15. <<

[4] Del gr. *oînos*, «vino», y *ánthos*, «flor», es la inflorescencia de la vid silvestre (cf. V 2); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* V 9, 6; DIOSCÓRIDES, I 46; PLINIO, XII 132; *Geopónica* 5, 51. <<

[5] El agraz, en gr. *onfákion* u *ómphakos*, es el zumo de las uvas verdes, llamado en Castilla «agraz»; cf. PLINIO, XXIII 8 ss.; ISIDORO, XVII 7, 68. <<

[6] Una clase de uva, que también es mencionada por NICANDRO, *Alexifármeteos* 181, y VIRGILIO, *Geórgicas* II 93; IV 269. Una parte de la transmisión manuscrita testimonia *thasías*, «tasia» (de la isla de Tasos). <<

[7] El adjetivo *aminnaía*, «aminea», «de Aminea», nombre antiguo de Peucetia, ciudad de la región de Falerno muy afamada por sus vinos, cf. V 19. Este adjetivo, bajo la forma «minea», se aplica, también, a un tipo de mirra originaria de una zona de Arabia, territorio muy fértil; cf. DIOSCÓRIDES, I 64, 2; PLINIO, XII 54. <<

[8] Sobre los vinos, cf. PLINIO, XXIV 53 y ss.; GALENO, VI 743, 800. <<

[9] Se trata de un vino dulce de Mitilene (en la isla de Lesbos), que mana de la uva antes de ser pisada; cf. GALENO, XIII 30; ATENEO, I 30b; II 45e. <<

[10] Vino conocido desde HOMERO, cf. *Ilítada* XI 639 y *Odisea* X 235; en ARISTÓFANES, *Caballeros* 107 y otros. La referencia es a una región de Caria o Lesbos. <<

[11] Es el vino hecho de la uva negra *psithía*, cf. V 5, 1. <<

[12] Menciona también este veneno NICANDRO, *Alexifármacos* 398. <<

[13] El vocablo *aparáchytoi* significa «en el que nada se ha vertido», «puro»; cf. GALENO, XIII 721. <<

[14] El «falerno» es el vino hecho de la uva de Falerno (cf. V 5, «aminea»). El autor irá enumerando los vinos de las diversas partes de Italia, de Grecia, de Asia Menor y de otros lugares famosos por sus viñedos. <<

[15] Procedente de Albalonga en el Lacio. <<

[16] Procedente de Cécubo, zona del Lacio meridional, en los confínes de la Campania; cf. PLINIO, XIV 60 ss.; GALENO, VI 800; XIV 15 ss. <<

[17] Esta denominación se ha transmitido con muy diversas grafías. <<

[18] El ístrico, vino de Istria, cerca de las bocas del Danubio. El quiota, de la isla de Quío. <<

[19] Tmolo es un monte de Lidia. El vocablo *mesōgítē*, compuesto de *mésos*, «medio», y *gê*, *gês*, «tierra», significa «de tierra adentro», «del interior». **<<**

[20] El vino coico es el procedente de la isla de Cos, en el Egeo; y el clazomenio, de la zona de Clazomene, ciudad de Jonia, en Asia Menor. **<<**

[21] Probablemente se refiere al cardo de liga (= camaleón blanco), *Atractylis gummifera* (véase Dioscórides, III 8); cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 1, 3; Galeno, XIII 907. <<

[22] Sobre el *pharikón*, cf. DIOSCÓRIDES, V 5, 4. Sobre el meconio, IV 64, 7. Sobre el litargirio, cf. NICANDRO, *Alexifármacos* 594, y GALENO, XIII 397. Sobre el tejo, el acónito y los hongos, cf. DIOSCÓRIDES, IV 79, IV 76-77 y IV 82, respectivamente. <<

[23] Término griego derivado de *omphákion* u *ómphakos*, «agraz», que es el zumo de la uva no madura; cf. V 5. <<

[24] En griego *deuterías*, propiamente «secundario» o «vino segundo», por su calidad inferior, u «onfacino segundo», como lo traduce el manuscrito longobardo, es el vino sacado del orujo, al que se le añade agua; cf. PLINIO, XIV 86. <<

[25] Llamado «adínamo», de *a*- privativa y *dýnamis*, «fuerza», por ser ligero; cf. PLINIO, XIV 100. <<

[26] La diferencia con el siguiente (mulso) consiste en que se obtiene del mosto; cf. Plinio, XIV 85; XXII 115. <<

[27] Sobre el vino mulso, cf. PLINIO, XXII 113. <<

[28] También llamada «hidromiel», se compone de agua mezclada con miel; cf. PLINIO, XIV 113; XXII 110; GALENO, VI 740. <<

[29] Del gr. *apò*, «de», «a partir de», y *méli*, «miel». **<<**

[30] Cf. Plinio, XXXI 31. <<

[31] Cf. PLINIO, XXXI 62 ss. <<

[32] El término griego *thalassómeli* es un compuesto de *thálassa*, «mar», y *méli*, «miel»; cf. PLINIO, XXXI 68. <<

[33] Cf. PLINIO, XXIII 54 ss.; GALENO, XI 413 ss. <<

[34] Cf. PLINIO, XXIII 60; GALENO, VI 271. <<

[35] El término *sêpa* tiene la misma raíz del verbo *sḗpō*, «pudrir», porque su mordedura produce putrefacción. <<

[36] Término transcrito del gr. *oxálmē,* de *óxos*, «vinagre», y *hálmē,* «salmuera», «salmuera con vinagre» o «salmuera ácida»; cf. PLINIO, XXIII 61. <<

[37] En gr. *thymoxálmē*, de *thýmon*, «tomillo», y *oxálmē* (véase la n. anterior). <<

[38] El adjetivo *skillētikón* deriva del gr. *skílla*, «cebolla albarrana», *scilla maritima* L.; los antiguos distinguían según el color de las capas: *scilla alba*, «de capas blancas», o *scilla mascula*; y *scilla nigra*, «de capas oscuras», o *scilla fēmina* o *scilla rubida*; cf. PLINIO, XIX 93; XX 97 ss.; XXIII 59; GALENO, XI 377. <<

[39] Para el término *skílla*, véase nota anterior; cf. PLINIO, XIV 106. <<

[40] Cf. DIOSCÓRIDES, IV 17. <<

[41] Los amineos son un tipo de vino italiano de la «uva aminea» (cf. DIOSCÓRIDES, V 5); GALENO, XII 922. <<

[42] Su nombre deriva del griego *kydōnia*, «membrillo» y «membrillero»; algunos lo llaman *mēlitēs*, derivado de *mêlon*, «manzana» o «fruto semejante a una manzana»; cf. GALENO, VI 603; *Geopónica* VIII 17. <<

[43] El término griego *mēlómeli* es un compuesto de *mêlon*, «manzana» o «fruto semejante a una manzana», y *méli*, «miel»; bebida compuesta de miel y zumo de membrillo; cf. *Geopónica* VIII 17. <<

[44] Cf. la n. 42. <<

[45] El término *hydrómēlon* es un compuesto de *hýdōr*, «agua», y *mêlon*, «manzana» o «fruto semejante a una manzana»; cf. *Geopónica* VIII 27. <<

[46] El vocablo griego *omphakómeli* es un compuesto de *ómphax*, «uva verde», «agraz», y *méli*, «miel»; cf. *Geopónica* VIII 11. <<

[47] El *apítēs*, nombre derivado del griego *ápios*, «pera». Es el vino de pera o perada; cf. PLINIO, XIV 103. Para el vino de membrillo, cf. V 20. <<

[48] El vino *enántino*, adjetivo transcrito del griego, que deriva a su vez de *oinánthē*, «flor de vid» y «fruto de vid silvestre» (cf. DIOSCÓRIDES, V 4), es el vino hecho de flor de vid (v. DIOSCÓRIDES, I 46, para el ungüento); cf. PLINIO, XIV 98. <<

[49] El vino roete, término derivado del griego *rhoiá*, «granada»; cf. PLINIO, XIV 103; *Geopónica* VIII 20. <<

[50] El vino de rosas, en gr. *rhodítēs*, derivado de *rhódon*, «rosa»; cf. PLINIO, XIV 106. <<

[51] El vino *myrtítēs*, deriva de *mýrtos*, «mirto», «baya de mirto»; cf. PLINIO, XV 123. <<

[52] El término *myrsinítēs*, deriva del adjetivo *mýrsinos* = *mýrtinos*, a si vez derivado de *mýrtos*; véase la n. anterior, y cf. PLINIO, XIV 104. <<

[53] Ambos son preparados respectivamente de lentisco *(schînos)* y de terebinto *(términthos* o *terébinthos)*; cf. PLINIO, XIV 112. <<

[54] El vino de dátiles, *phoinikítēs*, término derivado de *phoînix*, «palmera», «dátil»; cf. PLINIO, XIV 102; XXIII 52. <<

[55] En gr. *trochítēs*, nombre de derivación oscura, tal vez oriental; también llamado *sykítēs*, deriva de *sŷkon*, «higo»; cf. PLINIO, XIV 102. <<

[56] Derivado de *chelidónios*, «golondrina», es decir, «del color de la golondrina». <<

[57] El sicómoro, nombre del árbol y del fruto, compuesto de *sŷkon*, «higo», y *môron*, «mora», árbol moráceo de Egipto, de hojas parecidas a la morera y frutos comestibles semejantes a los higos. <<

[58] En gr. *rhētinítēs*, derivado de *rhētínē*, «resina de pino», también llamada *peykínē*; cf. PLINIO, XIV 124; XXIII 46. <<

[59] El vino de piñones, *strobilítēs*, derivado del griego *stróbilos*, «piña», «piñón». <<

[60] Se trata de los vinos preparados con licor o fruto o parte de las plantas correspondientes: *kédros*, «cedro», *árkeuthos*, «enebro», *kypárissos*, «ciprés», *dáphne*, «laurel», *pítys*, «pino», *elátē*, «abeto». Véase sobre las resinas, DIOSCÓRIDES, 171; cf. PLINIO, XIV 112. <<

[61] *Juniperus excelsa* MB; cf. 177. <<

[62] El vino *kedrítēs* es una especie de ginebra sacada de la *kedría*, «resina de un tipo de cedro», es decir, aceite del *kedrelátē*, nombre compuesto que designa al cedro sirio, *Juniperus excelsa* MB; cf. PLINIO, XXIII 52. <<

[63] En gr. *pissítēs*, derivado de *píssa*, «pez», «resina», «alquitrán»; cf. PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* V 3 *(Moralia* 676 C); PLINIO, XXIII 46 ss. <<

[64] En gr. *apsinthítēs*, derivado de *ápsinthos*, «ajenjo» (Dioscórides, III 23); cf. Plinio, XIV 109; XXIII 52; *Geopónica* VIII 21. <<

[65] En gr. *hyssōpítēs*, derivado de *hýssōpos*, «hisopo» (DIOSCÓRIDES, III 25); cf. PLINIO, XIV 109. <<

[66] En gr. *chamaidryítēs*, término derivado de *chamaidrýs*, «camedrio», «carrasquilla» (DIOSCÓRIDES, III 98), es vino aromatizado con camedrio; cf. PLINIO, XIV 112. <<

[67] En gr. *stoichadítēs*, derivado de *stoichás*, «cantueso» (DIOSCÓRIDES, III 26), es vino aromatizado con cantueso; cf. PLINIO, XIV 111. <<

[68] Cf. PLINIO, XXV 84. <<

[69] Cf. IV 1. <<

[70] Es el vino perfumado con *tragoríganon*, literalmente «orégano de macho cabrío» (cf. III 30). PLINIO, XIV III; XX 176. <<

[71] Cf. PLINIO, XIV 106. Véase para la planta, *Bunium ferulaceum* Sibth. y Sm., DIOSCÓRIDES, IV 123. <<

[72] El vino de díctamno (o díctamo) o *dictamnite*, término que deriva del griego *díktamnos*, «díctamno», planta originaria del monte Dicte de Creta; llamada también «díctamno crético» (cf. III 32); cf. PLINIO, XIV III. <<

[73] El vino de marrubio (planta afín al mentastro o mastranzo), en griego *prásion*, «marrubio» (cf. III 105); cf. PLINIO, XIV 105; COLUMELA, XII 32. <<

[74] En gr. *thymitēs*, término derivado de *thýmon*, «tomillo» (cf. III 36). PLINIO, XIV 111. <<

[75] En gr. *thymbrítēs*, derivado de *thýmbra*, «ajedrea» (cf. III 37); cf. PLINIO, XIV 105. <<

[76] Es el vino aromatizado con una especie de orégano, *oríganos hērakleōtikê* (cf. III 27); cf. PLINIO, XIV 105. <<

[77] Se preparan con las plantas respectivas: calamento (cf. III 35), poleo (cf. III 31), abrótano (cf. III 24); cf. PLINIO, XIV 105. <<

[78] Se prepara con la hierba coniza (cf. III 121); cf. PLINIO, XIV 105. <<

[79] Sobre el vino aromático, cf. PLINIO, XIV 107. <<

[80] En gr. *phoû,* cf. DIOSCÓRIDES, I 11. <<

[81] Cf. PLINIO, XIV 103. <<

[82] Llamado también en gr. *nektárion.* Véase para los sinónimos, Dioscórides, I 28; Plinio, XIV 108. <<

[83] Es el vino perfumado con nardo sirio (cf. I 7), nardo céltico (I 8) y malabatro, «hoja del árbol de *tamāla*» (I 12); cf. PLINIO, XIV 108. <<

[84] Es el vino preparado con ásaro (cf. I 10); cf. PLINIO, XIV 106-107, 111. <<

[85] En gr. *agria nárdos* (cf. I 11 y 9); sobre el vino, cf. PLINIO, XII 45. <<

[86] El *daukitēs*, preparado del *daûkos krētikós*, planta umbelífera de Creta (cf. III 72); sobre el vino, cf. PLINIO, XIV 111. <<

[87] En gr. *elelisphakitēs* (cf. III 33); cf. PLINIO, XIV 111. <<

[88] Preparado con una de las múltiples especies que los antiguos denominaban *pánax* (cf. III 48-50); cf. PLINIO, XII 127; XIV 111. <<

[89] Es el sazonado con iris amarillo (ácoro) y regaliz (cf. I 2, y III 5, respectivamente); sobre el vino, cf. PLINIO, XIV 111. <<

[90] Cf. III 64, y *Geopónica* VIII 16. <<

[91] Véase para las plantas con las que se aromatizan los vinos, DIOSCÓRIDES, III 70, 58 y 66, respectivamente; sobre el vino, cf. *Geopónica* VIII 9, 3; 12. <<

[92] En términos griegos, *phthórios embrýōn oînos,* literalmente, «vino corruptivo de fetos»; cf. PLINIO, XIV 110. <<

[93] Es el vino aromatizado con *thymelaía*, «torvisco» (v. IV 172); cf. PLINIO, XIV 112. <<

[94] Véase IV 171; cf. PLINIO, XIV 112. <<

[95] Véase III 158; cf. PLINIO, XIV 112. <<

[96] Véase IV 75; cf. PLINIO, XIV 111. <<

[97] Véase, *supra*, IV 148 y 162; cf. PLINIO, XIV 110. <<

[98] Véase, *supra*, IV 170; cf. PLINIO, XIV 110. <<

[99] La cadmia, en gr. *kadmeía* —por encontrarse cerca de Tebas, fundada por Cadmo—, es un tipo de calamina, óxido de cinc desprendido durante la fundición de este metal, que lleva algo de óxido de cadmio. Por extensión, cualquier producto metálico desprendido por la fundición y que se adhiere a las paredes de la chimenea o del horno; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 21; PLINIO, XXXIV 100 ss.; GALENO, XII 219; ISIDORO, XVI 20, 2; 20, 11-12. <<

[100] Del gr. *bótrys*, «racimo». <<

[101] Quizás llamada así por su superficie terrosa o como barro cocido *(ostrakṓdes);* de *óstrakon,* «vasija o trozo de barro». <<

[102] El término *akestídes* significa «barras», y se refiere a la campana de chimenea sobre un horno. <<

[103] Solos es una ciudad de Chipre, actualmente en ruinas. <<

[104] *Melantēría*, del gr. *mélan*, «negro». *Kýanon* significa «azul» en su extensa gama. Y *chrysokólla* viene del gr. *chrysós*, «oro», y *kólla*, «goma»; a veces se trata de malaquita, en otros textos parece ser un mineral verde con reflejos de cobre; cf. PLINIO, XXXVII 147; ISIDORO, XVI 15, 7. <<

[105] De *chalkós*, «cobre, bronce», y *ánthos*, «flor». **<<**

[106] De *dis*, «dos veces», y *phrýgō*, «tostar, quemar», es decir, «dos veces tostado». <<

[107] El término griego *pomphólyx* significa, en primer lugar, «burbuja» «ampolla», por el aspecto que el óxido de cinc toma cuando se va originando, según indica Dioscórides; de ahí también, «eflorescencia metálica»; cf. PLINIO, XXXIV 128; GALENO, XII 234. <<

[108] El vocablo *spodós*, o bajo la forma *spódion*, tiene varias acepciones, «ceniza», «polvo», «escoria» y «óxido de los metales»; *pomphólyx* y *spódion*, en el presente contexto, significan «eflorescencia metálica» y «óxido de un metal», respectivamente; en ambos casos se trata de óxido de cinc con compuestos de cobre, obtenido al fundir la cadmia natural en hornos con carbón de leña, y ambos presentan una notable ligereza y un color ceniza claro; el *spódion* (o *spodós*), de color negro claro, era la sustancia más pura, de más inmediata distinción, porque se deposita en los techos y paredes y es más enérgica en los preparados medicinales; la *pomphólyx*, de color gris claro, era la sustancia menos pura, más evanescente y difícilmente distinguible, menos enérgica en los preparados medicinales. <<

[109] El vocablo *antíspodon* (en plural, *antíspoda)* significa «en lugar del *spódion*», «sustituto del *spódion*», «ceniza vegetal», usada en vez del óxido de cobre o de cinc *(spódion);* cf. Plinio, XXXIV 133. <<

[110] Cf. PLINIO, XXXIV; GALENO, XII 242. <<

[111] En gr. *chalkoû ánthos* significa literalmente «flor de cobre»; cf. PLINIO, XXXIV 107; GALENO, XII 242; ISIDORO, XVI 20, 13. <<

[112] Cf. Plinio, XXXIV 107; Galeno, XII 223. <<

[113] El término *hēlîtis*, «de clavo», «clavera», es derivado de *hêlos*, «clavo». <<

[114] En gr. *lepìs stomṓmatos;* cf. PLINIO, XXXIV 108; GALENO, XII 223. 254.-7 <<

[115] Cf. Teofrasto, *Sobre las piedras* 57; Plinio, XXXIV 110 ss.; Galeno, XII 218; Isidoro, XVI 20, 14. <<

[116] Cf. PLINIO, XXXIV 116. <<

[117] Cf. PLINIO, XXXIV 153. <<

[118] Cf. PLINIO, XXXIV 168 ss.; GALENO, XII 230. <<

[119] Cf. Dioscórides, V 75 y notas. <<

[120] Cf. PLINIO, XXXIV 171. <<

[121] Significa «parecida al plomo», «plúmbea», del gr. *mólybdos*, «plomo». <<

[122] Parece tratarse de la *stibina* o antimonita (trisulfuro de antimonio) y el antimonio metálico en su estado nativo, según PLINIO, XXXIII 101; cf. GALENO, XII 236. <<

[123] El compuesto griego *platyóphthalmon* significa literalmente «ojo ancho», porque «dilata el ojo». El término *lárbason*, es un sinónimo del antimonio de origen desconocido. <<

[124] El término *molýbdaina* designa aquí o bien un producto, que se adhiere a las paredes de los hornos al fundir la plata y el oro, o bien un mineral que contiene plata y plomo; cf. PLINIO, XXXIV 173; GALENO, XII 229. <<

[125] *Sebast*ḗ es un nombre griego muy frecuente, equivalente al latino *Augusta*, pero no se conoce a qué zona o ciudad se refiere; se encuentra en inscripciones de muy diversos lugares. Corico es un promontorio de Jonia, en Asia Menor. <<

[126] Cf. PLINIO, XXXIII 105; GALENO, XII 236. <<

[127] El vocablo significa «lo que se extrae», del verbo *helkýō*, «sacar», «extraer». <<

[128] El término *phaiá* denomina un tipo de emplasto, como adjetivo significa, con referencia al color, «gris», «pardo»; en cuanto al sonido, «áspero». La raíz es probablemente la que se encuentra en *phaidrós*, «brillante»; en lituano *gaîsas*, «luz reflejada de un fuego llameante»; cf. GALENO, XIII 906. <<

[129] Cf. PLINIO, XXXIII 106; GALENO, XII 224. <<

[130] Los términos de este capítulo *molybdîtis*, *chrysîtis y argyrîtis*, significan «semejante al plomo, al oro y a la plata», respectivamente; cada una de las tres variedades tiene una coloración distinta. <<

[131] Dicearquía es una ciudad de Italia, nombre antiguo de Puteoli; hoy, Pozzuoli. <<

[132] Se trata de una corrección de Wellmann, que sigue a Oribasio; la mayor parte de los códices tienen *kalaurîtis*, «de Calabria»; es un texto poco seguro en su transmisión. <<

[133] En gr. *psimýthion*, lat. *cerussa*, «cerusa», «albayalde». Se trata de un acetato de plomo formado por la acción del ácido acético de vinagre sobre el plomo, conteniendo por tanto también acetato básico de plomo; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 56; PLINIO, XXXIV 175; GALENO, XII 243. <<

[134] Vocablo griego que significa «bermellón», «color encarnado», relacionado con el de «sandáraca». <<

[135] Del gr. *chrysós*, «oro», y *kólla*, «cola», substancia que los antiguos usaban para soldar el oro. Cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 26, 51; PLINTO, XXXIII 86 ss.; XXXV 30; GALENO, XII 242. <<

[136] Cierta arcilla de Armenia que se emplea en medicina, en pintura y como aparejo en el dorado; cf. PLINIO, XXXV 47; GALENO, XII 211. <<

[137] El vocablo gr. *kýanos* indica un color que se extiende desde el azul cielo y el azul oscuro al negro con reflejos azules; probablemente se refiere a la azurita o bicarbonato de cobre de color azul intenso; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 31, 39, 51, 53, 55; PLINIO, XXXIII 161; XXXVII 119; GALENO, XII 223. <<

[138] Cf. V 99. <<

[139] El nombre señala su procedencia de la India; el «índico» que Dioscórides describe es difícil de reconocer, parece un colorante de origen vegetal; Plinio sigue la misma fuente que Dioscórides y lo trata más extensamente en el libro XXXV 46, en los colores minerales; véase también, XXXIII 163. <<

[140] El vocablo *ôchra* es de la misma raíz del adjetivo, *ōchrós*, «amarillo», se trata del «ocre», mineral terroso de color amarillo, que es un óxido de hierro hidratado; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 40, 51, 53, 55; PLINIO, XXXV 30, 35; XXXVII 179. <<

[141] En gr. *kinnábari*. Cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 58; PLINIO, XXXIII 116; GALENO, XII 221. <<

[142] Cf. V 126. <<

[143] En gr. *hydrárgyros*, «hidrargirio», «azogue», «mercurio»; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 60; PLINIO, XXXIII 123; GALENO, XII 237. <<

[144] Parece falso que del minio (como nosotros lo entendemos) pueda derivar el mercurio. <<

[145] Cf. V 94. <<

[146] Cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 51, 52; PLINIO, XXXV 31 ss. <<

[147] Capadocia, región del centro de Asia Menor. Sínope, ciudad de Paflagonia, también en Asia Menor. <<

[148] Cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 53; PLINIO, XXXV 35. <<

[149] La denominación indica su origen de la isla de Lemnos; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 52; PLINIO, XXXV 33; GALENO, XII 169. <<

[150] En gr. *chalkanthés*, de *chalkós*, «cobre», y *ánthos*, «flor», «flor de cobre», «caparrosa»; corresponde a los vitriolos azul y verde, productos de las alteraciones de las piritas de cobre y de hierro; cf. PLINIO, XXXIV 123 ss.; GALENO, XII 238; ISIDORO, XVI 2, 9 ss. <<

[151] El vocablo gr. *chalchîtis* deriva de *chalkós*, «cobre», y corresponde probablemente a la pirita de cobre en descomposición; cf. Plinio, XXXIV 117 ss.; Galeno, XII 721. <<

[152] El sustantivo *psōrikón*, «remedio contra la sarna», es derivado de *psṓra*, «sarna». <<

[153] Mineral de cobre encontrado en Chipre, probablemente la pirita de cobre no alterada; cf. PLINIO, XXXIV 121 ss.; GALENO, XII 226. <<

[154] El término gr. *melantēría* significa «pigmento negro», «negro de humo», en latín *atramentum, creta sutoria;* probablemente es sulfato de cobre; cf. PLINIO, XXXV 41; GALENO, XII 226; ISIDORO, XIX 17, 17. <<

[155] El *sôry* es una clase de mineral, tal vez sulfato de hierro; cf. PLINIO, XXXIV 120; GALENO, XII 226. <<

[156] El término griego *diphrygés* significa «dos veces tostado»; se refiere, como dice Dioscórides, a la doble operación del proceso: primero, secado al sol, y después, tostado por el fuego; probablemente son piritas de las minas de cobre; cf. PLINIO, XXXIV 135; GALENO, XII 214. <<

[157] Cf. DIOSCÓRIDES, V 77. <<

[158] En gr. *arsenikón*, lat. *auripigmentum*, mineral compuesto de arsénico y azufre, de color amarillo; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 40, 50, 51; PLINIO, XXXIII 79; XXXIV 178; ISIDORO, XIX 17, 12. <<

[159] En gr. *sandaráke*, véase para su etimología V 88, 6, n. 134. Mineral constituido por sulfuro de arsénico, rojo, «rejalgar»; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 40, 50, 51; PLINIO, XXXIV 177; GALENO, XII 235; ISIDORO, XIX 17, 11. <<

[160] Cf. PLINIO, XXXV 183 ss.; GALENO, XI 236. <<

[161] Cf. PLINIO, XXXV 174 ss.; GALENO, XII 217; ISIDORO, XVI 1, 9. <<

[162] Cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 19 ss.; GALENO, XII 221; ISIDORO, XVI 3, 7. <<

[163] Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 17, 3. <<

[164] Cf. Plinio, XXXI 73 ss., 98; Galeno, XII 210. <<

[165] En gr. *halos áchnē*, literalmente «espuma de sal»; cf. PLINIO, XXXI 74; GALENO, XII 374. <<

[166] En gr. *hálmē*, «agua salada», «agua de mar», «salmuera» para salazones; cf. PLINIO, XXXI 97; GALENO, XII 377. <<

[167] Cf. Plinio, XXXI 90 ss.; Galeno, XII 374. <<

[168] Cf. Plinio, XXXI 114; Isidoro, XVI 2, 7, 8; Galeno, XII 225, 212. <<

[169] Nombre de diversas poblaciones de Tracia, de Macedonia y de Iliria. <<

[170] Sobre el silfio y los jugos de la planta, cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 3, 1. <<

[171] La sangre de toro es bebida mortal. Según una tradición (DIODORO, XI 58), Temístocles, desterrado en Persia, se habría envenenado bebiéndola, para no tener que combatir al lado de los persas contra los griegos; TUCÍDIDES (138), en cambio, dice que murió de enfermedad. Según PSEUDO DIOSCÓRIDES (III 105), se conoce el marrubio con el nombre de «sangre de toro». <<

[172] Cf. Plinio, XXIII 64; Galeno, II 137. <<

[173] Cf. DIOSCÓRIDES, V 118. <<

[174] Cf. PLINIO, XXXVI 174 ss.; GALENO, XII 237. <<

[175] Cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 64 ss.; PLINIO, XXXVI 182 ss.; GALENO, XII 213; ISIDORO, XIX 10, 20. <<

[176] Cf. GALENO, XII 139; XIV 140. <<

[177] Se aplica el término al zoofito «alcionio» o «falsa esponja»; también lleva la misma denominación el «excremento de foca»; cf. PLINIO, XXXII 86 ss.; GALENO, XII 370. <<

[178] En gr. *pterýgion ophthalmikón*, se refiere a la «excrecencia de la carúncula lagrimal». **<<**

[179] «Bésbicos», pequeña isla de la Propóntide, actual Imrali, situada en el mar de Mármara. <<

[180] Cf. V 110. <<

[181] El *adárkēs* o *adárkē* es el «salitre de las plantas de las marismas»; cf. PLINIO, XXXII 140; GALENO, XII 370. <<

[182] Cf. Plinio, XXXI 123; Galeno, XII 376. <<

[183] Cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 38; PLINIO, XXXII 21 ss.; ISIDORO, XVI 8, 1. <<

[184] Cf. DIOSCÓRIDES, V 88, 5-6; 105. <<

[185] En gr. significa literalmente «de propiedades contrarias». Es el nombre de cierto coral «preventivo contra encantamientos». Plinio dice que por llevar esa denominación podría esperarse algún poder portentoso en él y que, según los magos, es un remedio eficaz contra los encantamientos; cf. Pseudo Plutarco, *Sobre los ríos* 21, 5; Plinio, XXXVII 145. <<

[186] Cf. PLINIO, XXXVI 143; GALENO, XII 201; ISIDORO, XVI 4, 9. <<

[187] Frigia y Capadocia son regiones de Asia Menor. <<

[188] En gr. *líthos Ássios*, lat. *lapis Assius*, se encontraba en los alrededores «de Aso» (de ahí su nombre), ciudad de Misia en la Tróade, en la costa de Asia Menor; cf. PLINIO, XXXVI 131 ss.; GALENO, XII 202; ISIDORO, XVI 4, 15. <<

[189] La piedra asia era llamada también *sarkóphagos* (de *sárx*, «carne», y *phageîn*, «comer»), a la que se atribuía la propiedad de destruir la carne, porque consumía en menos de cuarenta días los cadáveres encerrados en ella (Isidoro, XVI 4, 5); cf. Dioscórides, *Eup.* I 141; Plinio, XXXVI 131. <<

[190] En la Antigüedad se les daba el nombre de «piritas» (de *pŷr*, «fuego») a piedras que, por sus diversas composiciones químicas, se utilizaban para encender el fuego; cf. PLINIO, XXXVI 137; GALENO, XII 199; ISIDORO, XVI 4, 5. <<

[191] Cf. DIOSCÓRIDES, V 103. <<

[192] Hematites o hematita, del gr. *haîma*, «sangre»; aquí se trata de un mineral de hierro, en cambio la homónima (Plinio, XVII 169), siendo también mineral de hierro, se refiere al jaspe rojo. Cf. Teofrasto, *Sobre las piedras* VI 37; Plinio, XXXVI 144 ss.; Galeno, XII 192, 195; Isidoro, XVI 8, 5. <<

[193] En gr. *schistós* significa «hendido». Se reconoce en la limonita, mineral de hierro de aspecto fibroso; cf. PLINIO, XXXVI 144 ss.; GALENO, XII 196; ISIDORO, XVI 4, 8. <<

[194] En griego *líthos gagátēs*, «piedra de Gagas» o «piedra gagate», a la que atribuyen propiedades curativas y maravillosas; así llamada por la región y el río (tal vez el actual Alagoz) denominados Gagas, en Licia, en Asia Menor. Es una variedad de lignito; cf. NICANDRO, *Teriacas* 37; PLINIO, XXXVI 141; GALENO, XII 203; ISIDORO, XVI 4, 3. <<

[195] Llamada así por la región donde se encontraba; Tracia es la zona de Europa y de Asia que está entre la Propóntide y el mar Egeo. Escitia (v. *infra)* es una región del noreste de Europa y del norte de Asia, del mundo conocido de los antiguos. Se tiende a identificar esta piedra con un esquisto oleoso que contiene compuestos sulfúreos; cf. NICANDRO, *Teriacas* 45; PLINIO, XXXIII 94; GALENO, XII 204; ISIDORO, XVI 4, 8. <<

[196] *Magnḗtēs líthos*, quizás, según opinión antigua, «piedra de Magnesia», ciudad de Asia Menor; eran muy famosos los yacimientos de magnetita en Lidia; cf. Plinio, XXXIV 147; XXXVI 127; Galeno, XII 204; Isidoro, XVI 4, 1. <<

[197] Quizás una variedad de alabastro traída de las canteras de las colinas «arábigas» de Egipto; cf. PLINIO, XXXVI 153; GALENO, XII 195; ISIDORO, XVI 4, 11. <<

[198] La piedra galactites o galactita, nombre derivado del gr. *gála, gálaktos*, «leche», quizás la «greda»; cf. PLINIO, XXXVII 162; GALENO, XII 195; ISIDORO, XVI 4, 20. <<

[199] Nombre derivado de *méli*, «miel», es decir, «piedra de miel»; cf. Plinio, XXXVI 140; Galeno, XII 195; Isidoro, XVI 4, 26. <<

[200] En gr. *líthos mórochthos*, es una especie de tierra arcillosa; cf. PLINIO, XXVII 103; XXXVII 173; GALENO, XII 198. <<

[201] Compuesto de *leukós*, «blanco», y de la raíz de *gráphō*, «escribir»; se trata de una arcilla que despide un sudor lechoso; como también señala el sinónimo *galaxia*, derivado de *gála*, *gálaktos*, «leche»; cf. PLINIO, XXXVII 173. <<

[202] La piedra alabastrita o alabastrites, «mármol alabastrino», «alabastro oriental», derivado de *alábastron*, «alabastro», procedente de Alabastra, ciudad del Egipto Medio en las montañas de Alabastro. Plinio dice que se utilizaba para hacer vasos para guardar perfumes, porque en su interior conservan perfectamente su fragancia; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 65; PLINIO, XXXVI 59; GALENO, XII 202; ISIDORO, XVI 5, 7. <<

[203] Cf. Plinio, XXXVI 157; Galeno, XII 190; Isidoro, XVI 4, 30. <<

[204] Derivado de *thyeía*, «mortero», «almirez», «piedra de los morteros», porque se hacían de ella los morteros medicinales. <<

[205] En gr. *Ioudaikós líthos;* llamada por Plinio *tēkólithos*, compuesto de *tḗkein*, «disolver», y *líthos*, «piedra», «piedra que disuelve los cálculos»; cf. PLINIO, XXXVII 184; GALENO, XII 199; ISIDORO, XVI 4, 12. <<

[206] En gr. *amiantos;* cf. PLUTARCO, *Sobre la desaparición de los oráculos* 43 *Moralia* 434 A); PLINIO, XXXVI 139; ISIDORO, XVI 4, 19. <<

[207] En gr. *sáppheiros*, lat. *sappirus*, «zafiro», parece ser, más bien, el «lapislázuli», por la descripción de otros autores antiguos; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 23, 37; PLINIO, XXXVII 120 ss.; GALENO, XII 207; ISIDORO, XVI 9, 2. <<

[208] Cf. PLINIO, XXXVI 56; ISIDORO, XVI 4, 14. <<

[209] El nombre de la piedra «selenita» o «selenites» es derivado del gr. *selḗnē*, «Luna», es decir, «piedra lunar»; actualmente se llama «selenita» a una variedad de yeso transparente; cf. Plinio, XXXVII 181; Galeno, XII 208; Isidoro, XVI 10, 7. <<

[210] En gr. *líthos íaspis,* «piedra de jaspe», de donde procede su nombre; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 27; PLINIO, XXXVII 115 ss.; ISIDORO, XVI 7, 8.
<<

[211] Nombre transcrito del griego, es derivado de *óphis*, «serpiente», por su aspecto, quizás la llamada «serpentina» o el «mármol serpentino»; cf. PLINIO, XXXVI 55 s.; GALENO, XII 206; ISIDORO, XVI 5, 3. <<

[212] Denominación descriptiva, en lat. *spongitae lapides*, unas piedras marinas que, como se dice en el texto, se encuentran dentro de las esponjas; cf. PLINIO, XXXVI 143; GALENO, XII 205. <<

[213] De *líthos*, «piedra», y *kólla*, «goma», «cola», quizás una especie de cemento. <<

[214] El vocablo *taurókolla*, «cola hecha con cartílagos de buey». <<

[215] Del gr. *óstrakon*, que significa «casco de barro cocido»; no se ha identificado el tipo de piedra. Nombre que se daba también a los tejuelos que los atenienses utilizaban para condenar a uno de sus conciudadanos al destierro por el método conocido como «ostracismo» (DIOSCÓRIDES, V 158); cf. PLINIO, XXXVI 139; XXXVII 151 y 177; ISIDORO, XVI 4, 25; GALENO, XII 206. <<

[216] Cf. Galeno, XII 205; Isidoro, XVI 4, 27. <<

[217] Cf. PLINIO, XXXVI 175; GALENO, XII 177. <<

[218] La piedra de afilar de Naxo se utilizaba como esmeril; cf. PLINIO, XXXVI 54; GALENO, XII 206. <<

[219] En gr. *líthos geôdes*, «piedra de tierra», «piedra terrosa», difícil de identificar; cf. PLINIO, XXXVI 140; GALENO, XII 206. <<

[220] Cf. GALENO, XII 168. <<

[221] Lleva el nombre de la tierra que la produce. Eretria es una ciudad de la isla de Eubea (también hay otra ciudad homónima en Tesalia); cf. PLINIO, XXXV 38, 192, 193; GALENO, XII 188. <<

[222] Lleva el nombre de la isla, Samos, que la produce; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 63; PLINIO, XXXV 160, 165, 191; GALENO, XII 178, 1, 7; ISIDORO, XVI 1, 7. <<

[223] En gr. *kolloúrion* (lat. *collyrium*), «emplasto», «colirio»; la llaman así cuando se presentaba como una masa de aspecto arcilloso. <<

[224] Llamada *astḗr*, «estrella», cuando se presentaba en placas hexagonales, en forma de estrella. <<

[225] Piedra que lleva la misma denominación que la tierra precedente. De ella Plinio e Isidoro dicen también que es muy útil para bruñir el oro; cf. Plinio, XXXVI 152; Isidoro, XVI 4, 13. <<

[226] Cf. PLINIO, XXXV 194; GALENO, XII 181 ss. <<

[227] Ciudad conocida de la costa sur de la isla de Sicilia (hay otra ciudad llamada Selinunte en Cilicia). <<

[228] Torna el nombre de la isla Cimolos, una de las Cicladas, que la produce; cf. Plinio, XXXV 195; Galeno, XII 182; Isidoro, XVI 1, 6. <<

[229] En gr. *pnígein*, «ahogar», tal vez por alguna de sus cualidades que desconocemos; cf. PLINIO, XXXV 194. <<

[230] Los *óstraka*, nominativo plural de *óstrakon*, propiamente «recipientes de barro cocido» y «cascos de cualquier recipiente de barro cocido»; cf. sobre la piedra ostracita, DIOSCÓRIDES, V 146. <<

[231] Lleva el nombre de la isla de Melos; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 62 ss.; PLINIO, XXXV 37. <<

[232] En gr. *ampelîtis gê*, literalmente «tierra de la vid» *(ámpelos*, «vid»), usada para curar ciertas enfermedades de la vid; cf. TEOFRASTO, *Sobre las piedras* 49; PLINIO, XXXV 194; GALENO, XII 187; POSIDONIO, 235, 7. <<

[233] Derivado de *phármakon*, «remedio». <<

[234] En gr. *asbolḗ;* cf. TEOFRASTO, *Sobre el fuego* 39; PLINIO, XXXV 41. <<

[235] Cf. PLINIO, XXXV 41 ss.; GALENO, XII 226. <<

[1] Es un término poco seguro en la tranmisión manuscrita *(thaumastís, thaumastós, thaumastḗ);* como adjetivo significa «admirable, asombroso». Wellmann cita el pasaje alegórico de PLATÓN *(Teeteto* 155d), en el que habla de «la admiración» como estado propio del alma del filósofo: «porque la filosofía no conoce otro origen que éste, y bien dijo el que habló de Iris como hija de Taumante». La raíz *thaum-* se encuentra en el verbo *thaumázo,* «admirar», y en el nombre propio *Thaúmas, -antos,* Taumante, padre de Iris; véase HESÍODO, *Teogonia* 265. <<

[2] En el texto de la segunda recensión se encuentran muchos sinónimos de la hierba de la que se está tratando. En la mayoría de los casos, daremos sólo la transcripción de los nombres griegos. <<

[3] El vocablo griego *konsakrátrix* parece transcripción de un término del latín vulgar de la época imperial. <<

[4] El vocablo es un compuesto del preverbio *pro-*, «antes de», en lugar de, «delante de» y la raíz *phē-* (el verbo *phēmí*, «decir, afirmar») con el sufijo *-tes* propio de los nombres agentes; significa el que interpreta las palabras de un oráculo, «adivino», «el que anuncia el porvenir» («profeta»); en sentido más amplio, «el que interpreta palabras de otro»; en el presente contexto, es el que interpreta o transmite una doctrina: la de los epicúreos, la de los átomos, la de Pirrón y otras. <<

[5] Bajo el nombre de Ostanes, con diversas grafías, hay una serie de escritos de literatura mágica en sentido amplio, que son citados desde la más temprana antigüedad hasta la época tardía. El léxico *Suda* dice en el vocablo *Ostanai:* éstos eran llamados «magos» entre los persas, *Ostanai* por sucesión. Parece tratarse de una sucesión de magos de nombre *Ostanai.* Diógenes Laercio dice que a Zoroastro le sucedieron ininterrumpidamente otros muchos magos: Ostanes, Astrapsico, Gobrias y Pazatas, hasta la destrucción de Persia por Alejandro *(Proemio* 1, 2). <<

[6] Los *Thoûskoi,* los toscanos o etruscos, habitantes de la Etruria. **<<**

[7] Cf. DIOSCÓRIDES, IV 10,1, donde presenta la misma descripción. <<

[8] Capítulo añadido por el editor, procedente del texto de los manuscritos pMv (Di), está omitido en la tradición de R. Véase en la Introducción el apartado «La transmisión textual». <<

[9] Véase DIOSCÓRIDES, III 96. <<

[10] Véase nota a DIOSCÓRIDES, I 103,3. <<

[1] Véase DIOSCÓRIDES, II 89. <<

[2] El *hyobóskon,* «pasto de cerdo», *elaphobóskon,* «pasto de ciervo», *ophióskordon,* «ajo de serpiente», *elaphóskordon,* «ajo de ciervo», *agrioskórdon,* «ajo silvestre», son especies de ajo silvestre indeterminado. <<

[3] Es sinónimo de *áron*, *Arum dracunculus* L. <<

[4] Cf. DIOSCÓRIDES, II 176 y nota. <<

[5] «Otra amapola macho», según André, es la *Agrimonia eupatoria* L.; cf. Plinio, XXIV 176. <<

[6] Por su virtud de cicatrizar, del griego *sárx, sarkós,* «carne» y *kólla,* «goma». <<

[1] Los dárdanos son los habitantes de la Dardánide, en la Tróade, en Asia Menor. <<

[2] Hay una laguna en la transmisión textual. <<

[3] Capítulo tomado de Oribasio y de los *mss. RV*. En gr. *hierákion tò mega,* es de difícil identificación; según André, por la descripción de Dioscórides, es una chicoriácea, para la que se ha propuesto *Urospermum picroïdes* Schm.; para el hieracio menor, *Hymenomena graecum;* cf. Plinio, XX 60. <<

[4] Es un capítulo tomado de Oribasio y de *R.* El término «delfinio» es un diminutivo «pequeño delfín», por la forma curvada de las flores: con el cáliz prolongado en una larga espuela; planta ranunculácea, *Consolida ajacis* (L.) Schur, «espuela de caballero». El otro delfinio, tal vez una variedad del anterior, *Delphinium consolida* L., «espuela». **<<**

[5] El *káchry* es también el fruto de la libanótide (III 73); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 11,10. <<

[6] Pueblo de Tracia, al norte de Grecia. <<

[7] El sinónimo *hēdeamías* y el posterior *kopikolédiou* son muy poco seguros en la transmisión manuscrita; algunos códices los omiten o los dan corruptos. <<

[8] Cf. DIOSCÓRIDES, III 127. <<

[1] Capítulo de Pseudo Dioscórides, interpolado de *R.* El término gr. *saxíphragon*, también con la grafía *saxíphrangon,* es un compuesto de *saxum,* «piedra» y *frango,* «romper», denominación de plantas empleadas en medicina contra los cálculos. Probablemente, *Pimpinella saxífraga* L.; cf. GALENO, VI 339; PSEUDO APULEYO, 98. <<

[2] Pueblo del Samnio, en Italia. <<

[3] Parte de los sinónimos dados a continuación pertenecen a IV 190; cf. ANDRÉ, s. v. *solastrum.* <<

[4] Presenta variantes en su grafía en la transmisión textual. <<

[5] Capítulo de Pseudo Dioscórides, interpolado de *R.* El crisantemo o *chalkás,* en su segunda denominación significa «de color de cobre» (receptáculo amarillo de la flor), parece ser *Chrysanthemum coronarium* L., «antimaño», «flor de muerto», «martagón» (cf. DIOSCÓRIDES, III 139, en nota); PLINIO, XXV 42. <<

[6] Texto corrupto en la transmisión textual. <<

[7] Cf. II 125, donde aparecen los mismos sinónimos; el error en este pasaje quizás esté provocado por la introducción en R (= CN) de la glosa «o espárrago silvestre». <<

[8] Capítulo de Pseudo Dioscórides interpolado de *R.* «Cinoglosa» es transcripción del griego *kynóglōsson,* literalmente «lengua de perro», «lengua canina», por la forma de las hojas, probablemente *Cynoglossum officinale* L., «viniebla»; PLINIO, XXV 81. <<

[9] Sin duda las dos especies son el sujeto, según nota del propio editor. <<

[10] Capítulo de Pseudo Dioscórides interpolado de *R* (véase Introducción). En gr. *brómos* (cf. II 94), término relacionado con el verbo *brémō*, «tronar», porque la planta protegía del rayo, aunque no está atestiguada tal cualidad; quizás se trate de la avena silvestre, *Avena barbota* Brot., o bien otro tipo de «egílope» (cf. el anterior); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VIII 9, 2. <<

[11] Capítulo de Pseudo Dioscórides interpolado de *R* (véase Introducción). El nombre de la planta, en griego, *kynéa* o *kynokrámbē*, literalmente «berza canina», no determinada, llamada también *linózōstis agria árrhēn*, «mercurial silvestre macho», cf. III 125. <<

[12] Véase Dioscórides y Pseudo Dioscórides, IV 190. <<